R. D. LAING y A. ESTERSON

Cordura, locura y familia

Familias de esquizofrénicos

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en inglés, 1964
Primera edición en español, 1967
Cuarta reimpresión, 1995

Título original:
Sanity, Madness, and the Family
© 1964, Tavistock Publications Ltd., Londres

D. R. © 1967, Fondo de Cultura Económica
D. R. © 1983, Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V.
D. R. © 1995, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-0342-7

Impreso en México

PREFACIO

Los datos contenidos en las siguientes páginas son parte de una investigación en familias de esquizofrénicos que los autores iniciaron en 1958. Durante este tiempo el doctor R. D. Laing fue miembro del Instituto de Relaciones Humanas de Tavistock y de la Clínica de Tavistock, y desde 1960 ha sido socio del Fondo de las Fundaciones para la Investigación en Psiquiatría (Foundations' Fund for Research in Psychiatry). El doctor A. Esterson formaba parte del personal de dos hospitales psiquiátricos, mencionados como East Hospital y West Hospital, en los que se realizó la mayor parte de las entrevistas.

Otros que participaron activamente en la investigación fueron el doctor A. Russell Lee, la señorita Marion Bosanquet, trabajadora social psiquiátrica, el señor H. Phillipson, psicólogo en jefe en la Clínica de Tavistock. La participación del doctor A. Russell Lee fue posible debido a un donativo del Instituto Nacional de Salud Mental (National Institute of Mental Health), Bethesda (MF — 10579). Esta investigación recibió ayuda, además, en forma de un donativo del Fondo de las Fundaciones para la Investigación en Psiquiatría (Foundations' Fund for Research in Psychiatry).

Se han sostenido discusiones detalladas y útiles de este trabajo en un seminario de investigaciones de la Clínica de Tavistock en los tres últimos años, del cual ha sido presidente la doctora Marie Jahoda. Los autores dan las gracias a los miembros de este grupo por sus críticas constructivas: señor A. Ambrose, doctor J. Bowlby, profesor Janis, señora Janis, doctor Mitchell, señor J. Robertson, señores E. Spillius, doctor J. D. Sutherland. Deseamos dar las gracias especialmente a Paul Senft por sus críticas minumiosas del texto y por nuestras discusiones con él.

Por medio del Foundations' Fund for Research in Psychiatry el doctor Laing hizo una visita a los Estados Unidos en 1962 y discutió allí este trabajo con algunos investigadores: se señalan sólo algunos de aquellos con los que tuvo valiosos cambios de impresiones: Gregory Bateson, Ray Birdwhistell, Erving Goffman, Don Jackson, John Romano, Roger Shapiro, Albert Scheflen, Ross Speck, Lyman Wynne.

Quedamos agradecidos a los superintendentes y consultores respectivos de los dos hospitales mentales por las facilidades que nos proporcionaron y por su autorización para publicar algunos datos

clínicos. Estamos también agradecidos a los miembros del personal de enfermeras de estos dos hospitales.

Nuestra mayor gratitud es para las personas, enfermos y miembros de familias, a las que se refiere este libro, que tan generosamente accedieron a ser estudiados y a que se publicaran los resultados de nuestra investigación.

Hemos tomado un cuidado especial en mantener el anonimato de todas las personas comprendidas en nuestro estudio.

R. D. LAING
A. ESTERSON

Londres, agosto de 1963

INTRODUCCIÓN

DURANTE cinco años hemos estado estudiando las familias de enfermos esquizofrénicos. Este libro es nuestro primer informe de esta investigación. Contiene apreciaciones de las once primeras de una serie de veinticinco familias de enfermas estudiadas en dos hospitales.

Estas once comprenden familias de tres enfermos del East Hospital, en el que se inició nuestra investigación, y ocho de West Hospital, en el que continuó.

CRITERIOS PARA SELECCIONAR LAS FAMILIAS

Queríamos investigar las familias de (I) mujeres (II) entre las edades de quince y cuarenta años (III) que habían sido diagnosticadas como esquizofrénicas por lo menos por dos psiquiatras de planta y que eran consideradas como tales por el personal; (IV) que no tenían o no habían tenido ningún padecimiento orgánico (por ejemplo lesión cerebral, epilepsia) que hubiera podido afectar aquellas funciones consideradas como alteradas en la esquizofrenia; (V) que no tenían una inteligencia subnormal evidente; (VI) que no habían estado sujetas a ningún tratamiento quirúrgico cerebral; y (VII) que no habían recibido más de cincuenta electrochoques durante el año anterior al inicio de la investigación, y no más de ciento cincuenta en total.

En cuanto a la familia solamente queríamos saber si cuando menos uno de los padres vivía y residía en el Reino Unido. Las enfermas podían tener o no hermanos o hermanas, ser casadas o solteras, con hijos o sin ellos. Podían estar viviendo con sus familias o solas.

En el East Hospital este criterio se aplicó a todas las enfermas que se habían admitido en el hospital durante un año o más, antes de iniciarse la investigación.

En el West Hospital los mismos criterios se aplicaron a una de cada tres enfermas que se admitían después de haberse iniciado la investigación.

Tres enfermas de la población "crónica" del East Hospital satisfizo nuestros requisitos y sus familias son las tres primeras de que se informa aquí. Los estudios restantes que se presentan son los ocho primeros de la serie investigada en el West Hospital.

Ninguna de las familias rehusó su cooperación y ninguna pidió que se suspendiera la investigación. Estamos todavía en contacto con todas ellas.

No queremos entrar aquí en una extensa discusión teórica sobre la naturaleza de la esquizofrenia o de la familia, pero es necesaria una breve exposición de algunos de los fundamentos teóricos de este trabajo para apreciar en forma adecuada la razón de nuestra metodología.

A pesar de la frecuencia del diagnóstico de esquizofrenia no hay estado sobre el que se discuta más en todo el campo de la medicina.

La psiquiatría se ha ocupado especialmente de experiencias individuales y de conductas consideradas en nuestra sociedad como "anormales".

En un esfuerzo por poner a la psiquiatría a tono con la neurología y la medicina en general se han hecho intentos para clasificar tales experiencias y conductas en "síntomas" y "signos" de supuestos síndromes patológicos o de enfermedades.

Probablemente el punto de vista más común, aunque de ninguna manera no controvertido entre los psiquiatras de Inglaterra y de Estados Unidos en el momento de escribir esta obra, es que hay una condición o un grupo de condiciones, habitualmente designadas, desde Bleuler, como esquizofrenia, caracterizada por ciertas formas de experiencia y ciertas formas de conducta, que se consideran como los síntomas y signos de cierto padecimiento o cierto grupo de padecimientos de origen desconocido, pero decididamente determinados por factores genéticos y constitucionales. Las investigaciones sobre el medio familiar de las personas que sufren esta enfermedad se consideran como estudios sobre la manera en que la aparición de tal condición patológica influye sobre la familia y la influencia que la familia, a su vez, puede tener sobre su aparición y su evolución.

Aun cuando el lector tiene libertad, naturalmente, de aceptar este punto de vista clínico sobre la esquizofrenia como punto de partida para enfrentarse a los siguientes informes sobre las familias de personas diagnosticadas como esquizofrénicas, recomendamos que este libro se lea con el menor número de ideas preconcebidas.

Usaremos el término "esquizofrénico" para designar una persona, o su experiencia o conducta, en tanto ella, su experiencia o su con-

ducta se consideren clínicamente como manifestaciones de la presencia de "esquizofrenia".

Esto es, a esta persona se le ha llegado a atribuir una conducta y una experiencia que no son simplemente humanas, sino que son el resultado de algún proceso o de algunos procesos patológicos, mentales o físicos, de naturaleza y origen desconocidos.

Ahora bien, es claro que la "esquizofrenia" es una manifestación social en cuanto puede esperarse que más o menos el uno por ciento de la población a ser diagnosticado como "esquizofrénico" si vive lo suficiente. Los psiquiatras se han esforzado durante años por descubrir lo que estas personas, que han sido diagnosticadas así, tienen o no tienen en común unas con otras. Los resultados, hasta ahora, no son concluyentes.

No se ha descubierto un acuerdo general sobre el criterio clínico objetivo para diagnosticar la esquizofrenia.

No se ha descubierto ninguna característica constante en la personalidad prepsicótica en el curso, en la duración, en el desenlace.

Todos los puntos de vista concebibles han sido sustentados por las personas autorizadas en cuanto a si la "esquizofrenia" es un padecimiento o un grupo de padecimientos; en cuanto a si se ha encontrado o puede encontrarse un estado patológico orgánico identificable.

No se encuentran hallazgos anatomopatológicos *post mortem*. No hay cambios estructurales orgánicos que se observen en el curso de la "enfermedad". No hay cambios fisiológico-patológicos que puedan relacionarse con esta enfermedad. No hay una aceptación general en cuanto a que alguna forma de tratamiento tenga un valor demostrado, excepto, quizás, relaciones interpersonales cuidadosas y sostenidas y los tranquilizantes. La "esquizofrenia" se presenta en familia pero genéticamente no se sujeta a ninguna ley precisa. Habitualmente parece no tener ningún efecto adverso sobre la salud y atendida debidamente por los demás no causa la muerte ni acorta la vida. Se presenta en cualquier tipo de constitución. No se asocia con ninguna otra anormalidad física conocida.

Es muy importante reconocer que el enfermo diagnosticado no sufre de un padecimiento cuya etiología es desconocida, a no ser que se demuestre lo contrario.[1] Es una persona que tiene sensaciones raras, que actúa en una forma extraña desde el punto de vista de sus familiares y de nosotros. Si estas sensaciones y actos extraños están constantemente asociadas con alteraciones en su

[1] Para complementar este aspecto véase, Szasz, Thomas S. (1961). *The Myth of Mental Illness:* Hoeber. Londres: Secker and Warburg. 1962.

organismo es algo todavía incierto, aun cuando es muy probable que las alteraciones bioquímicas, relativamente constantes, puedan ser la consecuencia de situaciones interpersonales de una naturaleza especial, relativamente constantes.

Que el enfermo diagnosticado sufre de un proceso patológico es una realidad o una hipótesis, o una presunción, o una opinión. Considerarlo como una realidad es decididamente erróneo. Considerarlo como una hipótesis es legítimo. Es innecesario formular la presunción o aceptar la opinión.

Ahora bien, el psiquiatra, adoptando una postura clínica en presencia de una persona antes de ser diagnosticada a la que ya considera y escucha como si fuera un enfermo, muy frecuentemente llega a pensar que está en presencia de la "realidad" de la "esquizofrenia". Actúa "como si" su existencia fuera una realidad establecida. Necesita entonces descubrir su "causa" o sus múltiples "factores etiológicos", formular su "pronóstico" y tratar su evolución. El "fondo" del "padecimiento", todo lo que es el resultado del proceso, queda entonces fuera de la influencia de la persona. Esto es, la enfermedad o el proceso se toman como una realidad a la que está sujeta o padece la persona de la que se supone que es o genética, o constitucional, o endógena, o exógena u orgánica o psicológica, o una mezcla de todo ello. Esto, en nuestra opinión, es un punto de partida erróneo.

El criterio de que el enfermo diagnosticado se comporta de una manera anormal biológicamente (y, por lo tanto, patológica) es, pensamos, prematuro y que deberíamos colocarlo entre paréntesis.

Aun cuando nosotros mismos no aceptamos la validez de la terminología clínica, es necesario establecer el hecho de que las personas cuyas familias describimos, son tan "esquizofrénicas", como el que más. Designamos como "esquizofrénica" a una persona que ha sido diagnosticada como tal y que ha llegado a ser tratada de conformidad con tal diagnóstico. Por lo tanto hemos iniciado cada relato por una descripción, expresada en términos técnicos, de la experiencia y conducta de la persona a la que se atribuye la "esquizofrenia". Insistimos en que nosotros mismos no usamos el término "esquizofrenia" para designar ninguna condición identificable que pensamos que existe "en" una persona. Sin embargo, ya que el término sintetiza un conjunto de atributos clínicos señalados por algunas personas en relación con la experiencia y la conducta de algunas otras, conservamos el término para este conjunto de atributos. Ponemos entre paréntesis cualquier juicio en cuanto a la validez o las implicaciones de este grupo de atributos.

Después de señalar estos atributos descubriremos las relaciones familiares desde un punto de vista fenomenológico. No presuponemos que se pongan o no se pongan de manifiesto ni un estado patológico *orgánico,* ni un estado *psico*patológico, ni para el objeto (véase adelante), una patología de *grupo.* Este problema sólo queda entre paréntesis. Siempre que usamos esta terminología clínica sentenciosa fuera de la sección clínica, al principio de cada capítulo, el lector debe tener presente el paréntesis en que quedan colocados todos estos términos o el aplazamiento en su calificación.

Nos ocupamos de personas, de las relaciones entre las personas, y de las características de la familia como un sistema compuesto de una multiplicidad de personas. Nuestra posición teórica, por lo que toca especialmente a nuestro método, es la siguiente.

Cada persona no es sólo un objeto en el mundo de los otros, sino que es también una posición en el espacio y en el tiempo a partir de los cuales tiene experiencias, forma parte y actúa en su mundo. Es su propio centro, con sus propios puntos de vista, y es precisamente la *perspectiva* de cada persona en la situación que comparte con los demás, lo que deseamos descubrir.

Sin embargo, cada persona no ocupa una posición única, definible, en relación con los otros miembros de su familia.

Una persona puede ser hija y hermana, esposa y madre. No hay manera de conocer *a priori* la relación entre: el conjunto bivalente de interrelaciones recíprocas que tiene con su padre, el conjunto bivalente con su madre y el conjunto trivalente que tiene en el terceto de todos ellos juntos y por el mismo estilo, puede ser una hermana de su hermano y de su hermana, y además puede ser casada y tener un hijo o una hija.

Supongamos que Jill tiene padre, madre y un hermano, que todos viven juntos. Si se quiere formar una imagen completa de ella como una persona de la familia, tomarla como una persona sola fuera de la familia, sería necesario ver qué experimenta y cómo actúa en todas las siguientes relaciones:

Jill sola
Jill con la madre
Jill con el padre
Jill con el hermano
Jill con la madre y el padre
Jill con la madre y el hermano

Jill con el padre y el hermano
Jill con la madre, el padre y el hermano.

Se ve que se trata de una diferenciación bastante imperfecta de las diferentes actitudes que tiene que adoptar Jill para caracterizarlas como hija o como hermana.

Se requiere tomar, en la misma forma, patrones de conducta de cada uno de los miembros de las familias de que se trate. Las personas tienen identidades. Pero pueden cambiar también notablemente cuando se vuelven diferentes al estar otras frente a otras. Es arbitrario considerar alguna de estas transformaciones o *alteraciones* como básicas, y a las otras como variaciones.

No sólo puede la persona comportarse de diferente manera en sus diferentes transformaciones o *alteraciones,* sino que puede sentirse ella misma diferente. Está obligada a recordar diferentes cosas, a expresar actitudes diferentes, aun algunas discordantes, dejar correr su imaginación en distintas formas, etcétera.

Nuestro interés está siempre en las personas, en relación con nosotros o entre ellas mismas, y siempre enfocadas en el conjunto de su grupo que, para este trabajo, es, en primer término, la familia, pero que puede incluir también la red extrafamiliar de personas de los miembros de la familia si tiene un significado especial para los problemas que tratamos de dilucidar. En otras palabras, estamos interesados en lo que se podría llamar el *nexo* de la familia, o sea, el sinnúmero de personas que integran el grupo unido por un parentesco y de otras que, aunque no ligados por lazos familiares, se consideren miembros de la familia. Las relaciones de las personas dentro de un nexo se caracterizan por la influencia recíproca, directa, intensa y duradera, sobre la experiencia y la conducta de los unos sobre la de los otros.

Estudiamos las personas que constituyen este nexo, sus relaciones y el nexo mismo, en la medida en que pueden tener estructuras, procesos y efectos como un sistema, no necesariamente intentado por sus miembros, no necesariamente previsto por el conocimiento de sus miembros estudiados fuera del conjunto.

Si se quiere saber cómo organiza o desorganiza un equipo de futbol sus acciones en el juego, no se piensa solamente, ni siquiera en primer término, en enfrentarse al problema hablando individualmente con sus integrantes. Se observa la forma en que juegan juntos.

La mayor parte de las investigaciones entre las familias de los "esquizofrénicos", aun cuando han proporcionado datos origina-

les y útiles en diferentes aspectos del problema, no se han basado en la observación directa de los miembros de la familia *juntos*, en la manera en que de hecho ejercen influencia unos sobre los otros.

La forma en la que una familia se desenvuelve en el espacio y en el tiempo, en qué espacio, en qué tiempo, qué cosas son privadas o son compartidas, y por quiénes, éstas y muchas otras cuestiones se dilucidan mejor si se ve qué clase de mundo ha adoptado para sí la familia, tanto en su conjunto como, diferencialmente, para cada uno de sus miembros.

No se desea, sin embargo, estudiar las propiedades del sistema de una familia, separadas de la experiencia y las acciones de los individuos cuya convivencia continua es la única que, en forma especial, garantiza la continuidad del sistema.

La relación entre las personas, sus parentescos y el grupo que constituyen continúa presentando dificultades conceptuales y metodológicas.

Parte del problema es la aparente discontinuidad entre los procesos del sistema y las acciones de los agentes que constituyen el sistema. En este aspecto consideramos conveniente utilizar los conceptos de *praxis*, proceso e inteligibilidad, en la forma en que han sido desarrollados recientemente por Sartre.[2]

Sucesos, incidentes, acontecimientos pueden ser actos realizados por actores, o pueden ser el resultado de una serie continua de operaciones que no tienen ningún agente como responsable.

En el primer caso, hablaremos de los acontecimientos como el resultado de la *praxis;* en el segundo, como el resultado del proceso.

Cuando lo que sucede en algún grupo humano se puede atribuir a lo que hacen los agentes, se denomina *praxis*. Lo que sucede en un grupo puede no ser el propósito de nadie. Puede darse el caso de que ninguno siquiera se dé cuenta de lo que sucede. Pero lo que pasa en un grupo será *inteligible* si se puede referir lo que está sucediendo (proceso) a el que actúa (*praxis*).

Desde el punto de vista fenomenológico, un grupo puede ser sentido por sus miembros como un organismo; a los que están fuera de él, puede aparecer como que actúa como tal. Pero ir más allá de esto y sostener que, *ontológicamente es* un organismo, es

[2] Una explicación más amplia de estos conceptos aparece en Sartre, J.-P. (1960) *Critique de la raison dialectique*. París, Gallimard; y Laing, R. D., y Cooper, D. G. (1964). *Reason and Violence. A Decade of Sartre's. Philosophy* (1950-1960). Londres. Tavistock Publications; Nueva York: The Free Press.

equivocarse del todo. Precisamente cuando todos los sociólogos han abandonado completamente el organicismo, comienza a surgir una nueva sociología médica cuando el clínico, abandonando su posición del psicólogo médico individual, comienza a ocupar la antigua posición del sociólogo con un tipo curioso de organicismo médico.

Por lo tanto, pensamos que el concepto de *patología* familiar es un concepto confuso. Extiende la ininteligibilidad de la conducta individual a la ininteligibilidad del grupo. Es la *anología biológica,*[3] aplicada ahora no sólo a una persona sino a un sinnúmero de personas. Este ejemplo de transferencia de conceptos derivados de la biología clínica al campo de la multiplicidad de seres humanos es, según nuestro punto de vista, estéril. Su efecto inicial es atractivo, pero crea, en último término, dificultades aun mayores que la analogía biológica aplicada a una persona. No el individuo, sino la familia, es la unidad de la enfermedad: no el individuo, sino la familia, necesita, por lo tanto, los servicios del clínico para curarlo: la familia (y aun la sociedad misma) es ahora una especie de hiperorganismo, con una fisiología y una patología, que puede estar sana o enferma. Se llega a un panclinicismo, por decir así, que es más bien un sistema de valores que un instrumento del conocimiento.

El grupo *no* es al individuo como un todo a la parte, como un hiperorganismo a un organismo. No es un mecanismo excepto en el sentido de que la acción mecánica del grupo puede estar constituida, en cuanto tal, por las *praxes* de cada uno y de todos sus miembros, y es el resultado inteligible de tales *praxes* y puede ser dilucidado si se utiliza una metodología apropiada.

Por lo tanto, hemos tratado de desarrollar un método que nos permite estudiar aisladamente y al mismo tiempo (I) cada una de las personas en la familia; (II) las relaciones entre las personas en la familia; (III) la familia misma como un sistema.

Hemos seguido el mismo plan general con todas las familias. Al principio de nuestro informe de cada familia y en el apéndice se dan detalles de la estructura de cada investigación.

El primer paso en cada caso fue decir a la paciente que queríamos tener entrevistas con ella y con los miembros de su familia.

[3] Véase MacMurray, John (1957). *The Self as Agent.* Londres, Faber, y el capítulo 1 de Laing R. D. (1960). *The Divided Self.* Londres: Tavistock Publications; Chicago: Quadrangle Books.

Algunas manifestaron angustia al principio, pero ninguna se rehusó.

Por lo regular, los primeros parientes con los que nos conectamos fueron los padres de la enferma. Se les explicó que tratábamos de obtener mayores datos que pudieran ayudarnos a comprender por qué la paciente estaba enferma y en el hospital. En todos los casos la respuesta fue prácticamente la misma. Harían cualquier cosa si eso nos servía para ayudar a la enferma. En seguida les decíamos que desearíamos saber más acerca de su vida familiar y que la forma en que queríamos hacer esto era reuniéndonos con ellos, separados y juntos, en presencia de la enferma y sin ella y que desearíamos reunirnos con ellos en sus casas, porque en esa forma, las cosas resultarían más vívidas para nosotros. Estos cambios de impresiones iniciales se hacían con la grabadora conectada en el mismo cuarto, completamente a la vista. Les decíamos que ella era nuestra memoria. Con ella podríamos escuchar todo lo que se decía sin tratar de recordar al mismo tiempo todo. No hubo objeciones a esto.

Después de una o dos entrevistas con los primeros familiares, sugeríamos reunirnos para entrevistar en la misma forma a otros miembros de la familia. En ocasiones se dieron razones por lo cual esto no debería hacerse. No insistíamos en el asunto cuando se trataba de niños menores de doce años, pero cuando no era así tratábamos de vencer las objeciones, habitualmente con éxito. Pero en algunas familias no pudimos entrevistar a todas las personas adecuadas, a veces por el veto de algún pariente que inicialmente había aceptado, en ocasiones porque el pariente en cuestión rehusó su cooperación. Los detalles de estas omisiones se dan en cada uno de los estudios de que se informa. El lector verá que, en general, logramos entrevistar a todas las personas que quisimos.

Vimos todas estas familias a diferentes horas del día. Las vimos cuando la enferma estaba en un estado psicótico agudo y cuando aparentemente estaba bien; vimos las reacciones de la familia como un sistema total, de cada uno de sus subsistemas, y de cada uno de sus miembros, frente a la mejoría de la enferma y frente a recaídas posteriores posibles o reales. Tratamos a todas las familias de las que se informa aquí durante más de tres años hasta el momento de redactar este estudio.

Habiendo reunido nuestros datos en forma de notas y de grabaciones, se hizo una transcripción completa de estas últimas, todas las cuales se conservan.

De cada juego de grabaciones y transcripciones, se hizo un ín-

dice de concordancia y de este expediente extrajimos los once informes siguientes. En el undécimo le damos al lector una visión más exacta del desarrollo cronológico del proceso propiamente dicho de una investigación. En este caso exponemos al lector los datos en una etapa intermedia, entre los datos iniciales y las historias finales.

Hemos sustituido, naturalmente, los nombres y tomado toda clase de precauciones para asegurar el anonimato total de las personas. Con excepción de los cambios en nombres, lugar y ocupación, todas las conversaciones se reproducen al pie de la letra.

En función de la fenomenología misma, este estudio es limitado desde el punto de vista metodológico y heurístico.

La mayor parte de nuestros datos están en forma de entrevistas. A pesar de la naturaleza relativamente sistemática del muestreo que hicimos de la familia a través de tales entrevistas, nuestro estudio sobre estas familias está lejos de ser completo, debido a que, en primer lugar, la mayoría de estas entrevistas se realizaron en nuestros propios consultorios y no en los hogares de las familias y, en segundo lugar, lo que es más serio, una entrevista no es propiamente una situación familiar que se plantea en forma espontánea.

Estamos también insatisfechos con nuestro método de registro. Su principal limitación es que todos nuestros registros que conservamos están limitados a las discusiones verbales y audibles de los miembros de la familia en nuestra presencia. Aun cuando una colección permanente de registros magnéticos significa un progreso frente a las notas clínicas que se hacen durante las entrevistas o después de ellas, esto solo puede considerarse como un paso hacia los registros audiovisuales permanentes.

Nuestros hallazgos se presentan con muy pocas interpretaciones, ya sea existencialistas o psicoanalíticas. El psicoanálisis se ha ocupado de la relación entre el inconsciente y la conducta manifiesta. El psicoanalista frecuentemente hace interpretaciones en relación con los motivos, experiencias, acciones e intenciones del sujeto analizado, que éste desaprueba o de los que no se da cuenta. El lector advertirá que hemos sido muy parcos en hacer interpretaciones de esta naturaleza en relación con los miembros de estas familias.

En nuestra opinión, es indudable que en todas estas familias las experiencias imaginarias de los miembros de la familia y los motivos, acciones o intenciones que resultan sobre la base de tal

experiencia, son en su mayoría desconocidos para las personas mismas. Por lo tanto, no es posible ocuparse adecuadamente con un problema básico tal como, por ejemplo, la sexualidad sin estar preparados para atribuirles a los agentes participantes ideas imaginarias, de los cuales ellos mismos son inconscientes. De cualquier modo, en este volumen no hemos intentado esto.

Nuestra discusión y nuestros comentarios sobre cada familia están limitados a lo que nos parece tener un fundamento innegable. Deducciones sobre experiencias que los sujetos mismos niegan y respecto a motivos e intenciones que el agente mismo desaprueba, presentan dificultades de validez que no pueden ser superadas en el nivel fenomenológico al que nos hemos limitado.

En términos generales nos ha parecido conveniente limitar la presente obra en esta forma, en ocasiones aun a costa de no estar en posibilidades de consignar lo que consideramos como elementos básicos en la dinámica de la familia.

Por lo tanto, en este libro el lector encontrará comprobadas las contradicciones bastante manifiestas que plantean estas familias, sin una mayor exploración de los factores subyacentes que puede suponerse que las generan y las sustentan. En el segundo tomo nos proponemos ir mucho más adelante en la interpretación de los datos.

Otra limitación, que creemos necesaria en la transición de una perspectiva clínica a una sociofenomenológica, es que nuestra *totalización* [4] de la familia misma, como sistema, es incompleta. Nuestro informe de cada familia está polarizado en un grado considerable hacia la inteligibilidad de la experiencia y de la conducta de la persona que ha iniciado ya una carrera [5] como "esquizofrénica". De esta manera, el foco queda un poco en la enferma identificada, o en la relación madre-hija, o en la persona dentro de un nexo, más bien que en el nexo mismo. Creemos que esto es, históricamente, inevitable. El hecho de que este estudio sea transicional constituye a la vez su debilidad y su fuerza, ya que esperamos que constituirá un puente entre los esfuerzos pasados y futuros por entender la locura.

Pensamos que en este libro se demuestra que la experiencia y la conducta de los esquizofrénicos es mucho más comprensible, desde el punto de vista social, de lo que han supuesto la mayoría de los psiquiatras.

[4] Véase J.-P. Sartre (1960); y R. D. Laing y D. G. Cooper (1964). *op. cit.*
[5] Véase Goffman, Erving (1961). *Asylums*. Nueva York. Doubleday Anchor.

En cada caso especial hemos tratado de responder a la pregunta: ¿Hasta qué punto la experiencia y la conducta de aquella persona que ha iniciado ya una carrera de "esquizofrénica" es comprensible a la luz de la *praxis* y del proceso de su nexo familiar?

Creemos que la transformación en el punto de vista que estas descripciones entrañan y demandan a la vez tiene una importancia histórica no menos radical que la transformación del punto de vista demonológico en clínico, hace trescientos años.

FAMILIA I. *LOS ABBOTT*

MAYA es una mujer alta, morena, de veintiocho años. Es hija única. Hasta la edad de ocho años vivió con su madre y con su padre que era gerente de un almacén. Desde entonces, hasta los catorce años, estuvo como evacuada con un matrimonio de edad, sin hijos, y de los catorce a los dieciocho años, en que por primera vez fue admitida en el hospital, estuvo nuevamente con sus padres.

Ha pasado nueve, de sus últimos diez años, en el West Hospital.

PERSPECTIVA CLÍNICA

La "enfermedad" de Maya se diagnosticó como esquizofrenia paranoide. Parecía que se presentaba sin causa aparente. El informe de una trabajadora social psiquiátrica, basado en entrevistas con su madre y su padre, describía la aparición del padecimiento de la siguiente manera:

> La enferma parece haber sido completamente normal en su conducta hasta un mes antes de su admisión en el hospital. Por supuesto que había estado preocupada por su trabajo en la escuela, pero los padres estaban acostumbrados a esto, y por experiencias anteriores consideraban sus temores totalmente infundados. Una tarde llegó a casa de la escuela y dijo a sus padres que la directora quería que dejara la escuela. Los padres se preocuparon inmediatamente porque sabían que esto no era cierto. En lo sucesivo, la enferma insistió en lo mismo en varias ocasiones. Después dijo que no podía dormir y posteriormente tuvo la convicción de que entraban a la casa ladrones. Se prescribió un sedante pero la enferma, al principio, se rehusó a tomarlo. Una vez, cuando lo hizo, se quedó sentada en la cama tratando de seguir despierta, a pesar de la medicina. Entonces pensó que su padre la estaba envenenando y un día huyó de la casa y le dijo a un vecino que su padre trataba de envenenarla. Los padres la encontraron finalmente y la trajeron a casa. No parecía temer a su padre y discutía el asunto con toda calma con él, pero se rehusaba a aceptar que él no pretendía desembarazarse de ella. Se llamó a un médico quien aconsejó que se le tratara inmediatamente. La enferma estaba deseosa de ser tratada y entró al hospital como enferma voluntaria.

Diez años después los padres nos dieron el mismo informe.

En los diez años anteriores su conducta había permitido preci-

sar manifestaciones clínicas en el sentido de que tenía alucinaciones auditivas y que presentaba una despersonalización; manifestaba signos de catatonia; presentaba una disminución en su afectividad y un aislamiento autista. En ocasiones se le consideraba como "impulsiva".

En términos más fenomenológicos, la enferma se sentía más como una máquina que como una persona; carecía de la sensación de que sus motivos, sus acciones y sus intenciones fueran coherentes; estaba muy confusa en cuanto a su identidad autónoma. Sentía la necesidad de moverse y hablar con una corrección estudiada y escrupulosa. A veces sentía que sus pensamientos estaban controlados por otros y decía que no ella, sino sus "voces", la hacían pensar.

En nuestro informe, dado que no enfocamos nuestro estudio desde una perspectiva clínica sino fenomenológica social, no podremos dividir nuestro estudio en términos de categorías clínicas. Los signos y los síntomas clínicos quedarán dispersos en la inteligibilidad (comprensión) social del relato que sigue:

Lo que pretendemos es demostrar que las experiencias de Maya y sus acciones, especialmente las consideradas como más esquizofrénicas, se hacen comprensibles si se les ve a la luz de su situación familiar. Esta "situación" no es sólo la familia vista por nosotros desde fuera, sino la "familia" experimentada o sentida por cada uno de sus miembros, desde dentro.

Nuestra pregunta fundamental es: ¿en qué medida la experiencia y la conducta esquizofrénicas de Maya son ininteligibles a la luz de la *praxis* y del proceso de su familia?

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

Nuestra imagen de esta familia se basa en las siguientes entrevistas.

Entrevistas	*Número*
Madre	1
Padre	1
Hija	2
Hija y madre	29
Hija y padre	2
Madre y padre	2
Madre, padre e hija	8
	45

Esto representa cincuenta horas de entrevista, de las cuales cuarenta fueron grabadas.

SITUACIÓN DE LA FAMILIA

El señor y la señora Abbot parecen personas tranquilas, comunes y corrientes. Cuando Maya tenía dieciocho años la señora Abbot fue descrita por una trabajadora social psiquiátrica como "una mujer de lo más agradable que parecía afectuosa y con la que se podía convivir fácilmente". El señor Abbot tenía un aire tranquilo pero afable. Parecía "un hombre muy sensible, pero menos práctico que su mujer. No parecía estar dispuesto a hacer mucho por su familia. Tenía una salud excelente o impresionaba al entrevistador como 'una personalidad muy estable' ".

Maya nació cuando su madre tenía veinte años y su padre treinta.

Cuando nació su hija, la señora había estado leyendo acerca de una excavación en una tumba maya. "Precisamente el nombre para mi hijita", pensó.

El padre y la madre estuvieron de acuerdo en que hasta el momento en que se le mandó fuera del hogar, a los ocho años, Maya había sido la consentida de su papá. Él la despertaba temprano en la mañana y nadaban juntos. Siempre estaba de acuerdo con él. Se sentaban muy cerca el uno del otro a la mesa y era él único que rezaba con ella por las noches. Frecuentemente hacían largos paseos juntos.

Fuera de visitas cortas a su hogar, Maya vivió lejos de sus padres desde los ocho hasta los catorce años. Cuando volvió a su casa para vivir permanentemente con ellos notaron que había cambiado. Ya no era más su niñita. Deseaba estudiar. Ya no quería ir a nadar, ni quería hacer largos paseos con su padre. Ya no quería rezar con él. Quería leer la Biblia, ella misma, sola. Le objetaba a su padre el que quisiera manifestarle su afecto sentándose junto a ella durante las comidas. Quería sentarse lejos de él. Ni tampoco quería ir al cine con su madre. En su casa, quería manejar las cosas y hacer las cosas por sí misma, como (ejemplo dado por su madre) lavar un espejo sin decírselo antes a su madre. Estos cambios en Maya mencionados por sus padres en forma retrospectiva como los primeros signos de su enfermedad, nos parece que son sólo simples manifestaciones de desarrollo. Lo interesante es la discrepancia entre la opinión de los padres sobre estos cambios y la nuestra.

Maya concebía como su principal dificultad, seguramente como su tarea más importante en la vida, el logro de su autonomía.

> Hay que ser capaz de pensar por sí mismo, de resolver las cosas por sí mismo. Yo no puedo. La gente puede asimilar las cosas, yo no. Yo olvido la mitad del tiempo. Aun lo que recuerdo no es un recuerdo verdadero. Es necesario resolver las cosas por sí mismo.

Parece que los padres siempre vieron con inquietud todas las manifestaciones de una autonomía en desarrollo por parte de Maya, incluyendo naturalmente los esfuerzos por separarse de ellos y por hacer las cosas por su propia iniciativa. La inquietud de los padres no ha disminuido en la actualidad. Por ejemplo, su madre objetaba el que planchara sin ser vigilada, aun cuando durante el último año estuvo trabajando en una lavandería sin ningún contratiempo. El señor y la señora Abbot consideraban el hecho de que su hija aplicara su propio "criterio", independientemente del de ellos, como un sinónimo de "enfermedad", y como un rechazo de ellos. Su madre decía:

> Pienso que estoy dedicada absolutamente a una cosa —está bien lograr que ella esté bien— digo, cuando era niña y — de diez años yo siempre podía corregir lo que estaba mal — hacer algo en relación con ello, pero esta enfermedad ha sido tan completamente... — nuestras relaciones han sido diferentes — vea usted, Maya es... — en lugar de aceptar todo — como cuando yo le decía, "negro es negro", probablemente lo hubiera creído, pero desde que está enferma, nunca ha aceptado nada más. Tiene que razonar todo ella sola, y si no lo puede hacer, no acepta lo que *yo* digo — lo que naturalmente es muy distinto para mí.

"Desde su enfermedad", como ellos le dicen, se ha vuelto más "difícil". Ya no "se adapta" como lo hacía. El hospital la ha puesto peor en este aspecto, aun cuando Maya sentía que le había ayudado a "usar su propio criterio", más que antes. El usar el propio criterio ocasiona naturalmente el tener experiencias propias. Lo que para Maya era "usar mi propio criterio" y "desear hacer las cosas por mí misma", era para sus padres "precocidad" y "brillantez".

Hasta los dieciocho años Maya estudió con empeño y aprobó todos sus exámenes. Se refugió, como decía, en sus libros contra lo que llamaba las "impertinencias" de sus padres. La actitud de sus padres se hizo extremadamente equívoca, arrogante y condescen-

diente al mismo tiempo, penosa para ellos y con una preocupación angustiosa por ella. Decían que era muy inteligente, quizá "demasiado inteligente". Pensaban que trabajaba demasiado. Que no tenía ninguna distracción pues leía todo el tiempo, por lo cual había que quitarle su lectura. Su madre decía:

> Acostumbrábamos ir al cine en aquellos días y yo decía ¿eh?, y a veces ella decía, "no creo que podré ir al cine esta noche, mami, tendré que hacer una tarea". Y entonces yo le decía, "está bien, estoy decepcionada", o que había pensado en ir o "bueno, iré sola", y entonces ella decía, "bueno, iré". En realidad había que obligarla casi siempre a salir.

Cuando Maya decía que sus padres ponían dificultades para sus lecturas, ellos lo negaban en tono divertido. Insistía en que había querido leer la Biblia; ambos reían ante la idea de que le ponían dificultades para esto y el padre, riendo todavía, decía: "¿para qué quieres leer la Biblia precisamente? Esa clase de información la puedes encontrar, y mucho mejor, en otros libros".

Consideraremos ahora con más detalle algunas imputaciones repetidas que hacían a Maya tanto sus padres como los psiquiatras.

Durante diez años, en todos los informes psiquiátricos se le describió como apática, reservada, inafectiva, aislada, hostil, con una disminución de su afectividad. Sus padres también la veían así. Lo habían dicho tan frecuentemente, desde que tenía catorce años, que no tenía sentimiento, que se podría haber pensado que se había acostumbrado de buen grado a aceptar este calificativo, sin embargo, cuando se le "acusaba" de ello, se sonrojaba y se enojaba. Ella, por su parte, pensaba que nunca se le había dado afecto y que tampoco se le había permitido manifestar su afecto espontáneamente y que la razón de mucho de lo que se llamaba su impulsivismo era su desesperación y su frustración por este motivo, por ejemplo, el incidente que ocasionó su reingreso al hospital ocho años antes, cuando se le dijo que había agredido a su madre con un cuchillo.

MAYA: Bueno, ¿por qué te ataqué? Quizá buscaba algo, algo de lo que carecía, afecto, tal vez fue avidez de afecto.

MADRE: No podías tener nada de eso. Siempre piensas que eso es "empalagoso".

MAYA: Bueno ¿cuándo me lo diste?

MADRE: Bueno, si yo te iba a besar, decías, "no seas empalagosa".

MAYA: *Pero nunca he sabido que tú me dejaras besarte.*

Maya hizo la observación que sus padres nunca se la imaginaban, o la "veían" como "una persona" ,"como la persona que soy". Se sentía atemorizada por esta falta de reconocimiento y se lanzaba contra ellos como una forma de auto defensa. Pero esto, naturalmente, era algo demasiado sorprendente para sus padres, que en ningún momento podían captar ningún sentido en esta acusación. Maya insistía en que su padres no tenían ningún afecto verdadero por ella porque no sabían, y no querían saber, lo que ella sentía, y también que no le permitían expresar ningún cariño espontáneo por *ellos,* porque esto no era forma de "adaptarse".

Cuando Maya decía que se había vuelto más lista después de que se había despojado de sus sentimientos, su madre replicaba: "bueno, ya eras muy lista". Esto no se refería a ninguna característica hipomaniaca de la muchacha, ya que esto no existía.

Otro rasgo de su falta de sentimientos se pone en claro por el problema de si era o no tomada en serio. Como decía Maya, su padre

> ...se reía con frecuencia de cosas que yo le decía, y yo no podía ver de qué se reía. Creía que se trataba de cosas muy serias. Desde los cinco años, cuando yo podía darme cuenta, no sabía de qué se reía. Los dos, mi padre y mi madre, se ponían de acuerdo en contra de mí.
>
> Yo le hablaba a mi padre de la escuela y él acostumbraba reírse. Si le contaba mis sueños se reía a carcajadas y me decía que no me preocupara. Eran importantes para mí en aquella época: frecuentemente tenía pesadillas. Acostumbraba reírse de ellas. Jugaba mucho conmigo cuando era niña, pero eso no es igual.

Su madre se quejaba con nosotros de que Maya no quería comprenderla; su padre pensaba lo mismo y ambos se sentían ofendidos porque ella no les decía nada de ella misma.

La respuesta de los padres a esta situación era interesante. Llegaron a pensar que Maya tenía poderes mentales excepcionales, tanto así que estaban convencidos que *podía leer sus pensamientos.* Por ejemplo,

> PADRE: Si yo estaba abajo y alguien entraba y preguntaba cómo estaba Maya y si yo subía inmediatamente, Maya me decía: "¿qué has estado diciendo de mí?" Yo decía: "nada". Ella decía: "sí lo has hecho, te oí". "Ahora, era tan extraordinario que sin saberlo Maya experimenté con ella, y cuando lo confirmé pensé, "bueno, haré partícipe de mi confidencia a la señora Abbott", entonces se lo dije, y ella replicó "oh,

no seas tonto, es imposible". Entonces yo dije: "está bien, esta noche, cuando llevemos a Maya en el automóvil me voy a sentar junto a ella y me voy a concentrar en ella. Diré algo y tú observarás lo que sucede". Cuando estuve sentado dijo: "¿no te importaría sentarte en el otro lado del automóvil? No puedo escudriñar los pensamientos de papá" Y era cierto. Ahora bien, siguiendo con lo mismo, un domingo dije, era invierno: "Ahora Maya se sentará en la silla de costumbre, y estará leyendo un libro. Tú tomas un periódico y yo tomaré un periódico y yo te diré la palabra y..." Maya estaba ocupada leyendo el periódico, y —le hice una seña a mi mujer y entonces me concentré en Maya detrás del periódico. Cogió el periódico —su— revista o lo que fuera y se fue al cuarto de enfrente. Y su madre dijo: "Maya, ¿a dónde vas? No he puesto la calefacción." Maya dijo: "No puedo entender —no— no puedo llegar al fondo del cerebro de papá. No puedo profundizar el pensamiento de papá."

Esta clase de experimentos ha continuado desde antes de su primera "enfermedad" hasta el presente y no se descubrieron sino hasta después que esta investigación se había venido realizando por más de un año. De acuerdo con esto, sólo con grandes dificultades podrían continuarse considerando las ideas de influencia de Maya como la manifestación de un proceso patológico individual, ya se conciba como orgánico, como psíquico o como ambas cosas.

Clínicamente "padecía" "ideas de influencia". Insistía repetidamente en su sensación de que, a su pesar, influía en otros en una forma adversa y que otros podían influir en ella y de hecho la influían en forma indebida, también a pesar de sus propios esfuerzos por contrarrestarlo.

Ahora bien, en general, la naturaleza de las influencias recíprocas que las personas pueden ejercer y ejercen unas sobre otras, es más bien incierta. Es un campo en el que la fantasía trata de producir un hecho. Sería más fácil, ciertamente, discutir la preocupación de Maya a este respecto si existieran ideas más claras entre la población sana sobre lo que sucede y puede suceder en conexión con esto.

En forma específica, sería muy importante para nosotros conocer las respuestas a las siguientes preguntas.

¿Qué influencia pensaban el padre y la madre de Maya que tenía ésta realmente sobre ellos?

¿Qué influencia pensaban que podían tener o tenían, o debían haber tenido sobre ella?

¿Qué influencia trataron de ejercer sobre ella?

¿Qué influencia se imaginaba que una persona podría tener sobre otra, especialmente actuando a distancia, y particularmente por medio de la oración, la telepatía, el control del pensamiento, lo que más preocupaba a Maya?

Sin las respuestas a tales preguntas nadie puede emprender la evaluación y dilucidación de las ilusiones de Maya sobre una influencia recíproca. Este principio es válido, según nos parece, para todos los casos de interpretaciones semejantes.

En el presente caso, las ideas de influencia resultan comprensibles desde el punto de vista social si recordamos que sus padres se *dedicaban,* en forma activa, a tratar de influir en ella, que creían que podía leer sus pensamientos y que experimentaban con ello y le negaban que lo estuvieran haciendo. Además, al atribuir estos poderes extraordinarios a Maya, creían, sin ninguna duda, que ella ni siquiera sabía lo que pensaba o hacía.

La queja de Maya de que su madre y su padre "influían" en ella en alguna forma les hacía "reír", por lo que no sorprende que especialmente en su casa estuviera irritable, nerviosa y confusa. Sólo durante el curso de nuestra investigación admitieron, frente a ella, lo que habían estado haciendo.

MAYA: Bueno, creo que no deberían hacerlo; no es natural.

PADRE: No lo hago; no lo hice, pensaba: "bueno, estoy haciendo algo incorrecto, no quiero hacerlo".

MAYA: Pienso que la forma en que reacciono demuestra que es incorrecto.

PADRE: Y sucedió algo, en relación con esto, hace algunas semanas: se le antojó una de las faldas de su madre.

MAYA: No fue así; me la probé y me quedó.

PADRE: Bueno, tenían que ir con una modista —alguien habrá recomendado a la modista. La señora Abbott fue por ella y dijo: ¿cuánto cuesta? La señora dijo: "cuatro chelines"; la señora Abbott dijo, "no; debe haberle costado mucho más que eso". Entonces ella dijo: "bueno, su esposo me hizo un favor hace algunos años y nunca se lo he pagado". Yo no sé qué fue. La señora Abbott pagó naturalmente más. Cuando Maya volvió a casa dijo: "¿conseguiste la falda, mami?" Ella dijo: "sí, y costó mucho dinero también, Maya". Maya dijo: "No puedes engañarme; me dijeron que cuatro chelines."

MAYA: No, yo creía que eran siete.

PADRE: No, dijiste cuatro —exactamente— y mi mujer me miró y yo me le quedé viendo. Ahora, si puedes explicar esto; yo no puedo.

Una idea de referencia que tenía era que algo, que ella no podía entender, sucedía entre sus padres en relación, aparentemente, con ella.

Seguramente que así era. Cuando se les entrevistó a todos juntos el padre y la madre estaban continuamente haciéndose señas, guiños y gestos, sonriéndose maliciosamente, en forma tan obvia para el que los entrevistaba, que veinte minutos después de la entrevista lo comentó con ellos; sin embargo continuaron en la misma forma, negándolo.

La consecuencia, según nos parece, de esta incapacidad de los padres para reconocer la validez de semejantes comentarios hechos por Maya, fue que ésta no pudo saber cuándo percibía o cuándo se imaginaba lo que sucedía entre sus padres. Estos intercambios no verbales, ostensibles aunque no confesados, entre el padre y la madre eran, de hecho, públicos y completamente obvios. Mucho de lo que podía tomarse como paranoide en Maya era el resultado de que ella desconfiaba de su propia desconfianza. No podía creer realmente que sucediera lo que ella veía que sucedía. Otra consecuencia era que ella no podía distinguir fácilmente entre actos que habitualmente no tienen por objeto ni se consideran una forma de comunicarse, por ejemplo, quitarse los anteojos, parpadear, frotarse la nariz, fruncir el entrecejo, etc., y otros que sí lo son. Y eran precisamente estos actos, sin embargo, los que sus padres usaban como "pruebas" para ver si Maya los captaba, pero una parte esencial en este juego que practicaban los padres era que, si se comentaban, la contestación era en forma festiva: "¿qué quieres decir?, ¿qué es eso?", etcétera.

Además de atribuirle diferentes poderes asombrosos, los padres aumentaban además su confusión diciéndole que no podía pensar, recordar ni hacer lo que ella pensaba, recordaba y hacía.

Es ilustrativo comparar en forma detallada lo que ello y su madre tenían que decir en relación con la supuesta agresión a la madre, que precipitó su reingreso al hospital (véase p. 25, *supra*).

Según su madre, Maya la agredió sin motivo. Era el resultado de su enfermedad que se presentaba de nuevo. La madre insistía continuamente con Maya para que tratara de recordar.

Maya, sin embargo, dijo en una ocasión que podía recordar el hecho perfectamente. Estaba cortando carne. Su madre estaba parada detrás de ella, diciéndole cómo debía hacer las cosas correctamente, y que, como siempre, lo estaba haciendo mal. Sintió que algo iba a estallar dentro, si no actuaba. Se volvió y blandió el cuchillo contra su madre, y en seguida lo tiró al suelo. No supo

por qué lo hizo. No estaba apenada por lo que había pasado, pero quería entenderlo. Decía que en esa época se sentía bien; no creía que hubiera tenido que ver nada con su "enfermedad". Era responsable de ello. Sus "voces" no le habían dicho que actuara en esa forma. De cualquier modo, decía, las voces eran sus propios pensamientos.

Nuestra interpretación es que todo el episodio pudo haber pasado inadvertido en cualquier hogar como una manifestación de un estado de exasperación, común y corriente, entre madre e hija.

No nos fue posible encontrar una zona en la personalidad de Maya que no estuviera sujeta a oposiciones de diferentes clases.

Por ejemplo, piensa que comenzó a imaginarse "cosas sexuales", cuando volvió a su casa, a los catorce años. Estaba acostada en su cama preguntándose si sus padres tendrían relaciones sexuales. Comenzó a excitarse sexualmente y a masturbarse. Sin embargo, era muy tímida y se mantenía alejada de los muchachos. Se sentía cada vez más excitada con la presencia física de su padre. Objetaba el que él se rasurara en el mismo cuarto, cuando ella se desayunaba. Tenía temores de que sus padres supieran que tenía pensamientos de orden sexual en relación con ellos. Trataba de hablarles de esto, pero ellos le decían *que no tuviera pensamientos de esta clase.* Les decía que se masturbaba, y *ellos decían que no lo hacía.* Lo que sucedió entonces se infiere, naturalmente, pero *cuando les dijo a sus padres en presencia del entrevistador que todavía se masturbaba, sus padres simplemente le dijeron que no lo hacía.*

Según recuerda, a la edad de quince años comenzó a sentir que su padre ocasionaba estos pensamientos de orden sexual y que sus dos padres trataban de influir en ella en cierta forma rara. Intensificó sus estudios, absorbiéndose en sus libros, pero comenzó a oír en su cabeza lo que estaba leyendo, y comenzó a oír sus propios pensamientos. Entonces luchó esforzadamente por pensar claramente sus propios pensamientos. Pensaba sus pensamientos, oyéndolos en su cabeza, sus cuerdas vocales emitían su voz, su mente tenía una parte anterior y otra posterior. Sus movimientos venían de la parte anterior de su mente. Así sucedían. Estaba perdiendo toda sensación de ser el agente de sus propios pensamientos y palabras.[1]

[1] Por razones que se dieron en la introducción, nos limitamos considerablemente a la fenomenología convencional de estas situaciones familiares. Decididamente aquí y en cualquier otra familia, el material que presentamos está lleno de pruebas de la lucha de cada uno de los miembros contra su propia sexualidad. Maya, sin duda, actúa con base en su propia experiencia

No sólo ambos padres de Maya contradecían sus recuerdos, sentimientos, percepciones, motivos, intenciones, sino que hacían imputaciones que eran, en forma curiosa, contradictorias entre sí y, al mismo tiempo, que hablaban y actuaban como si supieran mejor que Maya lo que recordaba, lo que hacía, lo que se imaginaba, lo que deseaba, lo que sentía, si estaba contenta o si estaba cansada, este control se ejercía con frecuencia en una forma que resultaba desconcertante.

Por ejemplo, en una ocasión Maya dijo que deseaba salir del hospital y que pensaba que su madre trataba de que se quedara en él, a pesar de que ya no le era necesario continuar internada. La madre replicó:

> Creo que Maya está... — creo que Maya reconoce que... todo lo que deseaba realmente por su propio bien, yo lo haría — hm? (ninguna respuesta) — No hay limitaciones de ninguna clase — digo si hay que hacer algunos cambios, los haré con gusto a no ser que fuera completamente imposible.

Nada podía haber estado más alejado de lo que Maya reconocía en aquel momento. Pero se observan muchas aseveraciones mistificadas en la declaración. Todo lo que Maya deseaba se califica en forma más decidida con los términos "realmente" y "para su propio bien". La señora Abbott, naturalente, era árbitro (I) de lo que Maya reconocía (II) de lo que Maya "realmente" deseaba, en contraste con lo que *ella* podía *pensar* que deseaba, (III) de lo que era por su propio bien, (IV) de lo que era una limitación o un cambio, (V) de lo que era posible.

Maya, en ocasiones, comentaba en una forma bastante lúcida estas mistificaciones. Pero esto era más difícil para ella que para nosotros. Su principal dificultad radicaba en que no podía saber cuándo confiar en sus propias percepciones y memoria o en las de su padre y de su madre o bien desconfiar de ellas.

La investigación cuidadosa sobre esta familia revela que no se podía confiar en lo que los padres le decían a ella sobre ella, sobre ellos, sobre lo que pensaban que ella pensaba que ellos pensaban, ni siquiera sobre lo que podía verse y oírse directamente.

sexual, particularmente en la forma de desdoblamiento, proyección, negativismo, etc. Aun cuando está más allá de la limitación impuesta por nosotros a nuestro enfoque particular en este libro el discutir estos aspectos, el lector no debe suponer que queremos negar o reducir al mínimo la *acción* de la persona *sobre sí misma* (lo que el psicoanálisis llama habitualmente mecanismos de defensa), especialmente por lo que toca a sensaciones sexuales surgidas frente a miembros de la familia, es decir, en relación al incesto.

Maya *sospechaba* esto, pero sus padres consideraban precisamente estas sospechas como su enfermedad, y se lo decían. Ella, por este motivo, dudaba con frecuencia de la validez de sus propias sospechas: muy frecuentemente negaba equivocadamente lo que decía, en ocasiones inventaba una historia para apoyarse en ella, por ejemplo, que había estado en el hospital cuando tenía ocho años con ocasión de su primera separación de ellos.

No resulta muy extraño el hecho de que Maya tratara de encerrarse en su propio mundo aunque al mismo tiempo sintiera con pena que no era una persona autónoma. Sin embargo, pensaba que, a fin de lograr cierta independencia de sus padres, necesitaba cultivar lo que llamaba "autoposesión". Esto tenía varias consecuencias.

> Si yo no fuera dueña de mí misma no estaría en ningún lugar, porque estaría metida en una mezcla de otras cosas.

Como hemos visto, sin embargo, era precisamente este intento de autonomía lo que sus padres consideraban como "su enfermedad", ya que esto ocasionaba que ella no "encajara" con ellos, que fuera "difícil", "precoz", "demasiado inteligente", "demasiado orgullosa", y los culpara.

Maya trataba de explicarse en estos términos:

> Acentúo los defectos de los demás para reconquistar mi propio dominio. No encajo adecuadamente con la gente: No es orgullo.
>
> Mi madre me molesta siempre. Siempre me ataca. Siempre trata de enseñarme cómo aplicar mi criterio. No se puede decirle a una persona que aplique su criterio contra su voluntad. Siempre ha sido así con mi madre. Yo me siento ofendida.

Pero en otras ocasiones dudaba del valor de sus impresiones. Decía:

> No me molesta, pero yo así lo considero. Por eso reacciono en contra. Necesito calmarme. Siempre pienso que necesito criticarla a mi vez, rebelarme y ponerme necia, reconquistar mi propio dominio.

Sentía que el padre y la madre trataban de imponer sus opiniones sobre ella, que trataban de "obliterar" su pensamiento. Pero se le había enseñado a suponer que esto era pensar en algo insensato, que esto era precisamente su "enfermedad".

Así, buscaba un refugio transitorio en su propio mundo, en su mundo privado, su coraza. Hacer esto, sin embargo era ser "negativa", en la jerga de sus padres: "introvertida" en el lenguaje psiquiátrico.

Cuando no asumía una actitud tan combativa, una actitud defensiva como lo que era capaz de asumir, Maya podía admitir que se sentía muy insegura de sus facultades. Las cosas no eran siempre ciertas.

> Nunca se me permitió hacer nada yo sola, por lo tanto, no aprendí a hacer las cosas. El mundo no parece completamente real. Si no se hacen las cosas, entonces las cosas nunca son totalmente reales.

El cambio perturbaba su precario sentimiento de identidad.

> No se cómo enfrentarme a lo inesperado. Por eso me gustan las cosas claras y limpias. Entonces no pasa nada inesperado.

Pero esta claridad y esta limpieza tenían que venir de ella misma, no ser impuestas por la exactitud o la "precisión" de sus padres.

> Acostumbraba considerarlo como una amenaza cuando era más joven, cuando no tenía libertad de actuar en otra forma, pero ahora puedo actuar distinto: pero su "exactitud" me hace desear entender por qué son tan exactos, por qué hacen las cosas como las hacen y por qué yo soy como soy.

Repetidamente negaba toda clase de sentimientos por su parte y todo interés por los sentimientos de otra gente.

> Mi madre es una persona con la que viví. No siento ninguna otra cosa más que eso. Si algo le pasara la extrañaría y seguiría pensando en ella, pero no cambiaría en nada mi camino. No tengo sentimientos profundos. Simplemente no soy así.

Pero sí sabía con seguridad lo que es el miedo. Por ejemplo, cuando una tía le gritó recientemente.

> Lo sentí exactamente... he visto con frecuencia cómo se encoge el gato y sentí lo mismo dentro de mí.

Ella misma negaba ser la responsable de sus propios pensamientos, en gran parte, según parece, para eludir la crítica y la incapacidad.

> Yo no pienso, piensan las voces.

Ellas hacían eso a sus lecturas y hacían "críticas" de personas que le aterraría hacer ella misma.

Así como no era ella, sino sus voces, las que pensaban, así tampoco ella, sino su cuerpo, era el que actuaba.

Todo está fuera de mi control.

Había renunciado a tratar de "averiguar" lo que les pasaba a sus padres o a cualquier otra persona.

Sólo puedo ver un aspecto del asunto: el mundo a través de mis ojos y no puedo verlo a través de los ojos de nadie más, como lo hacía.

Esta renuncia a cualquier deseo de "ponerse en el caso" de otros era en parte una táctica defensiva, pero era también una expresión del hecho de que ella estaba sin saber qué hacer, sinceramente.

Encuentro difícil conservar un empleo porque yo no sé qué pasa en la mente de otras gentes, y ellas parecen saber lo que estoy pensando. No me gusta que pregunten nada porque no siempre sé lo que piensan las demás personas.

No puedo arreglármelas con su forma de vida. No vivo en su mundo.

No sé lo que piensan ni lo que buscan, y tampoco lo pretendo (dirigiéndose a su madre).

Los padres veían los esfuerzos de Maya por "su propio dominio", como debidos sólo a una "naturaleza egoísta", a "ambición", "enfermedad" o "falta de sentimientos".

Así, cuando Maya trataba de encerrarse en su propia coraza, vivir en su propio mundo, enterrarse en sus libros (para usar sus expresiones) su padre y su madre consideraban esto, como hemos visto, como un golpe terrible o una contrariedad. La única vez durante nuestras entrevistas en que la señora Abbott comenzó a llorar fue cuando, habiendo hablado de la muerte de su propia madre, dijo que Maya no quería comprenderla, porque sólo estaba interesada en sus propios problemas.

La señora Abbott insistía persistentemente en lo mucho que deseaba y pedía que Maya recordara algo si eso ayudaba a los médicos a llegar al fondo de su enfermedad. Pero que pensaba que tenía que decir con insistencia a Maya que ella (Maya) no podía "realmente" recordar nada, porque (según nos explicó)

Maya estaba siempre dispuesta a pretender que no estaba realmente enferma.

Con frecuencia le preguntaba a Maya respecto a sus recuerdos en general, a fin de (según ella) ayudarla a darse cuenta de que estaba enferma, demostrándolo en diferentes ocasiones o bien que estaba amnésica, o que había captado mal los hechos, o que sólo se imaginaba que recordaba lo que creía que recordaba, porque lo había oído de su madre o de su padre en una fecha posterior.

Este recuerdo "falso" pero "imaginario" era tomado en cuenta por la señora Abbott con gran preocupación. A Maya también le preocupaba y la desconcertaba.

Finalmente la señora Abbott nos dijo (no en presencia de Maya) que rogaba que Maya no recordara nunca su "enfermedad" porque ella (la madre) pensaba que el hacerlo la inquietaría. De hecho, pensaba esto con tanta firmeza, que le parecía que sería "espléndido" que Maya nunca recordara su enfermedad, ¡aun cuando ello significara que tenía que permanecer en el hospital!"

Hubo un momento, curioso y revelador, cuando hablaba de lo mucho que significaba para ella el que Maya se aliviara. La señora Abbott había dicho que para Maya el estar "bien" significaría que volvería a "estar con ella". Habitualmente hablaba de su devoción por Maya, como reclamando gratitud de ella, pero en esta ocasión habló de otra manera. Había estado diciendo que probablemente Maya tenía temor de "sanar". Recordó una "verdad casera" que le había dicho recientemente una amiga respecto a su relación con Maya.

> Me dijo —sabe—, bueno, usted no puede vivir la vida de otros por ellos; hasta se le podría castigar por hacerlo. Y me acuerdo que pensé: "qué cosa tan terrible es pensar", pero en seguida pensé que podía tener razón. Me causó una gran impresión. Me dijo: "tiene la vida para vivir, y ésa es *su* vida; usted no puede ni debe vivir la vida de nadie". Y pensé después: "bueno, probablemente, está muy bien.

Este pensamiento, sin embargo, fue pasajero.

En lo que antecede hemos examinado varios "signos" y "síntomas" que están reconocidos casi universalmente en el mundo psiquiátrico como "causados" por un padecimiento, es decir, un proceso patológico orgánico, posiblemente determinados en gran parte por factores genéticos constitucionales que destruyen o dificultan la capacidad del organismo para experimentar o actuar en diferentes formas.

En relación con la despersonalización, los síntomas catatónicos y paranoides, la disminución de la afectividad, el retraimiento autista y las alucinaciones auditivas, la confusión en los "límites del ego", nos parece, que en este caso, es más probable que sean la manifestación de la experiencia recíproca y de la interacción con sus padres. Parecen estar en armonía con la realidad social en que vivió.

Podría argumentarse, por lo que toca a nuestra reconstrucción histórica, que los padres pudieron haber estado reaccionando en una forma anormal en presencia de una hija anormal. Los datos difícilmente resisten esta tesis. Su madre y su padre revelan claramente, *en la actualidad,* que lo que ellos consideran sobre todo como síntomas de enfermedad es lo que nosotros consideramos como personalización en desarrollo, realización, autonomía, espontaneidad, etc. Según su propio testimonio, todo hace pensar que éste es el caso en el pasado también. Sus padres consideraban como tensión no tanto la pérdida sino el desarrollo de su yo.

APÉNDICE

LISTA de algunas de las imputaciones ambiguas y puntos de vista de la madre, del padre y de la hija. Muchas de ellas, aunque no todas, han sido comentadas antes. (Resumidas de las grabaciones.)

Opinión de la hija	*Opinión de la madre y del padre*
Ella dijo:	Los padres dijeron:
La oscuridad cayó sobre ella cuando tenía ocho años.	No fue así. Su memoria falla. Se imaginaba esto. Esto demostró una "falla mental".
Estuvo perturbada emocionalmente entre los ocho y los catorce años.	No estaba.
Comenzó a masturbarse cuando tenía quince años.	No lo hizo.
Se masturba actualmente	No lo hace.
Tenía pensamientos de orden sexual en relación con su padre y su madre.	No los tenía.
Se preocupaba por sus exámenes.	Nunca se preocupó porque siempre resultó aprobada y no tenía necesidad de preocuparse. Era muy inteligente y trabajaba mucho. Además no pudo haberse preocupado porque ellos lo hubieran sabido.
Su madre y su padre trataban de impedirle leer.	Absurdo: y necesitaba que se le separara de los libros. Leía demasiado.
Su madre y su padre trataban de influir sobre ella en distintas formas.	Absurdo: y los esfuerzos por influir en ella por medio de oraciones, telepatía, control del pensamiento.
No estaba segura si ellos podían leer sus pensamientos.	Pensaban que conocían sus pensamientos mejor que ella.

Opinión de la hija	*Opinión de la madre y del padre*
No estaba segura si podía leer los pensamientos de ellos.	Pensaban que tenía poderes telepáticos, etcétera.
Podía recordar la "agresión" a su madre bastante claramente pero no la podía explicar.	No lo podía recordar.
Era responsable de ello.	No era responsable. Estaba enferma. Era parte de su enfermedad el decir que podía recordar esto y que era responsable de ello.
Su madre era culpable de que se le hubiera mandado fuera de la casa como resultado de este episodio.	No era así. Ella (la madre) ni siquiera sabía que iba al hospital cuando el médico las condujo en el automóvil.
Sus padres decían que querían que ella se aliviara, pero no lo deseaban.	Era su enfermedad la que le hacía decir cosas como éstas.
Ponerse bien equivalía a: comprender por qué había agredido a su madre; ser capaz de usar su propio criterio con confianza en sí misma.	No necesita comprender nada. Su enfermedad la hizo actuar así. Desde que estaba enferma Maya se había vuelto más difícil, por ejemplo:
Si no se permite hacer las cosas por uno mismo las cosas se vuelven irreales.	I. Quería hacer la cosas sola sin preguntarlas antes o decírselos.
	II. No tomaba en cuenta la opinión de ellos. Tataba de hacer su propio capricho en todo.
Nunca podía estar segura si se imaginaba los sentimientos o si realmente los tenía.	III. Trataba de recordar las cosas desde niña y si no podía, se imaginaba lo que sucedía.
No sabía por qué tenía pesadillas.	Debería olvidarlas.
	"Yo no creo que los sueños sean nada mío. Son sólo cosas que me suceden." (la madre)

FAMILIA II. *LOS BLAIR*

EN CONTRASTE con la familia Abbott, se había admitido que la familia Blair le había proporcionado un ambiente desfavorable a su hija Lucía antes de que se iniciara esta investigación. Sin embargo, ninguno de los numerosos psiquiatras a cuyo cuidado había estado durante doce años había insinuado nunca que la "esquizofrenia" que "padecía" pudiera ser comprensible en alguna forma. La opinión sustentada era que Lucía, de treinta y ocho años de edad, "padecía una esquizofrenia crónica", y que su familia, desgraciadamente, agravaba su estado.

PERSPECTIVA CLÍNICA

Lucía había sido admitida por primera vez a un hospital psiquiátrico doce años antes de que comenzara nuestra investigación. Durante los siguientes diez años permaneció internada. Después se hicieron esfuerzos por conservarla como enferma externa, viviendo con sus padres, pero estos esfuerzos fracasaron después de seis meses.

Los expedientes hospitalarios revelaban, durante años, los terribles informes habituales, tan típicos de las descripciones de esquizofrenia.

Su afectividad está disminuida. Tiene alucinaciones auditivas, ideas de referencia e influencia, ideas diversas de persecución. Dice que le dan tormento y la cortan en pedazos: siente que las gentes ponen en su cabeza ideas de orden sexual desagradables. Sufre de pensamientos vagos y borrosos. Especula sobre temas religiosos: se encuentra desconcertada y confundida respecto al significado de la vida. Cuando comenzó la investigación se consideraba que no había mejorado en ninguno de estos aspectos y que era, por añadidura, más impulsiva. Se decía que había estado padeciendo de una disminución en el control sexual, y había tenido un embarazo y la habían esterilizado. Nunca llegó a casarse, pero había tenido una niña en el transcurso de la guerra, que fue adoptada.

Vamos a hacer un relato de esta familia en términos sociales fenomenológicos, sin tratar de hacer encajar nuestros datos dentro de los cánones de la clasificación clínica. Sin embargo, nuestra intención continúa enfocada hacia el objetivo de hacer compren-

sible la "esquizofrenia" de esta persona a la luz del sistema familiar, de su *praxis* y de su proceso.

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

Entrevistas	*Número*
Hija	5
Madre e hija	13
Madre, padre e hija	1
	19

Esto representa veinte horas de entrevista de las cuales diecinueve fueron grabadas.

SITUACIÓN DE LA FAMILIA

I

Dentro de la casa de los Blair, el tiempo no ha pasado desde antes de que comenzara el siglo. El jardín del frente está cubierto de una profusión de árboles, plantas y maleza. El interior es asfixiante y oscuro. La sala de espera y el recibidor al frente están llenos de objetos de arte y chucherías de las épocas victoriana y eduardiana.

El señor Blair, aunque ahora tiene sesenta y ocho años y está inválido por una artritis reumatoide, es todavía decididamente el jefe de la casa. Se casó con la señora Blair hace cuarenta años, cuando ella tenía veinticuatro y tuvieron dos hijas, Lucía y Mamie, cuatro años menor que la primera, que murió poco después que Lucía fue internada en el hospital.

Por una temporada corta, después del matrimonio, vivieron con los padres de la señora Blair. Después volvieron a su casa actual, propiedad de la madre del señor Blair. Ella continuó viviendo en la casa, con la hermana menor del señor Blair, quedando la esposa del señor Blair prácticamente como su sirviente. La hermana del señor Blair murió cuando Lucía tenía diecinueve años, y su madre cuando tenía veinticinco. La casa se ha conservado exactamente como estaba cuando el señor Blair era un niño.

El señor Blair es el segundo hijo, con un hermano mayor y una hermana menor. La señora Blair describía unas relaciones curio-

sas y ambiguas entre su marido, la madre y la hermana menor de él y la esposa de su hermano, por el hecho de que él era tiranizado por ellas y al mismo tiempo las tiranizaba. Pero toda la familia parece haber sido muy rara. El relato de la señora Blair, en presencia de Lucía, sobre su vida inicial de casada es extraordinario desde todos puntos de vista. Trabajaba en una fábrica de municiones durante la primera Guerra Mundial, pero al terminar la guerra no tenía dinero y sus padres no podían sostenerla. Los padres del señor Blair estaban en la misma situación. Querían que el señor Blair se fuera de la casa.

> Porque la esposa de su hermano estaba esperando su primer hijo y necesitaban una habitación más. Querían que se casara pronto; entonces yo dije: está bien, pero no quiero dejar el trabajo hasta que tenga suficiente dinero. Ellos dijeron "caerá muy bien el dinero". Me indujeron a casarme antes de que estuviera preparado mi propio nido. Entonces tuve que acomodarme con mis padres. Esto les convino, porque se les podía haber reprochado si algo resultaba mal. Él no estaba preparado para ser un verdadero marido. Sólo me quería para ser la niñera de los hijos. Algo indigno de él. Su defecto es la arrogancia. Toda la familia es así.

En contraste, la señora Blair idealiza a su propia familia. Según ella, tenía un padre "extraordinariamente afectuoso y jovial", "una madre, que era una sabia", y un hermano mayor "bueno", que, a diferencia de su esposo y de la hermana de él, era afectuoso con los niños, y todo en su familia era adorable.

Sin embargo, resultó que la jovialidad de su padre se traducía frecuentemente en burlarse de todo lo que le decía; la sagacidad de su madre incluía el hecho de aconsejarle que no tratara de dejar a su marido porque las dificultades serían muy grandes. Su hermano había estado en un hospital psiquiátrico durante cuarenta años.

La señora Blair hace muchos comentarios en relación con su esposo y su familia. Todo lo dice en una forma tan monótona y sosa que arrulla a quien la escucha, sin que pueda darse cuenta de la importancia del contenido de su relato.

> La esposa de su hermano decía que yo había dicho que la madre de éste era una mala persona. Me lo echaban en cara. El viejo, el padre, no podía caminar, estaba clavado en su silla. Me dijo: "dicen que la estás volviendo loca, Amelia". Esta cuñada contaba que yo decía toda clase de cosas que en realidad no decía. Dijo que había estado en el descanso de

la escalera escuchando. Yo no le ví ahí. Entonces dije: "ya no volveré por aquí." Entonces fui y les dije en casa y dijeron "es una lástima, consiguió un trabajo por allí. Qué vas a hacer de todos modos". Entonces la cuñada se me acercó un día en la calle y quiso arreglar las cosas. Me dijo que siempre habíamos sido buenas amigas. Que por lo tanto tenía yo obligación de no seguir peleando. Yo no había dicho nada de eso de su madre. Yo sólo dije que quería educar a las niñas lejos de allí. Que no quería su influencia. No tenían consideración. Mi tiempo no significaba nada para ellos. Acostumbraban tenerme de pie dando vueltas con la niñita. Estaban dispuestos a ser testigos falsos.

Durante la guerra fui atropellada por un automóvil. Me llevaron al hospital sospechándose una fractura de cráneo. Cuando el señor Blair llegó, dijo que según el parte médico la enfermedad se debía a que había alcohol de por medio. Me trasladaron a otro hospital y mi marido llevó a mi madre y a mi cuñada. Entraron muy elegantes, mi marido y la tía Inés, la cuñada. Cuchichearon y le dijeron a mi padre que yo había sido atropellada después de haber estado en una taberna. Sólo años después me di cuenta de que alguien debió haberme obligado a beber alcohol para que me sintiera mejor. Mucha gente no me hablaba. Una amiga me dijo: "¿por qué no te sacudes eso?" Yo dije: "No me molesta. Si alguien piensa que estaba borracha, no me importa." Esto sólo demuestra que si no está uno muy listo... mi marido dice que yo no tengo experiencia del mundo.

En aquella ocasión, Lucía esperaba su hijo. Si yo no hubiera tenido este accidente habría yo podido ayudarle más. Habría podido hacer lo que yo quería. Pero como estaban las cosas esta cuñada la tuvo en su casa seis semanas. Su padre no quería saber nada de que estuviera en nuestra casa. Yo la quería.

La forma monótona de hablar de la madre es sumamente importante, ya que la pauta que sirve para que sus padres juzguen que Lucía está perturbada, es el hecho de demostrar cierta vivacidad o excitación, o de elevar el tono o el volumen de su voz.

Según la señora Blair, su marido había sido víctima de la violencia de su madre y de su hermano mayor. Más tarde había adoptado una actitud de sobreprotección, primero frente a su hermana y más tarde frente a su mujer y su hija, acompañada de manifestaciones de rencor contra ellas y contra su madre.

Cuando voló el techo durante la guerra su madre se cayó y él le dio de puntapiés. Se lo dije a alguien. Decían: "son

sólo nervios". Él ha tenido tantas enfermedades en casa que siempre ha vivido en tensión. Ahora se está volviendo muy neurótico. No se debe hablar sino cuando él quiere que le hablen. Era áspero con Lucía. Se ponía furioso por la cosa más insignificante. En una ocasión le dio un golpe terrible y al día siguiente tenía un enorme moretón en la espalda. Mi madre no estaba en esa época. No había testigos. La gente decía que debía yo hacer algo en relación con esto.

Se preocupaba por aquella muchacha (la hermana del señor Blair), más que mi madre... Se vigilaba a la muchacha como se hacía en dos generaciones anteriores a la de mi madre, creo yo, si alguna vez las cosas fueron así. No sé —depende de las novelas que uno lee— a cuántas personas se trataba así; es ridículo; no había ninguna confianza, siempre bajo sospechas. Yo no lo podía entender, porque yo siempre tuve libertad. Yo iba con la época. Ellos estaban muy alejados de la época en su actitud frente a las mujeres.

La señora Blair decía que su marido vigilaba todos los movimientos de Lucía, le pedía que diera cuenta de todos los minutos que pasaba fuera de la casa, le decía que si salía sola la raptarían, la violarían o la matarían. Cuando ella tenía entre quince y veinte años trataba de traer algunos amigos a casa, pero su padre los rechazaba y la ridiculizaba. Su padre (y el hermano, la madre, la cuñada y la hermana de él) la aterrorizaban con historias de lo que le sucedería si no contaba con la "seguridad" de su hogar. Creía que le hacía bien el que la "hicieran fuerte" en esta forma. Ridiculizaba todas las ideas que tenía: la desanimaba en sus ideas de ser capaz de seguir una carrera; y decía que se engañaba a sí misma, que era "necia", etc., si pensaba que alguien la quería o la tomaba en serio.[1]

Ahora bien, en tanto que esto es lo que la señora Blair le decía a Lucía en relación con su padre y en ausencia de éste, por lo general no está de acuerdo con Lucía *cuando Lucía dice* las mismas cosas, aun cuando él no esté presente y además, por muchos años se tomó entre ellos el acuerdo de que estando él presente la madre debería estar de su parte.

Los cambios de la señora Blair, semejantes a los del camaleón, se verán más claramente después.

1 Recordamos al lector una vez más que somos totalmente conscientes de las deducciones que se desprenden de esto, es decir, de la lucha del señor Blair con sus sentimientos incestuosos inconscientes frente a Lucía, de los celos que sentía la madre de Lucía y de su esposo, y de la fijación de Lucía misma a su padre.

Nos dijo que pensaba que nunca había estado en aptitud de hablar libremente sobre ella misma y de revelar su propio yo, aun cuando sabía cómo era su propio yo. Toda su vida se le había juzgado "al revés", por sus padres y sus parientes. Consecuentemente había evitado hablar de ella o de Lucía con nadie.

Describe su vida de joven en la siguiente forma:

> Oh, el honor y todo lo demás de irrealidad y artificialidad no hay duda de ello, las mujeres tenían tan limitado su pensamiento, por excederse en hacerlo, pero actualmente es diferente, ya no encuentran esa salida: hablar mucho de las personas. Yo no pienso así. Y naturalmente muchas mujeres tienen el privilegio de salir a trabajar, en lugar de estar contemplando las paredes y esperando la siguiente crítica respecto a cómo viven; así era como vivían antes las mujeres: esperando sólo que se les criticara; así es como yo lo veo. Y como digo, nunca abordo el tema de cómo soy porque, como digo, he tenido una experiencia desagradable, y entonces, naturalmente, cuando salí de la escuela y trabajé se hablaba mucho de mí, me imagino, teniendo la cabeza roja, las personas vienen y me dicen "usted es esto", y "oh, sabe, usted es aquello", y esa clase de cosas, sabe... pura necedad. Se pueden leer artículos respecto a esta clase de cosas, pero no significan nada para mí, no creo que sepan de lo que están hablando realmente. Quiero decir que la gente es diferente según con quien esté, y no se puede poner un determinado marbete a nadie, a no ser en cuestiones de honestidad, y naturalmente la seriedad y la formalidad son de ese tipo; no hay que dudar: ahí están.

Y la familia de su esposo:

> La familia... bueno, yo he pensado las mismas cosas que tú, Lucía, todo lo que haces está mal, según ellos. Parece que constituyen un jurado. Se sienten superiores a todos por alguna razón. Esto es lo que le moletsa. Era exagerado. Dicen: "pasa en todas las familias", pero esto era una ciencia.

Durante una larga temporada después de su matrimonio, tuvo muchas dificultades con la hermana de su esposo, hasta que murió. Pensaba que su hermana política estaba trastornada mentalmente. Siempre estaba hablando de las personas. Como al señor Blair, le gustaba asustar a los niños, sólo que ella lo hacía comentando pasajes terroríficos de la Biblia y diciéndoles que eso les pasaría a ellos.

> Era rara. Él (el señor Blair) tenía que hacer todo lo que ella quería. Su madre se ocupaba de eso. Ella (la hermana) acostumbraba manejarlo y mandarlo.

Nunca se casó. Inválida, con artritis, vivía con ellos y todo en la casa giraba alrededor de ella, y aun era ella quien opinaba, más que la señora Blair, en la forma de educar a las niñas. A las niñas les decía el señor Blair que deberían atender a su tía, en tanto que a la señora Blair se le trataba como su niñera. Se sentía totalmente impotente. Ni siquiera pudo evitar que la tía Lucía fuera la madrina de Lucía. A esta tía se le confirió autoridad frente a todos sus sobrinos y sobrinas, es decir, con los hijos de su otro hermano también. Con frecuencia pensó en dejar a su marido pero no tenía dinero y nadie le podía ayudar. Estaban los niños, a los que había que sostener. No había esperanzas ni ayuda. Ahora que su marido se ha vuelto casi inválido le tiene menos temor y ya no se siente, en verdad, ligada a él.

> No lo quiero. No me gusta su actitud frente a la gente, especialmente frente a las mujeres, pero me explico por qué es así —porque ha visto tantos problemas en su vida: mucha necesidad y muchos inválidos, y ha tenido muchas enfermedades. No ha habido más que enfermedades durante toda nuestra vida de casados, en su familia, y hablar de enfermedades, y en parte, esto ha hecho de él lo que es, supongo; yo no lo disculpo. No lo disculpo porque él, aun cuando se trate de ayudarlo, se resiste algunas veces, si se siente raro, es que es cierto. Cuando le ayudo a vestirse nunca se pone en una posición que me permita hacerlo con facilidad. Siempre sabe cómo hacer difícil ajustarle el cuello. Usted sabe, levantar la cara primero y en seguida yo tengo que estar haciendo esfuerzo. Sabe que tengo un pulgar mal y mis dedos lastimados. Así es él. No me gusta esa clase de gente, nunca me gustará. Aunque me volviera una monja, esa gente no me gustaría para nada. No lo puedo tolerar. Yo no digo... si han pasado tantas cosas y sufrido tanto y perdido tanto, no se puede tolerar. Habría que resignarse, a reírse cuando se es joven, pero uno es muy tonto cuando es joven, a no ser que pertenezca uno a una clase muy especial, pero yo no, como ve usted.

Necesitamos tener aquí la seguridad de lo que es evidente y de lo que sólo es una deducción. Lo evidente, en forma clara, es que en la actualidad la señora Blair expresa las anteriores opiniones respecto a su marido y su familia, con insistencia y claridad.

Pueden ser o no ser ciertas. Si no son ciertas, la señora Blair es probablemente una psicótica. Si lo son, entonces su marido probablemente lo es, o ambos.

II

Todo el relato de Lucía sobre sí misma se caracteriza, en primer lugar, por la incertidumbre en cuanto a la importancia o seriedad de los temas que trata, y, en segundo lugar, por dudas respecto a si describe hechos reales o si todo es producto de su imaginación.

> No puedo confiar en lo que veo. No llega a tener una base. No llega a confirmarse de ninguna manera; nada más flota ¿sabe? Creo que ése es probablemente mi problema. Cualquier cosa que diga no se apoya en nada. Es todo debido a la imaginación. Se le pone un alto, fracasa, algo así, ya sea porque sólo es parte de la verdad de las cosas, y sin embargo no puedo defenderlo; no creo que tenga una verdadera comprensión de mi situación. ¿Qué puedo hacer? ¿Cómo puedo volver a tener seguridad? No tengo seguridad de nada. Nunca estoy segura de lo que la gente está diciendo, ni siquiera de si dicen algo. No sé lo que está realmente mal, si hay algo mal.

Esto ofrece a los psiquiatras la oportunidad de "diagnosticar", entre otras cosas, "trastornos en la ideación". Estos "trastornos del pensamiento" son el esfuerzo de Lucía por describir hechos que son ambiguos y que no es capaz de conceptuar claramente y para los que no tiene las palabras adecuadas. Difícilmente se podría esperar de ella que los conceptuara, si por lo regular no se les conceptúa adecuadamente, ni en ningún lenguaje científico ni en los coloquialismos de una psicología elemental. Uno de los objetos de este libro es, en realidad, esclarecer una *praxis* y un proceso semejante. La estructura de los acontecimientos que trata de describir es intrínsecamente difícil de ser percibida y descrita adecuadamente por cualquiera, debido a su ambigüedad y, además, ella trata de percibir y recordar precisamente lo que siente (en nuestra opinión, probablemente en forma correcta) que ha sido motivo de que se le castigara persistentemente por percibir.

Así, como se describe en un informe psiquiátrico, "tiende a divagar y a ser prolija, tiene dificultad en precisar al asunto, habla eludiendo el punto". Con frecuencia se retracta de lo que dice o lo limita en tal forma que no se tiene la seguridad de lo que quiere decir:

LUCÍA: Bueno, es algo que parece ser tan vago; parece que no hay nada en ello. Supongo que no he logrado una definición clara de lo que quiero hacer en la vida, ésa es la verdad, y no puedo expresarme como quisiera; parezco ser solamente un hueco.

ENTREVISTADOR: Esta sensación, sabe, como usted dice, como las verdades que la gente dice... ¿dijeron que era usted mala o qué es?

LUCÍA: No, no hubo nada, era — no sé la palabra para decirlo — antes era capaz de usar las palabras pero parece que me ha apartado de todo — no tiene objeto tratar de buscar una palabra que sencillamente no se encontrará.

Sin embargo, a pesar de su falta de confianza en sus propias percepciones, tiene diversas cosas que decir respecto a su madre y a su padre, a ella misma, y a sus parientes allegados. En su mayor parte, nuestra investigación confirma las observaciones de Lucía. En parte, por atreverse a hacer estas observaciones sus padres han insistido en que debía estar en un hospital psiquiátrico.

Consideremos primero lo que la madre y la hija tienen que decir del padre de Lucía.

LUCÍA: Al principio, cuando mi padre se casó, ellos querían que saliera de la casa. Él quiere que a mí me suceda lo que le sucedió a él. Y quería que a su madre, cuando se estaba muriendo, le pasara lo que le pasó a él, cuando era niño. Ella era un poco rara. Él es rencoroso y vengativo frente a todo mundo, especialmente sus familiares. Primero su madre, luego su hermana, luego su hermano, ahora yo y su hermano político y su suegra. Echándolos a todos para fuera, todos fuera.

Sentía que le prohibían ver por sí misma y pensar por sí misma. No se tomaba en cuenta ninguna expresión de ella, la menospreciaban, la ridiculizaban. Sus amigos eran tratados con desprecio. Su madre, según se da cuenta ahora, estaba en una "situación difícil". No podía ponerse del lado de su hija abiertamente, porque estaba también ella de por medio.

Pero Lucía no sabía esto en aquella época. Cuando era niña había tratado de eludir la influencia absorbente de su padre para tener algún apoyo en su madre.

LUCÍA: Cuando yo era joven pensaba que mi madre era una autoridad y sabía algo. Me parecía natural que fuera una autoridad sobre mi padre y sobre la gente en general. Creía

que podía basar mis ideas en lo que ella decía. Nunca me imaginé que ella podía cometer un error. Pude haberme formado mis propias opiniones que hubieran sido mucho mejores, en lugar de apoyarme en las opiniones de otras personas todo el tiempo. Temo que fue esto lo que ocasionó mi problema realmente, basarme en las opiniones de los demás y no tener una opinión propia.

Pero su madre sólo podía aconsejarla basada en lo que ella misma sabía. Su hija luchaba por su autonomía, por confiar en sí misma, trataba de ser una persona, pero si la señora Blair hubiera vislumbrado alguna vez lo que esto significaba, habría cedido muchos años antes.

MADRE: Dedico mi tiempo a tratar de hacer la vida un poco más fácil. Por lo que toca a relaciones y todo eso, sencillamente no está en mi programa. De otro modo olvidaría si alguien necesitaba esto o alguien necesitaba lo otro. Sólo se cuenta con un límite de tiempo en la vida y si uno es de esas personas infortunadas que tienen que servir a personas que no pueden hacer las cosas por sí mismas, bueno, no hay mucho tiempo para analizar. En cuanto a relaciones, no pienso en ellas. Es mejor no hacerlo.

Lucía desarrolló una relación muy estrecha con su hermana y la pérdida de esta hermana, diez años antes, parece haber aumentado su desesperación.

LUCÍA: Creo todavía que casi inconscientemente me hace falta mi hermana. Perdí a mi hermana hace diez años y pienso que inconscientemente todavía sufro por ella aún ahora en una forma subconsciente de la que en realidad no soy consciente. Debo sentirme terriblemente sola, sin darme cuenta por qué. Aun cuando era casada sólo se alejó muy poco del círculo familiar. De hecho, vivía bastante lejos de nosotros. En la época en que murió estaba yo en el hospital, ve, y no supe gran cosa del asunto. Es necesario realmente darse cuenta de la soledad y no dejarse aturdir por ella.

Lucía no podía evitar darse cuenta de que otra gente consideraba a su familia como rara.

LUCÍA: No crea, cuando éramos jóvenes comenzó esta clase de problema y se hizo ostensible y otras personas se daban cuenta de él y lo decían.

MADRE: Oh, creo que era mucha ignorancia. No olvides que naciste en la edad de la ignorancia.

LUCÍA: Pero otra clase de gente inteligente notaba que había algo bastante extraño en las relaciones de la familia y lo decían así, aun en aquellos días lejanos. Aun siendo yo niña puedo recordar que tenías que escuchar a extraños, a familiares, y sus comentarios. Yo oía por casualidad esas cosas. Me parecía que era ofensivo que mi madre tuviera que soportar, bueno, que otras personas descubrieran la verdad. Me sentía lastimada por ello, que se dieran cuenta de la verdad, de cómo eran las cosas. Una atmósfera desagradable para que en ella vivieran los niños. Yo pensaba que la situación debería arreglarse en alguna forma. Estaba furiosa con la situación de la familia. Me daba cuenta de la atmósfera en la que crecíamos y de todo en aquella época lejana. Desde entonces sucede.

Y no pudo negar totalmente el hecho de percibir las inconsistencias en el hogar.

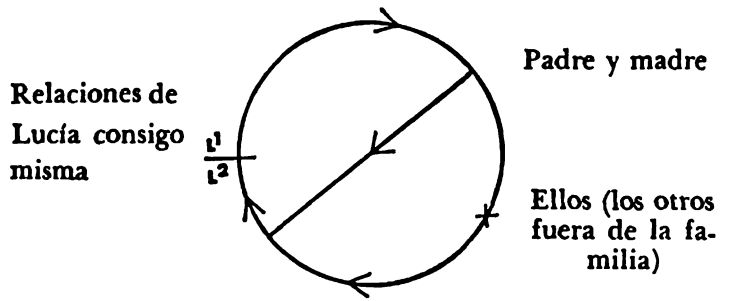
Me predicaban sobre Dios y sobre lo que se supone que debemos hacer con nuestras vidas; pero nadie lo creía. Se supone que sólo los niños lo creen. Yo creo que yo tengo algo especial que hacer con mi vida. Todos lo tienen. Entendía que todos estamos destinados a hacer algo en la vida. Nunca nadie me lo explicó. Necesito llegar a mis propias conclusiones, y éstas son también muy vagas. Nunca he hablado con nadie de esto porque es un tema tan complejo que la mayoría de la gente lo encontraría poco atractivo. Descubren cosas desagradables en relación con ellos. Usted es la primera persona con quien he hablado de esto.

Sin embargo, era difícil establecer relaciones directas con otras personas fuera de la familia. La forma como las veía, como pensaba que la veían a ella, y como se veía a sí misma, era igualmente a través, o por mediación de su padre, apoyado por su madre.

Mi padre es el que ha sido especialmente así. "Oh, no debes salir. Alguien puede robarte", y todo eso. Probablemente él tiene más esa impresión de... me produce esa impresión más que usted. Usted ha sido siempre una de esas personas a las que les gusta ver a las personas luchando por lo suyo y llenas de confianza en sí mismas. Creo que por eso me apoyo en mi madre, porque ella es así; ella trata de darme confianza en mí misma. Pero no creo que sea la persona adecuada para dármela realmente..." "Pero es el recelo de mi padre por mí, temiendo que me pudieran robar, que alguna cosa terrible me pudiera pasar. Es mi propia culpa. No me tuvo confianza para nada. Siempre estaré dirigida, desviada por

algún hombre malo, astuto y hábil. Usted ve, algo semejante, siempre es así. Me metió eso en la mente, mi mente subconsciente, que no me deja confiar, y siempre seré —sabe— el lobo feroz vendrá por mí; el mundo está lleno de lobos enormes y malos; me ha imbuido esta idea en mi cerebro en cierta forma, en mi mente subconsciente. Y en ocasiones parece salir a la superficie en todo momento, sabe, que el mundo está lleno de lobos enormes y malos.

Su identidad, para ella, tenía, por lo tanto, la siguiente estructura:



No había paso de L^1 a L^2 (si $L^1 \rightarrow L^2$ representa una opinión directa de sí misma), a no ser a través del circuito $L^1 \rightarrow$ padre o madre $\rightarrow L^2$, o $L^1 \rightarrow$ padre o madre $\rightarrow$ ellos $\rightarrow L^2$.

Esto es, tenía dificultades en verse a sí misma a no ser como su padre y su madre la veían; o como su padre y su madre le decían "que ellos la veían".

Ha permanecido totalmente incapaz de romper este circuito. Cuando trata de verse o ver a "ellos" directamente, o averiguar cómo la ven "ellos", continúa oyendo lo que su padre le ha dicho o lo que continúa diciéndole en nuestra presencia. Lo que oye es, o bien lo que su padre le dice de ella misma (que era una perra, una prostituta), o lo que le dice "que ellos piensan de ella".

Dice de su padre y de "ellos":

> Mi padre ha criticado siempre mucho mi educación y todo. Siempre se me ha hecho sentir que no era muy inteligente y no podría enfrentarme al mundo. Siempre decía que debería ser "pisoteada". Se pone nervioso de ver que hago algo. Me dice que soy incapaz de hacer nada y yo lo creo naturalmente. No cree en la emancipación de la mujer. No cree que las mujeres se puedan sostener por sí mismas.
>
> Siempre me ha hablado como si todo mundo me tratara

como él me ha tratado. Decía: "verás que todo el mundo te trata igual". Ésta es mi actitud frente a la vida. Siempre lo tengo en mi mente. Siempre se me representa lo que decía de mí y lo que me decía. "Otras personas lo van a hacer" y, naturalmente, me anticipo a que digan todo eso de mí, siempre. No me refiero a usted, doctor, sino a personas que realmente querían denigrarme, sólo por el gusto de hacerlo. No sé qué tenían contra mí, pero creo que encuentro mucha gente deseosa de hacerlo.

Él preferiría tenerme tirada en algún lado y olvidarme. Eso es todo, y acordarse de vez en cuando de mí y mandarme algunas rosas, y todas esas cosas: "Pobre hija, siempre enferma."

Me siento que no pertenezco a mi familia. Hay algo de —algo para desunir todo: mi propia familia, mi padre; he estado tanto lejos de ellos. *Traté* de empezar de nuevo en la vida hace un par de años y realmente comencé a hacerlo; pero ahí está, tuve este problema otra vez. Esta clase de avisos que llegan a mi cabeza, la palabra extraña que llega a mi cabeza.

Sin embargo, a pesar de esto, trata de conectarse con otras personas.

Trato de respetar a la gente en la forma en que debe ser respetada. Habitualmente encuentro una o dos personas entre las enfermas de las que puedo ser amiga íntima. Las respeto y me respetan.

Vimos que la señora Blair había resuelto las dificultades de su situación por medio de la sumisión. Lucía no lo hizo totalmente. Cuando cedió se pensaba que sufría de "disminución en la afectividad", y cuando no, se le describía como "impulsiva".

...pienso que es una especie de espíritu de desafío en mí al que tengo que agredir en alguna forma, sabe, todo el tiempo, para decir que mis parientes no tienen razón.

Soy muy sensible y fácilmente me altero por lo que pasa. Muy sensible; no sé por qué, por qué me he vuelto así, o quizás es natural dentro de mi modo de ser. No lo puedo decir exactamente, en realidad. Porque sigo exaltada, como ve, dedicada a tratar de protegerme, pero esto no lo entienden bien con frecuencia. Las personas creen que tengo mal carácter o algo así, cuando todo el tiempo estoy tratando de protegerme de los ataques, usted sabe.

Su incapacidad para encontrar otras personas importantes con autoridad para confirmar o darle validez a sus puntos de vista, la

dejó, como vemos, dudar de la obra de su experiencia. Más aún, la dejó descorazonada y desalentada.

> Siento que he sido ignorada o simplemente olvidada. Siempre ha sido así en mi vida, la gente sencillamente me ignora.

Dice que desconfía de su experiencia porque su voluntad es débil, y que no puede valorar las palabras y acciones de los demás, y ni siquiera estar segura de si están diciendo algo. Sin embargo, procura creer lo que le dicen otras personas, aun cuando piense que están equivocadas. A esto le llama falta de voluntad. En ocasiones piensa que puede deberse a falta de confirmación, pero no está segura si sus experiencias no están confirmadas porque, de hecho, son tan erróneas como dicen sus padres. Está muy confusa, y una de las pocas certezas que abriga es la de que es débil de voluntad.

> Cedería si pensara que se acercaban más a la verdad, sabe, respecto a la importancia de las cosas. Estoy dispuesta a ceder, pero no soy del tipo de gente que se aferra a lo que piensan que es correcto. He sido muy tímida; he cedido porque ellos eran más fuertes, vea, me siento que tengo muy poca voluntad; una especie de actitud poco decidida. Me siento en el trabajo... bueno, siento que me han dominado; nadie en particular, todos a mi alrededor, todos con los que me pongo en contacto que tienen algo que ver conmigo, sin ningún interés por mí. Me pregunto si eso es lo que me ha hecho no tener voluntad; no se me permite expresar mis opiniones. Esto se evita siempre. No se piensa que tenga una opinión porque mi opinión es obligadamente incorrecta, sabe. Nadie respeta mi opinión, yo no pienso. Quizá, quizá mi opinión no es lo que se dice digna de crédito, quizá yo misma no soy digna de crédito en ningún aspecto, supongo. Pienso que tengo que admitir que no soy digna de crédito; pienso que tengo que aceptar lo que dicen todos. Lo que todos dicen parece que es correcto y que yo estoy equivocada, quisiera saber por qué.
>
> ...Perdí la fe en mí misma, naturalmente; no tengo apoyo, ningún apoyo en cualquier cosa que quiero hacer. Pienso que es una especie de fracaso, una especie de estado de fracaso. No tengo ningún sostén en absoluto.

III

El señor Blair parece haber aclarado bastante bien lo que esperaba de Lucía, y nos lo aclaró suficientemente a nosotros, sin revelar la menor impresión de que sus perspectivas eran insólitas.

Pensó, en primer lugar, que Lucía no debió haberse rehusado a continuar tocando el violoncelo cuando tenía dieciséis años. Él tocaba el violín, y cuando ella dejó de tocar sintió que se había roto un lazo que había entre los dos. Lucía dijo que se había rehusado a seguir tocando cuando se dio cuenta que él no quería que tocara con nadie más que con él. Ella quería llegar a ser una música profesional. Según el señor Blair, las mujeres modernas habían adquirido la idea de ser independientes. Su hija nació para ser una dama. Siempre había habido un lugar para ella en el hogar. Con un ademán generoso decía que no objetaba el que saliera de la casa. Podía ir a las tiendas de la localidad siempre que quisiera. Salir sola por la noche era, naturalmente, otra cuestión. Nos manifestaba que el peligro era que la raptaran o la violaran. Desaprobaba decididamente que entrara sola a un cine y dudaba mucho de dejarla ir al teatro.

Durante la guerra, Lucía fue enrolada y quedó embarazada a los tres meses. El señor no la admitió en su casa durante un año después que quedó encinta y prohibió que se mencionara el incidente, o que se mencionara al niño. También prohibió a su esposa que viera al niño.

Sin embargo, Lucía nunca gozó de mayor libertad durante este tiempo. Se había posesionado tanto ya de la situación anterior, que era incapaz de utilizar la falta relativa de limitaciones en el mundo exterior, fuera de su familia.

El padre creía que el barrio, un suburbio de clase media, estaba infectado de pandillas de muchachos malvivientes tanto en el día como en la noche. Pensaba que era peligroso para una mujer salir sola a cualquier lugar, especialmente por la noche.

Era evidente que el señor Blair no pensaba que su preocupación por su mujer y su hija fuera excesiva, y resulta también evidente para nosotros lo que esperaba que fuera su hija: una dama pura, virginal, solterona. Su violencia, ocasionalmente física y frecuentemente verbal, contra ella, era auspiciada por su opinión sobre ella como mujer frívola sexualmente.

Los *otros* fuera de la familia, "ellos", que eran la preocupación del señor Blair, eran todos iguales, según él. No se podía confiar en ninguno. Eran todos hombres. Su hija lo traicionaba por su sexualidad. No se le podía tener confianza, no era mejor "que ellos", y así sucesivamente.

Aun cuando la señora Blair en alguna ocasión se refirió a todo esto, calificándolo como una farsa, en parte compartía la opinión de su marido, y, en la medida en que no lo hacía, más bien que

rechazar este sistema imaginario enfocaba su atención hacia diferentes aspectos del mismo. Su punto de vista sobre el mundo no era menos imaginario, pero sus "otros" imaginarios eran las mujeres. Vivía en un mundo de escándalo y chismorreo. Todo mundo conocía los asuntos de todos, o deseaba hacerlo. "Ellas" eran todas iguales, también. Era mejor guardarse las cosas de uno para sí mismo y nunca decir a nadie "sus asuntos". Todas las amistades verdaderas que había tenido, las había "tratado con desprecio" el señor Blair. Ahora sólo visitaba a su anciana madre y a su hermana, que vivían juntas. No hablaba casi con nadie.

En este ambiente Lucía estaba aislada tanto de hombres como de mujeres, ya que no podía distinguir una amistad común y corriente de una violencia inminente o, de lo que su madre llamaba "familiaridad". Se le había educado para no tener confianza en nadie; para no creer nunca que una observación fuera "inocente", que no "significaba" más de lo que parecía significar. Aun cuando en cierta medida rectificaba la tendencia de sus padres a darle un significado a las observaciones intrascendentes, continuamente estaba perpleja en cuanto a lo que tenía validez y lo que no la tenía.

Trataba de entender lo que era su vida, si tenía alguna trascendencia en alguna forma, y encontraba que se sentía torpe y lenta en compañía de muchas personas que sólo hablaban superficialmente. No sabía si lo hacían así con intención y si realmente no sabían lo que parecían negar. Con la gente con la que podía hablar con confianza no era, sin embargo, ni "encogida", ni "asocial", ni "autista".

Evitaba las oportunidades en que tenía que condescender con la charla superficial de los demás, modificando su modo de ser para sostener una plática insustancial. Una discusión seria, pensaba, le daba a su yo auténtico una oportunidad de pugnar hacia la superficie; pero la gente parecía ponerse nerviosa de hacerle concesiones en este aspecto. Parecían tenerle desconfianza. Querían que fuera locuaz y divertida. Parece que lo exigían. Si no condescendía la consideraban antisocial. Cuando condescendía con su sociabilidad se sentía débil de voluntad y poco efectiva. Deseaba con ansia una amiga con la cual pudiera estar callada.

IV

Ahora es necesario considerar más de cerca la posición de la señora Blair frente a su marido y su hija.

Se aterroriza de "contradecir" a su marido y Lucía se aterroriza

de "estar en desacuerdo" con su madre. Pero le es muy difícil estar de acuerdo con su madre, más aún, en cierto modo, que con su padre.

Cuando vimos al señor Blair vivía totalmente en un mundo muy estrecho y si había que creerle a él, a su esposa y a su hija, había impuesto sus opiniones a la señora Blair desde su matrimonio, y a Lucía y a su hermana desde su nacimiento. Este punto no lo discute ninguno de ellos, y es la conclusión a la que estamos obligados a llegar. Esto colocó a la señora Blair en una situación para la que no estaba preparada.

Lucía se aterrorizaba de que su padre la hiciera pedazos, pero también de perder el "lazo" entre ella y su madre. Pensaba que si perdía a los dos, a su padre y a su madre, no podría sobrevivir. Como resultado de ello, trataba de "estar de acuerdo" con su madre. Esto era artificioso.

> ENTREVISTADOR: Usted estuvo de acuerdo conmigo, cuando dije que su madre parecía estar defendiendo a su padre. ¿Tenía usted también esa impresión?
>
> LUCÍA: Bueno, pienso que ella está en una posición naturalmente difícil y encuentro difícil pensar en algo realmente definido. Todo es un poco vago.

En parte porque compadecía a su madre y en parte porque le aterrorizaba romper relaciones con ella, no era capaz de conciliar las diferentes actitudes de su madre con sus propias respuestas variables según sus diferentes actitudes.

Así, por un lado, trataba de armonizar con su madre.

> Mi madre no debe preocuparse para nada. No necesita ponerse de mi parte. Es contra los deseos de mi padre.

Y sin embargo no podía reprimir totalmente sus reproches.

> Piensa demasiado en sí misma, y no piensa para nada en mí. Estás (a la madre) diciendo que no tuve suerte con *mis* padres.
>
> Nada ha sido confirmado (por la madre), nada absolutamente. Todo ha quedado volando. Esto me hace tan insegura de mí misma, es algo como descuido.

Lo que sucede entre la madre y la hija en este momento es muy complejo y desconcertante.

Lucía y su madre están de acuerdo en que la señora Blair asume dos actitudes, según que su marido esté presente o ausente. En su

ausencia toma la iniciativa para atribuir la "culpa" a su marido y a su familia, pero cuando Lucía la apoya, frecuentemente se retracta de sus afirmaciones, llegando al grado de ponerse de parte de su marido contra ella misma.

> MADRE: En su educación ella ha estado en condiciones desventajosas. Ha habido una tendencia en la familia a tratar de sobrestimar a otros miembros en detrimento de ella, no sé por qué. Parece absurdo, pero es un hecho que ha comentado mucha gente. Creo que son personas torpes en algunos aspectos... una cierta dosis de celos, aun cuando de chica no había problema, no había ningún problema cuando era niña. Le gustaba más observar que hacerse presente; era muy popular entre las personas mayores. Creo que hay muchos celos en la familia y había que estar mucho con la familia porque había un abuelo inválido y teníamos que pasar los fines de semana allí. Creo que era exagerado. No siempre se le dominó. Era bastante feliz cuando tenía una hermana. Digo, ese tipo de cosas (esa observación superficial y extraña) no importa mucho. Nadie lo notaba, pero surtía efecto, creo yo. No tenía muchas oportunidades de traer amigos a la casa por una razón. Se les trataba un poquito mal. El señor Blair trataba con desprecio a cualquiera y a todos. Ninguno era bueno. Todavía lo hace. Yo no traigo amigos a la casa, porque se les trata mal.
>
> Estaba viendo algunas de sus cartas que llegaban cuando dejaba sus empleos. "La señorita Blair estaba muy bien recomendada, pero dejó de trabajar por su propia decisión." Siempre decía: "Dejó de trabajar por su propia decisión." Creo que por eso el señor Blair siempre estaba diciendo: "no, eso no es bastante bueno. Debes hacer algo mejor que eso". Siempre la criticaba, ¿ve usted? Es por lo que en lugar de seguir con algo distinto, sencillamente cambiaba de empleo.
>
> Papá es el tipo de caracteres que quiere que uno haga las cosas pero al mismo tiempo se pone nervioso porque las hace. Es tan contradictorio. Tiene una actitud contradictoria en relación con las mujeres. No le gusta que los hombres mantengan a las mujeres y al mismo tiempo no quiere que las mujeres se mantengan solas.

Sin embargo, la madre parece pensar que Lucía, aun de niña, podía haber sido capaz de ayudar suficientemente a su padre para evitar "agotarse", "enojarse" o "excitarse" por todo esto.

Lucía no está segura de sí, después de todo, todos sus problemas no son debidos a su propia culpa.

LUCÍA: Sí, está bien; pienso que a alguien hay que reprochar, pero... por eso yo me lo reprocho.

ENTREVISTADOR: ¿Hay que reprochar a alguien?

LUCÍA: A alguien hay que reprochar, y si no encuentro a nadie a quien reprochar, me reprocho a mí misma.

ENTREVISTADOR: ¿Quién piensa usted que pudieran ser la o las otras personas?

LUCÍA: Bueno, pienso que mi madre podría ser una a las que habría que reprochar, pero eso me preocupa. Pienso que se sentiría muy lastimada por ello, o me daría... me daría una buena paliza.

MADRE: Creo que esa situación existía porque había mucha crítica injusta y menosprecio y bueno, y ahora estás pensando que debes reconocer la injusticia de ello.

LUCÍA: En aquella época...

MADRE: Y es de lo que te culpas tú misma...

LUCÍA: Yo sólo dejé seguir las cosas. Lo dejé pasar ¿sabe? no lo detuve en ninguna forma.

MADRE: No lo hiciste con energía, porque no era justo realmente, quiero decir, un niño habría visto que había mucha farsa.

ENTREVISTADOR: ¿Dices que un niño habría visto que "había mucha farsa"?

MADRE: Bueno, los niños de ahora lo hacen.

ENTREVISTADOR: Me pregunto por qué la señorita Blair no lo vio.

MADRE: Bueno, supongo que se le educó para que no estorbara.

LUCÍA: Sí, creo que me coloqué en una posición subordinada. Realmente me eliminé, apagué mi vela, una cosa horrible realmente, porque si decía algo tenía miedo de que me dieran una bofetada, o algo, ¿sabes lo que quiero decir?

MADRE: Oh, sí.

No se pone en claro, ni en este pasaje ni en otros, si la señora Blair insinúa o no que el "problema" es, en cierta forma, culpa de Lucía, ya que ésta debería haber sido capaz de descubrir la farsa, y que los reproches que se hace están de esta manera justificados en cierta forma, y que no lo hizo totalmente.

Sin embargo, en ocasiones, la señora Blair parece apoyar a Lucía respaldando y ampliando su opinión de que no tuvo oportunidad.

Pienso, esto... pienso que es cierto; tiene absoluta razón en lo que dice. Se hizo todo por desanimarla. Gran parte es debido a su padre, que es de naturaleza nerviosa. Tuvo el mis-

mo problema con su hermana. Tenía que estarla vigilando todo el tiempo, como si volviera a la época victoriana.

Pero este respaldo es curiosamente ambiguo. Le dice que no debería "perder el tiempo" en tales consideraciones, que debería pensar en "algo más interesante".

> Bueno, yo no sé de gente que dudara de todo lo que hacía. Es un poco propensa a escuchar las observaciones raras de la muchacha. Creo que Lucía se preocupó demasiado de la rara observación superficial de la mujer, quizá, pero creo que siempre ha pasado esto con su padre, en casa, insistiendo en estas cosas. Tenía lo mismo que su madre. Si él tenía algo que ver con una persona que a ella no le gustaba, tenía que pagar por ello. Era precisamente la ley de la familia.

Con frecuencia "apoya" a Lucía con ciertas afirmaciones que entrañan una falta de aceptación de las afirmaciones repetidas de Lucía respecto a sí misma en el sentido de que carece de voluntad, de que es indecisa, de que titubea y que continuamente duda de la validez de sus propias percepciones de personas, etc. La señora Blair manifiesta que ella la considera estable, honesta y precisa.

> MADRE: Siempre pienso que Lucía tiene bastante estabilidad y honestidad y precisión en su modo de ser, y seriedad para no tener que preocuparse mucho del aspecto superficial —cuando no se es del tipo de caracteres que se inmiscuyen en muchos asuntos triviales— pensamientos triviales y conversaciones triviales. Tú eres seria por naturaleza y más estudiosa y te gustan los temas más profundos en relación con la vida — hay muchos así y Lucía es así, y si tú eres de ese tipo por qué te preocupas o tomas en serio comentarios que no son dignos de tomarse en cuenta desde el punto de vista sentimental. Quiero decir, no veo realmente por qué estás disgustada por ello; pero, por qué habías de preocuparte tanto por las conversaciones triviales, excepto algunas veces cuando encuentras gente que se interesa por las cosas superficiales.

Cuando su madre habla en esta forma Lucía huye del fuego y cae en las brasas. El mundo de su madre es tan cerrado como el de su padre. Estos dos mundos encajan entre sí, ambos se contradicen y se refuerzan mutuamente. Ella tiene una posición escasamente defendible en el mundo de su padre o en el de su madre. Limitada para crear un mundo propio, que le está prohibido, sólo tiene el extravagante sentido de la realidad de su madre para oponerlo al de su padre. Murmuraciones, actitudes inquisitoriales, fa-

miliaridades, insinuaciones sexuales, desfachatez —lo que en términos clínicos se consideraría como un mundo típicamente paranoide— es el de la señora Blair, así como el de su marido. La diferencia principal entre el señor y la señora Blair parace ser que ella no desea controlar y dominar tanto a Lucía como su marido. Haciendo una interpretación psicoanalítica de los dos, se les podrían imputar celos a los dos. El señor Blair no le tolera a Lucía que tenga relaciones fuera de la familia. La señora Blair no quiere que Lucía esté en su casa, porque no puede tolerar ver los estrechos vínculos que hay entre Lucía y su marido.

"Lo encuentra uno en todo momento —dice la señora Blair—, pero hay que hacerse fuerte; no hay que exaltarse, hay que olvidarlo. Es necesario mantenerse alegre y ocupada para resistir y soportar." La señora Blair describe su vida como una lucha continua contra muchas fuerzas, siendo su marido sólo una de ellas.

Aun cuando con frecuencia respalda las ideas delirantes de persecución de Lucía, tiene ideas especialmente caprichosas en relación con lo que para nosotros son los estados más lúcidos de Lucía.

Apoya a Lucía en su posición de perseguida, pero le dice que está loca o enferma al enojarse por ello. Debería olvidarlo, pero no debería "darse por aludida". Le ofrece a Lucía su propia solución. La señora Blair se considera a sí misma como sujeto de una persecución durante cuarenta años por parte de su marido, pero no ha sido capaz de separarse porque "ellos" y el mundo exterior son igualmente perseguidores, si no es que más. La única solución es aceptar la propia impotencia en la posición de persecución. No hay nada qué hacer. No hay ayuda ni esperanza, ni para ella ni para Lucía. Lo único que tiene que hacer Lucía es darse cuenta de esto y dejar de pelear en una lucha perdida en contra de ventajas imposibles.

Los esfuerzos de Lucía, ya sea para luchar contra sus perseguidores o bien para no considerarse como perseguida, son considerados tanto por el señor como por la señora Blair en el mejor caso como manifestaciones de necedad, pero más frecuentemente como signos de locura y maldad.

V

Ninguno de los padres de Lucía había surgido de sus relaciones con sus padres como personas por su propio derecho. Ambos habían estado irremediablemente sumidos durante toda su vida en su propia fantasía, no reconocida como tal. Aun cuando Lucía hacía

muchas observaciones que indicaban que parcialmente se daba cuenta del estado de las cosas, el señor y la señora Blair hablaban sin aceptar en lo más mínimo que la modalidad de su experiencia y de sus acciones era obra de su fantasía.

Si una percepción no es confirmada por otra persona tenemos todos la tendencia a dudar de ella. Decimos: "¿No sería imaginación mía?"

Nuestra tesis sobre esta familia es que lo que Lucía dice y su forma de decirlo son perfectamente comprensibles si se les considera dentro del conjunto de su situación.

Tenemos que reconocer, naturalmente, que esta situación, en la forma en que ella la capta y asimila, está sujeta a una refracción posterior en el proceso de internalización y reproyección: ve el mundo en su totalidad en términos de su experiencia familiar original. Esto es, su experiencia del mundo continúa asemejándose a las realidades sociales que le proporcionó su familia.

Dentro de esta situación ¿qué puede hacer? Muy al principio de nuestra investigación Lucía hace esta pregunta:

> LUCÍA: ...parece no haber solución ninguna a esto — no queda ninguna clase de — salida halagüeña — no se puede dar ningún paso satisfactorio. ¿se puede? Parece no haber esperanzas. Es como un juego de ajedrez, está uno totalmente acorralado.
>
> MADRE: Sí, bueno, la cosa es que quieras — si — si — si hay alguien que te ayude — no sirve de nada tratar de encontrar personas que están también ellas mismas en un rincón estrecho, eso es, es la cuestión.

FAMILIA III. *LOS CHURCH*

PERSPECTIVA CLÍNICA

CLARA, de treinta y seis años de edad había estado hospitalizada durante cinco de los últimos seis años, cuando comenzamos nuestra investigación de la familia. Era una esquizofrénica paranoide, tratada con insulina y muchos electrochoques. Padecía ideas delirantes y alucinaciones, manifestando trastornos en la ideación y disminución en la afectividad.

Todos, padres y psiquiatras, parecen haber estado de acuerdo en que, desde por lo menos cinco años antes que se iniciara nuestra investigación, es decir, por lo menos, "al comienzo" de su "enfermedad", Clara carecía de sentimientos afectuosos normales por sus padres y otras personas. Se decía de ella, en la forma típica de describir a estas personas, que le faltaba entusiasmo, que la veían alejada, que era difícil. Presentaba accesos de violencia, durante los cuales rompía las tazas de té; había amenazado con golpear a su padre si continuaba tratando de besarla cuando le decía que dejara de hacerlo. Se le describía como "impulsiva".

Una de las delusiones era que tenía una bomba atómica dentro de ella. Habitualmente era indiferente, parecía estar "vacía" (*autisme pauvre*): ocasionalmente su vacío parecía cargado intensamente de una energía violenta que aparentemente buscaba una descarga desordenada. Estaba propensa a ideas de referencia y de persecución y sus arranques se dirigían a veces contra alguna o algunas personas (habitualmente desconocidas) que la atormentaban (llamándola prostituta, cortándola en pedacitos, torturándola sin piedad).

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

La familia de Clara está constituida por su madre, su padre y un hermano, siete años menor que ella. Una hermana nació cuando Clara tenía tres años y murió siete meses después. No pudimos formarnos una imagen completa de esta familia porque ninguno de sus miembros quiso que se entrevistara a su hermano Miguel. Éste había tenido un trastorno esquizofrénico cuando tenía 16 años, pero se decía que estaba bastante bien ahora. Muchos datos señalan que éste no es el caso. Sin embargo, tenemos datos de primera mano sobre el padre, la madre y Clara.

Entrevistas	*Número*
Hija (Clara)	3
Madre	3
Padre	2
Madre y Padre	1
Madre e Hija	15
	24

Esto representa veinticuatro horas en tiempo de entrevistas de las cuales catorce fueron grabadas.

SITUACIÓN DE LA FAMILIA

En esta exposición de la familia de Clara enfocaremos nuestra atención hacia su llamada "disminución" de la afectividad y hacia su aparente desinterés por lo que dice (discordancia del pensamiento o de la afectividad) y exploraremos esto especialmente en función de su relación con su madre. Tomando este tema como hilo conductor, inevitablemente tendremos que vernos inmiscuidos en muchos otros aspectos de su locura.

Tendremos que comenzar otra vez por el principio y explorar de nuevo, sin ideas preconcebidas, para ver si estos signos y síntomas esquizofrénicas son comprensibles en función de la *praxis* y del proceso de su nexo familiar.

Ahora bien, aun cuando el problema para los padres y los psiquiatras había sido la "falta de afectividad" de Clara, nosotros descubrimos al iniciar nuestra investigación que esto no era el problema principal para Clara. Lo que más le preocupaba a Clara era la falta de un afecto verdadero de sus padres hacia ella. Todo mundo parecía más o menos consciente de que esto era de lo que *ella* trataba de hablar, pero este interés de Clara era en cierta forma considerada, en todo caso, como una expresión más de *su* falta de afecto real y de su actitud general exigente, ambiciosa, quejumbrosa y de su falta de comprensión.

Clara decía de su madre y de su padre que no eran verdaderos padres, que no eran un esposo y una esposa, o un padre y una madre, sino simplemente un par de socios comerciales. Esto se tomaba como una delusión.

Lo que Clara misma decía, era:

> Yo tengo un yo que no se ha desarrollado. Cuando predomina, me asusto...

Decía que pensaba que su

> madre nunca quiso que yo creciera. Creo que en cierto modo la forma en que se portaba conmigo me impedía madurar.

Su madre, sostenía, nunca la dejó vivir su propia vida. "No me quería dejar tener mis propias ideas sobre las cosas." Sin enojarse aparentemente su madre, decía, le evitaba ser ella misma en forma auténtica y utilizar su propio criterio. Ella (Clara) creció con el miedo de expresar sus propios sentimientos o ideas pero "seguí su camino, en lugar del mío". Pero no podía decir específicamente en qué forma su madre le hacía sentirse temerosa. Si se le insistía en esto, se volvía más imprecisa, se quejaba de falta de memoria, o hablaba de la gente en general, pero no de alguna en particular.

> Es más un director-gerente que una madre. Estaba más interesada en los negocios que en ser una madre y trasladaba a la casa su actitud de mujer de negocios. Me abandonó intelectualmente.

La opinión de Clara era que les tenía cariño a sus padres cuando era niña, pero que se los había perdido muy pronto porque decía que ellos no le tenían cariño verdadero a ella, y que en realidad no querían que se los tuviera, aun cuando querían presumir de que formaban una familia muy cariñosa.

Hasta que se inició la presente investigación, el padre, la madre y la hija nunca habían discutido juntos estas "acusaciones". Sus padres rechazaban estos cargos, considerándolos como su "enfermedad". Además, como su madre decía, "nunca hemos sido una familia hablantina".

Clara había hecho pocos esfuerzos para forzar la discusión sobre estos temas porque le parecía inútil aunque, cuando el entrevistador le daba un poco de crédito a su punto de vista, expresaba bastante claramente su posición. Sus dos padres, decía, simplemente la habían ignorado, aunque le habían dado toda clase de cosas materiales. "Ella (la madre) *me* ignora, a mí, a lo que realmente soy, no puedo llegar a ella."

Sin embargo, el punto de vista común de su madre y de su

padre era que habían sido siempre una familia feliz y afectuosa pero que los dos habían tenido que dedicarse intensamente a los negocios y que su madre había arruinado su salud por algunos años, como consecuencia. Por otra parte, todo lo habían hecho por el bien de los hijos. Clara, decían, había sido siempre una niña cariñosa y aun cuando se había metido algunas ideas raras en la cabeza cuando tenía quince años, nunca se había "alborotado", sino que había sido quieta, ha estado siempre contenta y fue feliz y afectuosa hasta que su "enfermedad" se presentó de repente.

Esta ficción compartida sobre la familia era radicalmente discrepante de los relatos que los dos padres nos hicieron de su vida familiar, como veremos. Sin embargo, no tuvimos la impresión de que estuvieran mintiendo, ni siquiera de que se dieran cuenta de que existía tal discrepancia. La señora Church, por ejemplo, cuando estaba sola tenía muchas quejas en contra de su marido. Pero la opinión que creía tener de su marido era que, aun cuando los tiempos habían sido difíciles, los dos hicieron lo mejor que pudieron, y no tenían nada que reprocharse por ello.

La discrepancia entre lo que la señora Church afirmaba que decía y lo que realmente decía, es decir, entre su seudodicho y su dicho, así como otras incongruencias entre el tono de su conversación y el contenido, eran muy desconcertantes aun para el entrevistador. Se podía escuchar la "música" adormecedora de su relato, y era necesario pellizcarse para darse cuenta que estaba describiendo cómo, durante todos aquellos años felices, había estado en cama la mayor parte del tiempo como resultado de su continuo agotamiento por el "exceso de trabajo". En realidad, había trabajado poco hasta que sus hijos llegaron a los diez años. Nació una niña cuando Clara tenía tres años, que murió a los siete meses. La señora Church (que en las otras ocasiones, sin excepción, había sostenido que la "enfermedad" de Clara se debía a las incursiones aéreas) hizo notar, al hablar de la muerte de esta niña, que quizá, si esta niña no hubiera muerto, Clara no se habría enfermado. No pudo explicar por qué, y dijo solamente que podría no haber habido ninguna pena en la familia.

Miguel nació cuando la señora Church estaba (según nuestro punto de vista) muy deprimida. Miguel había estado "enfermo desde que nació". Tuvo neumonía, y se le diagnosticó como asmático desde la edad de dos años. Un alto porcentaje de sus primeros años parece haberlos pasado de una cama a la otra, en la de su hermana o en la de su madre. Parece que era costumbre

que una u otra de las dos le "curaran" el asma llevándolo a sus camas o acostándose con él.

Según parece, Miguel tuvo alucinaciones e ilusiones cuando tenía dieciséis años y después de una estancia de algunos meses en un hospital psiquiátrico ha vivido siempre con la familia.

Cuando Miguel se hizo psicótico los negocios de la familia andaban francamente mal. En esa situación Clara, que entonces tenía veintitrés años, hizo algo que, según dicen sus padres, los conmovió grandemente, así como a Miguel también. Se rehusó a besar a su padre y a su madre y no aceptó que la besaran. Dijo también que estaba harta de tener que "cuidar" a Miguel; es decir, de tener que pasar tanto tiempo en el lecho o en el cuarto de él, o de tenerlo en su cama para evitarle el asma.

En lo que sigue trataremos de reconstruir tentativamente el periodo inicial de la vida de su madre y de ella misma.

La madre de Clara ha tenido siempre la impresión de que conoce muy bien los sentimientos de Clara, porque son *muy* parecidas. Hace notar que ambas tuvieron madres que fueron mujeres de negocios. Ninguna de las dos supo mucho de su madre. Pero las dos tuvieron madres que "hacían todo por ellas". Ambas fueron "únicas", es decir, no tuvieron hermanas vivas; las dos tuvieron hermanos menores que necesitaron que los atendieran.

La semejanza entre las constelaciones familiares de la madre y de la hija, tal como eran vistas por la madre, la hizo pensar que sabía cómo eran los "sentimientos" de su hija mejor que Clara misma.

En términos descriptivos precisos,[1] le atribuía a su hija recuerdos, experiencias y acciones que eran incompatibles con las características que Clara se atribuía a sí misma, y que al mismo tiempo eran inaccesibles tanto para los sentimientos y acciones de Clara como para su opinión sobre ella misma.

> MADRE: Pensaba algunas veces que eras sensitiva en relación a ciertas cosas, a diferentes cosas. A veces pienso que te das cuenta que yo me parecía mucho a ti —una hija única, y cuando no tiene uno hermanas que le hagan compañía, creo que está uno propenso a ser un poco sensible en este sentido.
>
> HIJA: No creo que yo.
>
> MADRE: ¿No?

[1] Una interpretación psicoanalítica sería que la señora Church veía a Clara a través de una película de identificaciones proyectivas.

HIJA: No es por no haber tenido hermanas —es por tener un hermano mucho menor que yo.

MADRE: Naturalmente yo tenía dos hermanos, pero no tenía mucho que ver con mi hermano mayor, pero mi hermano menor —yo estaba en una situación muy semejante también.

HIJA: Por supuesto entre más compañía se tiene en su casa, entre más gente hay en la casa, resulta más fácil adaptarse en el mundo exterior.

MADRE: Puede ser, creería que es muy cierto. Me he fijado ahora en mí misma, y en tía Cissie y en la tía Elsie, las tres fuimos "únicas" y las tres seguimos caminos muy semejantes, y con frecuencia decíamos. "Oh, realmente salimos tres personas raras. No somos más que hijas" y con frecuencia lo resentíamos algo a veces —veíamos otras muchachas que salían con sus hermanas tal vez, y nosotras no teníamos ninguna, tú sabes. Bueno, tuvimos una, pero la perdimos desgraciadamente. Pero tú te llevas bien con las demás socialmente ¿o no?

HIJA: No.

MADRE: Y ¿qué pasó con el club de tenis, con Betty y el otro grupito?

Cuando la señora Church ocasionalmente sí parecía reconocer que Clara era diferente a la imagen que de ella se hacía, se desconcertaba y se preocupaba. Los sentimientos propios de Clara (desde *nuestro* punto de vista) parecían coincidir, en parte con los sentimientos no aceptados de la señora Church, y en parte ser percepciones claras que la hija tenía de la madre y que ésta no podía tolerar; en parte, eran sentimientos que su madre no advertía, porque nunca los había experimentado ella misma y no se los podía imaginar; y en parte, sentimientos reales inducidos en Clara debidos a la repetidas insinuaciones de la madre de que los tenía.

Sólo con dificultad podía la señora Church defender su idea de que eran "muy semejantes". Había, en verdad, ciertas situaciones similares en sus constelaciones familiares, pero allí terminaba toda la semejanza, hasta donde pudimos ver. A fin de encontrar una similitud que se aproximara a la identidad, la señora Church necesitaba al mismo tiempo negar sus propias percepciones y tratar de inducir a Clara a negar su propia experiencia a fin de moderar su conducta, sus palabras, sus gestos, sus movimientos, a fin de no chocar en una forma demasiado discordante con la identidad que la madre había forjado para ella.

Los esfuerzos de la señora Church para adaptar toda la exis-

tencia de Clara a su propio esquema se ilustran con toda claridad en lo siguiente:

MADRE: ...y definitivamente demostraste manifestaciones de no querer a la señora Frome, y dijiste también que no la podías tolerar y te puso nerviosa. Bueno, de entonces en adelante noté que estabas bastante irritable por diferentes cosas. Era difícil pedirte algo, como si hubieras trabajado mucho en el día, o algo te hubiera molestado. Bueno, hiciste otro viaje, y antes de ese viaje recuerdo que dijiste muchas veces: "Oh, necesito un día de vacaciones, siento que lo necesito mucho." Estabas muy agitada, pero naturalmente no le dábamos mucha atención a esto porque sabíamos que estabas trabajando mucho, y durante este viaje te enfermaste ¿te acuerdas?

HIJA: Mm.

MADRE: También cuando hiciste este viaje hubo un alboroto en el barco. ¿Lo recuerdas?

HIJA: ¿Qué quieres decir con un alboroto en el barco?

MADRE: Bueno, no sé si te preocupó. Un hombre entró al camarote de una muchacha.

HIJA: No recuerdo.

MADRE: Y hubo una lucha terrible y quiso aprovecharse de la muchacha, creo, y en esa época yo creí que estabas muy trastornada.

HIJA: No recuerdo eso.

MADRE: Yo hablé con uno o dos amigos y dijeron: "Oh, no se preocupe. Clara es suficientemente grande para cuidarse. Ella comprenderá." Pero pensamos que después del viaje estabas bastante trastornada. En cualquier forma nunca pareciste volver a ser la misma. Parecías como si, ¿sabes?, estuvieras irritable siempre. Si fue la enfermedad que tuviste durante el viaje, si fue la conmoción durante el viaje o alguna otra cosa, nunca lo supe, sabes, porque una o dos veces traté de tocar el punto pero tú parecías eludirlo. Y, de todos modos, esta enfermedad que tuviste durante el viaje, tuviste que ver al doctor Nolan cuando volviste. No sé lo que te dijo. Yo quería ir contigo pero no me dejaste. Dijiste: "No, soy suficientemente grande para ir sola." Así es que realmente no sé lo que pasó, pero el médico del barco me dijo que necesitabas que se te hiciera una radiografía y el doctor Nolan no lo juzgó necesario. Creo que era algo que tenía que ver con tus problemas internos. De todos modos, lo pasaste y eso fue todo. Bueno, con frecuencia me pregunto si te preocupaste por aquella enfermedad.

HIJA: No.

MADRE: ¿No? Ahora, cuando estuvimos en el Hotel Boyd —estuvimos allí por mucho tiempo, no recuerdo cuánto, creo que dos o tres años— y durante ese tiempo yo estaba ya cansada de la vida de hotel. Quería alquilar una casa. Papi y yo fuimos a comprar una casa, pero siempre decías: "No quiero vivir en una casa, no quiero irme del hotel." Pero nunca nos explicabas por qué. Siempre me pregunté por qué.

HIJA: Bueno, porque me gustaba la vida de hotel. Me gustaba la libertad de ella.

MADRE: Bueno, bien...

HIJA: Me gustaba conocer todas aquellas personas diferentes.

MADRE: Bueno, Clara, ahora ves, eso demuestra que antes del accidente te gustaba conocer gente y la tratabas, y lo hacías mucho. La pasabas muy bien en todos sentidos y de repente, desde tu accidente, sencillamente ya no quieres.

HIJA: ¿Desde mi accidente o desde mi enfermedad?

MADRE: No, desde tu accidente,[2] Clara, definitivamente. A nosotros nos parece que fue desde tu accidente.

HIJA: A mí no. Me pareció que fue en los últimos... Desde que volví a Inglaterra.

Clara ha estado diciendo que sus padres le daban muchas cosas materiales, pero que no querían saber de ella. Su madre entiende esto como una acusación de que ha abandonado a Clara en un sentido material y comienza a poner ejemplos para demostrar que no la ha "descuidado".

1) MADRE: Como ves, por lo que toca a tu papá y a mí, hicimos todo lo que creímos más conveniente, y me sorprende *mucho* el pensar que nos puedas reprochar por tu enfermedad.

2) HIJA: Bueno, mencionas la palabra "descuidar".[3] No estoy sacando en conclusión que se me haya descuidado desde el punto de vista material; sé que he tenido todo, de hecho quizá mucho más que otras personas, en el aspecto material.

3) MADRE: Sí.

4) HIJA: Pero me estoy refiriendo al aspecto intelectual. Un niño necesita atención y necesita sentir que se le quiere, pero mira, por ejemplo, iba a la escuela y durante mi periodo escolar hubo muchos actos en la escuela a los cuales asistían los otros padres.

5) MADRE: Sí, yo sé.

6) HIJA: Pero tú...

2 Clara se había fracturado la clavícula como un año antes de su trastorno.

3 Esto fue anterior, durante la conversación.

7) MADRE: No podía ir.

8) HIJA: No podías ir.

9) MADRE: A veces no podía.

10) HIJA: Con mayor frecuencia, no podías.

11) MADRE: Es cierto.

12) HIJA: Apenas si recuerdo alguna vez.

13) MADRE: Muy cierto.

14) HIJA: Y es una de las cosas que resentí mucho.

15) MADRE: Bueno, es una gran lástima que no hubieras podido explayarte mucho cuando eras más joven y no me lo hubieras dicho, porque entonces hubiera hecho todo lo posible para corregirlo.

16) HIJA: Bueno, ya ves, no te lo dije, no te dije nada ¿verdad?

17) MADRE: Bueno, no fuiste exigente, no me dijiste: "mami, quiero esto", y "mami, quiero aquello", yo lo sé. Yo siempre creí que eras una niña muy buena.

18) HIJA: Bueno, tú ves, yo siempre he sido y supongo que hasta la fecha soy, en cierto modo, una persona muy feliz; aparento ser muy feliz superficialmente, pero en el fondo siempre ha habido muchas cosas que me bullen dentro, y ahí están todavía, aunque no siempre sé qué cosas son.

19) MADRE: Supongo que es una lástima que a veces no pudieras explicarte y hacerme... puedo recordar ocasiones en que he pensado alguna vez que debiste haberte explicado mejor. Pero hace muchos años que le hablé de esto a nuestro médico de cabecera, lo recuerdo perfectamente, y él tomaba en cuenta tu edad y el hecho de que en aquella época estabas estudiando. Decía: "No se preocupe por ella. Si necesita algo, aquí está y ella lo pedirá." Bueno, naturalmente yo le hacía caso. Ahora veo que probablemente debí haber dicho: "Clara, ¿hay algo malo?" Y tú probablemente te habrías ido a un rincón y habrías dado de gritos: Bueno, y yo habría tenido que aguantar todo ¿ves? Pero siempre me pareciste una niña muy feliz y satisfecha. Tenías todo lo que podías desear, hasta donde yo sabía.

20) HIJA: Tenía todas las cosas materiales, sí.

21) MADRE: Así, como digo, es una lástima que no te hayas explayado más, lo que algunas veces deseé que hicieras.

22) HIJA: Bueno, nunca he sido capaz de expresar muy fácilmente mis sentimientos... de expresar lo que siento o pienso.

23) MADRE: Sí, sí. Voy a seguir con algunos ejemplos ahora, Clara, que sin duda recuerdas. Cuando tenías medio día o un día libre en la escuela y yo no tenía tiempo libre qué dedicarte, acostumbraba buscar la forma de encontrar tiem-

po y llevarte a la ciudad. Acostumbrábamos ir a tomar té y ver las tiendas.

24) HIJA: No recuerdo eso.

25) MADRE: Con frecuencia volví a casa y le dije a papá: "sabes, no parece interesarse para *nada* en las tiendas". Acostumbraba llevarte a las tiendas grandes y a donde otras niñas hubieran dicho "¡Mira, mami, ve esto! ¿No es hermoso esto? ¿No es hermoso esto otro?". Yo hasta te enseñaba algunas cosas y te decía: "Clara, ¿no es bonito este vestido?" —"Mm, creo que les debe gustar a algunas personas; les debe quedar bien a alguna gente: A mí siempre me gustó *mucho* la ropa, y *siendo* modista me interesaba mucho. Creía que tú eras... Pero a ti no te interesaba *absolutamente nada* y se lo mencioné al doctor una o dos veces. "Oh", decía, "cuando sea mayor pronto sabrá de ropa". Bueno, en cierta forma tú sabes de ropa y te gustan los vestidos bonitos, pero no lo demuestras.

26) HIJA: Bueno, yo creo que soy...

27) MADRE: Y es por lo que creo que así eras en muchas otras cosas.

28) HIJA: Bueno, creo que fui de todos modos una adolescente difícil en muchos aspectos. Sé que no me preocupé para nada de mi apariencia. Era un verdadero marimacho.

29) MADRE: En una época, sí.

Clara no ha hecho responsable a su madre de su enfermedad (I). Ha negado estar enferma. Trata de hablar de "descuido" —descuido en el sentido de que no se le ha reconocido como persona.

Su madre manifiesta pena porque Clara no se explayaba más (15, 19, 21).

Pero en la conversación su madre no demuestra deseos de que Clara se explaye ahora, y ella trata de hacerlo. Los esfuerzos de Clara por hacerlo (4, 6, 8, 12, 16, 18, 22, 26) o son interrumpidos o son recibidos con una seudoaceptación que posteriormente se rechaza o se pasa por alto.

Se nota en esto la falta de aceptación, por parte de la madre, del hecho de que la hija es una persona aparte y diferente de ella. No puede entender que a su hija parece no gustarle lo que a ella le gusta. Algo debe pasar con ella. Esto está ligado con una tergiversación disimulada del significado de los términos "explayarse" y "ser exigente". "Explayarse" lo aprueba, pero "ser exigente" no. La madre se queja de que la hija no se explayaba más. Por otra parte, como no "exigía", pensó siempre que era una niña buena. Pero si ahora se explaya eso es exigir.

Es decir, una aseveración de la hija, según la madre, es "explayarse" si ello expresa un "yo" coincidente con el que la madre le atribuye a Clara ("otras niñas habrían dicho..."). Sin embargo, cuando Clara se explaya (o se explica) en forma bastante clara, pero dice algo diferente de la noción que tiene su madre de lo que su hija debería sentir, esto se toma como algo que concierne al médico. La calidad de algo que pasa —que no está bien— que necesita "curación", no castigo, el médico más bien que la policía se evoca continuamente. Cuando ella (la hija) puede empezar a explayarse, o a expresar su "verdadero" yo, la madre se apresura a dar por terminada la oportunidad (23, 25). La madre, desviando el problema de su posible descuido hacia Clara al de la incapacidad de Clara para manifestarlo, y confundiendo "explayarse" con "pedir cosas" y "exigir", confunde a su hija y Clara se pone a discutir si fue o no una adolescente "difícil". La señora Church parece entender el problema de "explayarse" sólo en términos de pedir cosas, ser difícil y exigir.

Lo que la señora Church afirma que dice es tremendamente incongruente con lo que dice. Repetidamente sostiene, por ejemplo, que ella olvida las cosas y olvida lo pasado, aconsejándole a Clara que haga lo mismo. Pero "olvida" las cosas en una forma peculiar. Las relata a la postre y califica su relato diciendo que las ha olvidado. Después de un relato semejante de hace veinte años, dijo, "pienso en *aquellas* cosas, Clara —quiero decir las olvido y las dejo pasar".

De no tenerse una posición de ventaja fuera de esta relación sería muy difícil saber dónde se está. Dice "voy a hacer esto". Entonces hace aquello; entonces dice que hizo esto y espera que Clara no se dé cuenta que hizo aquello.

La situación presente parece similar a la que existía antes del trastorno de Clara, en que parece que el padre y la madre no sólo le decían que tuviera miedo de la multitud, de la gente, que temiera a los hombres, etc., sino que le decían que *tenía* y *tiene* miedo de la muchedumbre y de los hombres.[4] A Clara no se le decía que era mala por sentir esto, o que se le prohibía sentir esto, o se le amenazaba o se le castigaba por sentir esto. Simple-

[4] El niño prepsicótico ¿está en cierta forma hipnotizado por los padres, o es la hipnosis una psicosis tipo, inducida en forma experimental, o, quizás más exactamente, una relación prepsicótica tipo, inducida experimentalmente? La hipnosis experimental efectivamente simula algunos aspectos de la relación prepsicótica niño-padres, que se presenta en la realidad, como si lo fuera. Esta relación, sin embargo, es demasiado complicada para designarla simplemente como hipnótica, sin especificarla.

mente se le decía que sentía aquello. ¿Qué sucede con una persona que es acreedora a imputaciones de esta naturaleza desde sus primeros años?

Una secuencia constante y repetida es el hecho de que Clara hace una afirmación y su madre la invalida, diciendo:

i) realmente no quiere decir lo que dice, o
ii) dice esto porque está enferma, o
iii) no puede recordar o saber lo que siente o sentía, o
iv) no tiene razón en decir eso.

En seguida, la señora Church continúa con una afirmación que, sin intención, ratifica, lo que Clara ha dicho pero en la que se contradice, agregando a esto una afirmación adicional final en la cual se niega esta contradicción misma y con la que se establece de nuevo la disparidad entre lo que ella ha dicho y lo que Clara dice.

Un ejemplo de esto se presenta cuando

1) Clara dice que su madre está "desanimándola" de salir del hospital, y
2) i) su madre invalida esto diciendo que quiere verla fuera del hospital, y
ii) entonces procede a "desanimarla" de irse, poniendo fin a esto, arguyendo que
iii) la acaba de animar para que vuelva a su casa.

En seguida continúa:

> MADRE: Desgraciadamente estamos muy reducidos en donde vivimos actualmente. Quiero decir que siempre hemos estado acostumbrados a un lugar más grande. A mí también me gusta un espacio grande pero ahí tienes. Cuando estamos como estamos ahora, ya ves, nos tenemos que aguantar. Y no creo que tu padre y yo estemos en condiciones de podernos proporcionar un espacio amplio como lo hemos tenido antes. Como ya te dije una vez con anterioridad, conforme vas siendo mayor, y en la situación en que estamos, ya no podrás darte más estos lujos.
>
> HIJA: Bueno, no necesito vivir con ustedes, ¿o sí?
>
> MADRE: No. El asunto es, Clara, como ves, que aunque vivieras en una casa de huéspedes, tendrías que alternar con más de media docena de gente.
>
> HIJA: Lo sé.

MADRE: Mira, y tendrías que tener un cuarto muy pequeño, en todo caso.

HIJA: Hay la esperanza de que cuando me vaya del hospital, ya haya superado esa dificultad.

MADRE: Así lo espero, así lo espero.

Es esta mezcla de muchas maniobras simultáneas lo que proporciona el significado completo de la mistificación en estas entrevistas.

De nuevo el problema aquí es la viabilidad de que Clara se quede en casa.

MADRE: ¿Estás más adaptada ahora que como lo estabas al principio cuando entraste?

HIJA: Oh, sí.

MADRE: Sí, eso comienza a ser un problema difícil porque te limita en cuanto a las actividades que puedes realizar ¿o no? Y también pasa lo mismo con tus actividades en la familia, porque si vuelves a la casa no quisiera invitar a nadie cuando estés allí, porque pienso que quieres estar tranquila.

HIJA: A mí no me preocupa que vaya gente a la casa.

MADRE: Ya lo ves.

HIJA: De hecho, me gustaría.

MADRE: ¿Te gustaría?

HIJA: Oh sí, me gustaría ver a alguien diferente.

MADRE: Pero, mira, en una o dos ocasiones en que la tía Cissie y la tía Elsi llegaron de repente, preparaste la mesa para sentarte a comer y luego te levantaste y dijiste: "No puedo estar sentada con mucha gente" y te subiste a tu cuarto.

HIJA: No sé cómo reaccionaré ahora.

MADRE: Lo ves, Clara, ahí tienes, y eso cohibe a otra gente, es el problema, es decir, yo no lo puedo tolerar, y tu padre también, pero otras personas, naturalmente piensan que estorban, ése es el asunto.

HIJA: A mí me tienen que aceptar nada más. Si piensan que estorban es muy malo, sencillamente.

MADRE: Bueno, eso es un sentido, pero el caso es que no puedes seguir *viviendo* así. La vida de uno debe ser una especie de negocio complicado y variado. ¿O no?

Las amistades son otro problema. Los amigos simpáticos que la madre dice que le gustaban a Clara, Clara dice que no los quería, y no los quiere ver. La madre cree que esto sería otra dificultad que su hija tendría que vencer antes de poder volver a su casa.

HIJA: No, no pienso verlos.

MADRE: No.

HIJA: Prefiero hacer nuevas amistades.

MADRE: ¿Prefieres?... ¿Ni a Lucy Green?

HIJA: No me importaría verla.

MADRE: Por supuesto, ella es muy irritable, tú lo sabes, ¿no?

HIJA: Sí, pero al mismo tiempo, es alguien con quien pasé mucho tiempo.

MADRE: Sí.

HIJA: Y que me conoce muy bien.

MADRE: Sí. ¿Te gustaría quizá que fuera algún sábado, cuando estés en la casa?

HIJA: Sí, podría ir.

MADRE: La única cosa es que no sé cuántos niños tiene ahora. Creo...

HIJA: Dos.

MADRE: Tiene dos o tres. Bueno, naturalmente si tiene que llevar a los niños, los niños serán mucho para ti. Naturalmente son niñas, pero son niñas terriblemente traviesas.

HIJA: Sí, estoy segura de que lo son.

MADRE: No las he visto desde hace como dos años, por lo tanto no sabría cómo son ahora (cinco segundos de silencio). Bueno ¿hay algo más que quieras preguntar *tú*, o de que quieras hablar?

HIJA: Mi mente está por completo turbada esta tarde.

MADRE: ¿Está?... ¿estás resfriada todavía?

HIJA: Todavía un poquito, sí. (Silencio de diez segundos).

Debemos recordar que los padres luchan desesperadamente dentro de las limitaciones que a ellos les impusieron, a su vez, sus padres.

La madre se rebeló en una ocasión contra su madre. Sus únicas vacaciones eran dos semanas al año. Precisamente cuando estaba dispuesta para salir en esas vacaciones, *sola* por primera vez en su vida (cuando Clara tenía diecinueve años), su madre "ofreció" llevar a Clara al extranjero durante esas dos semanas. Debido a que Clara ayudaba en el negocio de sus padres, esto significaba que la señora Church tendría que quedarse. La madre de la señora Church dijo que ella lo podría hacer, naturalmente, lo que implicaba tener que cancelar sus reservaciones a última hora y perder dinero. Ella lo objetó.

MADRE: Naturalmente tú conoces a la abuela, todo lo que podía inventar, y dijo que yo era egoísta. Yo dije: "No, no lo soy, si *tú* supieras todo lo que me sacrifico por mis hijos, por mi familia y por el negocio, no dirías que yo era egoísta. Por primera vez, dije, "me rebelé. Siempre he dicho

sí, sí a todo. Por primera vez me rebelé y por supuesto no te gustó." Y por supuesto terminamos porque tú te fuiste y yo cancelé mis vacaciones y así fue.

En ocasiones parecía como si Clara y su madre pudieran aliarse en contra del señor Church, pero esto no sucedió nunca porque sus ideas sobre el señor Church eran precisamente lo que la señora Church necesitaba suprimir en ella misma.

Lo siguiente demuestra cómo luchaba Clara por confirmar la validez de sus experiencias.

HIJA: Bueno, pienso que debo haber sido muy sensible.

MADRE: Debes haberlo sido.

HIJA: En relación con todas estas cosas, porque todavía en ocasiones me vuelven otra vez.

MADRE: Bueno, trata de no pensar en ellas.

HIJA: *No* pienso en ellas. Sencillamente no pienso en ellas.

MADRE: No.

HIJA: Pero el asunto es que me vienen otra vez.

MADRE: Sí.

HIJA: Aun cuando no piense...

MADRE: Bueno, me vuelven a mí. Bueno, sabes, mencionaste esa vez de las vacaciones. Es muy raro porque estando una noche en la cama, hace como dos semanas, lo recordé como si fuera ayer, y pensé: "ahora me pregunto si ese pequeño incidente trastornaría a Clara". Pensé en eso porque cuando me escribiste aquella cartita hace poco tiempo pensé: "bueno, no sé si ese es uno de los incidentes que trastornaría a Clara. Todavía está impresionada por él".

HIJA: Bueno, la cosa es que cuando una de estas cosas me vuelven, me rebelo.

MADRE: Mm.

HIJA: Todo mi ser está en contra de ello, en forma especial, y me siento impotente para controlarlo.

MADRE: Bueno, supongo que les corresponde a los médicos ver lo que pueden hacer acerca de esa sensación.

HIJA: Ves, cuando me rebelé contra mi padre hace como cuatro meses...

MADRE: A fines de agosto.

HIJA: Bueno, estaba ya muy agotada y cuando entró aquel día me dijo algo que no me gustó, no me acuerdo ya qué, e inmediatamente sin saber lo que estaba haciendo, perdí el control de mí misma y comencé a tirar cosas por todos lados, y lo cogí y casi lo saco del hospital. Bueno, sencillamente no lo pude evitar. Por qué lo hice, no lo sé.

MADRE: Después te apenaste por ello y lloraste, ¿no?

HIJA: Bueno, no sé si me apené. En cierto modo creo que no estoy apenada. No lo estoy desde mi propio punto de vista, y lo estaba, naturalmente, desde el punto de vista de mi padre, pero lo acepto sencillamente como algo en contra de lo cual no puedo hacer nada *yo* sola.

MADRE: Bueno, eso es un problema ¿o no?

HIJA: Pienso que todavía seguiré siendo así. Hay algo todavía que me hace...

MADRE: ¿...que te hace agresiva?

HIJA: Que me hace sentir lo mismo. Supongo que se le llamará agresión.

MADRE: Clara, ¿no te da mucho sol en los ojos?

El incidente tiene claramente una importancia inmediata y directa para la señora Church, pero ella lo niega añadiendo que lo recuerda fundamentalmente por su importancia para Clara, subestimando, al mismo tiempo, su importancia ("aquel pequeño incidente").

La justificación de la rebeldía, que la señora Church buscaba en sí misma, es invalidada por *ella* misma cuando Clara comienza a apoyar la rebeldía de su padre, y a manifestar ella misma cualquier rebeldía. ("Bueno supongo que les corresponde a los médicos ver lo que pueden hacer acerca de esa sensación.")

Es decir, la señora Church busca apoyo de su hija: cuando lo tiene, lo invalida. Ésta es una forma de traición. Se completa con el repentino *non sequitur:* "Clara, ¿no te da mucho el sol en los ojos?".

De nuevo, la señora Church invalida a Clara cuando discute sobre su padre con ella en los mismos términos que usa la señora Church cuando habla de él con nosotros, en ausencia de su hija. Por ejemplo, Clara decía:

> No me siento agresiva por el hecho de que cambió de negocio, pero me siento agresiva porque fracasó.

Su madre, sin embargo, no se podía permitir confirmar sin ambigüedad este sentimiento de su hija aun cuando nos había confesado sentir lo mismo.

MADRE: Sí, bueno, no puedes hacerlo responsable totalmente de eso.

HIJA: Creo que en cierta forma sí puedo.

MADRE: Mira que estaba trabajando; tenía muchas dificultades en aquella época, muchas cosas de las que tú no sabías *nada,* su edad, por ejemplo.

HIJA: Bueno, pienso que te había abandonado.
MADRE: No, no diría que me abandonó Clara, oh no.
HIJA: Bueno, así es como...
MADRE: Bueno, ésa es *tu* opinión, yo no la puedo cambiar, pero yo no diría... No nos abandonó.

A Clara se le desconcierta en otra forma cuando la señora Church dice que siempre han vivido todos en armonía. Clara piensa que si esto parece ser así es porque su madre la ha "dominado" tanto, siempre, que le pareció mejor someterse que discutir. La respuesta de su madre es decir *en efecto,* que esto es cierto en parte pero termina afirmando, con un aire de decisión, que no es así. Clara no sabe qué replicar a esto, y su madre entonces le pregunta si hay alguna otra cosa en la que pueda pensar. Clara dice que le parece difícil expresar su pensamiento en palabras y su madre le dice entonces que ella (Clara) no es una persona que sea capaz de armar un alboroto. Un "alboroto" significa aquí claramente decir lo que su madre no quiere oír. En seguida le pregunta a Clara si puede ahora expresar en palabras lo que quiere decir. Clara dice que lo ha olvidado y su madre concluye este diálogo dando fe de esta pérdida de memoria.

MADRE: Pienso que hemos armonizado todos muy bien. No creo que hayamos tenido nunca una verdadera diferencia a través de los años.
HIJA: La única cosa es que tú tienes un carácter muy dominante.
MADRE: Bueno, siendo una mujer de negocios, Clara, eso viene con ello, ves, siempre he sido...
HIJA: Yo prefiero someterme a tus decisiones, en lugar de objetarlas.
MADRE: Sí, lo creo así en ocasiones. Cuando se *es* organizador en los negocios como que lo traes un poco a la casa también, pero, yo no sé lo que tú piensas, pero parece que nos hemos llevado muy bien a través de los años.
HIJA: Oh sí, pero como digo, contigo con carácter dominante.
MADRE: Siempre nos hemos comprendido una a otra y ha habido veces en que te he pedido tu opinión y tú me has dicho... has externado tus opiniones de la misma manera que yo externaría las mías, pero de una manera comprensiva. hemos sido capaces de superar estas cosas. (Silencio de treinta y cinco segundos.) ¿Hay alguna otra cosa en la que puedas pensar?

HIJA: Lo que estoy pensando trato de expresarlo con palabras, y lo encuentro muy difícil.

MADRE: Supongo que es algo que no puedes expresar con palabras... (silencio de veinticinco segundos). Yo sé una cosa, Clara, a ti nunca te gusta ser... nunca te gusta hacer mucho alboroto. ¿O no?

HIJA: Depende de lo que quieras decir con alboroto.

MADRE: Bueno, para decirlo en una forma ruda, sé que siempre, cuando no te sentías bien, lo que era muy raro, si yo te preguntaba más de una o dos veces "Clara ¿cómo te sientes... mejor? Sabes..." "Oh, estoy bien, no te preocupes; estoy bien, no te preocupes." Diría que muy frecuentemente parecía como si no quisieras que nadie hiciera mucho escándalo en relación contigo. (Silencio de cuarenta y cinco segundos.) Bueno, ¿ya conseguiste expresar con palabras lo que quieres decir?

HIJA: Bueno, ahora ya olvidé lo que era (cincuenta segundos de silencio).

MADRE: Naturalmente es muy raro, cuando estás lejos piensas en muchas cosas, cuando se trata el asunto, lo olvidas.

Queremos acentuar aquí, no tanto las defensas *intra* personales de la madre, sino el hecho de que tiene que defenderse de evocar sus propios sentimientos influyendo sobre Clara para confundirla, para hacerla que enmudezca, para entorpecer *su* memoria; en síntesis, produciendo una desorganización en la personalidad *de su hija.* El hecho de que la actuación de la señora Church llene esta función no significa, naturalmente, que por necesidad tenga esta intención.

Para volver al problema del afecto, en nuestra opinión la señora Church no podía tolerar el admitirlo, pero tenía que creer que Clara y ella se tenían un afecto mutuo. Lo que encontraba especialmente desconcertante no era el enfriamiento en sus relaciones, sino que Clara quisiera ocuparse de este asunto.

Cuando en el transcurso de nuestras entrevistas Clara conseguía seguir "insistiendo" un poco más de lo habitual, antes de empezar a perder su memoria y a callarse (demostrando, clínicamente, amnesia y mutismo), insistía en que aun cuando su madre la besaba y esperaba que ella, a su vez, la besara, su madre no le dio ni quiso recibir un afecto real y espontáneo. Más aún, según Clara, su madre nunca quiso "realmente" que ella tuviera un afecto "real" por nadie. Su madre, decía, trataba de "matar" su (de Clara) cariño por ella (su madre), por sus amiguitas, y por otros hombres. Clara decía que ahora no tenía ningún ca-

riño por su madre. No la odiaba ni estaba amargada. Simplemente sentía indiferencia.

El calificativo de Clara para lo que nosotros señalamos como no confirmación, invalidación, o falta de apoyo era "desaliento". Decía que se le había desalentado o desanimado para sentir o demostrar un afecto genuino. Esto se refiere, probablemente, en especial al periodo posterior a la muerte de su hermana pequeña, cuando Clara tenía tres años. Decía también que su madre no tenía ningún cariño por Miguel, o por su marido, y que todos necesitaban demostrar que eran diferentes de lo que eran.

Es significativo el hecho de que en tanto que la señora Church habitualmente y en forma efectiva impedía a Clara recordar incidentes específicos que apoyaran este punto de vista, la prueba de su validez la dio la propia señora Church.

Su denegación de cordialidad en ella misma y en su hija fue subrayada por más de doce psiquiatras y sociólogos que han estudiado estas entrevistas. Nosotros deseamos insistir en el *efecto* que sobre Clara tiene esta falta de aceptación o negación de esta negación, y de la negación de la negación de la negación.

Las mixtificaciones entrañan una constante modificación del significado y de la posición. Evidentemente es muy importante para su madre y su padre el creer que Clara era afectuosa antes de su "enfermedad". Sin embargo, esto nunca se interpreta en función de lo que habitualmente se acepta como "sentimientos", sino sólo en función de conducta. Así, plantean el argumento de que Clara era afectuosa, porque se despedía de sus padres con un beso. Se pasa por alto la afirmación de Clara de que hacía esto sólo por temor y obligación. Sus padres se preocupan porque Clara pudiera *decir* que no es cariñosa, especialmente delante de nosotros porque eso podría darnos una idea equivocada.

La señora Church, como hemos visto, no había obtenido la autonomía frente a su propia familia. Algunas de las circunstancias que contribuyeron a esto nos son conocidas: la muerte de una hermanita menor cuando tenía tres años, la muerte de su padre cuando tenía ocho, un hermano menor enfermizo a quien tenía que cuidar, una madre que la desorientaba y la explotaba, el casamiento con un hombre, que se casó con ella, según decía, "porque era buena con su madre" (de ella); la pérdida de su segunda hija, etcétera. La señora Church misma había sufrido mil contratiempos que la dejaron, según un informe de ella, como un caparazón vacío. Comprensiblemente y de seguro también necesariamente, la señora Church trató de destruir, no sólo su

propio mundo interior, sino también el de Clara,[5] dado que en forma considerable vivía en y a través de Clara.

Clara estaba, por lo tanto, atrapada en el fracaso de su madre, tanto para obtener la autonomía de su propia madre, como para reponerse de los distintos golpes en su vida. Dos *nuevas* personas, Clara y Miguel, perecieron parcialmente en este dolor de la madre por la pérdida de sus antiguos objetos.

El "caparazón" que conservaba la señora Church estaba constituido por actitudes y conductas institucionalizadas que había introducido en sus relaciones con su marido, con Miguel y con Clara. Sin embargo, ambos padres no podían evitar totalmente ser espontáneos con sus propios hijos. Ellos mismos necesitaban afecto, en la misma medida en que no podían darlo. El señor Church en una ocasión expresó: "hicimos todo lo que pudimos por tener su cariño (el de Miguel y el de Clara) pero dudo si les dimos bastante". El cariño, cuando lo manifestaban, les asustaba, sin embargo, y evitaban manifestaciones más amplias. Siguiendo con la institucionalización de la vida familiar, a toda persona ajena a la familia se le consideraba en la misma forma, permutable, amenazadora, observadora y sujeto de observación, indigna de confianza. El cariño verdadero que tanto anhelaban y temían al mismo tiempo se alejaba más y más en la medida en que su mundo lograba excluir la posibilidad de cualquier manifestación espontánea, sin reservas y sin desconfianza de ellos mismos frente a los demás, sin contraer derechos u obligaciones. No sabemos si ellos "sabían", como estamos acostumbrados a decir "en cierto grado" lo que es el verdadero cariño; hay pruebas de que lo sabían sólo fugazmente. Pero en la práctica, sin embargo, "cariño", era sólo como representar un papel teatral en forma estereotipada y "cariño", "cuidado", "descuido", etc., no eran temas de discusión ("nunca fuimos una familia parlanchina"). Esto era "ridículo".

Cuando Clara la llamaba, no una madre, sino director-gerente, y lo hace con frecuencia, la señora Church lo negaba y en seguida, aparentemente sin darse cuenta de lo que hacía, ponía ejemplos de lo que negaba precisamente. En lo que sigue, Clara ha dicho que su madre trataba de "menospreciar" sus sentimientos. En un tono y en una forma que hace pensar en que presenta un informe en una sesión de directivos, la señora Church dice:

5 Parece que no hay un instrumento más efectivo que otra persona para hacer real un mundo propio, o para, por medio de una mirada, un gesto, o una observación, estrujar la realidad en que se está confinado. (p. 41) Goff-

MADRE: Oh, no sé. Sé que es una cosa grave, ciertamente, pero no me he dado cuenta que trate de (se ríe) menospreciar nada; no lo he notado absolutamente. Usted (entrevistador) anote todo esto.

HIJA: Yo me di cuenta.

MADRE: Tal vez. Quizá yo no lo advertí. Creo que puede deberse a que sé que siempre trato y —lo he hecho siempre— he tratado de hacer que la gente se sienta a gusto, y tú ves, durante mi vida he tenido que tratar con toda clase de empleados, ves, y he tratado siempre que he podido de aparecer amable con ellos. Cualquiera cosa pequeña que sucediera siempre traté, sabes, que apareciera como, "bien, todo está bien"; de hacerles sentirse más cómodos en su trabajo, así es que tal vez, supongo que tal vez al hacerlo puedo hacerlo en otros aspectos inconscientes, no sé. Recuerdo hace años, cuando mi marido y yo trabajábamos, teníamos mucho personal joven, y los jóvenes, como sabe, son muy susceptibles en su trabajo, y cuando el jefe se acerca parece como si dijeran: "aquí viene el ogro". (ríe). Y yo acostumbraba tratar de hacerles sentirse cómodos en su trabajo, acostumbraba tratar de que formaran un grupo alegre, algo así. Así es que tal vez eso es un motivo. (Diez segundos de silencio.) ¿Hay algo más que puedas decir, Clara?

En este contexto, los sentimientos sexuales se toleraban sólo si actuaban en forma institucional. Los sentimientos sexuales que Clara conservaba totalmente para ella misma eran censurados en los términos más severos, tanto como la conducta sexual. Esta censura parecía derivarse del confinamiento de la madre dentro de una forma de relación en la que cada persona se siente ligada obligatoriamente a desempeñar el papel que la institución reclama de ella. Actuar así es tan sólo la obligación propia: no hacerlo es ser egoísta.

La espontaneidad, especialmente la espontaneidad sexual, es la esencia misma de la subversión a las reglas institucionales, a las reglas establecidas en cuanto a distribución y desempeño de papeles previos en la representación. El cariño espontáneo, la sexualidad, la cólera hubieran destrozado los caparazones del señor y de la señora Church.

MADRE: ...y un día quise besarte y me huiste... ocasionaste un "no me beses, no me beses". Y naturalmente y ha-

man, E. (1961). *Encounters. Two Studies in the Sociology of Interaction*, Indianapolis: Robbs-Merrill.

blé... te estaba viendo el doctor Reading en aquella época y le hablé al doctor Reading sobre ello y él debe habértelo mencionado. Bueno, de cualquier manera él le dijo a tu padre: "dígale a su esposa que no bese a Clara". Con frecuencia me pregunto a qué se debió que, como que explotaste en esa forma. Desde aquel incidente nunca te besamos cuando te vemos o nos despedimos.

HIJA: Besar es una señal de cariño (nótese que el problema para Clara es el cariño de su *madre* por ella).

MADRE: Bueno, sí es.

HIJA: Bueno, no creo que sienta...

MADRE: Tú no te sientes cariñosa ¿es eso? (Deliberadamente cambió el tema por el cariño de su hija para ella.) ¿No? Oh, sin embargo parece bastante raro, ¿o no? ¿tu madre y tu padre?

HIJA: No creo que sea, realmente.

MADRE: Especialmente cuando uno no se ha visto por, digamos, unos días o una semana, cuando te despides, por lo regular te despides con un beso. Por supuesto, sé de mucha gente que no lo hace ahora pero no sé si era una de esas ideas extrañas que se te habían ocurrido.

HIJA: No, creo que es sencillamente falta de sentimientos de cariño, eso es todo.

MADRE: ¿Y por qué esa falta de sentimientos o de cariño?

HIJA: Bueno, yo nunca tuve mucho cariño por ti.

MADRE: ¿No lo tienes? ¿Puedes darme una razón? Y sin embargo sí la tenías cuando eras muy chiquita. Recuerdo cuando eras una niña pequeña, recuerdo cuando tenías un año, ahora lo recuerdo. Yo estaba en cama, estuve enferma durante tres meses. Estaba en la cama y te gustaba sentarte en mi cama y abrazarme. Y para decir verdad, algunas veces sé que estaba tan adolorida que no podía soportarlo, y a ti te gustaba; tenías exactamente un año cuando empezaste a caminar. Te subías a la cama y precisamente en esa época comenzaste a ir a la escuela, lo recuerdo, todas las tardes tu padre acostumbraba descansar porque se levantaba a las tres de la mañana en esos días y acostumbraba subirse y descansar en su cama y tú tenías la costumbre de subir con él y descansar y jugar con él. Y a veces en la tarde, cuando sentía mal mis piernas acostumbraba descansar, poniendo mis piernas en alto sobre una silla y tú te subías y me abrazabas y jugabas todo el tiempo, y cuando yo estaba en la casa, antes de irte a la escuela, me seguías por todos lados. Y recuerdo que después de aquella enfermedad fui a la playa a descansar por seis meses, para aliviarme de la pierna enferma, y ya casi... sencillamente no querías perderme de vista: "quiero a mi mami, quiero a mi

mami". Y así seguiste por mucho tiempo. Recuerdo que un fin de semana mi madre ofreció llevarte a su casa por ese fin de semana. Dijo: "Déjame llevar a Clara a la casa. Se quedará conmigo, con eso se acabará todo." Y mi madre te llevó a su casa aquel fin de semana. Debe haber sido un fin de semana horroroso, pero te había prometido ir a buscarte el sábado. "No me dejes mucho tiempo." Bueno, eso es una demostración de cariño, ¿o no? Toda una manifestación de cariño.

En este pasaje la señora Church da a entender que es casi increíble que su hija no sea ahora cariñosa. Pregunta a Clara: "¿Puedes dar alguna razón?" En forma característica procede entonces a proporcionar una parte de la contestación. No podía tolerar los abrazos de Clara, entonces le da la niñita a su propia madre, para eliminarlos. Entre ellas parecen haber tenido éxito. Pero habiendo ofrecido una respuesta, niega haberlo hecho, porque, aun cuando su relato sólo puede explicarse como si hubiera sido por instigación de ella que su propia madre ayudó a romper el lazo de Clara con ella, no admite explícitamente que esto es lo que ha dicho, ya que menos de un minuto después tiene lugar este diálogo:

ENTREVISTADOR: La posibilidad de que su hija no sienta mucho cariño por usted, señora Church, parece más bien inquietarla.

MADRE: ¿Perdón?

ENTREVISTADOR: Le molesta que su hija diga que no siente mucho cariño por usted.

MADRE: No diría que me molesta. Yo lo acepto nada más, naturalmente, pero me extraña que diga que nunca tuvo cariño. No sé cuándo comenzó con esto, porque realmente era muy cariñosa cuando fue niña. Por supuesto que conozco jóvenes que crecen y no les gusta para nada que las abracen y las besen. (Una vez más invierte el asunto: en su propio relato, no podía tolerar las demostraciones de cariño de Clara, y trató de evitarlas. Ahora es Clara la que, inexplicablemente, no quiere que la abracen y besen.) Bueno, naturalmente eso desaparece cuando crecen, porque no se acepta, y lo mismo también cuando se da un consejo, si no se acepta, después de la segunda vez, si no se acepta, lo hago a un lado sencillamente, a lo menos yo lo hago. Pero nunca hemos hecho ningún escándalo por ello. Simplemente hemos dejado a los hijos seguir su propio camino agradable, cualquier camino que quisieran seguir, siempre que fuera el correcto. En realidad nunca hemos intervenido demasiado en sus actividades.

ENTREVISTADOR: Siempre que fuera el camino correcto...

MADRE: Siempre que fuera el camino correcto. Sí, creo que

nunca... Clara ha sido una buena muchacha, comparada con lo que oigo de otros padres ahora especialmente. Y lo mismo con mi hijo Miguel. Quiero decir que siempre han sido buenos hijos. Nunca hemos tenido demasiado... ningún motivo de inquietud, no creo.

ENTREVISTADOR: ¿Usted no le habría permitido a la señorita Church seguir ningún camino que hubiera considerado como equivocado?

MADRE: Oh, decididamente no, decididamente no. Mire, nosotros somos gente que va a la iglesia y bueno, digamos, por ejemplo, si Clara hubiera dejado de ir a la iglesia habría querido saber por qué, decididamente. (Silencio de diez segundos.) Y sus amistades, hasta donde podía ver, eran aceptables. No había motivo para alarmarse en ese aspecto. (Un minuto y veinte segundos de silencio.) ¿Algo más, Clara?

Aun cuando no pueden reproducirse aquí los calificativos paralingüísticos es evidente la frecuencia de palabras y frases que desvirtúan lo dicho antes. Sencillamente dejamos que los hijos sigan su camino agradable *siempre que sea el correcto*, nunca hemos intervenido *demasiado, realmente*... Clara ha sido *realmente* una buena muchacha comparada con lo que oigo de otros padres... "Buena" aquí parece que significa que nunca se atrevió a decir lo que pensaba o sentía, o a tener amigos o amigas vulgares.

Casi totalmente carentes de espontaneidad, el señor y la señora Church se asustaban en forma particular de la murmuración y del escándalo. Otro aspecto de esto era su temor de lo que llamaban "una muchedumbre", "un gentío". Es necesario considerar más de cerca lo que esta palabra significaba para ellos.

Un aspecto de una muchedumbre es que es un grupo de gente no ligadas mutuamente por derechos u obligaciones estrictos. No tiene defensas institucionales ni orgánicas. La señora Church se aterrorizaba de las "muchedumbres", especialmente de esas pequeñas "muchedumbres" (en lenguaje ordinario, una reunión) en las que surgen posibilidades sexuales y de otra índole; reuniones pequeñas en las que la gente bebe, se suelta el pelo y son un poco más espontáneas, por un breve rato, que por hábito.

Su madre repetidamente le dice a Clara que a ella (Clara), no le gustan las "muchedumbres", especialmente en la casa. Se observa también que la palabra "muchedumbre" la usan en una forma familiar especial tanto la madre como la hija en el siguiente pasaje:

HIJA: Mira, Miguel estuvo enfermo mucho tiempo, lo que quería decir que estaba mucho con él, y yo pienso que ha-

biendo estado tanto con él y lejos de otros niños, no me juntaba con otros niños como lo hubiera hecho tal vez en otra forma; que a veces eso tuvo algo que ver con que yo no me lleve con una muchedumbre ahora. Encuentro muy difícil llevarme, no con un grupo, sino con una muchedumbre, pero yo no...

MADRE: Pero, ¿siempre has sentido lo mismo, Clara?

HIJA: Bueno, creo que si lo piensas, te acordarás que nunca me llevé bien con una muchedumbre. Siempre estuve fuera de la muchedumbre.

MADRE: Bueno...

HIJA: Nunca pude, ni cuando estaba trabajando, cuando crecí y estaba trabajando, nunca me mezclé, nunca me mezclé de veras fácilmente con una muchedumbre.

MADRE: Bueno, en ese sentido, Clara, te pareces a tu madre y a tu padre porque *yo* no me mezclo con las muchedumbres.

HIJA: No, tú no te llevas fácilmente.

MADRE: Y tu padre tampoco. Tenemos nuestros pequeños círculos, pero eso es suficiente. Estamos bastante satisfechos. No somos del tipo de gente a la que les gusta andar con muchedumbre. Y tus abuelos eran exactamente igual: nunca andaban con muchedumbres. Íbamos a nuestra iglesia y nos llevábamos con la gente de nuestra iglesia, y nos casábamos con gente de nuestra iglesia y la mayoría de nuestros amigos estaban en las mismas condiciones. ¿Ves? Nunca hemos sido del tipo de los que andan entre muchedumbres.

HIJA: Bueno, nunca pudiste...

MADRE: Bueno, hemos tenido comidas y grandes reuniones, pero sólo ha sido de vez en cuando. Pero nunca hemos sido gente que hayamos invitado multitud de personas a la *casa* y todo eso.

HIJA: No, realmente tú misma no has tenido mucha vida social:

MADRE: No, hemos tenido muy poca vida social.

HIJA: Y como consecuencia nunca me he animado a llevarme con mucha gente.

MADRE: Pienso que podrías decir eso.

HIJA: Bueno, creo que es cierto. Sin embargo, no quiero decir que soy una persona insociable, y que no puedo llevarme con toda clase de tipos...

MADRE: No, como digo te pareces mucho a como somos nosotros, ves.

De nuevo:

MADRE: Bueno, Clara ha sido siempre buena, más bien quieta; no exactamente quieta, estoy equivocada al decir eso, no

parece... nunca le gustó discutir mucho con uno. Ahora recuerdo cuando una de sus amigas... sabe, Gillian cuando ella estaba en la R.A.F. durante la guerra y temo que se vio mezclada con mucha gente y tuvo dificultades, y recuerdo que Clara llegó a la casa y me lo dijo. Averigué que a la joven le gustaba bastante el whisky... se dedicó sencillamente a ese vicio durante la guerra; las tropas. Entonces Clara fue a una fiesta a su casa poco después de eso, y recuerdo que le dije yo a Clara: "óyeme, Clara cuando vayas a esas fiestas, tú no estás acostumbrada a beber. Tómate un jerez y no dejes a *nadie* que te prepare una bebida y ten mucho cuidado con los hombres." Y ella me dijo: "Oh, no tienes que preocuparte por mí, mami, yo estoy bien. Me puedo cuidar sola." Y yo le dije: "Escucha, Clara, todas las muchachas dicen lo mismo, pero a veces llega el momento en que no puedes cuidarte; un momento en que un hombre te da mucho de beber". Algunos casos suceden, como usted sabe. Entonces, de cualquier modo, después de esto [ríe] si yo le decía a Clara algo, cuando iba a alguna fiesta, ella se ponía casi... Supongo que veintitrés, veinticuatro veces, le decía: "Ahora, Clara, cuídate de la bebida." No le gustaba que le dijera eso, según notaba; pensaba: "Bueno, ya se lo he dicho tres veces."

La señora Church, como vemos, se preocupa mucho de los peligros que podía correr Clara a manos de otra gente, en particular en las reuniones sociales y en especial de peligros de orden sexual.

Pero la "Clara" que era el objeto de la preocupación de la señora Church, era más un objeto de su fantasía que una persona real con sus propios derechos en un mundo real. Los peligros reales efectivos en el mundo real apenas si preocupaban a la señora Church. Por ejemplo, cuando Clara era una niña pequeña, se le permitía trabajar en el último piso de una casa, a la altura de los bombardeos aéreos en una de las zonas más bombardeadas, después de haber escapado de ser muerta cuando corrió a un refugio durante un bombardeo.

MADRE: ...y después de eso, ves, tuvimos aquellos artefactos y cohetes y tú te asustabas mucho después de eso; los dos, tú y Miguel. De hecho yo también [ríe]... ¿Recuerdas algo de la guerra y de lo que pasó?

HIJA: Muy poco.

MADRE: ¿Te acuerdas que acostumbrabas subir a tu cuarto y sentarte allí a estudiar, mientras los bombardeos seguían exactamente encima de la casa? Y no querías bajar. Se lo dije al doctor Reading y no lo podía entender. Decía: "¿No pensaba que era muy extraño lo que hacía su hija?" y yo le dije,

:"no, que pensaba que eras muy valiente". Acostumbrabas subir hasta lo más alto de la casa. ¿Era de tres o de cuatro pisos nuestra casa entonces? De cualquier modo, acostumbrabas estudiar hasta las dos de la mañana, mientras los bombardeos seguían, recuerdo; nunca te preocupaste. Y además le dabas valor a tu abuela y se acostaba, ya no se iba al refugio antiaéreo. Decía: "Si Clara puede estar en la parte más alta de la casa, yo puedo acostarme" [ríe]. ¿No te acuerdas? Bueno, los bombardeos no podían haberte impresionado mucho, de otro modo no creo que te hubieras aguantado allá arriba.

La teoría de la señora Church sobre la "enfermedad" de Clara, es que es el "resultado" de estos bombardeos.

Una vez más nos hemos señalado un propósito limitado y, según nuestra opinión, lo hemos logrado. Podrían presentarse más pruebas, podrían discutirse muchos otros aspectos de esta familia, pero, según creemos, hemos aportado suficientes pruebas de que dos síntomas especiales, que son aceptados como síntomas principales de un *proceso* esquizofrénico orgánico: disminución de la afectividad y discordancia entre el pensamiento y la afectividad resultan aquí comprensibles como *praxis* social.

APÉNDICE

Si ponemos algunos de los atributos pasados y presentes, que su madre le asigna a Clara, al lado de las que Clara se asigna a sí misma, se obtiene el siguiente cuadro.

El punto de vista de cada una se da en forma condensada, la que, sin embargo, coincide con las expresiones de las dos.

Ninguno de los atributos que expresa la madre, en esta lista, parece expresar el reconocimiento de Clara como una persona real e independiente. La identificación proyectiva se usa, así como las demás observaciones que hacemos sobre los atributos expresados por la señora Church, en forma puramente descriptiva.

Opinión de la madre		*Opinión de Clara*
Nos parecemos mucho.	Identificación proyectiva.	No nos parecemos.
Siempre fuiste muy cariñosa.	Negativa.	Lo era..., pero dejé de serlo.
Hice todo por tí.		Nunca me diste cariño. Eras más una mujer de negocios que una madre.
Siempre te asustaron las muchedumbres. El usar anteojos te hizo "susceptible".	Identificación proyectiva.	No tanto como tú. Esto tuvo algo que ver con eso. Pero era "susceptible" porque pensaba que me veía ridícula ante los demás niños porque nunca me permitieron jugar con ellos; y se reían de mí porque tenía que pasear a mi hermano en lugar de jugar con ellos.
Sufriste como yo porque te sacamos de la escuela (precisamen-	Minimización, incomprensión.	Fue la decepción más grande de toda mi vida.

Opinión de la madre		*Opinión de Clara*
te antes de su graduación, cuando esperaba ir a la Universidad) y te hicimos trabajar en el negocio.		
Estabas desconcertada por ir al Canadá.	Identificación proyectiva.	Estaba encantada de un cambio.
No te gustaba vivir en hoteles.	Identificación proyectiva.	Nunca me divertí más.
Fuiste siempre susceptible y no te gustaba tratar con gente en los hoteles en Canadá.	Identificación proyectiva.	Por primera vez traté con "gente" allí. Me dio gusto: sin embargo era más bien tímida.
Te aterrorizaban las "muchedumbres".	Identificación proyectiva.	Me asustaba (por alguna razón) encontrarme en una habitación con seis personas más o menos.
Los bombardeos te enfermaron.	Identificación proyectiva.	Mi "enfermedad" no tiene nada que ver con los bombardeos.
Era una niña perfectamente buena antes de la "enfermedad".	Negativa e incomprensión.	Era porque te tenía miedo.
Nos llevábamos todos perfectamente bien.	Negativa e incomprensión.	Yo sólo te daba gusto.

FAMILIA IV. *LOS DANZIG*

PERSPECTIVA CLÍNICA

DESDE el punto de vista clínico psiquiátrico, Sara Danzig comenzó a presentar un padecimiento que se manifestó en forma insidiosa a la edad de diecisiete años. Empezó a quedarse en cama todo el día, levantándose sólo por la noche y permaneciendo pensando, o cavilando o leyendo la Biblia. Gradualmente fue perdiendo todo interés en los asuntos diarios y comenzó a preocuparse cada vez más por temas religiosos. Su asistencia a una escuela comercial se hizo irregular y no terminó sus estudios. Durante los cuatro años siguientes Sara fracasó en todos los trabajos o cursos de estudios que emprendió.

Cuando tenía veintiún años su enfermedad se agravó repentinamente. Comenzó a expresar ideas extravagantes, por ejemplo, que oía voces en el teléfono y veía personas en la televisión que hablaban de ella. Poco tiempo después comenzó a ponerse furiosa con miembros de su familia. Después de un acceso violento en contra de su madre, huyó de la casa y permaneció fuera toda la noche. A su regreso la llevaron a un centro de observación, donde permaneció dos semanas. Después de esto, se volvió indiferente, apática, callada, retraída y sin poder concentrarse. Aunque de vez en cuando hacía aseveraciones extravagantes como, por ejemplo, que la habían violado, en general fue capaz de vivir en forma tranquila en su casa, y aun de volver a trabajar, en esta ocasión en la oficina de su padre. Continuó en esta forma durante quince meses y entonces recayó. Volvía a expresar de nuevo ideas extravagantes en forma persistente. Se quejaba de que la gente, en la oficina, hablaban de ella, que tramaban algo contra ella y no querían que trabajara con ellas. Insistía en que interceptaban y rompían sus cartas. Insistía también en que sus cartas estaban siendo interceptadas en su casa. Se quejaba con su padre de que su personal era incompetente, y reñía con él y su secretaria sobre la forma de llevar los libros. Finalmente se negó a ir al trabajo y optaba por quedarse en cama todo el día, levantándose sólo por la noche para quedarse cavilando o sentarse a leer la Biblia. Apenas si hablaba, a no ser para hacer observaciones ocasionales sobre religión o para acusar a su familia de que hablaba de ella, o para quejarse de que los operarios del teléfono escuchaban sus llamadas. Se volvió irritable y agre-

siva, especialmente contra su padre, y después de un arranque en contra de él se la llevó nuevamente al hospital.

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

La familia estaba constituida por la madre (de cincuenta años), el padre (de cincuenta y seis), Sara (de veintitrés) Juan (de veintiuno), Ruth (de quince).

A solicitud de los padres no se incluyó a Ruth en la investigación.

Entrevistas	*Número*
Hija	13
Padre	1
Madre	1
Madre y Padre	4
Madre e hija	1
Padre e hija	1
Hijo	3
Hijo e hija	3
Madre, padre e hija	8
Madre, padre, hija e hijo	4
	39

Esto representa 32 horas de entrevistas, de las cuales 18 horas se grabaron.

SITUACIÓN DE LA FAMILIA

En este caso la necesidad de una diversidad de "perspectivas" de la familia en acción se revela claramente, en forma especial.

Describiremos, en primer término, algunos aspectos de las entrevistas familiares con especial referencia a lo que hace comprensible varias ilusiones y manifestaciones psicóticas en la conducta de Sara en el hospital. Ella decía que:

1) La hermana Ward retenía cartas de ella y evitaba pasarle recados telefónicos de su madre. Sabía que las cartas de su madre eran interceptadas porque su madre le escribía cada tercer día. Sabía que su madre le escribía cada tercer día porque ella era la niña de su madre y su madre la quería.

2) El hospital la retenía de mala fe, mientras que sus padres querían que ella estuviera en su casa.

3) Temía que la dejaran abandonada en el hospital y no volver nunca a su casa. No decía quién la dejaría abandonada, pero en el fondo su temor era quedar separada de su madre.

4) Decía que su madre sólo había accedido a que ella viniera al hospital porque no la había querido dejar que se fuera de su casa. Su madre no quería perder a sus hijos. Decía que no censuraba a su madre y enfatizaba que ella y su madre se querían mutuamente.

5) Estaba disgustada con su padre y le temía. Lo consideraba el principal promotor de su detención en el hospital. Decía que era un mentiroso y que era capaz de decir mentiras sobre ella.

Durante estas entrevistas Sara, en su mayor parte, condescendía pasivamente con sus padres y con su hermano.

En la primera sesión familiar se planteó el tema de su temor de ser abandonada en el hospital. Sus padres y su hermano le insistieron en que habían hablado por teléfono todos los días y le habían dejado recados. Esto, de hecho, no había sido así. Le dijeron que estaba enferma, que ellos sólo querían que permaneciera en el hospital por su propio bien, no porque quisieran abandonarla. Sara no hizo ningún intento por rebatirlos.

Juan pronto hizo notar que ella estaba excepcionalmente amable y accesible ya que, "normalmente, era muy resistente a la sugestión". La importancia de esta observación se hizo más ostensible cuando, en privado, nos advirtió que no nos dejáramos engañar por ella. Ella sólo simulaba estar de acuerdo con ellos. Era una maniobra para salir del hospital. Con ella, sin embargo (el hermano) era agradable y afectuoso, no haciéndole *(a ella)* ninguna insinuación de que pensaba que trataba de engañarlo.

Parecía, por lo tanto, que era necesario que ella desconfiara del hospital a fin de mantener su confianza en su familia, ya que Sara habría experimentado un desconcierto mayor, tanto en sus percepciones como en sus ideas, si hubiera desconfiado más de su familia que del hospital.

Cuando se le preguntó a la familia por qué pensaban que estaba enferma, contestaron que era perezosa, terca, sucia, descarada con su padre, rebelde, obscena, etc. Parecían estar describiendo una perversión, no una enfermedad. Cuando menos así es como Sara lo sentía. Tímidamente hizo notar que había cambiado de opinión en cuanto a su regreso a su casa.

Uno de los rasgos principales de su enfermedad, en opinión de sus padres, era una hostilidad infundada, sin sentido y persistente en contra de su padre; pero cuando se le veía sola, su

madre, sin ninguna conciencia aparente de ser inconsistente, describió también la hostilidad de Sara como una respuesta significativa a diferentes cosas que hacía su padre. Ciertamente decía, actuaba en la misma forma en relación con ella (la madre) y con Juan, haciéndolos enojar también. En realidad se descubrió que reñían continuamente. Por lo tanto, se aclaró que el disgusto de Sara contra su padre, que su familia no podía tolerar, apenas era mayor que la mala voluntad que su madre y Juan le habían tenido (al padre) por años. Pero objetaban el que Sara hiciera lo mismo. Sara había sido escogida finalmente por su madre, su padre y su hermano como la única persona de la que *realmente* se esperaba que cumpliera los deseos de su padre. Esto no se le planteó en palabras, pero cada uno de los demás, en forma privada, se dio cuenta que ella estaba colocada en una situación especial, sin que se dieran cabalmente cuenta de las consecuencias para ella. Argüían que si Sara no podía estar de acuerdo con su padre debía estar enferma.

Pero no era su padre el promotor de la idea de que Sara "tenía que irse". Aun cuando él y Sara peleaban y se gritaban más de lo que su madre y Juan podían tolerar, también se llevaban en una forma más afectuosa e íntima de lo que su madre y Juan querían admitir.

Cuando se entrevistó sola a la madre, ésta dijo claramente que si Sara no cesaba en su hostilidad frente a su padre debería permanecer indefinidamente en el hospital. Cuando estaba con Sara, sin embargo, le daba a entender nuevamente, sin incurrir aparentemente en contradicción, que no era ella, sino su esposo y Juan quienes querían alejarla. Le dijo a Sara claramente que Juan estaba harto de ella, que no la podía tolerar en su casa, y que no se iba a molestar por ella. Esto era cierto, pero contrastaba con las repetidas afirmaciones de Juan a Sara de lo contrario. Juan admitía que Sara sólo le decía a su padre lo que él (Juan) le había dicho a ella sobre él (su padre). Pero, como su madre, pensaba que debía estar enferma si decía tales cosas, ya que no tenía derecho a hacerlo. Cuando estaba solo con el entrevistador, el señor Danzig decía que su esposa había querido deshacerse de Sara por algún tiempo, que había querido "sacrificarla", pero que él se había rehusado a aceptarlo. Se consideraba a sí mismo como aliado de Sara, pero el apoyo que le prestaba era más imaginario que real, ya que no la apoyaba ni cuando su esposa y su hijo la atacaban, ni cuando estaba solo con ella.

Sin embargo, en ausencia de Sara, discutía con ellos y aún ame-

nazaba con irse él mismo de su casa si no la dejaban sola.[1] Resulta irónico el hecho de que la señora Danzig insistiera en que a causa de su marido Sara debería ser tratada en el hospital de su "enfermedad".

Por lo tanto, la interpretación de Sara, de que su padre y el hospital, y no su madre y Juan eran los que querían tenerla encerrada, era tan razonable como irrazonable. En realidad con las pruebas que tenía a la mano era factible cualquier interpretación.

A Sara se le desconcertaba continuamente a este respecto. Por ejemplo, cuando el entrevistador planteó el tema de si Sara ponía nerviosos a todos, y no sólo a su padre, la señora Danzig interpretó esto como una crítica de Sara y le dijo que era muy "ingrata" por disgustar a su padre. Sara trató de defenderse con poca energía y en seguida se quejó de que estaba cansada. Su madre la compadeció, pero siguió describiendo a Sara en sus términos habituales como egoísta, ingrata, desconsiderada, etcétera. Siempre fue difícil obtener tales calificativos en términos específicos de conducta. Cuando Sara, con indiferencia, coincidió con ella, su madre lo tomó como prueba de que tenía razón. En seguida aconsejó a Sara seguir nuestro consejo y permanecer en el hospital, en bien de su salud. Nosotros no habíamos aconsejado tal cosa.

Otro rasgo desconcertante de esta familia era el tono y la actitud que adoptaban entre sí y con nosotros, en ausencia de Sara, y que daba la impresión de que estaban conspirando. Entonces demostraban una solidaridad de la que carecían en otros momentos. Es impresionante el hecho de cómo olvidaban sus conflictos.

En una ocasión, cuando Sara salió del cuarto, su madre, su padre y su hermano comenzaron a cuchichear furtivamente. Cuando Sara volvió dijo, en una forma indecisa, que tenía la impresión que habían estado hablando de ella. Ellos lo negaron y nos vieron en una forma significativa como si quisiera decir: "Mire cómo es suspicaz."

Después de este vistazo a la actuación de esta familia en el presente y en el pasado reciente, trataremos ahora de reconstruir algunos hechos históricos decisivos.

Sara salió de la escuela a los dieciséis años para ir a un colegio para secretarias durante quince meses, después a una escuela de arte por dos años. Recientemente estuvo trabajando en la oficina de su padre. Había tenido hace dieciocho meses, un "rompimiento" previo.

1 Sus motivos para irse de su casa eran más complicados que esto y nunca los expresó claramente (*véase* pp. 97-98).

Según su madre y su padre hasta la edad de doce años había sido una niña de lo más encantadora. Sin embargo, siempre había tendido a no tener confianza en sí misma y a preocuparse por lo que los demás pensaban de ella ateniéndose continuamente a que sus padres y su hermano le dijeran lo que otra gente pensaba de ella. Sin embargo, según ellos, había sido muy estimada y había tenido muchas amistades. Había sido muy ingeniosa, había tenido muy buen sentido del humor y del arte. Le gustaban la pintura, la buena música, los buenos libros y tenía un talento excepcional para dibujar y escribir, con muchas perspectivas en estos aspectos en la escuela. Tenía una clara percepción del carácter de las personas y no le gustaban las conversaciones triviales. Ellos no querían, sin embargo, que fuera artista.

Después de estar quince meses en una escuela comercial, dejó de asistir. Se quedaba en la cama hasta tarde en las mañanas, y se quedaba despierta toda la noche, pensando y leyendo. Comenzó a perder sus amistades una por una. En esta época comenzó a leer la Biblia y a tratar de interpretar para ella misma lo que leía.

El padre, la madre, Juan y Sara, todos coincidieron en los siguientes rasgos de la conducta de Sara *antes* de su admisión en el hospital.

1) Había estado diciendo durante varios meses que los operadores del teléfono (o alguien) escuchaban sus llamadas.
2) Creía que la gente en la oficina de su padre hablaban de ella y no querían que trabajara allí.
3) Creía que alguien en la oficina interceptaba sus cartas y las destruía, y que algunas personas, de los empleados, eran incompetentes.
4) Creía que sus padres y su hermano hablaban de ella.
5) Creía que se quedaban con sus cartas.
6) Era irritable y agresiva frente a los miembros de su familia, especialmente frente a su padre, frente al cual no guardaba la actitud correcta que corresponde a una hija. En especial lo llamaba mentiroso, y decía que ya no creía ni confiaba en él.
7) Era muy tímida y concentrada en sí misma.
8) No se llevaba con otras personas, pero era tranquila, reservada, quejumbrosa e inconforme.
9) Se quedaba en cama todo el día y se levantaba en la madrugada.
10) No se concentraba y pensaba mucho.
11) Leía mucho la Biblia.

Doce meses antes Sara había ido a trabajar a la oficina de su padre. Pronto comenzó a darse cuenta que se hablaba de ella en forma despectiva. A su vez se quejó con su padre de que algunos empleados eran incompetentes. Finalmente se negó a seguir yendo. En esta época (no se precisa cuándo comenzó) descubrió que su sueldo aparecía aumentado en los libros y se lo dijo a su padre. Éste trató de explicarle esto, pero ella no pudo entender ni su explicación ni la de su hijo ni la de su secretaria. "Nos molestó a todos" (Madre). Insistía en que el empleado responsable era incompetente, y cuando no lo aceptaban los acusaba de que estaban en contra de ella, y comenzó a comportarse en casa en forma provocativa, por ejemplo, fumando frente a su padre el sábado, poniendo limonada en su té, y así por el estilo. Estos actos se juzgaban con una mezcla de disgusto, culpa, vergüenza y preocupación por sus padres y su hermano quienes, finalmente, resolvían su dilema considerándolos como manifestaciones de su enfermedad.

Los padres consideraban la locura de Sara como una calamidad que había caído sobre la familia.

> MADRE: Bueno, yo como que pensaba que todo este asunto de que sucedieran, usted sabe, que pensaran cosas raras, diciendo que la gente no es... para mí esta clase de cosas... que siempre les pasan a otra gente, que nunca nos pasarían a nosotros. Usted sabe, estas cosas, uno piensa que siempre les suceden a otra gente; uno sabe de gente que sufre inundaciones, sabe, me da pena, pero uno como que piensa: oh, nunca se inundará dónde vivo ahora ¿ve? Le estoy dando un ejemplo nada más. Nunca se me ocurrió que se inundaría donde vivo ahora, así es como yo lo veo.

Y:

> PADRE: No nos dábamos cuenta de lo que estaba pasando.
> MADRE: No nos dábamos, como lo decía, pensábamos que estas cosas sólo les pasaban a los hijos de otra gente. Usted lee en el periódico que mataron a una joven, o que la raptaron; usted lo siente mucho por la gente, pero no la asocia con su propia hija. Como digo, todo lo terrible le sucede a otra gente.
> PADRE: Cuando le sucede a uno...
> MADRE: Y cuando desgraciadamente le sucede a uno, entonces la otra gente dice: "oh, qué terrible", entonces es una tragedia, *nunca* se me ocurrió que alguna vez se pusiera mentalmente así, que cambiara en esta forma.

¿Cuál era la calamidad, comparable a estas inundaciones, asesinatos, raptos, que le había sobrevenido a esta familia? Entre más buscábamos menos evidente resultaba, pero lo obvio era la vergüenza y el temor al escándalo de los padres. En especial, se preocupaban por la *ingenuidad* social de Sara y su falta de discreción. La consideraba como una "quebrantadora del frente familiar". Cuando empezó a ir a trabajar en la oficina de su padre, éste le exigía no hablar de su rompimiento. Desgraciadamente esto se divulgó y su personal comenzó a murmurar a sus espaldas, aun cuando frente a ella eran amables y tolerantes. Se sentía agraviada también por ser la hija del jefe. Sara sentía su hostilidad sin tener la posibilidad de que nadie confirmara su sentimiento.

Descubrió también algunos errores efectivos que se habían cometido y se lo dijo a su padre. Entonces se sintió más agraviada que nunca, pero no se le podía atacar directamente. En lugar de ello, estaba expuesta a más indirectas que nadie le podía confirmar ampliamente. Cada vez se sintió más aislada e infeliz. En esta época, parte de su correspondencia fue extraviada "accidentalmente" por otra empleada. Percibía el motivo "inconsciente" de la otra y trató de desafiarla. La otra joven insinuó algo respecto a su salud, y en un estado de agitación fue a ver a su padre, a quejarse. Su padre, angustiado por evitar cualquier aceptación tácita por parte de sus empleados, respecto a que su hija había sido una enferma mental, hizo a un lado sus quejas, haciendo aparecer como dudosas sus sospechas: "no estás bien. Nadie te tiene mala voluntad. Nadie habla de ti. Es pura imaginación", y así por el estilo. Sin la confirmación de su padre, se puso más agitada y comenzó a llamarlo mentiroso, acusándolo de estar en connivencia con los demás. Se rehusó a volver a la oficina.

Además, mientras trabajaba con él, había descubierto que su padre, generalmente hombre meticulosamente honrado, había cometido ciertas faltas de honestidad intrascendentes. Nosotros, naturalmente, no tenemos ninguna dificultad en conciliar esta paradoja, ya que es característica de las personas compulsivo-obsesivas, pero Sara no podía entender esto que la confundía más, especialmente cuando su padre tuvo que defenderse desesperadamente, no de sus propios impulsos disociados, sino de ella. Esto lo condujo, sin darse cuenta, a fin de conservar la confianza de ella en él, a destruir la confianza en ella misma, y arrastró a lo mismo, hasta donde pudo, a su secretario, a su esposa y a su hijo.

Decían, en efecto, "te estás imaginando que tu padre ha cometido una falta" y "estás loca o eres mala si te imaginas eso" y

"estás loca o eres mala si no nos crees cuando te decimos que estás loca o eres mala por confiar en tus propias percepciones y memoria".

Mucho de lo que ellos llamaban su enfermedad consistía en intentos de discutir temas prohibidos, en comentarios sobre sus esfuerzos por mantenerla en la ignorancia o de confundirla y respuestas enojosas a tales mistificaciones y mistificación sobre mistificaciones. Se le había situado en la actitud de tener que escoger entre el secreto y a la confusión, frente al hecho de ser confundida respecto a la validez de tratar de hacerlo. Con cierta justificación, por lo tanto, Sara comenzó a sentir que se coludían en contra de ella.

Explicaremos por qué esta joven es tan ingenua en primer lugar. Podría argumentarse que con una muchacha tan ingenua la familia querría mantenerla ignorante de sus secretos, que el hecho de engañarla era una consecuencia de su *ingenuidad*. En parte era así. Pero las pruebas demuestran que su *ingenuidad* había sido precedida por un engaño previo. La familia se encontraba presa en su círculo vicioso. Entre más se le engañaba más ingenua se volvía y entre más ingenua era más sentían que tenían que protegerse a sí mismos, engañándola.

El señor Danzig vivía una vida familiar escrupulosamente recta, y necesitaba ser considerado como un hombre austero, de una rectitud perfecta, y como el jefe de la familia. Su esposa estaba de acuerdo con esto pero, al mismo tiempo, estimulaba a su hijo Juan para criticarlo, pero no en público. Juan ayudaba a mantener la imagen que la gente tenía de su padre, pero su cooperación en la casa era intermitente, y en esos lapsos era ayudado con frecuencia por su madre. El señor Danzig sabía de la alianza madre-hijo, y la madre y el hijo sabían que él lo sabía, y él sabía que ellos lo sabían. Había, por lo tanto, un acuerdo completo entre los tres a este respecto.

Con Sara, sin embargo, era diferente. La madre y el hijo con frecuencia criticaban al señor Danzig delante de ella, pero no se permitía que ella lo hiciera. Le planteaban, por lo tanto, una tarea muy difícil. La opinión del señor Danzig en relación con su matrimonio (e, incidentalmente, algo de su modo de pensar en general), se verá en el siguiente pasaje:

> Puede suceder que mi esposa, se olvide por momentos y me hable con brusquedad en presencia de los hijos. En otras palabras, no me demuestra el respeto que debiera en presencia de los hijos. Y se lo he dicho con mucha frecuencia:

si tienes algo que decirme, no me lo digas delante de los muchachos.

Somos muy diferentes en eso (en tener la casa limpia, por ejemplo, las recámaras de los hijos). Una de sus disculpas es: "No he tenido tiempo, paciencia", o "no tengo servidumbre". Está bien, trato de aligerar sus problemas. Lo admito algunas veces. Le ayudo. Entonces vuelve... no tengo derecho a intervenir. Yo me exaspero. Digo "no, quiero... sólo intervengo cuando veo algo que no me gusta".

Quiero cierta forma de pulcritud que puede resultar de una actitud; quizá ella piense... indiferencia por parte de mi esposa. Siente que no puede arreglarse bien cuando sale. Puedo aceptar esto. Piensa que cuando sale no está bien. Yo le objeto; quiero que se vista muy bien, muy pulcra, muy limpia, muy elegante. Cuando salgo me gusta contemplarla. Ella no se preocupa. Es indiferente para esto. Digo: en privado no me importa qué pasa entre tú y yo, pero en público, preséntate limpia. Sal de vez en cuando. No está bien para los niños. Es un ejemplo para los niños el que salgas de vez en cuando. Podría ser, diría yo, que hasta me exceda un poco. Podría ser y con frecuencia he pensado en esto, podría ser que *yo* no haya sido su ideal en el matrimonio, y quiero concederle a usted que *ella* no sea *mi* ideal en el matrimonio... "...Era sólo una chiquilla. Era una persona bastante inteligente, que había leído mucho, musical. Yo pensé: "podríamos congeniar. Sería posible, sería posible. Yo podría ser una posibilidad para ella". Se acerca uno bastante a las posibilidades, llega hasta lo más próximo y mejor. Quizá ella pensó lo mismo. Tenía mis ideas en la cabeza pero... mi mujer no era fea. Y así llegamos al asunto. Nos conocimos y pareció factible. No nos queríamos mal, por no decir... no diré que estaba loco de amor por mi esposa, ni creo que ella por mí; pero tal vez no tenía experiencia suficiente para entender ciertas cosas. Yo no era un gran partido... no era un gran partido... era joven. No tenía ni la más remota idea de andarme divirtiendo con otra gente —con otras mujeres— sacándolas de salones de baile o de un baile cuando era soltero, y pensé: "bueno, éste es un buen principio... podría redondearlo... y así los dos pensamos la misma cosa. Teníamos la misma opinión.

No era extraño que Sara conservara una imagen idealizada de su padre, disociada de sus percepciones discordantes, hasta que fue mayor de veintiún años. Había tenido disgustos con su padre antes debido a que él entraba a su recámara sin anunciarse cuando ella estaba sin vestirse, por la insistencia de él, sin que ello lo

pidiera, en asear su recámara, por escuchar cuando ella hablaba por teléfono, por interceptar sus cartas, etc., pero en ninguno de estos casos había la seguridad de que su padre no tuviera razón. Toda su conducta era, o negada por él, o racionalizada como debida al cariño que le tenía. Si ella pensaba que este cariño era molesto, sentía que hacía mal.

Cuando se derrumbó su idealización de su padre, se afianzó en la forma más desesperada a su idealización de su madre, que ésta ayudó a mantener. La conducta de la madre en relación con el hecho de que Sara permanecía hasta muy tarde en cama, ilustra esto. Ambos padres le reprochaban continuamente el no levantarse temprano. A gritos le exigían corregir su costumbre, diciéndole que ya era mayor y no debería comportarse como niña. Sus actos, sin embargo discrepaban marcadamente de esto porque su padre, por ejemplo, insistió en su derecho a entrar a su recámara cuando quería, a lo que no se oponía su madre y, aunque quejándose amargamente de la molestia, continuaba preparándole sus alimentos cuando decidía levantarse. Cuando le preguntamos por qué no fijaba horas precisas para las comidas de su hija y por qué no evitaba su horario desorganizado, contestó que si lo hubiera hecho se hubiera sentido culpable y una mala madre. El padre de Sara contestó con indignación que hubo ocasión en que él mismo tuvo que subir la comida de su hija, y Sara pensaba que su madre se habría apenado si no le hubiera dado de comer cuando ella tenía ganas de comer.

Entre más cosas hacían sus padres por ella, más exigían su gratitud y más ingrata resultaba. Buscando su gratitud, hacían aún más por ella. De este modo, al mismo tiempo que esperaban de ella que se hiciera adulta, la trataban como niña, y ella, al mismo tiempo que quería ser considerada como adulta, se comportaba cada vez más como niña. Entonces sus padres le reprochaban el ser mimada por ellos y ella les reprochaba por no tratarla como adulta.

Cuando Sara decía que le tenía miedo a su padre ellos no sólo no podían entender esto, sino se negaban a creerlo. Después de todo él nunca la había insultado ni le había gritado, ni la había golpeado. Prescindiendo de que insistía en que obedeciera ciertas reglas religiosas, como no fumar en sábado, nunca le pedían nada. En opinión de ellos el problema era que él no había sido suficientemente enérgico y la había mimado en exceso. Tampoco podía obtener Sara el apoyo de Juan. Su posición era muy equívoca. Él, en privado, como se dijo, tenía el apoyo de su ma-

dre, contra su padre y obtenía el pleno apoyo de ella, cuando se le enfrentaba. Sus padres lo estimulaban para considerar a Sara como la niña mimada y privilegiada. Por una corta temporada, entre los quince y los veinte años, había apoyado a su hermana pero había terminado con ella. Entonces formó una alianza con su madre. Tenemos pruebas de que ésta estaba celosa de la intimidad entre él y su hermana. ¿En qué medida era ella la responsable de estimular los celos de Juan por la "indulgencia" de su padre frente a Sara, como una forma de atraerlo de su parte? ¿En qué medida estimuló su desconfianza frente a su padre y la ganó apoyándola en ello? ¿Qué prueba hay de que a Sara se le consentía más que a él?

Según todos ellos el señor Danzig era más "estricto" con Juan que con Sara y Ruth, porque Juan era hombre. Pero Juan le reprochaba a su padre el no ser suficientemente estricto con él. Decía que su padre debió haberle pegado para hacerlo trabajar más en la escuela. No le tenía miedo a su padre cuando era niño y decía que debía habérselo tenido. Todos los niños deberían temer a sus padres. Decía que su padre tenía hijos malos, aun cuando había muchachos peores que él. Trataba de obedecer, pero no siempre podía. No pensaba que las exigencias de su padre fueran exageradas pero...

El señor Danzig pensaba que había mimado excesivamente a su hijo. Debería haberle "asustado" más. Había consentido a los dos, a Juan y a Sara.

> El señor Danzig pensaba que había mimado excesivamente a su de haberlo consentido, consentí a Sara, consentí a Juan...

Podemos decir que Juan *cree* que a Sara se le consintió más que a él. Sus razones para creerlo, según se deduce, son inciertas.

La familia, por lo tanto, funcionaba por medio de una serie de alianzas: madre y padre; madre e hijo; madre, padre e hijo. Sara quedaba fuera. No sentía, según decía, "apoyo" de nadie en su familia, y parece que así era. Estas alianzas ofrecían protección contra ideales imposibles. Sara, sin ningún aliado, tenía que ajustarse, sin ningún obstáculo, a las reglas que todos los demás procuraban violar. Por ejemplo, se suponía que Juan no tenía vida sexual, pero la tenía, en connivencia con su madre. La señora Danzig violaba las leyes sabáticas, en connivencia con Juan, sin saberlo su marido, etc. El señor Danzig era, sin confesarlo, un insatisfecho sexual y con frecuencia había pensado en dejar a su esposa en los últimos años. Aun considerada como enferma, con-

sentida y mimada, sólo a Sara se exigía que controlara sus pensamientos y sus actos de acuerdo con la interpretación obsesiva-compulsiva del señor Danzig de una ortodoxia rigurosa. Su *ingenuidad* social tenía así que constreñirse dentro de los términos de las exigencias de sus padres para una sumisión total de ella.

Tampoco podía comparar la *praxis* de sus padres con la de otras personas, ya que sus contactos con el mundo extrafamiliar estaban efectivamente suprimidos. Aun cuando sus padres se preocupaban mucho porque no tenía amigos, se inquietaban aún más en caso de ser seducida si hubiera tenido relaciones sociales.

> PADRE: Bueno, una de las razones por las que yo, personalmente estaba interesado en su vida social no es porque yo me estuviera inmiscuyendo en sus asuntos privados; estaba interesado especialmente en cuidar que no se impresionara por cuentos chuscos, por toda clase de... todos y cada uno. Me daba cuenta de que era una joven muy sensible, mucho muy impresionable, y que no había que impresionarla, para que no tuviera impresiones erróneas. Porque hay tantos jóvenes alrededor que hablan mucho y tienen imaginación y son capaces de conquistar a una muchacha como Sara y contarle toda clase de cuentos y que pueden producir una serie de complicaciones... ésa era la razón principal por la que estaba interesado en su posición social y en su vida social. Pero no me interesaba inmiscuirme en sus asuntos privados.

No le prohibían salir con muchachos; de hecho, le decían que lo hiciera, pero vigilaban todos sus movimientos en forma tan estrecha que sentía que no tenía vida privada y cuando protestaba, si no negaban lo que estaba haciendo, le reprochaban el ser ingrata por su interés. Por lo tanto se desconcertaba y no sabía si estaba bien o no el que quisiera salir con muchachos, y ni siquiera sabía si estaba bien o no, en primer término, tener su vida propia. Su padre trataba de investigar, sin conocimiento de ella, acerca de sus amigos, por distintos caminos. Como explicaba Juan:

> JUAN: Pero no quiero que tengan la impresión que papá se cierne como un águila y trate de controlar la vida social de Sara. Antes de que estuviera enferma era muy cuidadoso en sus intromisiones en la vida privada de ella, porque sabía que si se inmiscuía en forma ostensible, ella se *encolerizaba*, por lo tanto tratábamos —con mucho, mucho cuidado en relación con su vida social— los problemas; si había alguno, los planteaba mami, los planteaba en forma mañosa *(sleeky)*,

a veces (el padre protesta por la palabra *sneaky*, "hipócrita"); yo no dije hipócrita *(sneaky)*, dije mañosa *(sleeky)* una forma suave (la madre trata de calmar al padre, explicando lo que Juan le dijo). Por pura... por continua insistencia de mamá "daba un nombre", el correcto o no, daba un nombre, el que le satisfacía.

Y aun cuando negando que le preocupara a él que fuera a lugares donde podía encontrar muchachos:

PADRE: Pero entiendo, entiendo totalmente que un joven y una joven se diviertan; les gusta coquetear y bromear como le dicen, y los jóvenes, lo entiendo; soy humano; yo también fui joven alguna vez; todavía estoy joven, pero...

su padre implícitamente le prohibía entrar a esos lugares expresando advertencias vagas y siniestras respecto a sus peligros.

PADRE: No decía cafés-cantina en general; puede haber ciertos cafés-cantina que pueden resultar muy peligrosos para ir a ellos. No especifico *ningún* café en especial, *ningún* restaurante, *ningún* salón de baile, ni *ningún* lugar de recreación; hago sólo una mención general de lo mucho que me preocupo por ustedes *dos*.

Aun cuando Juan se daba cuenta, en gran parte, de lo que pasaba no era capaz de apoyar a Sara en este asunto, ni en otros. Como hemos visto, *él* contravenía las prohibiciones y exigencias de su padre, con la ayuda de su madre, pero cuando se exigía lo mismo de Sara, se ponía de acuerdo con su padre en contra de ella.

JUAN: Desde mi punto de vista, cuando se trata de *Sara* no es una intromisión, cuando se trata de *mí* es una intromisión.

Frente a esta connivencia Sara cedía, procurando enfrentarse a alguien fuera de la familia.

Sara, en un aspecto, se había vuelto aparentemente catatónica, es decir, no hablaba ni contestaba a sus ataques, o sólo lo hacía complacientemente. Cuando estaba en el hospital, este silencio y esta complacencia eran muy perceptibles. Según hemos hecho notar, su familia tomaba esto como un ardid para engañar al médico y hacerlo aceptar su salida. Su dilema, en este aspecto, parecía ser que si hablaba de lo que pensaba, tenía que permanecer en el hospital, y si se quedaba callada su familia vería esto como un engaño y le pediría al médico que la detuviera y la "tratara"

hasta que tuviera las ideas "correctas". Si trataba de imponerse las ideas "correctas", en cierta forma se estaría matando. Pero ni esto la salvaría del hospital psiquiátrico, ni de ser separada de su familia, porque entonces estaría "muerta", sería una "sombra de ella misma", "carente de personalidad", para usar los términos en que su hermano la describía, y necesitaría todavía "tratamiento".

Sara, según decían, estaba obsesionada con la religión. Durante los últimos años había estado leyendo la Biblia continuamente, haciendo citas de ella, y tratando de entenderla. No creían que entendiera nada, según ellos, tampoco le interesaba mucho realmente. Sólo la repetía como loro. Insinuaban que su interés se debía probablemente a un sentimiento de culpa. Era, según Juan, "una forma de expiación por medio de un trabajo forzado".

Había una profunda confusión en esta familia respecto al significado de la religión.

Los padres de la señora Danzig procedían de la Europa Oriental. Eran judíos ortodoxos: su padre porque creía en la ortodoxia, su madre porque quería complacerlo. La señora Danzig era hija única. Respetaba a su padre y nunca hizo nada delante de él que pensara que le molestaría. Sus padres habían sido estrictos con ella, pero no tan estrictos como lo habían sido los padres de su esposo. El padre de ella había sido diplomático y sabía cerrar los ojos frente a violaciones intrascendentes de las leyes ortodoxas.

Por ejemplo, estaba prohibido llevar dinero el sábado, pero en verano ella acostumbraba ir a la ciudad. Su padre, cuando ella salía de casa, discretamente evitaba preguntarle adónde iba, o cómo le iba a hacer sin llevar dinero para el transporte, la comida, etc. Ella, a su vez, se comportaba discretamente con él, y en casa se sujetaba estrictamente a los reglamentos rituales. Su padre nunca salía en sábado si no era para ir a la sinagoga, en tanto que su madre se quedaba en casa.

Según la señora Danzig, su marido era muy ortodoxo. El padre de su marido había sido un erudito del hebreo. No objetaba su ortodoxia. La sabía cuando se casó, y se sintió feliz de llevar su casa conforme al ritual judío "porque es como debía ser". Es como lo había hecho su madre.

> Estoy de acuerdo en cierta forma en que si se es judío se conserve la religión judía. Uno *va* a la sinagoga el sábado, no hay nada malo en ir a la sinagoga el sábado, esto está bien. Quiero decir que no se puede eludir el hecho de que uno es lo que es.

Es cierto que desaprobaba muchos de los ordenamientos ortodoxos, porque eran inconvenientes, pero los acataba para dar gusto a su esposo, como su madre los había acatado para satisfacer a su padre. Por ejemplo, ahora nunca salía el sábado y nunca encendía luz o fuego delante de su marido. Sin embargo, a diferencia de su madre, hacía ciertas cosas como encender fuego si su marido no estaba presente para verlo, pero no lo disgustaría haciéndolo en presencia de él. Era su obligación como esposa cumplir con estas cosas y demostrar respeto por su marido. Si él quería que se presentara como una judía ortodoxa, estaba dispuesta a aparecer en esta forma frente a él. Y además no valía la pena tener un disgusto por ello. Había, sin embargo, ciertos campos en los que un hombre no tenía nada que hacer: por ejemplo, la cocina, en la que no toleraba ninguna interferencia.

El señor y la señora Danzig, aun cuando estrictamente religiosos en opinión de ellos, eran bastante "modernos", por ejemplo, en asuntos sexuales. Esto se refería especialmente a la señora Danzig. Le gustaba que su hija saliera con muchachos. Ni siquiera objetaba que saliera con un muchacho en sábado aun cuando Sara habitualmente permanecía en casa ese día tratando de cumplir con su padre y con el reglamento ritual.

> Si quiere salir con un amigo el sábado, yo no pienso que sea algo tan terrible. No hace nada inmoral. No hace nada malo saliendo con una muchacha o con un sujeto que la invita a salir en sábado.

De hecho, la señora Danzig acostumbraba instar a Sara para que saliera y conociera jóvenes. Era bueno para ella. Le ayudaría a vencer sus escrúpulos.

> Acostumbraba decirle: pienso que debes salir y encontrarte con muchachas y muchachos. Deberías salir más y hacer citas y tratar de conocer gente e ir a algún lado. Los ves si ya los conoces. Si ya los has visto antes puedes acercárteles. Piensas que ya los has visto alguna vez antes, que los conoces y entonces no eres tan tímida.

Naturalmente las relaciones deberían ser de una índole adecuada. En otras palabras. no solamente estaba perfectamente bien salir con personas del sexo opuesto, sino que era una obligación social de todas las muchachas normales; pero, naturalmente, no debería haber nada sexual en estas relaciones.

> Bueno, me hubiera gustado que saliera con muchachos. Pienso que es muy normal en las jóvenes el salir con personas

> del sexo opuesto, y creo que lo correcto es que saliera con gente del sexo opuesto, en la forma adecuada, naturalmente, salir en forma social, sí.

Sus padres, sin embargo, en forma secreta investigaban los muchachos con los que salía, y consideraban que tenían derecho a escuchar cuando hablaba por teléfono, naturalmente sin admitir con ella que lo hacían.

Sara había adquirido el hábito de leer de noche y dormir durante la mañana. Esto lo calificaban repetidamente como "pereza" todos los miembros de la familia. En realidad dormía bastante menos que ellos y trataban de que tomara pastillas para dormir más, y tranquilizantes para "pensar" menos. Porque no sólo les inquietaba el que Sara se quedara en cama, sino también el hecho de que pensaba tanto. Como decía la señora Danzig.

> Estaba sentada toda la noche pensando y sin decir lo que pensaba. No es que quisiéramos precisamente saber lo que Sara pensaba o hacía, aun cuando es natural que una madre tuviera curiosidad.

Lo que Sara pensaba les preocupaba mucho a todos. La señora Danzig sabía que "pensar", especialmente "pensar" mucho, podía ocasionar que tuviera pensamientos raros, porque "trastorna la mente".

> ...sentada toda la noche con un camisón azul en la cocina, con las luces encendidas, sin que nadie hiciera ruido. Pensando y pensando, sólo Dios sabe qué cosas estará pensando. Es suficiente para trastornar cualquier mente.

Según la madre, el padre, y Juan el colapso de Sara se debía al hecho de permanecer en la cama "pensando" en lugar de levantarse y ocuparse de algo y ver gente. No importaba en qué forma su madre le gritara, ella no dejaba de "pensar", y para su mayor preocupación, pensaba interiormente, no en voz alta. Aun aparentaba estarse poniendo un preparado de belleza en sus piernas, como pretexto para quedarse en su cuarto y pensar. La señora Danzig se reprochaba a sí misma. Debió haber llamado un psiquiatra antes. Los psiquiatras saben cómo manejar a estas personas.

> La pudieron haber vuelto más cuerda. Debí haber llamado un médico, en aquella época y decirle: "Mire, está arriba, hable con ella." Si ella se negaba a escucharle, él era un médico,

me hubiera sugerido otra cosa. No caí *en la cuenta* en aquella época que era un caso psiquiátrico, o como le llamen.

Su padre nos dice que entró a una habitación y que vio a Sara de pie viendo hacia afuera por la ventana. Le preguntó qué pensaba y ella dijo: "No necesito decírtelo."

Sara y su hermano discutieron frente a nosotros respecto a "estar pensando". Sara sostenía que Juan "piensa" también.

JUAN: Sí, pero no como tú.
SARA: Bueno, precisamente ayer entré a tu recámara y estabas acostado en tu cama, pensando.
JUAN: No, no estaba pensando.
SARA: Sí, sí estabas.
JUAN: Estaba oyendo el radio.

Leer la Biblia era también una actividad muy dudosa, especialmente para una muchacha. La religión era una cosa, pero leer la Biblia otra. La Biblia estaba bien, posiblemente, para hojearla y quizá, aún más, una persona religiosa *podría* hacerlo; pero querer sentarse a leerla y hacer un escándalo si no estaba en su lugar habitual...

MADRE: Bueno, si no encontraba la Biblia, resolvía los libreros: "¿dónde está? que alguien la cogió; éste la cogió' ". Yo decía "¿quién quiere leer tu Biblia?", decía, "¿es normal que una muchacha esté sentada toda la noche y lea la Biblia toda la noche?". Pienso también que es bonito leer. Yo leía. Podía leer un libro o una revista, pero nunca leía la Biblia. Nunca supe de eso. Si yo viera otra muchacha leyendo la Biblia, vendría a casa y diría, esa joven tiene alguna chifladura. Sí, saber de ella, verla por cinco minutos, sólo una ojeada; pero no se hace un estudio de la Biblia. Yo nunca pude sentarme y leer la Biblia por dos o tres largas horas. Yo no creo que la lea. Creo que sólo da un vistazo a las páginas.
ENTREVISTADOR: Estoy un poco sorprendido por esto, tenía la impresión que esto es lo que hubiera querido su esposo.
MADRE: ¿Qué, leer la Biblia toda la noche? Oh, no. Oh, no. Oh, no. A él le gusta descender a las cosas. Piensa que todas las jóvenes deben saber, usted sabe, tener conocimientos naturales. Acostumbraba enseñarle música. No quería estudiar... muy bien, lo dejamos. Y ahora con la televisión, no quieren. Y tocaba: muy bien, no aprendas. A él le gusta que salga con muchachos. Le gusta que tenga relaciones sociales, que vaya a reuniones, como por ejemplo a discusiones. A ella le gustaba ir a discusiones, tenían exhibiciones especiales de películas, ¿sabe?, interés —demostrárselas a un grupo de perso-

nas—. Oh, quiere que ella tenga interés en toda esta clase de cosas *normales*. Íbamos con mucha frecuencia, los cuatro, sin Ruth porque era muy pequeña —salíamos al cine o a un teatro los cuatro, y salíamos e íbamos a cenar. Oh él no es... le digo... —fue educado; su padre era muy religioso, era un dignatario de la Sinagoga y un gran talmudista judío...

El hecho de que Sara pensara y leyera la Biblia ocasionaba una mezcla de alarma, preocupación, consternación y desprecio. Su hermano se burlaba de ella, su madre decía que era perezosa y su padre la reprendía. Sin embargo, todos sentían que ella los juzgaba mal. Pero no era difícil para ellos no tomar en serio los esfuerzos vacilantes de una joven por adaptarse a su experiencia.

El hecho de leer la Biblia en un esfuerzo por esclarecer su experiencia era completamente incomprensible para su familia. Acostumbrada a enfrentarse al ridículo y a las exhortaciones de que no fuera perezosa, egoísta, ingrata, etc., o bien se quedaba callada o bien de vez en cuando hacía alguna breve observación que sólo conducía a su familia a lamentar más la calamidad que había caído sobre ellos.

Sara había tomado en serio lo que se le había enseñado, de tal manera que, cuando descubrió las normas de vida ambigua de su familia, se desconcertó. No podía conformarse con aceptar las normas de vida ambiguas de su hermano reconocidas abiertamente, que eran también las de su padre, pero no aceptadas por él. Ciertamente, *a ella no se le permitía actuar en la misma forma.* El padre y la madre pensaban que esto era necesario para Juan, pero insistían en que ella adoptara el punto de vista de ellos sin reservas. Pero era imposible hacer esto sin adoptar sus estratagemas particulares, y le prohibían que lo hiciera.

Hemos presentado solamente un corto fragmento de nuestro material sobre esta familia. En el resto de nuestro material las mistificaciones alrededor de esta joven no están en ninguna forma atenuadas. Una vez más hemos dado, según confiamos, elementos *suficientes* para establecer la inteligibilidad social de los sucesos en esta familia que han llevado al diagnóstico de "esquizofrenia" "en" uno de sus miembros.

FAMILIA V. *LOS EDEN*

PERSPECTIVA CLÍNICA

CUANDO Ruby, de diecisiete años, fue admitida en el hospital, se encontraba en un estado de estupor catatónico inabordable. Al principio se negaba a comer, pero se le instó a hacerlo. Después de algunos días comenzó a hablar.

Discurría en una forma vaga y borrosa, contradiciéndose frecuentemente de tal manera que no pudimos tener datos exactos de ella sobre sus relaciones con su familia o con otras personas. En un momento decía que su madre la quería y en seguida que trataba de envenenarla. Decía que su familia no la quería y que quería deshacerse de ella y abandonarla en el hospital y en seguida decía que eran buenos y afectuosos con ella.

En términos psiquiátricos clínicos había inestabilidad en la afectividad y discordancia entre el pensamiento y la afectividad. Por ejemplo, a veces, cuando hablaba de su reciente embarazo y de su aborto, reía, mientras que en otras ocasiones discutía esto en forma indiferente.

Se quejaba de ruidos en su cabeza y de voces fuera de su cabeza que la llamaban "perra", "sucia", "prostituta". Pensaba que la gente no la quería y que hablaban de ello en forma despreciativa. Decía que era la virgen María y la esposa de Cliff Richard. Le tenía miedo a las muchedumbres y a la "gente". Por la noche la "gente" estaba acostada sobre ella y tenía relaciones sexuales con ella: había dado a luz una rata después de haber ingresado al hospital; creía que se veía a sí misma en la televisión.

Era evidente que la base del "sentido de la realidad" de esta joven, de lo que es y de lo que no es, estaba hecha trizas.

El problema es: ¿habían sido otros los que habían destrozado lo que habitualmente se llama su "sentido de la realidad"?

La forma en que esta muchacha actúa y las cosas que dice ¿son inteligibles en términos de la *praxis* social, o son pura y simplemente el resultado ininteligible de un proceso patológico?

Esta joven se encontraba desorientada particularmente sobre quién era ella —oscilaba entre la virgen María y la esposa de Cliff Richard—, y dudaba asimismo si su familia y la "gente" la querían o no en general e incluso a qué punto o si querían a la per-

sona que era, o si la deseaban sexualmente, en tanto que la despreciaban.

¿En qué medida son inteligibles socialmente estas zonas de confusión y su forma de comunicación?

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

Entrevistas	*Número*
Hija (Ruby)	8
Madre	2
Tía	1
Tío	1
Madre, hija	3
Tía, hija	1
Madre, tía, hija	2
Madre, tío	1
Madre, tío, sobrino	1
Madre, tío, tía, sobrino	1
Madre, tía	1
	22

Esto representa dieciocho horas de entrevista, de las cuales se grabaron ocho.

SITUACIÓN DE LA FAMILIA

A fin de evitar al lector la confusión inicial de los investigadores, no digamos la de la joven, vamos a ordenar los nexos familiares.

Condición biológica	*Título que se enseñó a usar a Ruby*
Padre	**Tío**
Madre	**Mami**
Tía (hermana de la madre)	**Mamá**
Tío (esposo de la hermana de la madre)	**Papi — más tarde tío**
Primo	**Hermano**

Para mayor claridad, los títulos de sus familiares biológicos se subrayarán y los títulos con los que los nombraba, y o con los cuales se referían unos a otros, no se subrayarán.

Su madre y ella vivían con la hermana casada de la madre, con el marido de esta hermana (*papi* o tío) y su hijo (su primo). Su padre (*tío*), casado, con otra familia en otro lugar, los visitaba ocasionalmente.

Su familia discrepaba decididamente sobre si Ruby había crecido sabiendo quién era. Su madre (*mami*) y su tía (*mamá*), sostenían enérgicamente que no tenía la menor noción de la verdadera situación, pero su primo (*hermano*) insistía en que debió haber estado enterada desde hacía años. Ellos (madre, tía y tío) sostenían que nadie en el barrio sabía de esto, pero finalmente admitieron que por supuesto, todos sabían que era hija ilegítima, pero que nadie se lo habría reprochado. Las discrepancias y contradicciones más intrincadas en su percepción de ella misma y de los demás se exigían de esta joven y eran practicadas al mismo tiempo por los demás.

Quedó embarazada seis meses antes de ser internada en el hospital y tuvo un aborto a los cuatro meses.

Como todas estas familias, ésta estaba obsesionada por los espectros del escándalo y de la murmuración, por lo que la gente pensaba y decía, etc. El embarazo de Ruby intensificó esto. Ruby pensaba que la gente hablaba de ella, y su familia sabía que de hecho lo hacía, pero cuando ella les hablaba de ello trataban de tranquilizarla diciéndole que no fuera tonta, que no se imaginara cosas, que de hecho nadie hablaba de ella.

Ésta era una de las mistificaciones que rodeaban a la joven.

Aquí hay algunas de las otras.

En su estado paranoico de perturbación decía que pensaba que su madre, su tía, su tío y su primo no la querían, la molestaban, se burlaban de ella y la despreciaban. Cuando se puso "bien" de nuevo, sentía remordimiento por haber pensado esas cosas tan terribles, y decía que su familia había sido realmente "buena" con ella, y que tenía una "familia encantadora".

Ellos, de hecho, le daban toda clase de motivos para sentirse culpable por considerarlos así, manifestando consternación y horror porque ella hubiera pensado que no la querían.

Sin embargo, nos decían en forma vehemente y violenta, que era una perdida, nada más que una prostituta. Trataban de hacerla sentirse mal o loca por darse cuenta de los sentimientos reales de ellos.

Ella sintiéndose culpable, sospechaba que no la querían en la casa y los acusaba de que querían deshacerse de ella. Ellos le preguntaban que cómo podía pensar tales cosas. Sin embargo, se mos-

traban extremadamente renuentes a tenerla en casa. Trataban de hacerla pensar que la querían en su casa y hacerla sentir que estaba loca o era mala si se daba cuenta que no la querían en su casa, cuando de hecho no querían que estuviera ahí.

Se pusieron en juego actitudes extraordinariamente confusas cuando quedó embarazada.

Tan pronto como pudieron, después de saberlo por Ruby, *su mami* y *su madre* la pusieron en el diván de la estancia, y mientras trataban de introducir agua caliente con jabón en su útero le decían con lágrimas, reproches, con consideración y en forma vengativa, a la vez, que era muy tonta, que era una perra, que estaba metida en un lío terrible (igual que su *mami*), que el muchacho era un cerdo (igual que su padre), que era una desgracia, que la historia se repetía, que cómo podía esperarse otra cosa...

Ésta fue la primera vez en que, en forma clara, se le hacía saber su verdadera ascendencia.

A partir de entonces, la idea de Ruby de que la "gente" hablaba de ella en forma despreciativa comenzó a desarrollarse en serio. Como hemos hecho notar, se le había dicho que esto era un absurdo. Nos dijeron que todos eran muy "amables" con ella, al "juzgarla". Su primo era el más sincero. "Sí, la mayoría de la gente era amable con ella, exactamente como si fuera de color."

Toda la familia se asfixiaba con un sentimiento de vergüenza y escándalo. Al mismo tiempo que continuamente recalcaban esto a Ruby, le decían que estaba sólo imaginándose cosas, al pensar que la gente hablaba de ella. Sus vidas comenzaron a girar alrededor de ella. Se escandalizaban de ella y al mismo tiempo, la acusaban de que la mimaban y la consentían. Cuando ella trataba de rechazar sus mimos le decían que era ingrata y que los necesitaba, que era todavía una niña, etc.

Se hizo sentir a Ruby que estaba loca y era mala por pensar que su tío no la quería, y que quería deshacerse de ella. Repetidamente, su madre y su tío le decían que él haría cualquier cosa por ella. Su tío, efectivamente, tenía un afecto entrañable por ella.

Su tío, inicialmente, se nos describió por su madre y su tía como un muy buen tío, que quería a Ruby y era como un padre para ella. Nos aseguraban que estaba dispuesto a hacer todo lo posible para resolver el problema de Ruby.[1]

1 Sin embargo, nunca se le pudo ver para una entrevista concertada previamente. Se hicieron seis citas convenientes para ambas partes durante el periodo de la investigación y todas se suspendieron, sin ningún aviso previo, o informándose de la suspensión menos de veinticuatro horas antes. Sólo lo

Según el testimonio de su tío, de su madre y de su tía, el tío, repetidas veces, le había dicho que tendría que salir de la casa si no "enmendaba sus pasos". Sabemos que en dos ocasiones él de hecho le dijo que se fuera, y ella lo hizo. Pero cuando ella le dijo que él le había dicho que se fuera, se lo negó, aunque no a nosotros. Fue sólo hasta que su esposa y su hijo no quisieron ratificar su dicho ante nosotros, aunque en apariencia lo hacían en lo que él le contaba a Ruby, admitió que se ponía impaciente con ella, que le aplicaba calificativos cuando estaba enojado, pero que en realidad no quería decir lo que decía.

Su tío nos dijo temblando que ella lo había manoseado que le pasaba la mano sobre sus pantalones, y que esto le había molestado mucho. Su mujer, fríamente, dijo que no había dado la impresión de que esto le molestara.

Ruby no tenía, aparentemente la menor idea de que a su tío no le gustara que lo acariciara y lo mimara. Pensaba que le gustaba... lo hacía por darle gusto.

No sólo en un aspecto, sino en todos los aspectos de su vida, en relación con su ropa, con su lenguaje, con su trabajo, con sus amistades, esta joven estaba sujeta a múltiples mistificaciones.

La siguiente relación, resultado de una visita a la casa, revela algunas de ellas.

La familia vive en una calle estrecha en un barrio de gente trabajadora donde todo mundo se conoce.

Primero se vio a la madre sola: informó que las cosas estaban todas bien, que Ruby estaba muy bien, etc. No había problema.

En seguida se vio al tío sólo. Lanzó una serie de improperios.

> Tío: Esa joven, lo que he hecho por ella, su ingratitud. Tengo buena voluntad para que salga. ¿Qué está haciendo? Siempre está blasfemando; su lenguaje obsceno es terrible.
>
> Nosotros: ¿Qué dice?
>
> Tío: Majaderías, porque le digo que deje de acariciarme. El lenguaje no tengo la menor idea de dónde lo sacó. No me quiere dejar en paz. Siempre me está acariciando, así, sobándome. Sabe que me pone furioso, pero lo hace deliberadamente. Yo no quiero mimarla como su madre y su tía. Las hace dar vueltas alrededor de ella. Le dan todo, el té en su cama, todo. Ha estado muy consentida. Se le ha dado todo. Piensa que puede salirse con la suya en todo. Si yo la consintiera dejaría de estarme acariciando, pero yo no lo hago.

vimos en una ocasión y esa fue cuando lo buscamos en su casa sin aviso previo.

NOSOTROS: Su madre dice que todo va bien.

TÍO: ¿Su madre dice que todo va bien? Seré franco: Usted no puede tomar en cuenta nada de lo que dicen ella o su tía. Por el contrario, ella siempre ha sido mimada y desobediente. Desde que se le estaba enseñando a ir al baño, por meses trataron de sentarla en el bacín y cuando la dejaban se iba y lo hacía en cualquier parte. Le daré otro ejemplo: cuando era chiquita acostumbraba sacarla junto con mi hijo. Subíamos a un tranvía y yo decía: "ven y siéntate aquí junto a tu papi", pero no lo hacía. Iba y se sentaba en otra parte, tan solo para molestar. Otra cosa de la que se escapaba eran los exámenes. Nunca se examinaba, en lugar de ello, el día anterior se quedaba en cama. Decía que estaba enferma y vomitaba, para librarse de los exámenes.

NOSOTROS: ¿Qué nos dice de su embarazo?

TÍO: ¿Su embarazo? Eso fue un golpe para mí. Encanecí casi de un día para otro. Era lo último que esperaba de ella. Siempre decía que ella le sacaría los ojos a cualquier hombre que intentara algo semejante con ella. Yo llevaba su fotografía a mi trabajo; era muy bonita, ahora se ve terrible. Estaba orgulloso de su físico. Llevaba su fotografía a mi trabajo y la enseñaba, y mis compañeros decían: "Es un bocado delicioso", y yo decía, "cuidado, le sacaría los ojos al que intentara cualquier cosa". Fue algo terrible. No hay perdón para eso.

En seguida se vio a la madre y al tío juntos. Le informamos a la madre lo que el tío acababa de decir. Se desató contra él.

MADRE: No es cierto que esté consentida. Tú eres el único consentido, tú y Alistair. Siempre estamos haciendo todo por ustedes, Peggie y yo. Están más mimados que ella.

Además lo acusó de ser más exigente y más nervioso de lo que era Ruby. El tío se turbó mucho con esto y casi no pudo hablar.

TÍO: Mmmm... ¿Yo nervioso? Yo, no. Tengo nervios de acero. Sí, un poco irritable, tal vez eso es... irritable (estremeciéndome todo).

Le preguntamos a la madre sobre si Ruby siempre estaba acariciando a su tío, lo cual tanto le molestaba.

MADRE: ¿Acariciándolo? Sí, siempre estaba acariciando a su tío. Muy molesto pero no por hacerle daño. Siempre lo está haciendo con su papi. Él es juguetón.

TÍO: Sí, le sobaba y le daba palmadas en la pierna. La vi darle palmadas en las piernas hasta que se ponían rojas, y

él se quedaba sentado y se reía. Parecía gustarle. A mí me irritó. Yo no soy juguetón, ni con mi hijo.

MADRE: Pero a veces juegas conmigo y con Peggie. Ruby es buena muchacha.

El tío trajo en seguida otro tema a discusión.

TÍO: Otra cosa que es muy desagradable: la forma cómo toca en la puerta. No toca como cualquier persona. Hace un ruido terrible. No como Alistair: él toca.

MADRE: Oh, también Alistair es capaz de hacer mucho ruido.

Cuando la discusión sobre Ruby entre la madre y el tío comenzaba a ceder, se puso de manifiesto otra faceta de sus relaciones, al comenzar a ponerse de acuerdo.

MADRE: Naturalmente usted conoce mi problema. Tuve una época muy difícil.

TÍO: Sí, ella fue la única que la pasó muy mal, no Ruby.

MADRE: Sí, mi padre no quiso saber nada de mí, pero yo vine a quedarme con Peggie y Jim.

TÍO: Sí, nosotros la ayudamos.

MADRE: Yo tengo un cuarto aquí, con mis propios muebles.

Aliándose con el tío de esta manera, la madre acepta la forma en que el tío pone a Alistair frente a Ruby.

TÍO: Alistair es un joven estudioso. Acaba de pasar otro examen. Le gusta sentarse con un libro; a Ruby no.

MADRE: No. Nunca estuvo muy bien en la escuela. Siempre dice: "*Me gustaría ser tan inteligente como Alistair.*" Se ponía en un estado terrible antes de los exámenes. Se enfermaba. Una vez fui a ver al director y dijo que su hija era igual, pero agregó que a su hija la obligaban a examinarse aun cuando hubiera que arrastrarla. Cuando Ruby tenía quince años estuvo enferma, aterrorizada por los exámenes. Tomó perfume. ¿Tú no lo sabías?

TÍO: No.

MADRE: Dijo: "Tomé perfume. ¿Qué pasará?" Entonces le dije: "No te preocupes, Ruby, ven y lávate la boca." Estaba tan asustada esa vez, que salió corriendo a la calle. Traía su blusa amarrada alrededor del cuello, y sus pantalones cortos y un abrigo. Corrió a la calle y entonces... no tenía idea a dónde iba. Un hombre la trajo a la casa.

Insistimos nuevamente para saber si (como su tío había dicho) había habido algún problema con Ruby, antes de llegar nosotros o si (como la madre decía) no lo había habido.

MADRE: ¿Problema con Ruby esta noche? No.

Tío: Oh, tú no estabas allí en ese momento. Comenzaba con Alistair mientras nosotros estábamos tratando de ver la televisión. Él no la toma tan en serio como yo, pero a mí me molesta. A veces él se desentiende y juegan.

En seguida se nos reunió el primo.

El tío (el padre del primo) pidió a Alistair inmediatamente su corroboración respecto a su opinión de que Ruby lo acariciaba en contra de su voluntad, y que estaba muy consentida.

PRIMO: Ella empieza, acariciándote cuando tú quieres hacer alguna otra cosa.

Tío: Sí, y siempre está haciendo preguntas.

PRIMO: Sí, quiere saber toda clase de cosas respecto a los personajes de la obra: su nombre, su ocupación, su religión, etcétera. El acariciar me pone nervioso, no es totalmente culpa suya, pero sabe que me pone nervioso y no debía hacerlo.

Tío: Sí, así es.

PRIMO: Está mimada, consentida. Se le ha dado demasiado por su lado.

Tío: ¿Qué decía yo?

En este momento, coincidiendo, y aliados estrechamente en apariencia el tío y el sobrino, y sintiéndose vencida la madre, se reunió con nosotros la tía de Ruby (la esposa del tío, la hermana de la madre, y la madre del primo, alias *mamá*).

Alistair comenzó a ser más explícito y a excederse un poco. Comenzó a criticar la forma en que su madre y su tía trataban a Ruby, con lo que, en forma curiosa, estuvieron de acuerdo.

PRIMO: Debería dejársele que hiciera las cosas ella sola. Es indecisa. No se le permite que tome una decisión. Se le da la mesa puesta. Si no se le permite decidir en cosas pequeñas no aprenderá a hacerlo en cosas importantes.

TÍA: Sí, no es capaz de tomar ninguna decisión. ¿Recuerdan cuando dejó aquel trabajo? ¿Que yo pensaba que haría esto y ustedes pensaban que haría lo otro?

MADRE: Sí, yo pensaba que haría lo otro, pero tú tenías razón, Peggie.

TÍA: Sí, se lo dije pero no lo quiso hacer. Yo no podía obligarla a entrar a fuerza.

Tío: Es cierto. Espera que otros lo hagan por ella.

PRIMO: No quiere examinarse nunca. Se enferma antes de los exámenes. No quiere tomar una decisión.

TÍA: Sí, después del examen es capaz de hacer bien las co-

sas. ¿Te acuerdas de su baile? La señora Smith dijo: "¿No es curioso?, no se pudo examinar y sin embargo ahora lo hace muy bien." En aquella vez no podía escribir para el examen y después escribía y escribía todo lo que debía haber escrito.

Tío: No, no pude expresarme correctamente. No se hace la enferma antes del examen. Se preocupa tanto que se enferma. Oh, yo no diría que lo hace intencionalmente.

Preguntamos a *Alistair si creía* que Ruby era la "preferida".

PRIMO: ¿La preferida? Creo que ella pensaba que me preferían a mí. Bueno, seré sincero. Creo que es honrado decir que yo era la niña de los ojos de mi abuela y creo que Ruby se daba cuenta.

Tío: Yo los trataba igual, no hacía diferencias.

TÍA: Lo que se le daba a uno se le daba al otro.

MADRE: Sí.

Preguntamos qué pensó de su embarazo.

PRIMO: ¿Embarazo? No tuve nada contra ella por eso. A cualquier persona le podía pasar, a personas buenas, a personas honorables, a cualquiera de mis amigas. No, no era por estar embarazada, era por su actitud; indiferente, no podía preocuparse menos; esto me disgustaba.

Tío: Sí.

MADRE: Fue un golpe. Acababa de recibir una carta de su padre y le dije: "Ruby, he recibido un golpe por ti" y dijo: "y yo he recibido uno por ti, estoy afligida". Oh, fue terrible.

Tío: Sí, yo estaba ahí. Dije: "No bromees, Ruby, es cosa seria, *¿cómo puedes decir eso en este momento*"? Y dijo: "No estoy bromeando." ¡Qué golpe! Corrimos con ella al doctor para estar seguros.

Tío: Sí, yo la llevé. Necesitábamos saber.

MADRE: Sí.

PRIMO: A mí no me sorprendió. Mi prima Edith estuvo en aquella fiesta y un par de días después me dijo: "Hubieras visto a Ruby". Yo lo mantuve en secreto porque había alguien más en aquel momento. No se lo dije a nadie más porque no sabía si era cierto. Edith es una persona a la que le gusta crear problemas. Sin embargo, como decía yo, a cualquiera le pudo haber sucedido esto, pero era su manera de ser.

El joven no valía nada. Él también tenía mucha culpa.

Vino y dijo que se casaría con ella, pero nos pidió que no se lo dijéramos a su padre. Pienso que también le pegaba.

MADRE: Sí, me enseñaba los golpes.

TÍO: Era malo.

MADRE: Pero ella decía que lo quería por todo eso.

TÍA: Así sucede con frecuencia. Las tratan mal y sin embargo los quieren.

TÍO: Sí.

Preguntamos sobre los vecinos —uno de los temas más importantes qué aclarar— ya que gran parte de la "enfermedad" de Ruby consistía en sus interpretaciones en el sentido de que "todo el barrio" sabía de ella, hablaba de ella, y le hacían creer que no lo hacía.

MADRE: Vecinos, no. Nadie decía nada.

TÍO: Sí, los vecinos son serviciales. Son tan cariñosos. La señora Smith dice: "No tiene necesidad de dejar a Ruby sola, yo la cuidaré siempre en vez de usted." Hablamos de un trabajo para Ruby. Formamos una comunidad estrecha, todos ayudan a todos. Son muy amables con ella. Todos se interesan por su bienestar. Nadie ha dicho nada respecto a lo que pasó a su ingreso al hospital, ni una palabra, no hay chismes. No sé por qué Ruby podría pensar que los vecinos hablan de ella.

TÍO: No.

MADRE: No.

TÍA: Ruby preguntó en una ocasión si yo creía que los vecinos hablaban de ella, si sabían que estaba en el hospital, y yo dije: "Naturalmente que no." Ruby es la que no sabe guardarse las cosas. A todo mundo le cuenta sus asuntos, y tiene que hacerlo.

MADRE: Sí.

TÍO: Sí.

TÍA: Acuérdense de aquella vez que iba a visitar a tía Joan. Fue con la peinadora y se lo contó a la peinadora, y después oí a la señora Williams "oí que Ruby fue con su tía Joan". No, no se guarda nada. Pero los vecinos no murmuran. Son tan cariñosos. Siempre que vuelve a casa con permiso del hospital la reciben: "Qué hay, Ruby, ¿ya volviste?" Nadie ha sido nunca hiriente con ella.

PRIMO: No hablan delante de ella. Son cariñosos con ella, pero hablan de ella en privado. Es como cuando viene una persona de color aquí. Nadie le dice nada en su cara pero, sin duda, tienen mucho que decir cuando no está presente. Hablan de ella con seguridad.

Decididamente, dentro de esta situación de imputaciones contradictorias, de inconsistencias, de desacuerdos múltiples, algunos aceptados, otros no, que desde fuera no somos capaces de ver en su totalidad, Ruby no podía decir qué cosa era cierta y cuál no. No podía tener una perspectiva consistente de su relación con ella misma, o con otros, o de la de los otros entre sí, o con ella.

FAMILIA VI. *LOS FIELD*

PERSPECTIVA CLÍNICA

JUNE FIELD, de quince años, ingresó al hospital en un estado estuporoso catatónico. Se decía que no había manifestado síntomas clínicos hasta seis meses antes, cuando su personalidad comenzó a cambiar. Se había vuelto brusca y agresiva en su casa y había perdido todos sus antiguos intereses. Ya no jugaba, no iba a la iglesia ni se llevaba con la gente, ni siquiera salía con su mejor amiga. Tres días antes de su ingreso había comenzado a dormir mal y se había puesto cada vez más excitada, quejándose de voces que la amenazaban, que le decían que había destruido el mundo. En el hospital permanece rígida en la cama rehusando comer y callada. Cuando se le pregunta sobre ella misma, simplemente ve con suspicacia al que la interroga. El problema de enfermería más grave fue su resistencia a comer, y se resolvió haciendo que su madre viniera a darle su comida. Esto tuvo éxito, y en una semana comenzó a comer sola y a hablar. Desde el punto de vista clínico manifestaba algunos rasgos de alejamiento de la realidad exterior, rigidez de cuerpo y de movimiento, trastornos en la ideación (vaguedad, bloqueo), embotamiento de la afectividad, discordancia del pensamiento y la afectividad, interpretaciones extravagantes, por ejemplo, que se la estaba envenenando, que estaba sujeta a torturas, que sus padres habían muerto, que había destruido el mundo, que había ofendido a personas que han muerto por ella.

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

Su familia constaba de su padre, su madre, de June (de quince años), su hermana Silvia (de diecinueve años), y un abuelo que era muy anciano para ser entrevistado.

Entrevistas	*Número*
Hija	14
Madre	11
Padre	1
Hermana	1
Hija, madre	4

Entrevistas	*Número*
Hija, padre	1
Hija, hermana	1
Padre, madre e hija	3
Madre, hermana	1
	37

Esto representa veinticuatro horas de tiempo de entrevistas, de las cuales dieciséis fueron grabadas.

Nuestros datos sobre este caso abarcan las siguientes etapas en la vida de June.

Etapa	*Testimonio*
1. Desde el nacimiento hasta el verano antes de su ingreso, cuando su madre notó por primera vez que June comenzaba a estar enferma.	Antecedentes proporcionados por la madre, el padre, la hermana, June y la directora.
2. Desde el verano hasta que June ingresó al hospital, seis meses más tarde, en un estado claramente psicótico.	Familia Directora Dos médicos generales
3. Cuatro semanas durante el tiempo en que June estaba muy decaída.	
4. Tres a cuatro meses. Etapa de recuperación, durante la cual estuvo en un estado hipomaniaco.	Periodo de investigación
5. En la actualidad. Etapa de recuperación clínica completa.	

LA SITUACIÓN DE LA FAMILIA

Etapa I

Los hechos que se mencionan en seguida han sido corroborados unánimemente por la madre, el padre, June y Silvia. Los padres

ven los primeros catorce años de la vida de June en la misma forma. Esto no es el caso, sin embargo, en la etapa II, en lo que su madre advierte que June comenzó a estar enferma en tanto su padre no. Silvia, que no hace ningún esfuerzo para disimular su mala voluntad por June, no recuerda nada de los hechos durante los diez primeros años de June.

ENTREVISTADOR: ¿Podría darnos una cierta idea de las circunstancias en que transcurrió la niñez de June, de lo que ha sido su familia?

MADRE: Sí, lo haré. Bueno, June nació... era una niñita encantadora, pesaba alrededor de doce libras. Cuando tenía cerca de dos años descubrimos que tenía una dislocación congénita de la cadera. Fue al hospital del señor Green y le pusieron un enyesado en mariposa durante dos años, que se le cambiaba de vez en cuando, cada tres meses la llevaba, y después de dos años el señor Green la hizo caminar —entablillada, sabe, no recuerdo el nombre— pero eso no importa. Su pie izquierdo estaba —el lado izquierdo es el afectado, era el afectado, y tenía una pieza de acero en el zapato, y tenía lo mismo en la pierna derecha, y caminó con ese aparato durante dos años debido a su peso. Sin embargo, estaba muy contenta, aprendió a caminar muy aprisa con ese aparato. Como digo, siempre ha sido una niña maravillosamente feliz, y nos ha dado una gran cantidad de satisfacciones. Y entonces fue a la escuela, pero, naturalmente, no podía sentarse con los otros niños en la escuela porque ya era una muchacha más grande y no podía poner sus piernas debajo del pupitre (ríe discretamente) con este aparato, ¿ve? y lo usó hasta los seis años. Entonces el señor Green dijo que podía quitárselo y aprender a caminar poco a poco, como lo hizo. Yo la ayudaba, naturalmente. *Siempre* ha estado conmigo, la llevaba conmigo, nunca la dejaba. Y aprendió, tenía un triciclo cuando dejó los aparatos, le pregunté al señor Green si eso le serviría, sabe, porque esta pierna izquierda estaba atrofiada, pero usted ve ahora no está atrofiada para nada, anda en bicicleta, va en ella a la escuela, puede nadar, jugar. Y vivimos bastante felices juntos, todos nosotros. Tengo otra hija Silvia, que tiene diecinueve años, tenemos al abuelo que tiene noventa y tres, es el padre de mi esposo; es un viejo alegre y muy fino. Además está mi marido, que es bastante tranquilo y retraído y yo. Y yo estoy en la casa todo el día. June siempre viene a cenar a casa, come con el abuelo y conmigo. Mi esposo y Silvia, después de su trabajo, vienen en la noche a cenar.

ENTREVISTADOR: Esto explica, naturalmente, que June es

—en parte por su lesión congénita de la cadera—, esto es, que su niñez fue muy distinta de la de Silvia, ¿no fue así?

MADRE: Oh, muy diferente, doctor, porque ella no caminaba, ve. Como ve, yo ayudé a June durante cuatro años. Mire, cuando se le puso el aparato, el señor Green dijo: "Bueno, ahora June va a aprender a caminar." Bueno, todas las mañanas, a las nueve, la llevaba cerca, al parque, yo la empujaba en una silla de ruedas y en seguida la ponía en la verja y la sostenía de una mano ¿ve? y poco a poco comenzó a aprender a caminar. Aprendió a caminar muy rápidamente, muy pronto, sola. Exactamente a las cinco semanas ya había dominado el aparato y podía caminar sola. Y entonces caminaba un trecho corto, porque decía que era suficiente. Bueno y tan luego como June decía que era suficiente la *ponía otra vez en su silla de ruedas*. No quería forzarla naturalmente.

ENTREVISTADOR: Por lo tanto, esto significaría que ella tendría, naturalmente, un vínculo más estrecho con usted.

MADRE: Oh, sí, *siempre* estaba conmigo. Bueno, naturalmente, no quería dejarla debido a su aparato por si se caía o algo. En realidad se cayó, se rompió los dientes de enfrente. Pero también jugaba con los otros niños, ve —estaba Billy, mi sobrino, y naturalmente estaba Silvia, sé que Silvia es mayor pero sacábamos a June, porque siempre la llevé a todas partes conmigo, siempre. Naturalmente lo hacía. Nunca la dejé. Cuando June estaba enyesada no la ponía en el suelo porque el yeso se habría estropeado muy pronto (sonriendo). La ponía en la cama ¿ve? así (demostrándolo) y entonces yo tenía... tenía en la puerta una correa de cuero, porque siempre ha sido una niña muy fuerte y tenía yo una correa de perro aquí y otra allá, y entonces June se podía mover libremente por todas partes, no muy lejos, pero siempre de un lado para otro. Y brincaba sobre aquella cama, *tan* fuerte que (riéndose) en cosa de dos años todos los resortes se habían acabado. No siempre estaba allí, porque, como digo, siempre salía conmigo. Y así también la llevábamos al jardín y la poníamos sobre el suelo en el jardín debajo de los árboles, cuando era verano, sobre un tapete, y la amarraba al árbol, lo que quería decir que June podía moverse alderredor del árbol, pero no sobre el concreto. Por el enyesado... bueno no es muy resistente, usted sabe la fricción sobre el concreto se desgasta muy rápidamente. Y en medio había una varilla, era un enyesado en mariposa y cada vez se estiraba más. Y en una ocasión se lo quitó, naturalmente June se cogía del enyesado, con esa varilla y en realidad casi se balanceaba sobre ella, lo podía hacer, con

bastante facilidad. Y una mañana, temprano, se lo quitó, tuve que llevarla otra vez al hospital para que le pusieran otro. Y como digo, siempre fue una niña muy bulliciosa, ha sido siempre una niña tan feliz. ¿No es cierto, June?

JUNE: Mmm.

MADRE: Sí, querida, sí lo has sido.

El relato de la señora Field fue hecho en una forma alegre y vivaz. Hasta donde se pudo observar, tanto en la forma de expresarse, como en el contenido interesante. Se advierte la ausencia del señor Field como figura real en el mundo de la señora Field. La primera persona a la que consultó, cuando sospechó que algo estaba mal en la pierna de June, fue su hermana. A su esposo sólo se le dijo después de que ya habían llevado a June al hospital. Esto es característico. Debe hacerse notar también que la señora Field niega no sólo su propia infelicidad, sino la desgracia de June. Esto también es característico.

En todas las discusiones sobre la infancia de June la señora Field nunca modifica sus calificativos sobre ella: era una niña encantadora, una niña muy feliz, bulliciosa y cariñosa (el calificativo anterior no se señaló en los dos extractos transcritos antes, pero se aplica con frecuencia en otros lugares).

No sólo la señora Field no emite nunca una palabra que demuestre que en ocasiones June pudo haberle dado una impresión desagradable a su madre, a la vez que "encantadora"; haberla sentido infeliz, desdichada, miserable quizás, al mismo tiempo que muy feliz; callada tanto como bulliciosa; y no necesariamente siempre cariñosa, sino que su repertorio de calificativos positivos nunca cambia. Esta imagen de June, hasta los catorce años, se conserva segura y rígida y, es indudablemente, una opinión extraordinariamente limitada sobre cualquier ser humano. Es inaccesible para aceptar sugestiones contrarias sobre June. Ejerce una presión enorme sobre June para aceptar esta imagen de su yo, y ataca su vida si disiente. Esto es inoportuno. Como la señora Field dice repetidamente: "ésta no es mi June. No puedo entender a June ahora. Siempre fue una niña muy feliz. Siempre fue una niña muy bulliciosa.[1]

1 Es un detalle curioso en la teoría psiquiátrica el hecho de que la persona que sostiene en esta forma tal opinión sobre su propia persona debe ser considerada como hipomaniaca, pero si la persona la sostiene en relación con otra persona y trata de ajustar a esta persona a tal patrón a la manera de Procusto, no hay ningún término aceptado para describirla. Tenemos términos clínicos para los perturbados, pero no para los perturbadores.

Durante la investigación, la señora Field sólo tuvo dos opiniones de June, con una sola breve excepción (véase p. [132], en la que la vio como "mala"). June era o "mi June" (feliz, cariñosa, bulliciosa), o estaba enferma.

Esto nos conduce a la etapa I

Etapa II

En el verano anterior al invierno en que fue internada, June se separó de su madre por primera vez desde que estuvo internada seis semanas en el hospital por su lesión de la cadera. Esto sucedió cuando fue a un campamento para niñas organizado por la iglesia. La señora Field fue la única madre que acompañó a June al campamento. Durante el mes que estuvo fuera, June hizo una serie de descubrimientos en relación con ella misma y con los demás, desgraciadamente riñó con su mejor amiga. Percibió su propia sexualidad con más intensidad que antes.

En opinión de su madre, cuando volvió del campamento "no era mi June, no la conocía".

Lo que sigue es una relación de las características de June antes y después de la separación de su madre, según las describió la señora Field.

Antes	*Después*
Una niña encantadora	Se veía horrorosa se maquillaba mucho engordó
una niña muy feliz	no era feliz
bulliciosa	retraída
me decía todo	no me decía lo que pensaba
se quedaba en la estancia por las noches con su madre, su padre, su abuelo	se iba a su cuarto
acostumbraba jugar cartas con su madre, su padre, su abuelo	prefería leer, o jugaba pero sin entusiasmo
trabajaba mucho en la escuela	trabajaba menos; no trabajaba bastante
era siempre obediente	se volvió cruel e insolente (por ej., llamó mentirosa a su madre en una ocasión)
tenía buenos modales	hacía ruido al comer

Antes	*Después*
	no esperaba en la mesa hasta que todos terminaran
creía en Dios	decía que no creía en Dios; decía que había perdido la fe en la naturaleza humana
era buena	parecía mala a veces.

Su madre estaba muy preocupada por estos cambios y entre los meses de agosto y diciembre había consultado dos médicos y a la directora de la escuela. Ninguna de estas otras personas vio nada anormal en June, ni tampoco su hermana ni su padre. Sin embargo, la señora Field no podía dejarla sola.

Es importante darse cuenta de que la imagen que la señora Field tenía de June nunca fue, naturalmente, cierta. La vida completa de June era totalmente desconocida para su madre. Era tímida y falta de espontaneidad, insegura de sí misma, pero mayor en relación a su edad y practicaba la natación y otros deportes a los que se había dedicado para dominar su condición prolongada de inválida en su infancia (hasta los diez años pudo dejar definitivamente el aparato). Aunque activa, no era independiente porque, según nos dijo, había complacido siempre a su madre y rara vez se había atrevido a contradecirla. Sin embargo, comenzó a salir con muchachos a los trece años, mientras hacía creer que estaba en el club de la iglesia.

Cuando volvió del campamento, comenzó a dar ciertas manifestaciones de lo que en realidad pensaba de ella misma, de su madre y de su trabajo en la escuela, de Dios, de otras personas, etcétera, por regla general, en forma muy limitada.

Este cambio fue acogido con beneplácito por sus maestros, fue observado por Silvia con una cierta dosis de malicia fraternal, y parecía a su padre como parte del problema de tener una hija. Sólo su madre lo vio como una expresión de su *enfermedad*, y confirmó su opinión cuando June comenzó a volverse más retraída después de las vacaciones de Navidad y de allí en adelante.

La opinión sustentada por la madre en relación con los hechos que condujeron al estado de June de una pasividad o inmovilidad casi completas, puede expresarse como sigue: June comenzó a estar enferma de agosto en adelante. Sufrió cambios insidiosos en su personalidad, se volvió brusca, agresiva, cruel e insolente en su casa, en tanto que en la escuela se volvió retraída y falta de

espontaneidad. Según esta opinión, una madre conoce muy bien a su hija, y puede descubrir el inicio de la esquizofrenia antes que otros (padre, hermana, maestros, médicos).

Etapa III

La etapa en la que June, clínicamente, era catatónica y durante la cual su madre la alimentaba como a un niño pequeño duró tres semanas, y fue la etapa en la que hubo más armonía y que fue observada directamente por nosotros en cuanto a las relaciones entre madre e hija.

El conflicto sólo comenzó, según nuestro punto de vista, cuando June empezó a recuperarse.

Etapa IV

Durante el periodo de recuperación, casi todos los progresos que hacía June (desde el punto de vista del personal de enfermería, de la trabajadora social psiquiátrica, de los médicos ocupacionales y de nosotros) eran objetados vehementemente por su madre, la que, consecuentemente, consideraba como pasos hacia atrás, lo que para June y para nosotros eran pasos hacia adelante.

He aquí algunos ejemplos.

June comenzó a manifestar cierta iniciativa. Su madre manifestó gran alarma frente a cualquiera de sus manifestaciones, bien fundándose en que June era irresponsable, o bien diciendo que June no acostumbraba hacer nada sin preguntar. No era que hubiera alguna cosa mala en lo que June hacía, sino que no pedía permiso antes.

ENTREVISTADOR: ¿Qué fue lo malo que advirtió en June este fin de semana?

MADRE: Bueno, el sábado, por ejemplo, June quería ir al Club Juvenil; bueno, fue al Club Juvenil y estuvo bien, no tenía nada de malo; pero después fui a atender al abuelo y vi a June que venía por la calle con dos muchachos, no traía abrigo; June estaba muy resfriada este fin de semana y usted sabe el frío que hacía el sábado... entonces fui y la llamé, naturalmente, y le pregunté que a dónde iba, e iba con Eric a... a un baile al salón de la iglesia. Bueno, yo no *sabía* absolutamente *nada* de eso.

JUNE: (levantando la voz). Bueno *yo* tampoco hasta que fui y estuve allí.

MADRE: Sí, ya sé, pero yo hubiera esperado que tú, June, *vinieras y dijeras* a dónde ibas.

JUNE: Bueno, habría vuelto a la misma hora en que habitualmente vuelvo del Club, por lo cual no encontré ningún motivo para...

MADRE: No habrías vuelto.

JUNE: (indignada). *Habría* vuelto.

MADRE: June, *no* lo habrías hecho. No era posible que hubieras podido volver del baile al mismo tiempo en que habitualmente vuelves.

JUNE: Bueno, no sé. Volví a casa del otro lugar a las nueve.

MADRE: Y de todos modos no tenías dinero para ir al baile, o para algo...

JUNE: Bueno, me habría prestado Eric, y todo habría estado bien.

PADRE: Ahí está, ¿ves?

MADRE: Ahí está, ¿ves? ¿Cómo sabes siquiera si Eric quería llevarte?

JUNE: Bueno...

MADRE: Fuiste a su casa, June fue a su casa... lo sacó.

JUNE: Bueno, él iba a venir de todos modos, siempre viene los sábados.

MADRE: Sí, pero no fue al Club Juvenil, fue al salón de la Iglesia.

JUNE: (enojada) Sí, ya *sé;* no necesitas decírmelo mil veces.

MADRE: Es lo que pienso... ¿ve? No habría sabido dónde estaba June.

JUNE: Bueno, habría vuelto a casa a la misma hora en que hubiera vuelto del Club Juvenil por lo que no vi la necesidad de avisarle.

MADRE: Y de cualquier modo, June, cuando te sientes cansado tú te conoces, sencillamente te quedas dormida ¿no?

JUNE: Mmm.

MADRE: Sencillamente se pierde. Bueno, no te podría dejar que te perdieras, que te quedaras dormida.

JUNE: (simultáneamente, sin que se oiga) ...bueno, no me quedaría dormida en el baile ¿o lo haría? ¿De qué estás hablando?

MADRE: Bueno, yo no sé lo que habrás hecho, sólo sé que te quedas dormida en la casa, te duermes como si estuvieras muerta; mira el último fin de semana; dormiste el viernes toda la tarde, todo el sábado por la tarde y toda la noche, el domingo en la tarde y el lunes estabas perfectamente bien. *¿Ves? Yo* no sé si te vas a quedar dormida.

JUNE: Bueno, no lo habría hecho en el baile, me sentía perfectamente.

PADRE: Sí, pero...

MADRE: Y de cualquier modo el sábado *querías* acostarte,

¿o no?, y yo dije: "Vamos a dar un paseo primero y después puedes acostarte", y entonces decidiste ir al Club. Bueno, eso está perfectamente bien, no me importa que June vaya siempre que yo *sepa* dónde está.

La madre vio a June en la puerta del hospital con un joven paciente de nombre Robin.

MADRE: Por ejemplo esta noche, June en la puerta con Robin, bueno, eso está bien, cogidos del brazo, no cogidos del brazo; June coge a Robin del brazo, Robin no coge el suyo (ríe de todo corazón) y precisamente estaba tan ansioso de que June saliera con nosotros.

JUNE: Casi me arrastró allí, ¿o no?

MADRE: Sí, bueno él veía que estaba bien que vinieras. Creo que es muy amable de parte de él que te cuide... en esa forma.

JUNE: Él puede cuidarse solo y yo puedo cuidarme sola.

MADRE: ¿Puedes?

En forma característica, es difícil detener a la señora Field cuando suscita temas más por deducción que directamente.

Los entrevistadores comentaron en relación con su preocupación por Robin.

ENTREVISTADOR: Creo que la señora Field piensa que June, de momento, se inclina a excederse un poco con los muchachos y que los muchachos podrían aprovecharse de ella, creo que esto es muy...

JUNE: No, no creo que quisieran, no creo que Robin lo hiciera.

ENTREVISTADOR: No, esto es lo que piensan sus padres, y June piensa...

JUNE: Bueno, es porque Robin nunca ha sido desatento conmigo. Siempre ha sido bueno conmigo y yo he sido buena con él, pero no veo por qué tengan que quejarse. Creo que es muy...

MADRE: No nos *quejamos,* June, nos *preocupamos.*

JUNE: Bueno, no veo por qué *se preocupan,* digo, me parece estúpido, quiero decir que estoy a gusto con Robin y Robin está a gusto conmigo.

PADRE: Sí, pero mira June, si estuvieras con muchachos de tu misma edad...

JUNE: Bueno, tiene diecinueve años, está muy bien.

PADRE: ...pero es mayor que tú ¿o no?

JUNE: Sí, bueno, ¿por qué no puedo andar con muchachos

mayores que yo? No me gusta salir con jóvenes de mi misma edad.

PADRE: Bueno, yo lo hacía cuando era muchacho.

JUNE: Bueno, yo lo *sé*, pero ahora es diferente.

ENTREVISTADOR: ¿Teme usted que Robin se aproveche de June?

MADRE: No, yo no, porque he visto a Robin y he hablado con él y realmente parece un joven agradable.

JUNE: Lo es.

MADRE: Un muchacho muy agradable con seguridad. No, no es eso. Robin no es el único hombre. Quiero decir para June, para ir a la ciudad con otro hombre, Juan o cualquiera, Tomás, o Ricardo, o Enrique o cualquiera que sea, no sé quiénes son (pausa). ¿Cómo puedo saber si puede ser responsable de ella?

Un poco después su madre se queja de otro muchacho, porque es muy joven para June y no suficientemente responsable.

Otro ejemplo que dio la madre, que le alarmó, fue que June se comió una tableta de chocolate, de tres peniques después del desayuno, sin preguntar tampoco.

MADRE: Y entonces, en la mañana mandé a June a traer unas hojas de rasurar para el abuelo. Bueno, le di dos chelines, la tienda está nada más a la vuelta, precisamente allí en la esquina y, June se había desayunado bien, se había comido dos pedazos de tocino y un huevo, pan y mantequilla, mermelada y su café, entonces, después del desayuno, le pedí que fuera a traer las hojas de rasurar y estuvo bien dispuesta a traerlas, y lo hizo. *Pero* tenía que gastar parte del dinero en una tableta de chocolate y burlarse. Bueno, antes, la semana anterior, le dije a June. "Ahora, June cuando cojas... cuando te dé dinero para comprar algo, sólo quiero lo que te pido, no quiero que vayas y te compres una tableta de chocolate sin *preguntar*." Y naturalmente, vino a la casa y (ligera sonrisa) subió, tomó su monedero y sacó los tres peniques que había gastado en el chocolate y puso el cambio en mi mano: ahí está. Pero así no es June.

El padre y la madre ocasionalmente se acercan a la verdad, pero nunca la confirman. En el siguiente pasaje reconocen transitoriamente que han adjudicado a June un papel rígido del que trata de escapar y que están empeñados en una lucha perdida.

PADRE: Silvia no es afectuosa.

MADRE: No lo demuestra.

PADRE: No ha demostrado ningún afecto por años, ahora June es...

MADRE: Oh, es la criatura más adorable, y se puede querer a June, ¿o no?

PADRE: Pero no de Silvia; nunca lo hemos esperado de Silvia.

ENTREVISTADOR: No. Silvia es más reservada ¿o no?

MADRE: Es más refinada que June, realmente.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué piensa que no manifiesta ningún afecto?

PADRE (sonriéndose): Bueno, a Silvia nunca le gusta que la besen, ni nada por el estilo.

MADRE (sonriéndose): No. Silvia no. Bueno, tampoco June, ahora.

PADRE: Ahora no.

MADRE: Oh, me dijo: "No te voy a besar" (riéndose). Pero June ha sido una niña muy afectuosa.

PADRE: Oh, sí.

MADRE (con tristeza): Pero, naturalmente, ya no es una niña.

A June no le permitían sus padres tener dinero para gastar, pero se le dijo que le darían dinero si explicaba para qué lo quería. Cosa no sorprendente, prefirió pedir sumas pequeñas a otras personas. Tenía que dar cuenta de la cantidad más pequeña que poseyera.

Este control se ejerció por mucho tiempo. En una ocasión June se apropió de seis peniques que tomó del monedero de su padre, para comprar helado, sin pedírselos. El padre le dijo a la madre que si June estaba robando, estaba perdida para él. En otra ocasión había encontrado un chelín en el cine y sus padres insistieron en que debía entregarlo en la taquilla. June dijo que esto era ridículo y era excederse en honradez, ya que si ella misma perdía un chelín, no iba a pensar a recuperarlo. Pero sus padres siguieron insistiendo todo el siguiente día, y por la noche, ya tarde, su padre volvió a entrar en su recámara para reprenderla nuevamente.

Los anteriores ejemplos pueden multiplicarse muchas veces. Sintetizan las intensas reacciones de los padres frente al resurgimiento de June, pero sólo quebrantan su autonomía. El calificativo de la señora Field para esta independencia en desarrollo era "una explosión".

Etapa V

Hasta aquí June se había mantenido firme. Su madre continúa expresándose en términos extremadamente ambivalentes sobre las manifestaciones de la independencia cada día mayor de June. Le dice que se ve horrible cuando trae un maquillaje normal, ridiculiza enormemente sus esperanzas de que algún muchacho se interese por ella, interpreta cualquier expresión de irritación o de exasperación por parte de June como síntomas de su "enfermedad", o las explica como pruebas de "maldad".

June, sin embargo, parece estar resistiendo. Se da cuenta de que su madre se opone a su independencia, considera a su madre como "terriblemente exagerada", cuida con tacto de que no se dé cuenta de ciertos secretos, siente que tiene derecho a tener su vida propia, con menos frecuencia se siente obligada a expresar su gratitud adaptándose a los prejuicios de su madre, se da cuenta de que su madre no la comprende, y no se asusta mucho al advertir esto. Comprende hasta cierto punto por qué su madre y su padre son como son, y por qué necesitan verla en la forma que lo hacen. Sin embargo, necesita conservar un control estricto de sí misma porque si grita, chilla, llora, reniega, come muy poco o come demasiado, come muy de prisa o come muy despacio, lee mucho, duerme mucho o duerme muy poco, su madre dice que está enferma. Se necesita mucho valor, por parte de June, para arriesgarse a no ser lo que sus padres consideran que es estar "bien".

FAMILIA VII. *LOS GOLD*

PERSPECTIVA CLÍNICA

En el momento en que comenzó nuestra investigación Ruth tenía veintiocho años. Desde la edad de veinte años había sido hospitalizada en seis ocasiones y pasado la mayor parte de estos años como enferma interna. Durante los primeros dieciocho meses de su enfermedad el diagnóstico fluctuaba entre histeria y esquizofrenia pero finalmente se estableció en firme el de esquizofrenia, y éste ha sido desde entonces el diagnóstico unánime de diferentes psiquiatras de diversas orientaciones en distintos hospitales.

Sus síntomas, a través de los años, han variado algo, pero en forma persistente había sido descrita como paranoide, sujeta a sensaciones de irrealidad y a trastornos esquizofrénicos del pensamiento. En algunas ocasiones se decía que había estado deprimida y había intentado suicidarse y en otras que había intentado suicidarse y había estado sobreexcitada al mismo tiempo, y que era ingenua y se reía sin motivo.

Como sucede frecuentemente con alguien que llega a ser considerado como un "esquizofrénico crónico", tanto dentro como fuera del hospital, u hospitalizado por mucho tiempo, los informes tienden a volverse más y más estereotipados y sucintos conforme el tiempo pasa.

ESTUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

Ruth vivía con sus padres cuando no estaba en el hospital y tenía un hermano de treinta y dos años, que se había ido de la casa cuando ella tenía catorce. Su padre decía que estaba de acuerdo

Entrevistas	*Número*
Ruth	6
Madre	2
Hermano	1
Ruth y madre	1
Madre y padre	2
Madre, padre y Ruth	1
	13

con todo lo que su esposa tenía que decir y se rehusó a ser entrevistado excepto en presencia de su esposa.

Esto representa dieciséis horas de tiempo de entrevista, de las cuales trece fueron grabadas.

SITUACIÓN DE LA FAMILIA

El señor y la señora Gold comparten el mismo punto de vista sobre el curso de la vida de Ruth. Su relato parecía sencillo y sin complicaciones al principio. Conforme se desarrolla el cuadro, veremos que la "identidad" de Ruth para ellos tiene la simplicidad del lecho de Procusto. Puede hablarse aquí de una *identidad procustiana.*

Según ellos, su "colapso" se presentó repentinamente y en forma inexplicable. Hasta ese momento Ruth había sido una niña normal y feliz y nunca había sido problema.

> ENTREVISTADOR: ¿Jugó alguna vez con usted cuando era muy pequeña, tirando sobre el barandal de la cuna o de su cochecito cosas que usted recogía?
>
> MADRE: No, no recuerdo eso; no recuerdo que haya hecho algo así, no.
>
> ENTREVISTADOR: Y su educación respecto a evacuaciones, ¿cuando dejó de mojarse, dejó los pañales; cuándo dejó los pañales?
>
> MADRE: Supongo que a los dos años. Era muy buena en *todos* sentidos, no fue difícil. Y cuando tuvo padecimientos de la niñez, siempre fueron muy benignos. Recuerdo cuando ella y mi hijo —los dos tuvieron al mismo tiempo amigdalitis—, *ella* se alivió muy pronto.

El padre coincide en todo:

> ENTREVISTADOR: Su esposa describe sus relaciones con Ruth en sus primeros días como muy íntimas. ¿Cómo describiría las relaciones de *usted* con ella?
>
> PADRE: Bueno, no tan íntimas como las de mi esposa. Naturalmente una hija y su madre... pero yo siempre me ocupaba de lo que sucedía.
>
> MADRE: Una hija muy considerada, siempre.
>
> PADRE: Sí lo era, sí.
>
> MADRE: Una niña muy respetuosa, y nunca un momento de angustia con ella.

Y otra vez:

PADRE: Era una niña *muy* buena.
ENTREVISTADOR: ¿Todo fue agradable sin incidentes desagradables?
PADRE: Sin incidentes desagradables, exactamente.
MADRE: Sí.

y

ENTREVISTADOR: Decía usted que Ruth era una niña muy fácil de educar.
MADRE: Una niña muy fácil de educar. Una niña muy reflexiva, muy considerada, nunca tuve un momento de angustia con ella. Hacía sus berrinches, ocasionalmente como niña —un— si estaba enojada usted sabe, entraba y lloraba y corría a la cama, se quedaba en la cama un minuto o dos y gritaba y lloraba y se bajaba y todo había terminado.
ENTREVISTADOR: ¿Diría usted que era una niña afectuosa?
MADRE: Mucho, mucho.
ENTREVISTADOR: ¿Estaba apegada a usted, o a su esposo?
MADRE: Muy apegada a mí, *muy* apegada a mí.
ENTREVISTADOR: ¿Más a usted que a su esposo, diría usted?
MADRE: Pienso que sí, sí.

Por lo tanto, cuando era niña se le describía en los pasajes anteriores como muy buena, no difícil, muy considerada, muy respetuosa, sin provocar ninguna angustia, fácil de educar, muy reflexiva, si hacía berrinches pasaban en un minuto o dos, muy afectuosa y muy apegada a su madre.

Se "amoldaba" completamente, decían con beneplácito.

Cuando llegó a los veinte años se deprimió en forma inexplicable y se quejaba de sentirse "irreal". Su conducta se volvió "incontrolable" y desde entonces ha estado "enferma", una y otra vez, aun cuando entre los "accesos" puede volver a ser la misma, es decir, muy buena, no difícil, muy considerada, etcétera.

Examinemos más de cerca lo que sus padres entienden por su enfermedad.

Para su madre y su padre y también para su hermano, los principales signos de la "enfermedad" de Ruth son su abuso y resentimiento con sus padres y su conducta incontrolable.

MADRE: Es muy abusiva a veces y no... ahora no está tan resentida con nosotros como estaba al principio de su enfermedad.
ENTREVISTADOR: ¿Cuándo era eso?
MADRE: Bueno, usted sabe que ha estado enferma durante

muchos años y antes decía que era culpa nuestra, que queríamos mandarla al hospital y que a causa nuestra está enferma y nos lo echa en cara en ocasiones, pero ahora ya no se queja tanto de nosotros.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo se explica usted que se queje de ustedes? ¿Cómo explica esto?

MADRE: Bueno, sencillamente... no me lo explico en lo absoluto, yo sólo me doy cuenta que está enferma, perturbada y no sé lo que está diciendo.

ENTREVISTADOR: Usted sabe lo que quiere decir cuando...

MADRE: Por qué nos lo ha dicho, ¿sabe?, e inmediatamente después que lo ha hecho se disculpa: "oh, mami, lo siento, no quería decir eso, no quería decir eso".

Volveremos sobre esto cuando analicemos la situación desde el punto de vista de Ruth. De momento debemos hacer notar que durante ocho años la aseveración de que su "abuso y resentimiento" con sus padres y su conducta incontrolable eran debidos a su enfermedad que había sido sostenida, no sólo por su familia, sino por los psiquiatras que la habían "tratado" por esta "situación" y nunca fue puesta en duda por nadie, hasta donde pudimos colegir.

Cuando estaba "enferma", también se vestía "en forma extraña" y trataba de "imitar" a su hermano que es escritor.

ENTREVISTADOR: ¿Diría usted que Ruth se amoldaba bien?

MADRE: Sí, sí.

ENTREVISTADOR: ¿No había dificultad en eso?

MADRE: Para nada. Sólo durante su enfermedad, ¿sabe?, cuando se enferma. Se viste en forma rara, trata de imitar a los escritores.

Su hermano comprendía, según lo expuso, que sus padres eran "gente muy limitada". Él se molestó por ello. Ellos se habían adaptado en cierta forma a sus actividades "artísticas", pero no le daban ninguna validez a las tendencias de Ruth en esa dirección. La actitud de ellos frente a las cosas "artísticas" —literarias, visuales o musicales— se pone de manifiesto en el siguiente pasaje.

MADRE: Me enseñaron a tocar piano... me *obligaban* a estudiar, lo que yo odiaba, y lo estudié por muchos, muchos años, e iba con mi profesor de música a conciertos y me *aburría* siempre.

PADRE: Yo creo que una persona que toca un instrumento es *como* una persona que aprende un oficio, por lo que toca a un artista es muy abstracto.

MADRE: Es *precario*, quiero decir, el arte en la actualidad.

PADRE: Es tan *precario*.

Por lo que respecta a la pintura,

PADRE: Supongo que ha advertido que estoy mirando esa pintura, pero no me importaría un bledo la mejor pintura del mundo. Pero mi hijo sí tiene interés, ¿sabe?, si uno vive con alguien que sólo de vez en cuando viene con uno, uno capta lo esencial de lo que se habla y por eso estoy un poco interesado. Así cuando Ruth está "enferma" se viste "en forma extraña" e "imita" a su hermano.

ENTREVISTADOR: ¿Qué hay acerca de que lo que ella dice y hace que le hace pensar a usted de ella o verla como que está enferma?

MADRE: Conozco en el momento cuando tiene un acceso... cuando comienza.

ENTREVISTADOR: Sí, ¿podría decirme qué es lo que nota que dice o hace, o cómo es su conducta?

MADRE: Bueno, es sencillamente raro; no está bien. Tampoco se viste adecuadamente. Se pone los vestidos más horrorosos que puede encontrar cuando tiene un acceso.

ENTREVISTADOR: ¿Pero hace — dice que traía a la casa uno de esos jóvenes — se viste así, se ve rara en esa ocasión?

MADRE: Sí. Ha sucedido antes cuando ha tenido un acceso. Hace mucho tiempo que no sucede.

ENTREVISTADOR: ¿Qué clase de vestido? ¿Podría describirlo?

MADRE: Sí, buscaba medias de color y se ponía toda clase de cosas raras —que no se pondría normalmente. No es ella.

Ruth observaba otra conducta "incontrolable", como veremos, pero no es posible continuar nuestro relato sin empezar a hacer notar ciertas imputaciones contradictorias y altamente significativas que su madre y su padre le hacían directamente a Ruth.

Su madre nos dice que antes de "enfermarse" Ruth tenía muchos amigos y ocurría a reuniones y clubes, pero ahora...

ENTREVISTADOR: ¿Ya no tiene ninguna vida social?

MADRE: Realmente no. Le gusta reunirse con personas mayores, tiene una sola amiga —salen juntas— sale muy de vez en cuando con esta única amiga.

ENTREVISTADOR: ¿Pero no se junta para nada con gente joven?

MADRE: No; pero me gustaría que llevara una vida activa normal, reunirse con personas más de lo que lo hace ahora. Parece que ha perdido a todas sus amistades desde que está enferma; no tiene ninguna vida social, antes leía mucho; ya no lee para nada actualmente; no es capaz de concentrarse. Me gustaría que se llevara con gente joven.

Su falta de vida social, su retraimiento, parecen ser una invención inconsciente de sus padres que nunca se había planteado.

RUTH: Bueno, los lugares a donde me gusta ir no les gustan a mis padres para que yo vaya.
MADRE: ¿Cómo cuáles?
RUTH: El Club Eddie's.
MADRE / PADRE: Por Dios. Relamente tú no...
RUTH: Yo sí.
ENTREVISTADOR: ¿Qué es Eddie's?
MADRE: Es un lugar donde se bebe. A ella no le gusta en realidad beber. Es nada más que le gusta conocer diferentes tipos.
ENTREVISTADOR: Da la impresión como si ella pensara que ustedes desaprueban a la gente con la que ella le gustaría salir.
MADRE: Posiblemente.
PADRE: Sí.
MADRE: Posiblemente.

La actitud de los padres frente a la vida que lleva actualmente Ruth incluye al mismo tiempo la negación de su existencia y la percepción de una conducta loca y mala por parte de Ruth. Así, se dice que bebe en exceso, en tanto que, al mismo tiempo, se dice que no bebe en absoluto.

MADRE: Bueno, antes que nada, la mayor parte de la gente en estos lugares son gente muy indeseables, desde mi punto de vista, y para una muchacha joven estar sentada toda la tarde bebiendo...
PADRE: Bueno, no bebe demasiado.
MADRE: No, pero cuando no está bien está perturbada, y no sabe lo que está haciendo, así es que probablemente bebe más de lo que realmente quisiera.
ENTREVISTADOR: Perdón... —creí que había dicho antes que no bebe mucho.
PADRE / MADRE: No bebe.
MADRE: Pero cuando va a esos lugares y está muy mal no se da cuenta de lo que sucede, bebe más de lo que bebería normalmente.
ENTREVISTADOR: ¿Cuánto bebe usted?
RUTH: No bebo tanto, una o dos copas.
ENTREVISTADOR: ¿Ha llegado alguna vez embriagada a casa?
MADRE / PADRE: No.

Sus padres repetidamente dicen que Ruth no se da cuenta de lo que pasa ni de lo que hace. No podemos encontrar ninguna prueba para apoyar estos cargos.

Ruth, sin embargo, según su madre,

MADRE: —No le gusta que le recuerde todo esto. Nosotros tratamos de no hablar de estas cosas, ¿sabe? Quiere olvidar todo esto.

ENTREVISTADOR: ¿Advierte usted que está enferma en estas ocasiones?

RUTH: No.

MADRE: No, no se da cuenta que está enferma, cuando esto pasa.

RUTH: Yo no creo que esté enferma en absoluto.

ENTREVISTADOR: ¿Qué advierte usted que pasa? ¿Cómo se describiría a sí misma en estas ocasiones; qué hace usted?

RUTH: Bueno, sencillamente... pienso que mis padres hacen un escándalo por ello, sólo me gusta vestirme, como si, si voy a estos sitios me visto como se visten los demás.

ENTREVISTADOR: ¿Puede decir por qué le gusta vestirse de esa manera?

RUTH: Bueno, me atrae estéticamente.

ENTREVISTADOR: ¿Piensa que ese tipo de indumentaria es en realidad más artístico quizá que cualquier otro más convencional?

RUTH: Sí. También conozco muchachas que usan medias de color; yo aún lo hago.

ENTREVISTADOR: Podría ver cómo esto podría ser un motivo de tensión en la casa si...

MADRE: No, no hay ninguna tensión. No hay ninguna tensión porque tan luego como pasa el acceso y se pone bien vuelve a ser como era. Pero todavía le gusta ver a estos artistas, ¿sabe? Si ve a alguno en la calle dice: "Mira, qué simpática, qué graciosa, qué graciosa", ¿sabe?, si están vestidos artísticamente en alguna forma.

PADRE: Lo es, para un razonamiento conformista, estos sujetos que se visten estrambóticamente y estas jóvenes, son raros.

MADRE: Le llaman la atención.

PADRE: Son raros.

Además, trae personas a la casa.

MADRE: Ha traído a gente a la casa... cuando ha estado enferma ha traído a la casa a personas que normalmente no toleraría, ¿sabe?, estos *beatniks*.

PADRE: Han sido escritores y Dios sabe qué.

MADRE: Han venido gente a la casa y han pedido que se les deje pasar la noche.

ENTREVISTADOR: ¿Usted no acepta a los escritores?

MADRE: Oh, no son escritores; no, no; naturalmente los aceptamos.

PADRE: Yo los acepto.

Se nota nuevamente cuán contradictoria es la actitud de su madre y de su padre, oscilando entre expresiones implícitas de desaprobación y confesiones explícitas de aprobación.

ENTREVISTADOR: Estoy un poco confuso en esto y trato solamente de sacar algo en claro. ¿Dicen ustedes que cuando trae esta gente a casa está enferma?

MADRE: Esto no ha pasado en mucho tiempo.

PADRE: No pienso que los trae todas las noches; a veces, muy de vez en cuando.

MADRE: Sólo cuando no está bien.

PADRE: No tiene costumbre de hacerlo.

El señor y la señora Gold, a pesar de estas actitudes contradictorias respecto a lo que Ruth *hace,* tienen una opinión favorable y consistente respecto a lo que *realmente* es ella. Este esencialismo es un rasgo de todas estas familias. Cuando ella es ella "misma", es decir, cuando está bien, es cuando no debe interesarse seriamente en los escritores o en el arte, cuando no debe usar medias de color, cuando no debe oír jazz en un club de jazz, no debe traer amigos a la casa, no debe estar fuera de casa hasta muy noche. Sólo de vez en cuando Ruth trata de reafirmarse en contra de esta esencia paternal eterna y entonces ella usa ropa a su gusto, e insiste vehementemente en ir a donde quiere y con quien quiere. Entonces su madre "sabe" que se va a presentar un "acceso". Se le dice que es difícil, desconsiderada, irrespetuosa, inconsciente, porque ocasiona tanta angustia a sus padres, pero no la inculpan ni la hacen responsable de esto, porque saben es rara y está enferma. Desconcertada y puesta en una situación intolerable, se excita y se desespera, hace acusaciones "feroces" de que sus padres no la dejan vivir, y se sale de su casa sin arreglarse.

A la luz del conflicto presente cuya existencia misma niegan los padres, estamos en mejores condiciones para examinar el relato "insensato" que hace Ruth sobre el motivo de la pugna que sostiene para vivir.

Va retrospectivamente hasta el hecho de que se le puso su nombre por la hermana menor de su madre que se suicidó a la edad de diecinueve años después de una decepción amorosa infortunada.

La enfermedad de Ruth se puso de manifiesto a la edad de veinte años y fue consecuencia de ese lance amoroso que se semejaba mucho al que ocasionó el intento de suicidio de la primera Ruth.

Independientemente del papel, real o imaginario, que la madre de Ruth hubiera desempeñado en el desenlace del lío amoroso de su hermana, en el lance de su hija desempeña un papel de lo más curioso.

Lo sucedido es como sigue.

La hermana de la madre de Ruth se suicidó ahogándose.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué hizo eso su hermana?

MADRE: Bueno, fue también un lance amoroso infortunado. Estaba comprometida y había roto su compromiso.

ENTREVISTADOR: Entiendo. Es como si la historia se repitiera en cierto modo.

MADRE: Sí, era muy joven cuando hizo amistad con este muchacho. Él era como diez años mayor que ella y ella tenía como dieciséis años cuando lo conoció y vino a la casa —mi padre insistía en esto— decía: "Naturalmente que eres demasiado joven", pero ellos insistieron y él finalmente les permitió comprometerse cuando ella tenía como dieciocho años, y él al principio era muy dominante con ella, hizo mucho dinero muy rápidamente, y yo creo que se le subió un poco y le gustaba divertirse; comenzó a jugar golf —estoy retrocediendo cuarenta años— y la descuidaba algo, y naturalmente ella lo resintió; rompió el compromiso dos o tres veces y siempre volvía él corriendo lleno de disculpas, pero no esta ocasión especial había roto su compromiso y él no había vuelto por una semana. Lloraba mucho y yo creo que más bien lo hacía para asustar a todos, ¿sabe?, no creo que intentara... bueno, ella no sabía cuál sería el desenlace; dejó una nota que había escondido en su ropa y se había quitado sus collares y sus aretes y demás, y por la nota no parecía que realmente intentara matarse. Quería asustarlo a él; creía que tal vez asustándolo lo haría volver, creo que en aquella ocasión, pero naturalmente era demasiado joven, tenía sólo diecinueve años y él era un hombre de veintinueve.

El asunto amoroso de Ruth (el de su hija) siguió un curso algo semejante en el sentido de que se dio por terminado, según parece, por Ruth, y el muchacho demostró su indiferencia no rogándole que continuara.

ENTREVISTADOR: ¿Sabe usted lo que ella quiere decir cuando la acusa a usted ¿Sabe a qué se refiere?

MADRE: "Por causa tuya estoy enferma"; tuve una herma-

na que se suicidó a la edad de diecinueve años y a Ruth le dimos ese nombre por ella, y con frecuencia lo trae a colación: "¿Por qué me pusieron el nombre de tu hermana? Yo soy como ella ¿o no?" Habla mucho de mi hermana. Ni siquiera la *conoció.*

ENTREVISTADOR: ¿Ruth nació después que murió su hermana?

MADRE: Oh, sí. Mi hermana tiene ahora treinta años de muerta.

ENTREVISTADOR: Bueno, ¿qué piensa usted que ella quiere decir cuando dice esto?

MADRE: Bueno, está... piensa quizá que es como mi hermana, ¿sabe? pienso que mi hermana era tal vez... dice: "¿Era normal, estaba loca? ¿Estoy loca como ella? Estoy loca como... ¿estaba loca? ¿Fue una cosa mental?" Usted sabe. No sabe a qué atribuirlo.

ENTREVISTADOR: Pero parece querer significar algo... parece haber reproche implícito.

MADRE: Oh, sí, oh, sí.

ENTREVISTADOR: ¿Sabe usted por qué...?

MADRE: *Ella* probablemente piensa que si no le hubiera puesto el nombre de mi hermana no estaría enferma.

ENTREVISTADOR: Mm. Eso no lo ha dicho, ¿lo ha dicho?

MADRE: No lo ha dicho expresamente pero lo dedujo.

ENTREVISTADOR: ¿Y hay algo más que haya deducido usted de lo que ha dicho?

MADRE: No lo creo. No lo creo.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué la culpa a usted? ¿No hay nada que haya mencionado?

MADRE: No, no, no. Cuando está enferma no quiere que haga nada por ella, quiere *tratar* de hacer las cosas por sí misma, pero no las puede hacer. Yo hago como que no me doy cuenta, y hago todo por ella. Probablemente la he consentido un poco cuando ha estado enferma, pero es tan poco capaz de cuidarse ella misma y de su aseo ¿sabe?, que hago las cosas por ella, pero dice: "No te metas, déjame sola." Bueno, no se le puede dejar sola. No se puede confiar en que haga nada.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo comenzó este trastorno, en primer lugar?

MADRE: Fue producido por una decepción amorosa infortunada. Anduvo con un muchacho durante un par de años y entonces tenía dieciocho años y medio, diecinueve. Siempre ha sido una joven muy agradable, una joven muy fácil de conducir —um— no tenía un carácter fuerte pero era bastante inteligente, aprobó el grado once, no sé si así se decía entonces y fue a la escuela secundaria; era una muchacha de muy buena índole, una joven muy limpia, muy ordenada, en

realidad era una delicia; en realidad lo era hasta que conoció a este muchacho. Fue una muchacha muy popular, siempre se divertía y cuando comenzó a trabajar, recuerdo, estuvo trabajando como dos años y medio, y este muchacho no quería que trabajara en ese lugar, por una razón u otra.

ENTREVISTADOR: ¿Qué edad tendría en esa época?

MADRE: Tendría dieciocho años, dieciocho y medio. Y, um, iba a dejar su trabajo y se molestaron mucho. Le pidieron que no lo hiciera. Tenían una confianza ciega en ella. Ella abría la tienda, ¿sabe?, y —era una tienda de ropa— ella era vendedora. Eso era lo que a ella le gustaba hacer. En una época quiso ser diseñadora de vestidos. Su hermano, mi hijo, es un escritor y ella siempre trató de imitarlo ¿sabe?, quería ser artista como él era, tomó un curso corto en —estoy tratando de acordarme ahora cómo se llama— es, um, una escuela técnica, usted sabe, donde tuvo un adiestramiento por poco tiempo pero no tuvo constancia. En aquellos días tenía la idea de ser diseñadora de vestidos o algo por el estilo. Sin embargo, dejó aquello y se hizo auxiliar de ventas y fue en esa época cuando conoció a este muchacho; no estaba muy enamorada de él, era terriblemente dominante. Él la veía todos los días, prácticamente vivía en mi casa. En esa época él era estudiante de medicina y sus padres se disgustaron porque tenía relaciones con una joven, porque pensaban que debía continuar la carrera. Reprobó en sus exámenes en dos ocasiones y yo le rogué que terminara con ella. Le dije: "Los dos son muy jóvenes y pueden seguir más tarde cuando te hayas establecido." Oh, no, no podía seguir viviendo sin Ruth. Esto continuó durante dos años y aunque sus padres sabían que la veía y que él venía a mi casa, él nunca la llevó a su casa y ella se sentía *muy* humillada. Y ella era... era muy sensible. Se apenaba con nosotros. Y decidió dejarlo después de haber andado con él durante dos años. Y recuerdo la noche que vino ella a la casa y dijo que lo iba a dejar y yo le dije: "¿Lo has pensado?, dos años son mucho tiempo." Y dijo: "Sí, lo he pensado con mucho cuidado y ya no lo voy a volver a ver", y terminó con él completamente. Y desde entonces se puso deprimida y ya no fue la misma. Nosotros no podíamos hacer nada. No sabíamos de qué se trataba, en aquella época. Yo pensaba que todavía estaba loca por *él*. Pero estuvo saliendo con amigas, salía de vacaciones, y cuando volvió de esas vacaciones precisamente había aumentado mucho de peso, demasiado peso para ella porque en esa época era muy delgada. Yo no podía entenderlo. Creo que la llevé a un especialista, a un dietista, y me parece que perdió algo de peso, pero no mucho, y entonces comenzó a comportarse en

forma muy rara. Fue a pasar Navidad con una joven que vivía en Manchester y volvió después de haber estado allí dos días, y yo dije: "¿Por qué?" "Oh, a mí no me gustó." Y entonces, unas cuantas semanas después, una tarde tenía que ir a la fiesta de cumpleaños de una joven, que cumplía 21 años, y no se presentó. Y recuerdo que estábamos muy preocupados, bueno, estábamos frenéticos. No sabíamos de qué se trataba. Y volvió a la casa esa noche — oh, eran como las diez de la noche, en un taxi, sollozando y llorando, con sus zapatos — los tacones de sus zapatos estaban rotos, y desde entonces hemos ido de un psiquiatra a otro.

Lo que es importante hacer notar, en este y en otros pasajes, es que la madre declara expresamente que *le rogó al muchacho que terminara con Ruth* y, sin embargo, expresamente le dice a Ruth y, a veces a nosotros, que no lo hizo. Ruth no sabe en definitiva el papel que desempeñó su madre en la ruptura de sus relaciones amorosas. Ni tampoco la madre se da cuenta cabal de lo que hizo. Cuando Ruth acusa a su madre de ser quien maniobró para lograr su terminación, se le dice sencillamente que está enferma.

La madre declara:

MADRE: Bueno, yo estaba siempre preocupada por ella; siempre estaba muy preocupada. Y creo que lo que más la lastimó, después de haber dejado al muchacho, como dos semanas después, fue haberlo visto en alguna parte con otra muchacha, y esto la lastimó mucho, mucho, profundamente, ¿sabe?, al pensar que había perdido dos años con él y que él ni siquiera la había buscado ni le había preguntado por los motivos que tenía, ni había tratado de arreglar las cosas, porque él la había querido mucho. No podía vivir sin ella, en aquella época y la había olvidado muy pronto. Él era un joven muy consentido y muy caprichoso.

ENTREVISTADOR: Dijo ella...

MADRE: Nosotros no lo aprobamos *en lo absoluto,* pero no quise evitarlo porque no quise que me lo reprochara ella.

ENTREVISTADOR: ¿Su desaprobación era por?

MADRE: Lo desaprobábamos porque no nos gustaba. Era bastante egoísta, muy mimado, no trabajaba cuando debía haber trabajado.

ENTREVISTADOR: ¿Y había algo en su modo de ser, que usted descubrió?

MADRE: No, era muy respetuoso, um, me parece que lo tomaba muy a la ligera y, sin embargo, era muy dominante y no se apenaba para nada de no llevarla nunca a su casa, ¿sabe?,

no le daba vergüenza todo eso. Él *vivía* en mi casa, pero nunca la llevó con su gente.

ENTREVISTADOR: ¿Dijo por qué no lo hizo nunca?

MADRE: Jamás habló de ello.

ENTREVISTADOR: ¿Le preguntó usted?

MADRE: No lo hicimos; pero pensamos que *deberíamos*... que deberíamos decir algo. Hablamos con él en dos ocasiones y le rogamos que la dejara sola y esperara hasta que hubiera terminado su carrera, hasta que se hubiera examinado y hasta que su padres le permitieran tener novia.

ENTREVISTADOR: Entonces ustedes de hecho le pidieron que la dejara.

MADRE: Le rogamos que la dejara.

El padre y la madre se dirigieron al muchacho y a sus padres, sin que Ruth lo supiera. Al mismo tiempo la presionaron para dejar al muchacho por bien de él. Pero cuando él, por su bien, la dejó, la compadecieron porque esto demostró que no la quería.

Ruth, hasta la fecha, no se da cuenta qué pasó entonces, y es difícil concebir que pudiera hacerlo, con la información de que disponía.

RUTH: Bueno, esto es lo que me pareció curioso, porque no puedo recordar el motivo por el que yo quería terminar con él, y nunca volví a saber de él. Lo vi en varios lugares pero nunca me habló. Un día tuve un colapso fuera de un edificio, y tenía sensaciones raras. Recuerdo que un día en el cine me sentí rara, pero no supe lo que era y mis padres me llevaron al hospital, con un médico.

ENTREVISTADOR: ¿Fue entonces cuando comenzó a sentir que había perdido a alguien o algo importante para usted?

RUTH: Sí.

ENTREVISTADOR: ¿Y era Ricardo?

RUTH: Sí. Pero todo era subconsciente porque conscientemente no sentía que lo extrañaba. Recuerdo cuando estaba... tuve una entrevista con un médico y comencé a llorar y a hablar de Ricardo y en dos años yo no había pensado nunca en él. Ni siquiera había pensado en él. Y vino como si brotara de mí.

ENTREVISTADOR: Suena como si lo tuviera embotellado, ¿o no?

RUTH: Sí, lo había embotellado todo dentro de mí, es por lo que tuve un colapso, porque embotellé dentro de mí mis sentimientos.

Hasta ahora Ruth no sabe lo que "realmente" sucedió.

En el momento de escribirse esto, Ruth vive en su casa. Sus padres están muy contentos con el estado actual de la situación.

MADRE: Pensamos lo mismo que ella. Es decir la sacamos... ella no... ya no está encerrada, ¿sabe?, todo el tiempo. La llevamos al cine o a donde quiere ir. Quiero decir que ahora nuestra vida se rige por ella.

PADRE: Así es, definitivamente.

ENTREVISTADOR: ¿Quiere decir que no hacen cosas que harían si las cosas fueran distintas?

MADRE: Exactamente. Estamos muy contentos de hacerlo así.

RUTH: Por su parte, se siente "mejor". Ha dejado la forma de vestirse, los lugares, los amigos que sus padres desaprueban. Entiende que sus padres la quieren y saben lo que más le conviene.

En ocasiones tiene dudas. Por ejemplo.

RUTH: En este aspecto estoy un poco en el aire. No sobre todas las cosas en el mundo, no sobre todo, no todo; pero sobre esto dudo un poco, porque la mayoría de la gente desprecian a los *beatniks* y cosas por el estilo ¿o no? Sé que mi amiga no toleraría salir con ellos.

ENTREVISTADOR: Bueno, es un punto de vista diferente ¿o no?

RUTH: Sí, es preciso sólo un punto de vista diferente.

ENTREVISTADOR: ¿Pero piensa usted que debe de estar de acuerdo con lo que piensa la mayoría de la gente a su alrededor?

RUTH: Bueno, si no lo hago, habitualmente voy a dar al hospital.

FAMILIA VIII. *LOS HEAD*

PERSPECTIVA CLÍNICA

La investigación sobre Jean Head (Jones de soltera) y su familia comenzó poco tiempo después de que presentó un acceso psicótico de tipo esquizofrénico.

Se encontraba confusa y ensimismada cuando ingresó al hospital. Era difícil integrar su historia porque hablaba en una forma vaga e imprecisa con una voz de niña pequeña, diciendo las cosas fuera de lugar con frecuencia y deteniéndose bruscamente a mitad de las frases. En ocasiones, cuando hablaba, se reía sin motivo, en forma incongruente, mientras otras veces lloraba, sin ningún sentimiento profundo aparente. Estas manifestaciones emocionales eran, sin embargo, pasajeras y su actitud predominante era la de un niño desconcertado, que hacía todo lo posible por satisfacer las exigencias de los adultos. Había en ella una actitud sumisa como de autómata, no sólo frente a nosotros sino también frente a las enfermeras y los miembros de su fimilia. Conforme fue mejorando, esta actitud fue menos marcada pero, aún en el momento en que clínicamente estuvo "bien" y cuando volvió a lo que ella y su familia decían ser su modo de ser normal, persistió en cierto grado. Su historia, según se dedujo, es como sigue:

Aproximadamente tres años antes había tenido un "agotamiento nervioso" durante el cual creía que sus padres y su marido (entonces su prometido) habían muerto. Fue tratada en un hospital general y se recuperó después de algunas semanas. Siguió bien hasta tres semanas antes de su internamiento cuando empezó a sentir una "corriente subterránea" en la tienda en la que trabajaba. Alcanzaba a oír fragmentos de conversaciones que indicaban que se estaba preparando un complot entre sus compañeros de oficina, en connivencia con ciertas personas desconocidas, para robarle, ya que ella llevaba y traía dinero del banco. En seguida comenzó a pensar que unos hombres en la calle la vigilaban y la seguían con la intención, tal vez, de atacarla sexualmente. Estos pensamientos cristalizaron gradualmente en delusiones y cuando esto sucedió comenzó a sentir que los objetos tenían un significado especial para ella. Un objeto tal era, por ejemplo, el botón de arranque de su automóvil. Su angustia aumentó y llegó a su clímax el día de su internamiento, en que repentinamente "se dio cuenta" de que su

esposo había muerto. Buscó la protección de la policía y fue internada finalmente en el Hospital. Al siguiente día de su internamiento tuvo la seguridad de que sus padres habían muerto también.

Para sintetizar, los siguientes fueron los rasgos clave de la psicosis de Jean.

1) La sensación de ser el centro de cierta atención en su trabajo, tal vez de orden sexual, quizá relacionada con un complot para robarle dinero que llevaba al banco.
2) Una sensación de que su esposo no era su esposo o estaba muerto.
3) Una sensación de que sus padres habían muerto.
4) La adopción de una sumisión infantil, seudofestiva, dando lugar en ocasiones a un remedo sarcástico de su madre, de su padre y de su esposo. Una vez más necesitamos remitirnos a la pregunta:

¿En qué medida estas experiencias y esta conducta son comprensibles a la luz de la praxis *y del proceso de este vínculo familiar?*

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación, iniciada inmediatamente después de su segundo ingreso al hospital, se continuó en forma intensiva durante la fase psicótica (tres semanas) y después de ella, durante siete meses.

Su familia está formada por Jean, de veinticuatro años de edad, su esposo (David), de veintiséis años, la madre y el padre de Jean y su hermano, de veintiocho años.

Se les entrevistó en las siguientes combinaciones:

Entrevista	*Número*
Jean	10
Esposo	1
Madre	2
Padre	1
Hermano	1
Jean y su esposo	5
Jean y su madre	1
Jean y su padre	1
Madre y padre	1
Jean, madre, padre y esposo	2
	25

Se entrevistó también a un hermano adoptivo y al jefe de ella. Esto representa treinta y cuatro horas de entrevista, de las cuales se grabaron treinta horas.

LA SITUACIÓN DE LA FAMILIA

Tanto Jean como su esposo son hijos de fervientes cristianos no conformistas de tendencia fundamentalista.

Aun cuando ambos adoptan una actitud algo más liberal que sus padres, en algunos aspectos son los dos miembros activos en su iglesia y cristianos practicantes.

Pertenecen a esa minoría pequeña de cristianos que tratan activamente de vivir de acuerdo con su opinión de lo que son los ideales cristianos.

Cuando se emprende la tarea de exponer la naturaleza de la *praxis* y del proceso, y particularmente la "atmósfera" o el espíritu de la vida familiar cada una de las familias en esta serie presenta sus propias dificultades peculiares. Los Head y los Jones no son ninguna excepción. En este caso, muchas de las dificultades dependen de que ninguno de ellos, ni Jean (a no ser como "psicótica"), ni su marido, ni su madre, ni su padre, concibe y mucho menos expresa pensamientos no cristianos.

El lector que conozca la escencia activa de los no conformistas, la ideología fundamentalista y su forma de vida tendrá una base sobre la cual situar la especificidad de esta familia y de sus miembros. No nos interesa tanto la teología en sí, sino el tipo de conducta y el tipo de ideales, aspiraciones, pensamientos, sentimientos, que los buenos cristianos de esta clase y sus hijos están obligados a manifestar y a abrigar.

Probablemente no hay un sector de la comunidad cuyos miembros esperen más de sí mismos que esta gente.

Aunque cuando viven en familias y, por lo tanto, estén dispuestos a tener una vida sexual activa con sus cónyuges y a criar hijos, personas tales como los Head y sus padres consideran como pecaminoso el tener cualquier fantasía sexual, aun en relación con sus propios compañeros de matrimonio. Es un tabú absoluto el abrigar pensamientos sexuales en relación con cualquier persona. Naturalmente que las relaciones sexuales premaritales o extramaritales están totalmente prohibidas, así como las caricias y los mimos premaritales.

Típicamente, en la familia Jones, el uso de toda clase de cosméticos era inaceptable: la señora Jones sólo había ido una vez al

cine —para ver la coronación de la reina Isabel—; el señor Jones nunca había estado en el cine. Ni tampoco habían estado nunca en un teatro o en un salón de baile. Tenían radio pero no televisión. Fumar estaba al margen. El señor Jones acostumbraba fumar pero dejó de hacerlo porque daba mal ejemplo. Esto, como el cine, podía estar bien en sí, pero si a él o a su esposa "los veía fumar o ir al cine una persona joven, eso podía ser el principio de su caída", como decía el señor Jones.

Según decían, nunca discutían ni se enojaban. Para cualquier asunto pedían la guía de Dios en oraciones individuales y conjuntas.

Ahora bien, cualquiera que intenta seriamente vivir de acuerdo con estos ideales se ve envuelto necesariamente en conflictos muy graves.

El hombre ha sido creado frágil, pero ha sido condenado a ser puro. Es mejor casarse que quemarse de pasión. La pasión debe suprimirse antes del matrimonio, y fuera del matrimonio, y en gran medida dentro del matrimonio, pero debe quedar suficiente pasión, y suficiente potencia también, para engendrar hijos. Sólo deben tenerse pensamientos limpios, pero hay que manejar hijos sucios. La finalidad esencial de la vida es glorificar a Dios, pero los hijos tienen que ser educados en escuelas laicas y necesitan adquirir conocimientos tecnológicos laicos y profanos a fin de competir, como con orgullo se espera de ellos, en una sociedad competitiva, en la que el amor cristiano tiene poco valor mercantil, aun en el caso de que fuera un producto comercial.

Aun cuando los Jones eran cristianos de tiempo completo, subrayaban que su condición económica no era satisfactoria, y aun cuando poseían la interpretación fundamentalista de las dificultades del hombre rico para introducirse al cielo, estimulaban a sus hijos para que sintieran la importancia de poseer una casa propia, de estar en aptitud de "sostener" a los hijos, de tener automóvil propio, mobiliario decente y otros rasgos materiales modestos de la "seguridad" de la clase media baja, que ellos mismos no habían poseído nunca.

El señor y la señora Head, especialmente el señor Head, estaban decididos a tener, a diferencia de sus padres, "seguridad" económica. Vivían en una casa bien amueblada. Como hacía notar el jefe de Jean, parecía más la casa de un hombre de negocios ya establecido que la de una pareja joven de poco más de veinte años de edad y recién casada.

Pero, como dijimos, estos dilemas, conflictos, y en ocasiones con-

tradicciones, son el común denominador de muchas de estas familias que, como los Jones, son los primeros en atestiguar que está fuera de sus posibilidades el vivir sin estos problemas. En realidad, definen expresamente su condición humano espiritual y carnal como un doble lazo. No están justificados sino por la fe. Nada les salva sino la misericordia y la gracia divinas.

Éstos son los antecedentes. Ahora necesitamos estudiar la forma en que esta familia —la madre, el padre, el hermano, la hermana (Jean) y el esposo de Jean— vive su situación a su estilo propio y original, orientando nuestra atención hacia la comprensión (inteligibilidad) de la experiencia y la actuación de Jean, calificadas como psicóticas.

La familia Jones-Head constituye una unión con vínculos estrechos. "Somos una familia independiente, estamos adheridos unos a los otros", según declara sucintamente el padre. Los hijos nacidos dentro de tal grupo nacen dentro de los derechos y obligaciones, deberes, lealtades, estímulos y castigos, existentes aún, y gran parte de su adiestramiento infantil se emprende, necesariamente, con técnicas paternas para producir la comprensión y adopción de todo este sistema.

En opinión de los dos padres esto se había realizado absolutamente. Jean había sido una joven muy feliz, alegre y buena que era todo lo que ellos deseaban o esperaban, cuando menos hasta su primera "enfermedad".

Esto era más cierto aún, en cierta forma, de lo que se imaginaban. Jean decía que hasta en un momento de nuestra investigación, nunca había dejado de sentirse controlada, en lo que pensaba, sentía o hacía, por sus padres.

Ahora veremos en seguida que Jean había estado viviendo, según parece, en una situación falsa que, aun en las mejores épocas, era apenas sostenible. Había pocas oportunidades para ella para cambiar, pero había logrado cierto grado de libertad "desdoblando" su personalidad, como decía.

Comenzó a hacer esto, según refería, a la edad de nueve años, cuando por primera vez fue a un cine con una amiga y los padres de su amiga, sin que los suyos lo supieran.

Habiendo salido con bien de esto, comenzó después a vivir una vida doble. Hacía su vida lejos de sus padres, de la cual no les hablaba. Se maquillaba en secreto, iba al cine, salía con muchachos, y como corolario de esta división en su vida, cultivaba un desdoblamiento entre su yo "interior" y su yo "exterior". Sin embargo, su yo "interior" tenía poco espacio para respirar. Estaba y

permaneció exenta de culpa por su duplicidad. Aun cuando hacía estas cosas, nunca se liberó del control interior ejercido sobre ella, en particular, por su padre, y se habría avergonazo mucho y sin razón si él hubiera tenido que saber de sus actividades.

Su hermano mayor, quien describía crudamente su propia técnica para realizar su propia vida, la estimulaba y la apoyaba en este aspecto, especialmente desde los nueve hasta los dieciocho años, hasta que él se casó y se fue de la casa. Ella se había enamorado de un joven con el que tuvo amores y relaciones sexuales de los catorce a los dieciocho años, pero él tenía más dinero de lo que ella estaba acostumbrada. A él le gustaba ir a buenos restaurantes, a la ópera, al teatro y ella no podía plantearse la posibilidad de que alguna vez sus padres se avinieran a él. Terminó las relaciones, por ello, cuando él la presionó para que se casara con él, y se comprometió con David. Entonces tuvo relaciones eventuales con varios hombres sin que David lo supiera, naturalmente, durante cuatro meses, y entonces tuvo su primer colapso, cuyas manifestaciones eran una profunda sensación de cansancio y la idea de que sus padres habían muerto.

Sin embargo, se recuperó de esto a los dos meses, reafirmó su compromiso con David y poco después se casó.

Se había situado, en parte, en una posición falsa frente a David quien, en esa época, no sabía nada de lo que le sucedía. En parte se defendió a sí misma porque hizo todo lo que pudo por olvidar su pasado reciente, y alcanzó gran éxito, recordándolo sólo con pena y con una resistencia considerable en el curso de las entrevistas con nosotros, y en parte se coludió con su marido para adoptar la identidad que él le asignaba.

En cierta medida esta identidad se semejaba a la que sus padres le asignaban, pero también era contradictoria con ésta y contradictoria en sí misma, y era casi totalmente discordante con sus sentimientos "interiores". A pesar de todo, durante cuatro años trató de conciliar en su propia persona todas estas contradicciones. No es de sorprender que por, con, o sin la gracia de Dios, sufriera un colapso debido a esta tarea imposible.

David desaprobó el fracaso de su esposa para separarse de sus padres, sobre la base significativa que ella era ahora *"una parte de mí, y no tanto una parte de ellos"*. Consideramos esto como uno de los hallazgos clave en este caso.

Aun cuando, por medio del matrimonio, había logrado cierto alejamiento emocional de sus padres —era capaz cuando menos de

estar físicamente separada de ellos—, esto fue a costa de ligarse en la misma forma con su marido.

Ni David ni sus padres reconocían esto. Aunque menos temerosa de él y más capaz de explayarse con él, tenía la sensación que él era también igualmente inaccesible a lo que ella realmente sentía. La trataba como que "no era ella" cuando manifestaba sus sentimientos íntimos, o se reía de ellos como si fueran una broma. Le imputaba los sentimientos y las intenciones que él suponía que tenía, frecuentemente en total desacuerdo con los sentimientos e intenciones que ella expresaba o que, como había aprendido a hacer, se guardaba. Él le negaba intenciones o móviles (*praxis*) a su conducta que era innegable pero discordante con los deseos de él, atribuyendo tal conducta a la enfermedad (proceso).

Otras contradicciones no reconocidas eran claramente evidentes: por ejemplo, sobre el problema de un hijo. David nos dijo con toda franqueza: "No quiero familia y seré muy feliz de no tenerla nunca." Justificaba o racionalizaba esto (dinero, deudas, la necesidad de una casa, de un automóvil, etc., etc.), con una andanada de palabras a la velocidad de doscientas por minuto.

Pero a Jean le decía que quería un hijo tanto como ella lo quería, pero todavía no. Antes que nada necesitaban dinero para una casa, un automóvil, en seguida más dinero para liquidar sus deudas, en seguida para su seguridad... y después podían tener el niño. Pero esto estaba tan lejano como siempre había estado. Para hacerlo más próximo, sin embargo, Jean había aceptado un empleo de tiempo completo, había admitido dos huéspedes a los que les daba todas las comidas, se levantaba a las seis de la mañana y se acostaba, agotada, a las diez de la noche cuando no ayudaba a David hasta más tarde, tres veces por semana, en trabajos de la iglesia. David insistía en que si bien necesitaban más dinero si habían de tener un hijo, no había necesidad de que Jean estuviera tan cansada.

David: "...bueno, mira, la única cosa es, Jean, debes tomar las cosas con más calma, si estás cansada, por el amor de Dios vete a la cama, si sientes que necesitas dormir, duerme; si tienes hambre, come."

En opinión de David, aparte de la falta de dinero y del cansancio de Jean, todo era satisfactorio y estaba bien. David estaba seguro que Jean estaba de acuerdo con él, poniendo como prueba de ello una complacencia aparente como la siguiente:

> DAVID: Si tienes especial empeño en volver a trabajar, eso sólo depende de ti. Espera a ver cómo te sientes en unas cuan-

tas semanas —la semana pasada no tenías un deseo especial de volver ¿o sí? (Jean: ¿eh?) El fin de semana pasado, recuerda cuando salimos de compras dijiste que ni siquiera querías pasar enfrente del lugar.

JEAN: Sí, pero ya no me preocupa más.

DAVID: Entonces ¿quieres volver a trabajar?

JEAN: Sí, si es necesario.

DAVID: No es necesario, digo...

JEAN: Bueno, está bien, no quiero volver.

DAVID: (Ríe). Bueno, eso depende totalmente de ti, Jean, si quieres volver allí puedes volver, si no quieres... bueno, ve a otra parte. Si no quieres volver para nada, no tienes por qué volver. Decías que querías tener un trabajo de medio tiempo de cualquier modo para tener algo que hacer, por una temporada.

JEAN: Sí, volveré al mismo lugar y trabajaré por las tardes.

DAVID: Tal vez podrías hacer eso si quieres; de todas formas, ya veremos.

JEAN: Sí, está bien.

DAVID: No creo que tengas que preocuparte por no poder hacerlo bien. El señor Young estaba más que satisfecho, en realidad no habría hablado de hacerte jefe de ventas si hubiera —¿mmmm?

JEAN: No, no, no. (Este último "no" en un tono curioso).

DAVID: ¿Qué sucede? ¿Mmm?.

Continuaba suponiendo que ella estaba de acuerdo con él, aun cuando ella hacía declaraciones como:

> JEAN: Real y verdaderamente tú me estuviste hablando para hacerme pensar todo eso porque en mi interior no pienso realmente —nunca tengo en realidad pensamientos— quiero decir, he *hablado* en esa forma. Inclusive te he dicho; "bueno, sí, es mejor. Seguiré trabajando. Me conseguiré un buen trabajo" y me conseguí un trabajo, y siempre he tenido buenos trabajos desde que me casé. Iba a la ciudad todos los días durante dos años. Digo, porque yo pensaba que... y seguía pensando: "bueno, quizá ahora," y entonces decía: "Oh, tengo que ir, sigo teniendo que trabajar."

David sostiene que cuando Jean es "ella misma" es inteligente y alegre y ve las cosas como él las ve. Sólo cuando está cansada o enferma dice estas cosas (las anteriores) que en realidad no quiere decir.

> DAVID: ...Creo que está bien para nosotros seguir así un

poquito más y tratar de afianzar ese poquito a fin de poderle dar al niño una mejor base en la vida.

ENTREVISTADOR: ¿Ella se ha preocupado por esto?

DAVID: Oh, sí.

ENTREVISTADOR: Dígame, ¿en qué sentido?

DAVID: Bueno, cuando hemos estado hablando de esto ha llorado, sabe, una o dos veces cuando hemos hablado (ríe discretamente). Suena todo muy duro pero no fue así absolutamente. Esto es cuando hemos estado discutiendo, ha llorado y se ha puesto triste quizá porque no puede convencerme. Quiero decir, yo he dicho: "Bueno, si esto te pone tan mal, es suficiente, tendremos familia", y cuando he dicho eso ella dijo: "Bueno, no, tu actitud respecto a eso es correcta." Esto sucede, por lo regular, entre paréntesis, muy tarde en la noche, sabe, después que hemos tenido un día pesado o algo semejante, cuando está cansada y parece ponerse así. Aunque ha estado cansada es cuando he notado que ha sucedido esto. Y en seguida, a la mañana siguiente ha dicho: "Sé que a la fría luz del día estoy totalmente de acuerdo contigo, no vale la pena tener familia todavía", y ha sido sólo en las raras ocasiones en que ha estado cansada cuando se ha desesperado por no tener familia.

Así, para David, su mujer realmente coincide con él. Si no está de acuerdo no es porque esté pensando por sí misma sino porque no puede pensar debido a cansancio o enfermedad. El desacuerdo resulta, por lo tanto, un signo de enfermedad.

Según David, su esposa era, entre otras cosas, muy competente, pero lo tomó muy en serio y se preocupó mucho. Era tan competente que su agotamiento fue un golpe terrible y una sorpresa para él. Pero él dijo que no debía preocuparse de lo que pensara de ella si no podía salir avante, porque él sabía que ella saldría avante si no fuera por su enfermedad. A él no le importaba que ella pensara que no podía luchar porque él sabía que sí podía. Él no le marcaba normas, pero ella era perfeccionista. Él estaba orgulloso de ella. Si él no hubiera estado orgulloso de ella habría tenido motivo para preocuparse pero, naturalmente, él decía que ella no debería hacerlo porque no había nada que ella pudiera hacer para que él no estuviera orgulloso. Se preocupaba por la falta de aseo. A él mismo le gustaban las cosas limpias, pero ella no debía preocuparse tanto porque la casa estaba aseada de todos modos. Además sabía que no era perfecta, aun cuando a sus ojos sí lo era. Siempre la había aceptado tal como era.

David, como los padres de ella, no le indicaba ideales a Jean,

según la opinión de él, puesto que ella ya era ideal. ¿Cómo podría él encontrar imperfección en tal perfección? Sólo por un total exceso de perfección podía ella preocuparse, cansarse, agotarse tanto, de no poder salir avante. Pero cuando esto sucedía no era ella misma.

En esta forma, implícitamente, le fijaban un ideal, negaban que se lo habían fijado, y en seguida la hacían responsable por exigir tanto de sí misma y por tratar de cumplir con ello, y por agotarse como consecuencia.

> PADRE: Creo que es la única cosa buena que puede surgir de esta experiencia. Quiero decir que la gente dice: "ahora tienes que ayudarte a ti mismo", y todo esto y aquello y lo otro, bueno, que puede o no ser el caso, pero en *este* asunto, pienso que la fuerza para prevenir el que esto ocurra de nuevo está en las manos de Jean.

La imputación de autonomía a alguien que claramente está enajenado de su yo autónomo, por las personas que perpetúan esta enajenación, aun cuando sea inconscientemente, es con seguridad una gran mixtificación.

Jean estaba en una situación falsa, casi insostenible, que sólo fugazmente entrevería como tal. Si discutía cuando estaba cansada se le decía que lo hace porque estaba cansada, y que debería irse a la cama, lo cual hacía y a la mañana siguiente estaba arrepentida. Su esposo y sus padres rezaban por ella en esas ocasiones.

Su recuperación consistía en su vuelta al *statu quo ante bellum*. Durante su "colapso" y antes de readoptar el punto de vista de su esposo y de sus padres, expresaba, en cierta medida, sus sentimientos íntimos, aun cuando con algo de apasionamiento y rara vez en forma directa. Su manera de hacerlos valer se consideraba simplemente como su enfermedad, por cuya curación rezaban todos a fin de que se realizara tan pronto como Dios quisiera.

Lo que sigue sintetiza la influencia recíproca cuando se le diagnosticó como psicótica.

> PADRE: Bueno, ahora te ves algo cansada, ¿estás muy cansada?
>
> JEAN: Sí.
>
> ESPOSO: Había estado riéndose y bromeando allá abajo mientras ustedes estaban aquí arriba y entonces decidió que quería dormirse y se quedó dormida (riendo) ¿o no?
>
> PADRE: Déjame sentarme contigo y quizá entonces estarás tranquila, ¿quieres? (Jean está sentada rígidamente con los ojos cerrados.)
>
> ESPOSO: Despierta.

JEAN: ¡Oh! No me hagas eso. (En forma enfática e intencional, sigue con los ojos cerrados.)

MADRE: No vas a poder dormir en la noche ¿o no?

JEAN: Perdón, ¿qué?

MADRE: Digo que no vas a poder dormir en la noche. ¿podrás? Si duermes mucho de día... —¿mmm?

JEAN: ¿No podrás? Oh.

PADRE: Trajimos galletas y uvas.

JEAN: ¿Trajeron? (Abre los ojos.)

PADRE: Digo que las tenemos en el carro.

MADRE: Y un *shampoo*. (David ríe, Jean cierra los ojos.)

PADRE: Bueno, espero que podrás usar el *shampoo* cuando... (suspira).

DAVID: Oh, querida.

MADRE: Se ve muy guapa, David.

PADRE: Sí, lo pensé cuando la vi.

DAVID: Sí, sí. Le traje tres pijamas, unas amarillas, otras coral y... (ríen).

MADRE: Tenemos que irnos dentro de unos minutos.

DAVID: ¿Tienen que irse?

MADRE: A propósito, ¿recibiste mi carta?

JEAN: No.

MADRE: ¿Por qué no?

JEAN: (no se le oye).

DAVID: A propósito, gracias por su carta.

MADRE: Oh, creo que le escribí una carta también a Jean.

PADRE: ¿No has recibido carta de mami? Quizá la recibas el lunes.

MADRE: Bueno, no te decía muchas cosas, pero pensé que te daría gusto tener unas líneas mías. ¿Recuerdas que me mandaste una tarjeta?

DAVID: Lástima que se ha quedado dormida, allá abajo...

MADRE: ¿Recuerdas la tarjeta que me mandaste con...

JEAN: No, no recuerdo.

MADRE: Ah ¿no recuerdas?

JEAN: No, no recuerdo nada.

DAVID: Ha estado hablando, platicando, allá abajo, ¿sabe?, sin decir realmente mucho, sólo parloteando (ríe con discreción).

(El padre, la madre y David tratan de atraer la atención de Jean.)

DAVID: Bo-ho (Silba) You-hu.

(El padre se inclina y toma su mano. Ella retira la suya.)

JEAN: ¡Oh!

DAVID: ¿No prefieres sentarte en el sofá? Es más cómodo. ¿Quieres, querida?

MADRE: Ven, querida, siéntate.

JEAN: (Comienza ahora a inclinarse, se sienta doblando el tórax, con los ojos cerrados.)

PADRE: Te vas a caer, te vas a golpear la cabeza.

JEAN: (con enfado). *No* me caeré de la silla.

PADRE: Puedes golpearte la cabeza.

JEAN: ¿Por qué me había de golpear la cabeza?

PADRE: Con la chimenea.

JEAN: Con la chimenea.

DAVID: Creo que se ha dormido (risa ligera).

JEAN: Me dormiré otra vez en un momento.

PADRE: Bueno, no le has dicho mucho a mamá todavía ¿o sí?

JEAN: Todavía no he visto a mamá.

PADRE: Bueno, allí está.

JEAN: No, no es ella.

PADRE: ¿Quién es entonces?

JEAN: No sé.

PADRE: ¿Y quién soy yo?

JEAN: No lo sé.

MADRE: Hemos venido desde muy lejos para verte, Jean.

JEAN: ¿Lo has hecho? Es lo que me dijeron antes.

MADRE: Sí. Bueno ¿no puedes siquiera preguntarme algo?

JEAN: ¿Qué quieres que te pregunte? (ríe levemente) —¿si eres Fe o si eres um?—

MADRE: ¿Quién es Fe?

DAVID: Me acaba de decir que pensaba que usted era Fe. Es alguien que trabaja con ella. (La madre y David hablan sin que se les oiga.)

PADRE: Bueno, ¿cuándo entró tu madre a verte?

JEAN: No sé.

PADRE: ¿Y tu padre?

JEAN: No sé.

PADRE: Él viene habitualmente cuando no estás bien ¿o no?

JEAN: Perdón.

PADRE: Tu padre viene habitualmente a verte cuando no estás bien, ¿o no?

JEAN: Mmmm.

MADRE: ¿Has visto televisión. Jean, desde que estás aquí? ¿Tienes el televisor, Jean?

JEAN: (animándose) Sí, si ves allí fuera, la puedes ver.

MADRE: No la he visto todavía.

JEAN: No la has visto. ¡Oh!

MADRE: ¿Qué programa te gusta más?

JEAN: No recuerdo.

PADRE: ¿Qué viste el sábado?

MADRE: Creo que oí el radio entonces.

PADRE: Yo creo que pudo haber sido la televisión.

MADRE: Tuve que ir a Londres ayer. Fui dos veces a Londres en esta semana, a los Comités.

JEAN: ¿Fuiste?

MADRE: Mmm. El martes y el viernes. No te encontré esta vez. ¿O sí?

JEAN: ¿No?

MADRE: Ayer... tú estás aquí, ¿o no?

DAVID: Sí, se acaba de quedar dormida, estaba profundamente dormida, casi roncando ahora. Probablemente despierta en cinco minutos (ríe nerviosamente).

PADRE: Pásate al sofá, querida.

JEAN: No —oo (con enfado). ¿Me quieren dejar sola, por favor? Gracias.

PADRE: Bueno, no necesitas decir...

MADRE: Bueno, necesitas ser amable con nosotros mientras estamos aquí, linda, porque...

JEAN: (Sarcásticamente): Sí, tengo que serlo, o no, madre querida (pausa), (David y el padre ríen al mismo tiempo).

DAVID: Oh querida, querida.

PADRE: ¿Estabas dormida?

JEAN: No.

Tres semanas después su conducta, aun cuando más normal clínicamente, da motivo de pena a sus padres y a David, ya que

Padre: ... nunca ha habido *ninguna* manifestación de agradecimiento o de atención, bueno, aparentemente, así nos parece, la enfermedad la ha reducido a un estado de no enterarse de las demás personas, y hace mucho que no hay una manifestación de agradecimiento ¿o no? —Cuando menos ésa es *nuestra* impresión general.

Un mes más tarde ha vuelto a tener atenciones y manifestaciones de agradecimiento por las preocupaciones, por el afecto y por las oraciones de sus padres y de su marido, pero es mucho más sincera que su yo normal.

DAVID: ¿Puedes precisar qué es? Porque yo no puedo, quisiera saber qué es, si es que tienes alguna idea de lo que podría ser (pausa). ¿Hay algo en nuestras relaciones que tú sepas, Jean, y por lo que no eres feliz?

JEAN: Sólo que quiero una familia, eso es todo.

DAVID: Sí, lo sé...

JEAN: Sigues diciendo: "No, no vamos a tener ninguna".

DAVID: ¿Dices que sigo diciendo que no?

JEAN: Bueno, cada vez que lo sugiero, dices que no podemos darnos ese lujo.

DAVID: Bueno, hasta ahora no hemos podido darnos ese lujo. Podría ser que ésta fuera una de las primeras... que fuera una de las cosas; estoy dispuesto a aceptar ese hecho. Sé que siempre que hemos discutido esto Jean se ha trastornado. Y sin embargo, en otras ocasiones... todo depende, ¿sabe?, en diferentes ocasiones cuando Jean ha estado cansada, como podría decirse, a la fría luz de la mañana, entonces Jean ha dicho: "No, obviamente no podemos permitirnos esto, obviamente necesitamos tener antes estas otras cosas, necesitamos estabilizarnos antes, necesitamos procurarnos..."

JEAN: Creo que eso es lo que me has repetido.

DAVID: ¿Lo crees?

JEAN: Porque cuando recién nos casamos pensé que íbamos a dedicarnos a tener familia. No sabía que íbamos a tener... al principio, cuando nos casamos, no pensé que fuéramos a continuar por varios años, realmente no.

DAVID: Bueno, lo decidimos; decidimos eso antes de casarnos, ¿o no? (Pausa.)

JEAN: Bueno, siempre te he dicho: "Otra gente lo puede hacer, ¿por qué nosotros no? Tu dinero no es tan malo.

DAVID: Pero la mayor parte de la gente tiene algo que las apoya y tienen padres que les pueden ayudar aunque sea un poco, ¿o no?

JEAN: No tiene caso estar diciendo siempre... estar discutiendo que nunca llegaremos a tener un hogar... ¿o sí?

Como su esposo, dice,

Sí, sí, es un problema decididamente. Siempre ha sido un problema desde que *nos casamos*, sin ningún lugar a duda. Esto ha sido un problema para los dos. Pero por lo que a mí toca, me gustan los niños. Siempre me han gustado, siempre me he llevado bien con los niños.

Más tarde, sin embargo, conforme ella se pone "mejor", llega a adoptar más cabalmente el punto de vista de su marido. Ambos coinciden en que tendrán familia cuando las cosas se arreglen. Él la desea tanto como ella. A veces ella está cansada porque trabaja demasiado y se desahoga un poco, pero necesita cuidarse para no cansarse demasiado, porque hay una verdadera necesidad para hacerlo. Ella tiene su propio criterio, y es una persona extremadamente satisfecha y feliz, etcétera, etcétera.

Las discusiones anteriores y los resúmenes hechos no hacen cabal justicia a los rasgos, peculiarmente cristianos, de esta familia. Éstos no se pueden con facilidad caracterizar por medio de transcripciones específicas, relativamente cortas; se advierten mucho mejor

por la forma de expresarse y también por el estilo de actividad que puede verse.

El siguiente pasaje, que no se refiere específicamente a Jean, ilustra su práctica del cristianismo. Adoptaron un niño pequeño para darle un buen hogar cristiano. Este niño (Jan) era un "travieso terrible".

ENTREVISTADOR: ¿Necesitaba que se le pegara en ocasiones?
MADRE: Oh, sí, muy seguido.
ENTREVISTADOR: ¿Por qué?
MADRE: Bueno, por hacer deliberadamente cosas que le decíamos que no hiciera.
ENTREVISTADOR: ¿Puede recordar alguna ocasión especial?
MADRE: Cuando estaba en la escuela tenía la costumbre de sentarse alrededor del patio de juego y arrastrar sus zapatos y todo eso, sabe, y venía a casa con sus zapatos todos estropeados y se le decía y volvía a hacer lo mismo al día siguiente. No tenía ningún efecto en él, ¿ve?
ENTREVISTADOR: ¿Arrastraba sus zapatos?
MADRE: Bueno, usted sabe, hacía muchas cosas que se le decía que no hiciera. Es decir, los niños no deben sentarse en el patio, en el lodo. Y andar a gatas alrededor del patio y arrastrar las puntas de los zapatos y todo eso. Eso es lo que tenía la costumbre de hacer y de hacerlo deliberadamente, usted sabe, porque le decíamos que no lo hiciera. Ésa era la cuestión. Era un niño que hacía las cosas que se le decía que no hiciera.
ENTREVISTADOR: Había tenido poliomielitis, ¿no?
MADRE: Había tenido poliomiclitis, sí.
ENTREVISTADOR: Bueno, ¿podía caminar?
MADRE: Oh, sí; cuando llegó con nosotros naturalmente teníamos que llevarlo y traerlo de la escuela, pero mejoró tanto que se le dio de alta en el hospital, aun cuando nunca ha estado bien. Sus piernas quedaron afectadas.
ENTREVISTADOR: ¿Sus piernas quedaron afectadas?
MADRE: Oh, sí, mucho.
ENTREVISTADOR: ¿En qué sentido?
MADRE: Bueno, nació con pie zambo y luego la poliomielitis lo agravó. Todas las noches tenía que acostarse con aparatos, sabe. Tenía todos los ligamentos rotos por detrás y necesitaba acostarse con aparatos para detenerlos.
ENTREVISTADOR: Oh, veo, sí, está bien.
MADRE: Así es que estaba... estaba muy incapacitado realmente, así es que, digo, necesitaba más cuidados que nuestros propios hijos, realmente.

ENTREVISTADOR: ¿Así es que tenía pie zambo y tenía sus pies como deformados por la poliomielitis además?

MADRE: Mmm, sí, así es. Sus pies no crecieron nunca. Estaban todos encogidos. Así es que era inválido y necesitaba cuidados. Es por lo que decimos que Jean y Carlos eran maravillosos por que ellos... ella tenía la costumbre de esperar pacientemente y traerlo a la casa...

ENTREVISTADOR: ¿Cómo...? Bueno, ¿así es que estropeaba mucho los zapatos?

MADRE: Oh, sí; eso es sólo un aspecto sin importancia. Era en parte por su invalidez, naturalmente, y... pero hacía las cosas que le pedíamos que no hiciera, lo hacía deliberadamente sólo para atraer la atención, pensábamos.

ENTREVISTADOR: Sí, bueno, seguramente... por esto le pedía que me diera un ejemplo.

MADRE (pensando): Digo, en la mesa y varias cosas parecidas... él siempre quería las mejores cosas y si uno decía, bueno "no, no más", hacía una escena, sabe, y se ponía como se ponen los niños.

ENTREVISTADOR: Decía... ¿o quiere usted decir que hacía un berrinche?

MADRE: Sí, lo hacía, sí, oh sí.

ENTREVISTADOR: ¿Fue así desde el principio?

MADRE: Sí, siempre tuvo la costumbre de exaltarse mucho.

ENTREVISTADOR: ¿Sabe usted si extrañaba mucho a su madre?

MADRE: No, no parecía extrañar a su madre.

ENTREVISTADOR: ¿Para nada?

MADRE: No, nunca preguntó por ella.

ENTREVISTADOR: ¿No le extrañó esto a usted?

MADRE: Oh sí, bastante. Pero pienso que ellos también... eran muy adaptables. Estaban tan acostumbrados a estar en distintas situaciones y naturalmente se adaptó realmente.

ENTREVISTADOR: Cuando tenía cinco años, ¿llegó para quedarse con ustedes?

MADRE: Sí, antes de los cinco años.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo era? ¿Era muy tranquilo?

MADRE: Oh no, no disfrutaba las cosas. No creo que tuviera edad para darse cuenta, sabe. Había estado en el hospital, y con otra gente en distintos lugares, así es que...

ENTREVISTADOR: ¿No cree usted que tuviera edad suficiente para darse cuenta de que no tenía madre?

MADRE: No, no, realmente no. Bueno, sabía que venía a vivir con nosotros, ¿sabe?, era un niño muy pequeño ¿o no? Menos de cinco años.

Jan, según la madre, era muy feliz, un poco exagerado, pero no

nervioso. Se orinaba en la cama y "lo otro también", terriblemente, y desde luego, se le castigaba por ello, y se mordía las uñas "hasta el hueso", por lo que se le ponían los brazos y las manos en bolsas que se ataban a su cuerpo por medio de cintas que se amarraban en la espalda.

Sin embargo, decía que desde entonces el niño se había dado cuenta de lo travieso que era y que está agradecido.

Los padres y el marido (de la madre) demuestran una incapacidad notable para darse cuenta de los puntos de vista de otras personas, y no son conscientes en absoluto de esta incapacidad.

Solamente porque Jean no sufrió de pie zambo congénito y de poliomelitis es quizás por lo que es menos obvio que la imagen que la madre tiene de ella es tan inaccesible desde su punto de vista como sucedió con el caso de Jean.

Jean era "bastante normal", "todo natural", "una joven muy buena realmente" "nunca lloraba". Aun cuando difícil de destetar, "tuvimos una pequeña lucha". No tuvo objeto transitorios.[1] "Bueno, nunca la estimulé para hacer muchas de esas cosas porque pensé, usted sabe, se va a la cama a dormir. Yo decía bueno, la cama es la cama y deben irse a dormir y a la cama, eso pensaba."

Respecto al juego de arrojar cosas fuera de la cama, la madre dice:

> No, no creí que fuera un juego, pero quiero decir que a veces, cuando uno está fuera, tiran cosas y hay que recogerlas (ríe) pero muchos niños lo hacen ¿o no? Pero no recuerdo nada especial en relación con esto. Quiero decir que fueron nada más niños normales.

No hubo nada de celos en relación con el hermano de Jean y "fue maravillosa con Jan, sin celos".

Según Jean, sin embargo, había tenido (desde antes de los cinco años) pesadillas de árboles y sombras horribles, amenazadoras y siniestras. Despertaba gritando y su padre la castigaba por ello. Esto sucedió repetidas veces. Una noche despertó gritando porque veía un perro en su cuarto. Su padre le pegó. Siempre le tuvo miedo a la oscuridad y se lo tiene todavía.

A la edad de catorce años comenzó a asustarse de estar sola. Cuando tenía dieciocho años trabajaba en una casa rodeada de bos-

[1] Objetos transicionales: cobertores, ropa, muñecas, etc. que los niños quieren tan entrañablemente (descrito por Winnicott, D. W. [1951]. "Transitional Objects and Transitional Phenomena", en *Collected Papers*, Londres: Publicaciones Tavistock; Nueva York: Basic Books, 1958.)

ques. Se imaginaba que hombres acechaban allí y se aterrorizaba, pero nunca lo demostró. Se sentía como una niña pequeña, y aunque nunca gritó en estas ocasiones, le daban ganas de correr a lo largo del camino.

Según la madre, nunca había habido ninguna falta de armonía en las relaciones de Jean con ella. Naturalmente que no siempre había estado de acuerdo con todo lo que su madre decía, pero siempre se habían llevado muy bien. Nunca había habido resentimientos entre ella y sus padres, ni nunca había parecido querer más a su padre que a su madre, porque los dos habían procurado tratarla igual.

El padre decía que Jean acostumbraba hacer rabietas. La madre agregó rápidamente: "Bueno, se pone un poco excitada pero no enojada. No he sabido nunca que se ponga tan *mal* ¿tú sí?" El señor Jones estuvo de acuerdo; coincidieron en que nunca se enojaba porque no era irritable, aun cuando había tenido uno o dos arranques en que había tirado cosas, pero que eso no era nada "realmente". Siempre había sido una niña controlada y responsable.

Ellos mismos nunca se enojaban con la gente "realmente". No podían hacerlo en su trabajo y, además, no era cristiano. El señor Jones era sarcástico, pero trataba de evitarlo. No se disgustaban sin razón. Naturalmente se indignaban, se indignaban con razón frente a cualquier injusticia. El señor Jones decía que él tenía fama de hablar claro, pero que todo era cuestión de control. El control era el resultado de la experiencia y los jóvenes eran inexpertos, sin nada que los hiciera retroceder, pero Jean no lo era. Como la mayoría de "nosotros" sería capaz de pelear por las personas más débiles, pero nunca se enojaba. Venían de una estirpe que procuraba quedarse tranquila o sentirse lastimada si se le ofendía, más bien que blasfemar o demostrarlo. Se avergonzarían de perder los estribos. Deshonrarían su fe cristiana. Si alguien tratara de lastimarlos lo compadecerían y rezarían por él. Abogaban por una forma de vida que consideraban ideal a la manera cristiana. Eran fundamentalistas, pero no debíamos pensar que fueran fanáticos. Representaban una doctrina religiosa equilibrada y, consecuentemente, dejaban a sus hijos ir hasta donde creían que era correcto. Los hijos no hacían nada obligados por su autoridad paterna; por ejemplo, habían formado su propio hogar.

Hay un tabú absoluto en cuanto a abrigar o expresar "malos" pensamientos. Se ve al esposo luchando enérgicamente, y siendo derrotado finalmente por este tabú, en lo que sigue.

Al preguntársele sobre Jean y su madre dice:

Um... (sonríe) um... bueno, honradamente pienso que ella... —sé que siempre ha querido entrañablemente a su padre, es la relación habitual que realmente pienso cuando se tiene madre, padre, hija e hijo. La madre de Jean es, creo yo, extremadamente cariñosa y la adora, podría decirse. Jean y su padre se avienen mejor que Jean y su madre. Jean y su madre también se llevan extraordinariamente bien. No hay, no creo que haya ninguna dificultad real, no, que yo sepa.

La señora Jones suponía que Jean había tenido miedo a la oscuridad cuando era niña, realmente, pero no más de lo que ella misma a su edad. A la señora Jones misma nunca le había gustado la oscuridad, pero creía, realmente, que esto era más o menos normal en una niña. Conocía multitud de jóvenes a los que no les gusta salir en la oscuridad, y cuando Jean creció no parecía que esto le molestara mucho. Después de todo, nunca había tenido luz cuando se acostaba, lo que demostraba que no le tenía miedo a la oscuridad. Nunca la habría dejado gritar en la oscuridad. Decididamente Jean nunca había tenido pesadillas. Les había tenido mucho miedo a los perros, pero nunca se había quejado de ninguno en particular.

Jean y su hermano nunca habían querido estar fuera de casa tarde. Como cristianos que eran nunca contaban con ir a teatros o cines. Nunca habían ido a un baile y la señora Jones no creía que hubieran tenido en realidad ganas de ir. Es cierto que en una ocasión Jean le había dicho cuando vio en un aparador un traje de noche: "Oh, mami, nunca podré usar un traje de noche", pero naturalmente ahora Jean, desde su matrimonio iba a fiestas.

Jean nunca había usado maquillaje. No había querido, no porque sus padres le hubieran evitado hacerlo. A ellos no les gustaba, en realidad, pero ellos no intervenían, aunque Jean sabía cómo pensaban. Nunca había tenido discusiones por ello, ni las habría por ir al cine. Ellos fueron razonables en relación con ella. Definitivamente no le habrían dicho que no fuera, en realidad. Nunca tuvieron un disgusto por ello. Nunca habrían discutido porque ella deseara ir a un baile, pero nunca se había planteado esto, porque ella, en realidad, nunca quiso ir a un baile: De hecho nunca había ido a ninguno, nunca fue.

Jean no leía mucho. Su madre pensaba que ya había leído demasiadas revistas "y esa clase de cosas", pero en realidad, no leía mucho. No hubo jamás problemas respecto a libros que no les gustaran a ellos o que tuvieran que evitárselos. Respecto a periódicos, nunca le interesaron a Jean, nunca había sido una gran lectora de

periódicos, aun cuando pudo haberse interesado más por los periódicos después de que se fue de la casa, a los dieciocho años. No sabían lo que había pasado cuando se fue de la casa. No tenían ninguna objeción respecto a que leyera periódicos.

Ni tampoco habían tenido ninguna objeción respecto a que Jean y su hermano tuvieran el radio conectado, pero de hecho no lo ponían mucho porque no querían. Nunca tuvieron ningún problema sobre esto. Naturalmente que no lo conectaban en domingo, pero fuera de eso, acostumbraban oír las noticias, la hora de los niños, o cuando pasaba algo agradable. Pero nunca interferían cuando ella lo oía. De todas formas nunca había tenido mucho tiempo para escuchar radio y tampoco hubo disgustos por la música o porque Jean conectara el radio cuando no debía.

Algunas ocasiones había protestado, porque se le pedía que hiciera algo, pero nada importante. Los padres, en estas ocasiones, se ponían de acuerdo para actuar juntos. Trataban de no ir uno contra el otro, porque si estaban divididos fracasaban en sus objetivos.

Jean nunca había fumado en casa. Fumó alguna vez, pensaba su madre, pero no creía que hubiera adquirido un hábito, en realidad. No creía que Jean fumara ahora para nada. No se suscitó nunca ningún problema respecto a fumar. No creía que a Jean le gustara. A ellos no les habría gustado que Jean fumara, realmente. Se le hubieran evitado. No tenían ninguna objeción contra el cigarro, en sí, etc., etc.

Jean había sido muy popular con los muchachos. Su madre había sido muy feliz por esto; después de todo, los traía a casa. Siempre acostumbraba traerlos a casa. Ellos no se lo evitaban. Por lo que toca a muchachos que no hubiera traído a casa, nunca supieron de ellos, realmente, pero no les habría gustado mucho. Había habido uno o dos que trajo a casa cuando vivían en otra más grande, que no les habían gustado. Fueron muchachos de tipo mundano que no encajaban bien en su "ambiente". No trataron de evitar que Jean saliera con esos muchachos. No impusieron reglas ni límites. En lugar de ello rezaban por ellos porque consideraban que estas cosas eran regidas por el Señor. Pero decían que esperaban que los amigos de su hija fueran buenos cristianos.

Las siguientes son algunas de las afirmaciones de la madre sobre Jean y la sexualidad:

1) Nunca tratamos de evitar que Jean usara cosméticos o fuera a bailes. Nunca le dijimos que no lo hiciera.

2) Naturalmente que habríamos sido más felices si no lo hacía, porque teníamos que poner el ejemplo.
3) Naturalmente que queríamos que saliera con muchachos y que fuera atractiva.
4) Habrían tenido dificultades si Jean hubiera querido salir con un muchacho, aunque fuera católico, si pertenecía a otro credo. Pero
5) Jamás hubo ningún conflicto porque Jean nunca quiso usar pintura para los labios ni salir con muchachos que no fueran del mismo credo.

La imagen que tiene el señor Jones de Jean es semejante a la que tiene su esposa. Nunca la tuvieron sujeta. Es fuerte e independiente. Su inteligencia es normal y vivaz. También de niña fue así. Estuvo más sujeta de niña y era más difícil de disciplinar y controlar que su hermano, aunque esto solo fue incidental. General y esencialmente no hubo "problemas, ni castigos, ni disciplina en este sentido".

Las aseveraciones de David señalan la misma condición:

Estas mistificaciones deben situarse dentro del contenido de un vínculo que se extiende desde sus padres para abarcar a su marido.

Sus padres le pedían que fuera atractiva, pero que no utilizara sus atractivos en la forma habitual. David esperaba que ella se hiciera atractiva pero no que atrajera a los hombres. No es de sorprender el que llegara a preocuparse por ser demasiado atractiva, porque se le perseguía. Incapaz de expresar la falta de satisfacción con su marido e impedida internamente para expresarla o bien su decepción, decía que no tenía marido. No atreviéndose a rechazar o a desafiar a sus padres abiertamente, lo hizo con bastante claridad pero en una forma que es "esquizofrénica".

APÉNDICE

Algunos rasgos atribuidos por la madre, el padre y el esposo a Jean	*Rasgos atribuidos a sí misma por Jean*
Padre y Madre	
Siempre feliz	Con frecuencia deprimida y temerosa
Su verdadero yo es vivaz y jovial	guardaba las apariencias
no había falta de armonía en la familia	la falta de armonía era tan completa que no le podía decir nada a su familia
Nunca la tuvieron sujeta	por medio del sarcasmo, la oración o el ridículo trataban de manejar su vida en todos los aspectos importantes
Jean tiene su propio criterio	cierto en determinado sentido, pero todavía demasiado aterrorizada por su padre para decirle sus verdaderos sentimientos, todavía se siente controlada por él
Jean nunca *quiso*	quería y lo hacía
ir al cine	quería y lo hacía
salir con muchachos de otro credo	quería y lo hacía
tener relaciones sexuales antes del matrimonio	quería y lo hacía
ir a bailes	quería y lo hacía
ir a restaurantes	quería pero no podía
ir al teatro	quería pero no podía
leer libros	quería pero le daba miedo
Esposo	
Jean tiene mucha confianza y es muy capaz	muy insegura de sí misma
Jean y él ven todo de la misma manera	Jean ve muchas cosas en forma distinta

FAMILIA IX. *LOS IRWIN*

PERSPECTIVA CLÍNICA

MARY tiene veinte años. Es una muchacha rolliza, atractiva, cuyos movimientos y palabras son lentos y cuidadosamente seleccionados.

Su enfermedad ha seguido la típica secuencia de la demencia precoz. Estuvo bien aparentemente hasta los quince años. Entonces comenzó a perder interés en su trabajo en la escuela y perdió su lugar en la clase.

Antes había sido feliz y sociable. Se volvió hosca y dejó sus amistades.

Al salir de la escuela no pudo decidir lo que quería hacer, pero en seguida entró a una oficina. Conservó su puesto durante dos años, y después lo dejó por falta de interés. Después de esto no quería hacer nada, pero pronto tomó un nuevo trabajo. Se le despidió a los tres meses por incompetencia. Durante los nueve meses siguientes se le despidió de otros dos trabajos por la misma razón. Poco tiempo después fue internada en este hospital por primera vez.

En la época en que salió de la escuela adoptó varias "costumbres" como inspirar y expirar ruidosamente y toser. Se quedaba de pie o sentada inmóvil por más de una hora. Después, en el hospital, resoplaba, tosía o gesticulaba, y se quedaba sentada o de pie inmóvil hasta que se le obligaba a moverse.

Cuando la vimos iba a ser internada por tercera vez después de haber pasado veintidós meses de los últimos veinticuatro en otros dos hospitales psiquiátricos.

Durante su estancia en el hospital, había estado en aislamiento, había adquirido la reputación de que se consumía en estados de excitación catatónica, se le había sedado por medio de electrochoques diarios, y se le "sostenía" con electrochoques y Stelazine.

Desde su enfermedad sus padres la consideraron inmanejable en el hogar. Aun cuando deseaban que se recuperara, se consideraban incapaces de enfrentarse a su enfermedad hasta que no se hubiera "recuperado suficientemente".

La lista de los síntomas y signos esquizofrénicos incluía bloqueo del pensamiento y exceso de ideas, vaguedad, ideas especulativas imprecisas sobre el significado de la vida, incapacidad para enfrentarse a las dificultades de la vida y agresividad para vencerlas.

Se notaba indiferencia afectiva e incongruencia afectivo-cognosci-

tiva, y delusiones de persecución, por ejemplo, que su madre estaba matando su criterio, se encontraban también.

Se decía que su indiferencia afectiva daba lugar, repentinamente, a accesos de excitación y violencia absurdos e incontrolados.

Se señalaban también diferentes movimientos estereotipados, gesticulación, inmovilidad catatónica, negativismo, flexibilidad cerea moderada y ocasional, obediencia automática, etcétera.

Su historia familiar era negativa y no se advertía ninguna relación entre sus síntomas y su ambiente.

Este caso es, en especial, interesante porque la joven había sido estudiada especialmente con todo detalle desde un punto de vista clínico psiquiátrico, por sospecharse una encefalitis anterior a las primeras manifestaciones psicóticas. Estos estudios fueron negativos por lo que toca a hallazgos orgánicos.

La opinión de los padres sobre esta joven como "enferma" era esencialmente congruente con el cuadro clínico psiquiátrico.

Presentaremos aquí un cuadro radicalmente diferente en el cual el *atributo* de enfermedad resulta comprensible sociológicamente. Veremos cómo esta enfermedad que se le atribuye llega a ser captada como un hecho, y cómo se le trata de acuerdo con ella. Es tal la fascinación que produce el artificio de todos los que la tratan como si estuviera enferma, que es necesario pellizcarse para recordar que no hay ninguna prueba que sustente esta suposición, a no ser los actos de los demás que, al actuar en términos de esta suposición, suscitan una sensación de convicción de que la experiencia y las acciones en cuestión son el resultado ininteligible del proceso, y no la expresión totalmente inteligible de la *praxis* de Mary, en un campo social en el que su posición es insostenible y en el que sus "jugadas" (sus *praxis*) se explican sobre la base de la presunción de que son generadas por un proceso patológico misterioso, indudable, aunque indefinible.

Una vez más, tenemos que demostrar en qué medida las experiencias y acciones que se consideran como síntomas y signos de un proceso patológico orgánico o psíquico son explicables como una *praxis* social dentro del contenido del proceso-*praxis* del sistema de la familia de Mary.

Aquí, como antes, ponemos totalmente entre paréntesis la validez de cualquier imputación de enfermedad.

Revisaremos las experiencias y la conducta de Mary, según las ven su madre, su padre, su hermana mayor, los psiquiatras, las enfermeras y nosotros mismos; y finalmente, según las ve Mary misma.

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

El núcleo familiar está constituido por la madre de Mary, de cuarenta y seis años; su padre, de cuarenta y ocho; Ángela, de veintidós; Mary, de veinte y un hermano de dieciséis años de edad.

Entrevistas grabadas y transcritas	*Número*
Mary	12
Madre	1
Padre	1
Hermana	1
Mary y su madre	2
Madre y padre	1
Mary y su padre	1
Mary, madre y padre	1
	20

Esto representa veinte horas de entrevistas, todas las cuales fueron grabadas.

SITUACIÓN DE LA FAMILIA

Según el padre, el problema comenzó cuando Mary tenía quince años. Siempre había sido muy dócil y cooperadora, pero entonces comenzó a hacer preguntas a sus padres y a demostrar falta de respeto por ellos. Se volvió agresiva.

ENTREVISTADOR: ¿En qué notó usted, por primera vez, que se había vuelto agresiva?

PADRE: Bueno, una cosa que tengo grabada es... siempre se portó muy bien y todo como usted sabe, y ese día volvió de la escuela; los jóvenes podían hacer preguntas al profesor y ella le preguntó que si creía que era correcto que se permitiera a los profesores que les pegaran a los alumnos —o algo semejante a eso— porque el día anterior le habían pegado a su compañera, en la escuela. Bueno, me sorprendió que Mary saliera a la defensa en esto. Nunca se hubiera pensado que hiciera una cosa semejante antes.

ENTREVISTADOR: ¿Decir tal cosa?

PADRE: Sí.

ENTREVISTADOR: ¿Le dijo a usted eso: lo que había dicho?

PADRE: Sí, llegó a casa y nos lo dijo. Nunca dijimos nada en esa época, pero se me quedó grabado.

ENTREVISTADOR: ¿Se quedó usted muy sorprendido?

PADRE: Me quedé. Me sorprendí mucho por ello, porque era muy dócil y se portaba muy bien. Supongo que no hay nada malo en ello, pero fue un poco impertinente con el maestro.

Esto fue el principio. Después las cosas fueron de "mal" en "peor". Pensaban que podía ser obstinada y necia, pero el "verdadero principio de todo" fue cuando salió de la escuela.

ENTREVISTADOR: Bueno, ¿que sucedía entonces?

PADRE: Bueno, creo que se rascaba la cabeza primero; y siempre se le decía que dejara de rascarse la cabeza; fue la primera cosa. Y se sentaba y movía el pie, ¿sabe?, esa clase de cosas, y parece que hacía todo por causar y molestar. Ése fue el principio.

ENTREVISTADOR: ¿Como rascarse la cabeza y mover el pie?

PADRE: Sí. Se le decía que dejara de hacerlo pero no lo hacía; resollaba cuando se le hablaba (resuella dos veces). Ésa es otra cosa, sabe.

El padre, sin embargo, no tiene tan buena memoria como la madre.

Necesitamos situar la opinión de la madre dentro del marco de la idea que tiene de sí misma y de Mary desde que Mary nació. Siente que ella y Mary formaban una pareja ideal.

ENTREVISTADOR: Ahora de Mary, cuando era pequeña ¿puede hablarme de ella?

Es decir ¿qué clase de niña era?

MADRE: Feliz. Exactamente el tipo de niña que todo mundo desea.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo sería?

MADRE: Era feliz. No era problema. Comía todo lo que se le daba. No se le podía ver sino con una sonrisa porque era una niña tan linda, con rizos dorados, grandes ojos azules, piernas regordetas. Era limpia. Era preciosa. Se acostaba a las seis y media y hasta las siete que se iba a la escuela ... sin ningún problema nunca. Jugaba fuera, se divertía, se subía a los muros —um— en ocasiones se le golpearon las asentaderas; pero era una niña absolutamente normal.

Y de ella misma, como madre, dice:

"Siempre me dijeron que era la madre más maravillosa."

ENTREVISTADOR: ¿Quién le dijo esto?

MADRE: Todas las personas con las que estaba en contacto. El jefe de mi esposo decía: "Que madre tan maravillosa." Su esposa decía que nunca había visto niños más hermosos, que eran tan buenos y atractivos. Eran realmente buenos sin que hubiera que pegarles o gritarles. Eran sencillamente felices.

La madre habitualmente se dirige a Mary, así nos parece, como si tuviera casi tres años de edad, y es probable que hubiera tenido la tendencia a tratarla igual que a una niña de tres años, tanto antes como después de esta edad.

Dice, por ejemplo:

MADRE: Me decía: "¿Cómo *diantres* llegaré a hacer para que se eduque?" Pero cuando llegábamos a nuestra casa la acostaba y le platicaba, me sentaba junto a ella y la dejaba que llorara nada más; y al principio lloraba por cerca de dos horas.

ENTREVISTADOR: ¿Esto era entre seis y diez? (p. m.)

MADRE: Sí.

ENTREVISTADOR: ¿Despertaba como a las ocho?

MADRE: No, despertaba como a las seis y media; apenas se quedaba dormida y despertaba.

ENTREVISTADOR: ¿Tendría como un año, entonces?

MADRE: Tendría cerca de un año.

ENTREVISTADOR: Así es que usted se sentaba junto a ella.

MADRE: Sí. Decía: "Ahora sé una niña buena y duérmete" y ella se volteaba hacia mí y decía: "Cierra los ojos y duérmete", y entonces se acercaba y comenzaba a llorar de nuevo. Bueno esto lo decía después de *algún tiempo,* cuando comenzaba a hablar.

ENTREVISTADOR: Veo. Pero usted le hablaba.

MADRE: Le hablaba fuerte y le decía: "Es hora de acostarse y Ángela está durmiendo." Y poco a poco fue disminuyendo hasta que, como a las tres semanas ya no molestaba.

Otro rasgo en la actitud de la señora Irwin es que trata a Mary en la misma forma que lo haría una enferma. Para ella, Mary es una niñita a quien debe considerar como que está pasando por una etapa difícil y penosa, pero es su obligación hacerlo así.

Sin embargo, según ella, Mary y ella se parecían en muchos aspectos ... cuando Mary estaba bien, quiere decir.

MADRE: Tenemos los mismos gustos, nos gustan los mismos colores, um, bueno hasta hace poco; y ahora los gustos de Mary son diferentes, le gustan los *sweaters* anchos y gruesos y pantalones sucios y a mí no me gustan; pero hasta que

tuvo diecisiete años, yo podía ir a comprar algo para ella y ella podía ir a comprar algo para mí y era exactamente lo que queríamos, ¿sabe?, exactamente; es que a las dos nos gustaba lo mismo.

Todo marchó satisfactoriamente hasta que Mary se puso "enferma". Entonces comenzó a "alejarse de mí", se volvió egoísta, provocativa, muy engreída de sí misma, y descarada.

MADRE: Ahora estoy totalmente alejada de ella, no sé lo que está haciendo ni lo que está pensando. *Necesito* pensar que está enferma, o no podría tolerarlo.

Ésta es, por ahora, la historia familiar. Lo que la señora Irwin encuentra especialmente desconcertante es el alejamiento creciente entre ella y Mary. Habían sido iguales, y ahora son diferentes. Es esta diferencia la que, para la madre, parece ser la esencia de la enfermedad. Manifestaciones de discrepancia coinciden con negaciones o atributos de maldad (egoísta, provocativa, cínica o descarada, necia, etc.) o locura.

Pero esto no es todo. La señora Irwin tenía una "madre anciana terrible". Aun cuando la odiaba, estaba atemorizada de ella, y se había ingeniado para salir de su casa, para casarse, pero sólo después de una gran lucha interior, cuando tenía veintidós años. Su madre había simulado siempre que estaba enferma, para que hicieran todo por ella. Era egoísta. Su padre era estricto y era raro: decía una cosa cuando quería decir otra, pero si se sabía cómo tratarlo, podía uno entenderse bien con él.

Está orgullosa de sentir que actúa en relación con Mary, como su padre, ahora muerto. Como le dijo una amiga... "en tanto estés tú, tu padre está vivo todavía".

Aun cuando la señora Irwin siente que ella es su padre, en relación con Mary (¿quién es Mary, entonces?), ella, sin saberlo, se comporta frente a Mary como su propia madre y parece estimular a Mary para verla como ella había visto a su madre y para *hacerle* y decirle lo que ella (la madre) no le había dicho ni hecho a su propia madre.

Esto es, la señora Irwin se ve a sí misma en relación con Mary, como:

(I) una buena madre.
"siempre me dijeron que era una madre maravillosa", etcétera.
(II) una mala madre.

"siento que soy yo la que estoy haciendo algo que no es correcto", y
(III) su propio padre.

Además, está identificada con Mary e induce a Mary a verla como una "madre terrible".

Los siguientes son dos ejemplos de la forma desconcertante en que la señora Irwin actúa frente a Mary.

La señora Irwin dice, como hemos visto, que ella ha vuelto a ser con Mary exactamente como su padre (de la señora Irwin): "Soy consciente de ello con Mary, pero con nadie más."

Ahora bien, su padre tenía un gran sentido del humor. Un ejemplo de ello es la forma en que hacía broma de Mary y de su novio. Se burlaba de que él resoplaba y guiñaba los ojos. "Nos divertíamos mucho de Mary y de sus novios." Según ella, Mary sabía que era broma, pero Mary decía lo contrario. Resentía mucho las "bromas" de su madre. Este resentimiento era otro signo de su enfermedad que su madre esperaba que se le quitara en el hospital.

Otro ejemplo dado por la señora Irwin demuestra tanto su humorismo como su forma de "estimular" a Mary. Cuando Mary salió del hospital la segunda vez aceptó un trabajo en una oficina, pero lo dejó pocas semanas después. Estando en el hospital por tercera vez, tenía miedo de aceptar un nuevo trabajo porque después de dos años de estar internada se había acostumbrado mucho al estilo del hospital y había perdido la confianza en sí misma.

MADRE: Venimos a verla el domingo y estaba muy preocupada por tener que salir a trabajar el lunes; "no voy a poder, sé que no puedo hacerlo. No, no quiero hacerlo ahora". Yo dije: "No, está bien, ¿no quieres? Te vas a hacer toda líos". Y yo estaba tratando de bromear en esta forma.

ENTREVISTADOR: Ya veo, usted estaba tratando de decirlo en broma.

MADRE: Sí, pero ella se preocupa por todo.

Volveremos a la influencia recíproca entre Mary y su madre después de haber obtenido de Mary más datos respecto a sus propias experiencias y acciones.

Mary dice que lo que trata de hacer es *consolidarse a sí misma como persona,* especialmente frente a su madre. Siente que su madre está matando su "personalidad" o su "criterio". Está resentida de su madre por esto, pero se siente incapaz de obtener más de ella misma. Se queja de que su madre le dice que haga una cosa, y en seguida le reclama porque no hizo lo contrario. Siente que

su madre la entusiasmó respecto a su novio y que su madre intrigó para que lo dejara. Ahora piensa que si hubiera conocido sus propios sentimientos en esa época no habría actuado en esa forma. Su madre es muy bondadosa y ha hecho mucho por ella, pero la hace sentirse siempre agradecida y en deuda por todo. Ya no quiere nada de su madre ni de nadie como ella, y no pide nada.

Su madre considera esto como ingratitud y egoísmo: otra faceta de su enfermedad.

Mary dice que su madre le ha puesto siempre ideas en la cabeza y nunca la ha dejado tener "su propio criterio". Lo que ha venido tratando de hacer siempre, desde que tenía dieciséis años, es eliminar a su madre. Siente que, aunque no ha tenido un éxito total, se ha sostenido firme.

En la escuela, en lo que realmente estaba interesada era en la pintura, pero para sus padres "esto no era educación". Si ella pudiera retroceder podría encontrar su propia vida.

Sus padres aceptan que Mary era buena para la música y la pintura en la escuela. Pero tienen una explicación para esto.

MADRE: Creo que se salió con la suya en muchas cosas que hizo, porque tiene muchas maneras de salir adelante. A todo mundo le caía bien, todo mundo la festajaba.

ENTREVISTADOR: ¿Qué quiere decir?

MADRE: Bueno, cuando las pruebas eran —no quiero decir aritmética o inglés en que no se podía contestar más que en una forma— pero digamos en arte, composición, sacaba mejores calificaciones que cualquier otra muchacha menos atractiva que escribiera lo mismo; nada más porque era Mary.

ENTREVISTADOR: ¿Y en aquella época, pensaba usted lo mismo?

MADRE: Sí.

ENTREVISTADOR: ¿Eso pensaba en aquella época?

MADRE: Sí, sí.

ENTREVISTADOR: Y su esposo, ¿pensaba eso entonces? En otras palabras, ¿que se le sobreestimaba?

MADRE: Sí, sí lo pensaba.

Para Mary, sus problemas comenzaron cuando tenía once años, después que su madre fue operada de la tiroides. Según Mary, su madre cambió con ella después de esta operación. La molestaba y estaba sobre ella. En lugar de hacer algo, sólo hablaba y hablaba. No podía hacer que su madre dejara de seguir hablando todo el tiempo y la conversación de su madre comenzó a atontarla. Trataba de detener el torrente de palabras de su madre por medio

de diferentes estratagemas. Las siguientes son algunas de ellas. Debemos recordar tales estratagemas como *irse* o decirle a su madre directamente que se *callara,* no eran eficaces si nuestras observaciones en la actualidad sirven como índice del pasado.

1) Se ponía *rígida por dentro*

ENTREVISTADOR: Suponiendo que usted tuviera una opinión, y su madre planteara la opinión contraria, y suponiendo —quiero decir que podía suceder que la opinión de su madre fuera correcta— suponiendo que usted se diera cuenta de que su madre tenía razón, que podía ver que tenía razón, ¿qué haría usted? ¿Le daría la razón o sostendría su opinión?

MARY: Estaría muy atareada luchando por darme cuenta de que tenía razón. Le diré lo que hago, me pongo rígida para que nadie me convenza.

ENTREVISTADOR: ¿Todo su cuerpo?

MARY: Sí, para que ella no me convenciera, que nadie pudiera, para que nadie cambiara mi opinión.

ENTREVISTADOR: ¿Podría mostrarme cómo la hace?

MARY: No, no puedo mostrarle porque es algo que hago de tal manera...

ENTREVISTADOR: ¿Se pone así, o qué, qué hace?

MARY: Yo como que me pongo así. No se puede ver porque...

ENTREVISTADOR: ¿Quiere usted decir por dentro?

MARY: Sí.

ENTREVISTADOR: Oh, veo, por dentro; ¿se pone tiesa por dentro?

MARY: Eso es.

ENTREVISTADOR: ¿Y no se da cuenta su madre de eso?

MARY: No; lo puedo hacer ahora porque ella no sabe, pero no puedo sostenerlo.

2) Trataba de *descartar a todos*

Con su madre y después con las enfermeras en el hospital, trataba de ser como ellas, pero esto estaba prohibido. Entonces las descartaba a todas.

MARY: Me ponía a pensar, tratando de ser como las enfermeras, pero hacía todo muy difícil, más difícil de lo que es en realidad.

ENTREVISTADOR: ¿En el hospital?

MARY: Sí.

ENTREVISTADOR: ¿En qué forma?

MARY: Bueno, descartaba todo y luego tenía que alcanzarlo de nuevo y encontraba como que había una especie de puente, y tenía que salirme nuevamente.

3) Cuando tenía como quince años comenzó a considerar "detestable" a su madre.

Creía también que su madre introducía sus pensamientos (los de su madre) en su cabeza, y no la dejaba pensar sus propias ideas. Sin embargo, se asustaba de ver a su madre bajo este ángulo y, perpleja y avergonzada, se hacía tonta.

Para ella, no era la misma si pensaba lo que su madre quería que pensara, y para su madre, era mala o estaba loca si no lo hacía.

El siguiente pasaje ocurre después de que la señora Irwin ha estado diciendo que piensa que algo malo pasaba con Mary.

MARY: ¿Qué piensas que andaba mal conmigo?

MADRE: Bueno, pienso que tus nervios andaban mal. Quiero decir que entonces debe haber habido algo que te molestaba que no me podías decir.

MARY: No había nada.

MADRE: Bueno, dices que no había nada y así es, pero yo sólo te estoy diciendo lo que pensaba entonces.

MARY: Yo nunca... (pausa) Ya veo, sí. Bueno, eras tú la que me molestabas.

MADRE: (ríe).

MARY: Y yo no me daba cuenta.

MADRE: ¿No te dabas cuenta que era yo la que te molestaba?

MARY: Sí.

MADRE: Puede ser, pudo haber sido pero yo pienso que era tu trabajo el que te molestaba.

MARY: Sí, naturalmente... no hubieras sido tú ¿o no?

MADRE: Ahora eso es el colmo y no es algo que una madre pueda entender. No es la manera de hablarle a una madre y me estás cansando.

4) Contener la respiración, quedarse callada, resoplar y toser eran los medios de oponerse a lo que sentía como impertinencias de su madre.

MARY: Tenía la costumbre de contener la respiración, porque mi madre acostumbraba seguir tan de prisa y... (pausa)

ENTREVISTADOR: ¿Quiere decir, moviéndose?

MARY: Sí.

ENTREVISTADOR: ¿Quiere decir que su madre se movía por la casa de prisa?

MARY: Sí y todo.

ENTREVISTADOR: ¿Y qué hacía usted?

MARY: Como que me quedaba así.

ENTREVISTADOR: ¿Me lo podría demostrar, sentada en una silla?

MARY: Sí. Yo como que... (demuestra lo que hacía).

ENTREVISTADOR: ¿Con sus codos?

MARY: Esperaba hasta que dejaba de hablar y tal vez entonces podía volver a pensar. Ella parece como que me hacía dejar de pensar.

ENTREVISTADOR: ¿Qué estaba haciendo su madre?

MARY: Sigue y sigue haciendo lo que tiene que hacer. Nunca pára y sigue haciendo lo que tiene que hacer. Habla de lo que tiene que hacer y habla y habla.

ENTREVISTADOR: ¿Qué siente usted cuando ella está haciendo eso?

MARY: Bueno, sus trabajos no tienen nada que ver conmigo. Debería continuar con los trabajos si los tiene que hacer ¿o no?

ENTREVISTADOR: Seguramente, seguramente. Pero, quiero decir, ¿qué siente usted dentro cuando ella hace eso?

MARY: Oh, no sé. Parece como que detiene mi pensamiento. No puedo explicar cómo siento... como si estuviera toda trastornada, ¿sabe?

ENTREVISTADOR: ¿Y es entonces cuando contiene la respiración?

MARY: Sí.

ENTREVISTADOR: Mmmm.

MARY: Sí. La detengo para que no me siga afectando. Parece afectar mi cabeza y todo, ¿sabe?

Una prueba más, que demuestra que una conducta semejante, llamada catatónica, era *praxis,* está contenida en dos relatos hechos por la hermana de Mary, Ángela, y por su madre, respectivamente.

ÁNGELA: Tenía la costumbre de ponerse toda rígida, y no se movía; repentinamente se sentaba en la silla y sólo se ponía tiesa y rígida; no se le podía mover, no se podía... no se le podía hablar, no se podía llegar a ella.

ENTREVISTADOR: ¿Cuánto tiempo permanecía así?

ÁNGELA: Podía quedarse así como media hora o más. Hubo una ocasión, recuerdo, en que fue al cuarto principal y se quedó con una mano en el sofá y otra en la silla, inclinada en esa forma, y se quedó así durante — oh, no sé, quizás fue

una hora, y no se movía. Y tuvimos que ir por el médico al final, porque pensaron que *pasaba* algo malo (sonriendo) y entretanto, vivíamos en cuartos en una casa grande, y la casera entró al cuarto principal y cuando Mary la vio dejó de hacerlo y, sabe, se puso otra vez bien. Y tan pronto como la casera se fue y mi padre entró con ella, comenzó otra vez (ríe).

ENTREVISTADOR: ¿Entonces usted piensa que era algo que Mary podía controlar?

ÁNGELA: Oh, sí, sí. Estaba decididamente bajo su control. Estoy *segura* de ello.

La madre relata cómo Mary se "alivió" para el matrimonio de su hermana.

MADRE: Mary se alivió para la boda y fue su madrina de boda.

ENTREVISTADOR: ¿Se *alivió* para la boda?

MADRE: Sí, porque sucedió muy repentinamente. Fui a verla el domingo, tres semanas antes de la boda y le dije: "¿Qué hay con la boda de Ángela? Ibas a ser madrina", dije, "¿estarás mejor para la boda?" Y era así como trataba de convencerla. "Oh, sigue" dice. Yo dije: "Bueno, Mary, Ángela está en una situación difícil, va a necesitar una madrina" y dije, "su amiga tendrá que ser en tu lugar si tu no puedes estar ahí". "Si tú puedes, Ángela tendrá a las dos." Así es que esa noche o la mañana siguiente tomó no sé cuántas aspirinas, pero yo no lo supe por mucho tiempo.

ENTREVISTADOR: ¿Trató de matarse?

MADRE: Sí. Y cuando volvió en sí, estaba tan fresca como una lechuga.

ENTREVISTADOR: ¿Qué quiere decir con que estaba tan fresca como una lechuga?

MADRE: Bueno, a todo mundo le parecía perfectamente normal.

Así, Mary estuvo perfectamente normal para la boda e inmediatamente después volvió al hospital.

Mary, sin embargo, reconoce algunas de las consecuencias de las peligrosas estratagemas que usaba, ya que no pueden fácilmente suspenderse a voluntad, y pueden tener consecuencias secundarias que no se buscaban.

Por ejemplo, si elimina a la gente y suprime las ideas de su cabeza, puede llegar a un paro, a sentirse vacía, y necesariamente temerosa de la invasión o la explosión, en su interior, de la realidad en forma persecutoria.

MARY: Me espanto de que voy a tener un paro y en seguida todo lo que he hecho retroceder volverá en tropel y me golpeará y me derribará.

ENTREVISTADOR: ¿Qué quiere decir con paro?

MARY: Bueno, bueno, que no sería capaz de... (pausa).

ENTREVISTADOR: ¿Quiere decir que se asusta en alguna forma de que dejara de vivir, o qué?

MARY: A eso no sería capaz de llegar, o llegaría a — oh, no sé, sólo parece como si ya no pensara más, si usted sabe lo que quiero decir, y es sólo porque yo... oh, no sé... (pausa).

ENTREVISTADOR: ¿Sólo porque...?

MARY: Bueno, yo... (pausa) hago a un lado todo de mí, no puedo seguir haciéndolo a un lado de mí ¿puedo? Llega el momento en que ya no hay nada que hacer a un lado supongo y es cuando llego a un paro.

ENTREVISTADOR: ¿Quiere decir hacer a un lado sus problemas y demás, o pensar en sus problemas, o qué?

MARY: No, nada más a la gente.

ENTREVISTADOR: ¿Hacer a un lado el trato con la gente o qué? ¿Tratando de eliminar a la gente de su vida?

MARY: Sí.

ENTREVISTADOR: ¿Mmmm?

MARY: Es lo que hago, eliminar a la gente de mi vida y... (pausa).

ENTREVISTADOR: ¿Es lo que quería decir cuando hablaba de hacer a un lado las cosas?

MARY: No lo hago deliberadamente pero um... oh, ya sé lo que es, lo que quiero decir es que dejo de hacer a un lado las cosas buenas y entonces encuentro cosas malas.

ENTREVISTADOR: Deja de hacer a un lado las cosas buenas.

MARY: Me deshago de... (pausa). Oh, no sé, he perdido contacto con la realidad, parece que pierdo contacto con la realidad. Es ridículo (pausa). ¿Es correcto pensar? ¿Usted pensaría?

Llegar a un paro como éste sería morir existencialmente si no es que biológicamente.

Como se ha demostrado en parte hasta aquí, Mary fue puesta en una situación insostenible, en la cual no podía dar ninguno de los pasos más usuales como, por ejemplo, alejarse, controlar a los demás, identificarse, sin tener que pagar un precio negativo muy alto. Los únicos pasos que parecían factibles de darse eran como, por ejemplo, toser, soplar, contener la respiración, pararse o mantenerse quieta, ponerse rígida por dentro, detener sus ideas, descartando a todo mundo. Pero si ella considera a todo el mundo

como si fuera su madre, es capaz de actuar frente a todos los demás sobre la base de que todos actúan frente a ella como su madre.

En esto estaba en desventaja. La transferencia es un fenómeno normal. Cuando fue de su casa al hospital, difícilmente se podía esperar de ella que pudiera distinguir entre los dos sistemas sociales. Su casa era muy semejante a un hospital psiquiátrico ya que su madre había definido sus relaciones como las de una enfermera con un enfermo de corta edad.

Cuando estaba en su casa necesitaba pedir permiso para salir, no se le permitía tener dinero propio, se le decía que estaba "enferma", y se esperaba que se recuperara. Pero estar enfermo es padecer obstinación, oposición y provocación e ingratitud. Es carecer de sentimientos o tener sentimientos equívocos. Estaba en una sección de mujeres y cuando se encariñó con un enfermo se le dijo que no debía complicarse emocionalmente, etcétera.

Nuestras observaciones en este caso se prolongaron por un periodo en el cual Mary comenzaba a adquirir un cierto grado de autotomía genuina y de independencia. En todos sentidos esto chocó con la afirmación contraria de sus padres de que, lo que *nosotros* tomábamos por independencia, era egoísmo y fatuidad.

MARY: Mi madre decía que estaba mal que hubiera vuelto a casa la primera vez, pero yo me sentía muy contenta. Estaba más contenta que nunca; realmente me sentía dueña del mundo, algo así y en... y me sentía con mucha confianza, y ella dice que estaba demasiado engreída de mí misma.

MADRE: Mary, tú sabes que eso no es lo que quiero decir. Viniste a la casa e inmediatamente te pusiste a trabajar.

MARY: Cuando venía a casa el fin de semana decía que no estaba bien y que yo era egoísta y presumida, y todo lo demás.

MADRE: Bueno, eras egoísta entonces, Mary. Era porque estabas enferma.

MARY: Enferma.

MADRE: Bueno, así nos parecía; que eras egoísta.

MARY: ¿Cómo era egoísta?

MADRE: Bueno, no puedo recordar ahora, pero sé que ...

MARY: No, no me lo quieres decir ahora, entonces no sé cómo... así, si me alivio otra vez no sabré si estoy bien o mal o cuándo voy a estallar otra vez o qué voy a hacer.

MADRE: Ahora, eso es lo que yo llamo egoísmo, imponiéndome tu opinión y no escuchando la mía.

MARY: Bueno, tú me estabas imponiendo tu opinión y no estabas escuchando la *mía*. Ves que puede aplicarse en los dos casos.

MADRE: Ya sé.

MARY: Pero yo siempre tengo que acatar la tuya cuando estoy en la casa, porque tú eres mi madre. ¿Lo ves? Yo no puedo ser egoísta; pero si tú eres egoísta eso no es malo. Tú no estás enferma por ser egoísta, tú eres mi madre y está bien si lo puedes hacer.

MADRE: Sé lo que quieres decir.

ENTREVISTADOR: ¿Qué hacía de hecho cuando usted pensaba que era egoísta o que estaba enferma; qué hacía en realidad?

MADRE: Bueno, no puedo recordar.

ENTREVISTADOR: ¿No puede recordar?

MADRE: Pero quiero decir que puedo recordar que decía que era egoísta.

La investigación no logró aclarar en qué sentido Mary es egoísta, excepto en que ya no le dice todo a su madre, no busca su consejo o le pide permiso para hacer cosas, etcétera.

Es difícil para la señora Irwin no considerar a Mary como enferma, por ejemplo, cuando Mary le dice que se siente como presa en su casa, y que le gustaría escaparse sola.

MARY: Yo te lo había dicho antes, ¿no?

MADRE: Sí, ya me lo habías dicho, pero ahora es *peor.*

MARY: Bueno, yo no diría que es peor.

MADRE: Bueno, entonces es más duro.

MARY: Yo no diría que es peor. Yo no lo tomaría como una enfermedad que *empeora* (pausa). Es sólo algo que *quiero.* Si uno quiere algo no es una *enfermedad* el quererlo. Si te quisieras casar no dirías que estabas enferma ¿o sí?

MADRE: No.

MARY: Bueno, es igual como si dijeras que quieres una carrera, ¿o no? Tú sigues diciendo: "Espérate hasta que encuentres algo que realmente quieras." Nunca lo encontraré ¿o sí? La gente dice: "Bueno, no te sientes nada más y esperes algo." No se sabe a qué atenerse.

MADRE: He dicho: "Ten paciencia hasta que estés *mejor.*"

Una vez más Mary ha estado hablando de ser independiente. Esto implica, dice, consolidarse a sí misma como persona, encontrando por sí misma lo que se quiere hacer con su vida. Inclusive puede implicar el irse del hogar.

MADRE: Bueno, creo que la idea de Mary de ser independiente no significa ser capaz de hacer lo que uno quiere hacer, sino significa ser capaz de modelar el curso de la vida, encontrar caminos y medios para lograrlo. Pero ser independiente no significa salirse a la calle y no decir a nadie a dónde

vas, mientras los demás se preocupan por saber dónde estás; ésa no es independencia para mí.

MARY: Yo no me salí pensando que iba a ser independiente; por el amor de Dios...

MADRE: No me refiero a aquella vez que fuiste.

ENTREVISTADOR: Pero tú no verías eso como incompatible con ser independiente ¿o sí?

MADRE: Bueno, podría ser una clase de independencia, pero no es la verdadera clase de independencia. Ella puede ser independiente. Puede prepararse y luego decir "saldré por una semana el lunes o cuando sea; encontraré un buen trabajo, y tal y tal", y hacérnoslo saber y actuar decentemente.

ENTREVISTADOR: ¿Y suponiendo que no le dijera tales cosas?

MADRE: Bueno, si no quería que yo supiera podía decir, "bueno, mira, Mami, me voy, pero no quisiera que supieras a dónde voy ni que te preocuparas". Yo diría, "está bien, entonces". Ésa es la forma correcta todavía ¿o no?

MARY: Bueno, entonces, ¿cuándo hago mal?

MADRE: Cuando nos dejas sin saber cómo te va y qué estás haciendo.

MARY: ¿Cuándo he hecho esto?

MADRE: Nunca lo has hecho, es la forma en que estás hablando de lo que vas a hacer... por lo que toca a la independencia.

MARY: Oh, caray; yo no soy así.

MADRE: Bueno, dices que quieres valerte por ti misma y establecerte sola ¿o no?

MARY: No sé si quiero hacer eso ahora (pausa). Por lo que quería irme de la casa es porque no creía que pudiera entenderme con ustedes.

MADRE: Sí bueno, yo siempre te he aconsejado que te vayas de la casa ¿o no? Tratábamos de que entrarás al ejército y no quisiste oír nada de eso.

Hay que recordar que la señora Irwin habla de algo que nunca sucedió. Lo más que sucedió es que en una ocasión Mary salió después de un disgusto sin decir a dónde iba y volvió después de algunas horas. Su madre es tan inaccesible en ese aspecto que Mary repite frecuentemente que no quiere que se le ordene que sea autónoma.

FAMILIA X. *LOS KING*

PERSPECTIVA CLÍNICA

HAZEL tiene dieciséis años. Cuando fue internada en el hospital estaba en un estado catatónico. No hablaba nada, no se movía y no comía. Parecía estar muy asustada. Cuando comenzó a hablar dijo, en voz muy baja, que tenía miedo de que su madre la envenenara o se desembarazara de ella en cualquier otra forma. Pensaba que las muchachas, en la escuela, decían que era tonta y estúpida, y que quería asesinar a sus hermanos.

Gradualmente, en tres meses, se recuperó de este estado hasta volver a ser lo que sus padres consideraban su modo de ser normal y habitual.

Nuestra investigación se prolongó por todo el periodo de recuperación relativa, durante un segundo acceso menos grave y un segundo periodo de recuperación parcial.

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

Entrevistas	*Número*
Madre	2
Padre	2
Hazel (16 años)	3
Hermano (13 años)	
Hermano (11 años)	
Madre y Hazel	2
Madre, padre y Hazel	4
El padre de la madre (señor Brown)	1
La madre de la madre (señora Brown)	1
La hermana mayor de la madre y su esposo (señor y señora Blake)	1
La hermana menor de la madre y su esposo	1
Madre, padre, madre de la madre y Hazel	1
	18

Esto representa diecisiete horas de entrevistas, de las cuales catorce se grabaron.

INTRODUCCIÓN

La investigación inicial de esta familia duró dos años. Durante este tiempo estuvimos haciendo continuamente nuevos descubrimientos sobre sus miembros. Hasta que vimos a los abuelos maternos y a la tía materna y a su esposo fue posible enfocar una imagen comprensible de toda la situación familiar como una constelación alrededor de Hazel.

¿En qué medida la experiencia y la conducta esquizofrénica de Hazel son comprensibles a la luz de la *praxis* y del proceso de su situación familiar?

Lo que sigue es una síntesis de las múltiples perspectivas frente a nosotros.

SITUACIÓN DE LA FAMILIA

Se trata de una familia de la clase media media. El señor King es bioquímico. Nació y creció en Australia, donde todavía vive toda su familia. Por lo tanto, en este caso, el nexo familiar existe solamente con la familia de la Señora King.

Para los fines presentes, el abuelo de la señora King puede ser considerado como el fundador de este sector de la familia. De origen obrero, amasó una fortuna considerable que heredó a la mayor de sus tres hijas, ya que no había hijos. Esta tía soltera de la madre de la enferma es la que abastece económicamente a la familia. La abuela materna fue la segunda hija, en edad, como también lo fue la señora King. La abuela materna siempre se sintió desplazada por su hermana mayor, y tuvo poco tiempo para ocuparse de su hija mayor. Sin embargo, se forjaron lazos muy estrechos con la madre de Hazel. Más delante veremos cuán extraordinarios eran estos lazos.

La abuela materna, aun cuando protegida por su hermana mayor, tenía su propio imperio que incluía su esposo y la familia King. Su esposo no ha trabajado por cerca de treinta años y es considerado por toda la familia como subordinado a ella totalmente en lo afectivo y en lo económico.

Según el propio relato de la abuela, el de su esposo, y el de su hermana mayor, la madre de Hazel siempre creció con el deseo intenso de emular a su hermana mayor. Entre otras cosas, de acuerdo con su madre, quería desviar la fortuna de la familia de la sucesión de la hermana mayor (tía de la madre y hermana de la abuela) a la sucesión de la segunda en edad (ella y su madre). Esto

significaba ser la madre del nieto varón mayor. Con esta idea seguramente se casó *antes* que su hermana mayor y tuvo el primer nieto. Desgraciadamente fue una mujer, Hazel, y la señora Blake, que se había casado unos cuantos meses después de ella, tuvo el primer nieto varón, pocos meses después de nacida Hazel y antes, naturalmente, de que la señora King pudiera tener su segundo hijo, que fue hombre. La señora King y su madre siguen resintiendo enormemente el golpe tan amargo que sufrieron y la mala suerte que tuvieron. La señora King cree también que su tía y su hermana mayor le han perdonado el haberse casado primero, y que ellas (su tía materna y la señora Blake) menospreciaran tanto a ella como a Hazel, desde el momento en que Hazel nació.

Estas imputaciones, hasta donde pudimos averiguarlas por el conocimiento directo de la señora Blake, no tienen validez. A pesar de todo, siguen siendo el punto de apoyo de la opinión que tiene de ella la señora King y su madre. Sin embargo, se guardan todo esto y la señora Blake parece no darse cuenta para nada de los sentimientos intensos y encontrados que tienen para ella su madre y la señora King, ni de los sentimientos que piensan que ella tiene para ellas. Aun cuando el señor King no puede dejar de darse cuenta del vínculo tan estrecho entre su esposa y su madre, no percibe el hecho de que ella se casó con él, si hay que creer ahora a su esposa y a su madre, fundamentalmente por razones de intrigas familiares. Después de su boda, la señora King no quiso dejar a su madre y, por lo tanto, no tuvieron luna de miel. Sólo a condición que el señor King comprara una casa *exactamente* enfrente de la casa de sus padres accedió a vivir con él. Su hermana mayor piensa que no ha pasado ni pasa un sólo día de su vida sin que la señora King no haya visto o vea a su madre. Los vecinos hacen broma de esto preguntando "cuándo se construirá un túnel entre sus casas".

El señor King nunca ha logrado hacer que su esposa salga con él de vacaciones. Puede optar entre salir de vacaciones con su esposa y sus padres, o salir solo. Hace esto último.

ENTREVISTADOR: Bueno, con sus padres políticos ¿hasta dónde es posible describir sobre problemas como éste? Según deduzco, usted más bien considera que estorban.

PADRE: Bueno, ellos siempre *han* actuado de tal manera que no puedo lograr que mi esposa salga conmigo y la familia de vacaciones, pero ella insiste en salir con su padre y su madre, como digo, éste es el segundo problema.

ENTREVISTADOR: Sí, es realmente muy importante.

PADRE: Es una cosa curiosa. Es decir, después de la guerra, salí con todo el grupo, pero decidí después que esto comenzaba a ser demasiado, que si no salía conmigo y los niños (riendo con moderación) yo no saldría nunca más con ellos y de hecho habitualmente no lo hago así, aun cuando siempre estoy dispuesto a ayudar en lo que puedo en sus arreglos, sabe.

ENTREVISTADOR: ¿Y esto significa que lo dejan sencillamente en casa?

PADRE: Así es, sí.

Se le hizo ver que no importaba mucho lo que hiciera.

Disgustado, se fue de la casa por una temporada, pero volvió porque sentía que era su obligación frente a los hijos "tratar de salvarlos, lo más posible, de la situación".

Sin embargo, el señor King, hasta donde pudimos juzgar, era incapaz de lograr intervenir en una forma efectiva. Cuando llegaba el momento en que sentía que tenía que oponerse, tenía temor de hacerlo, principalmente, decía, porque se daba cuenta de que su esposa se desesperaría si él desorganizaba el sistema familiar que estaba basado especialmente en la relación desesperadamente estrecha de su esposa con su madre.

Nuestra impresión, comparando las familias de los esquizofrénicos con otras familias, es que forman sistemas relativamente estrechos, y que el futuro enfermo está particularmente encerrado dentro del sistema familiar. En ninguna familia esto fue tan ostensible como en la familia King.

A Hazel se le mantuvo limitada en gran medida a un círculo de relaciones que comprendía a su madre, a su abuela y a su abuelo. Aun las relaciones con sus hermanos menores le estaban prohibidas o eran desaprobadas.

Nunca se permitió al señor King salir con Hazel sola porque, según la señora King y su madre, "no se le podía tener confianza". Lo que entendían por esto se dejaba a la imaginación.

Desde que empezó a ir a la escuela Hazel, su abuelo la acompañó, tanto de ida como de vuelta. Ésta es una de sus tareas principales. También la lleva y la trae a la escuela dominical: la única situación extrafamiliar que se le permite.

Nunca en su vida se le ha permitido salir a la calle sin compañía. Nunca ha conocido muchachos o muchachas a no ser *en* la escuela o *en* la escuela dominical. Nunca ha llevado un amigo o una amiga a la casa. Según platican a todos la madre y la abuela, esta posibilidad está virtualmente eliminada. El señor King piensa

que esto no es bueno para Hazel, pero "es muy difícil", y no ve que pueda hacer algo.

Una justificación aducida por la señora King para esta situación tan singular es que esto es lo que Hazel quiere. La señora King no siente ningún deseo de desligarse de su madre, y presume en Hazel la misma ausencia de deseo. Hazel, como ella, no quiere amistades, no le gusta reunirse con gente ir o venir de la escuela sola o con otras jóvenes... Supone también que Hazel no quiere a su prima y que está celosa de ella.

Estas imputaciones se hacen sin tomar en cuenta para nada las opiniones contrarias expresadas por Hazel.

Por ejemplo,

> PADRE: Sí, me he preguntado si es que no hemos estimulado a Hazel para ser más sociable y tener relaciones, estando la familia tan estrechamente unida los abuelos con los nietos y demás, no se le han estimulado intereses fuera del círculo familiar. No sé si esto no habrá sido un motivo que ha contribuido. Pienso que Hazel ha sido más bien sobreprotegida, teniendo adultos y otras personas con ella; creo que es cierto ¿o no, Sibyl?
>
> MADRE: Bueno, yo no sé de eso. Nunca parecía querer salir sola, a mi modo de ver, pienso.
>
> PADRE: No es cierto, es decir cuando venía en el autobús de la escuela, quiero decir que tu padre iba muy frecuentemente.
>
> HAZEL: A mí no me gustaba.
>
> PADRE: ¿No te gustaba?
>
> HAZEL: No.

Después:

> PADRE: Más bien estaba todo el tiempo al cuidado de adultos; su abuelo la esperaba...
>
> MADRE: (Interrumpe.) Sí estaba. Le gustaba. Quiero decir y era... era algo que tenía que hacer mi padre, es decir, lo sabes. Le gusta dar una vuelta y pasearse, tú sabes.
>
> HAZEL: A mí no me gustaba.
>
> MADRE: No... bueno.
>
> PADRE: ¿No te gustaba que fuera? ¿Acaso no pensaba yo que quizás las otras jóvenes pensarían que era raro que tu abuelo te fuera a encontrar?
>
> MADRE: Decías que no te gustaba ir sola en el autobús.
>
> HAZEL: Oh, no me refería a volver a casa.

No obstante la forma en que su madre y la abuela la observen

y la aíslan aún de su padre, su conducta es, al mismo tiempo, muy contradictoria.

Aun cuando al padre no se le permitía estar con Hazel, se le acusaba tanto de dedicarle mucho tiempo como demasiado poco. Por ejemplo, se dice de él que la consiente.

> ENTREVISTADOR: Estaba usted diciendo que ella se ponía de mal humor. ¿Qué hacían usted o su esposo cuando se ponía de mal humor? ¿Cómo actuaban frente a esto?
> MADRE: Me temo que yo la dejaba sola, pienso.
> ENTREVISTADOR: Usted la dejaba sola; ¿y su esposo?
> MADRE: Bueno, pienso que la mimaba más que a los niños, en realidad. Creo que a veces iba a verla y se ocupaba de ello pero...
> ENTREVISTADOR: ¿Cómo se ocupaba de ella?
> MADRE: Bueno, creo que trataba de hablarle, o algo así realmente. La llamaba a solas y como que le preguntaba por qué estaba malhumorada.

Tanto el padre como la madre manifestaban una ambivalencia y un desagrado intensos en relación con Hazel, en su presencia, llamándola patito feo, gorda, desgarbada, sin atractivos sociales ni gracia.

> PADRE: No es *completamente* tonta.
> MADRE: Cuando toda la familia ve tantas fallas en una joven, es difícil que eso no le afecte.

Sin embargo, la madre dice que no sabe de dónde sacó Hazel la idea de que no era inteligente. Tal vez porque las muchachas en la escuela la llamaban tonta. Ella y su esposo siempre le habían dicho que no se preocupara por los exámenes y no la dejaron que tratara de cursar el grado "once plus", porque no querían forzarla.

> MADRE: Yo, en lo personal, creo que es bastante inteligente, pero esto no se ha manifestado... si usted sabe lo que quiero decir (ríe discretamente). Es inteligente y sus conocimientos generales y su memoria y cosas por el estilo son muy buenos. No es buena en aritmética o cosas semejantes.

La señora King nunca pensó que Hazel fuera desgraciada. Naturalmente que se ponía malhumorada, pero era porque siempre estaba celosa de sus hermanos. Su madre no podía entender cómo era que Hazel pudiera ser así, porque tenía toda clase de atenciones "en realidad". De hecho Hazel había sido más bien mimada. No porque la señora King la hubiera mimado, ya que ella no ha-

bía mimado a ninguno de sus hijos. Era el abuelo el que la había mimado y "todos los demás". Quizás su esposo había inquietado a Hazel. Nunca había tratado a los hijos como debería hacerlo un padre. La señora King nunca había estado muy cerca de Hazel. Estaba más cerca de los muchachos, pero esto era sólo porque Hazel era una joven difícil de la que poco se podía obtener. Con frecuencia lloraba sola en forma callada y entonces la señora King trataba de "sacarle algo", pero sin éxito. El señor King estaba más cerca de Hazel que ella.

Hasta la edad de diez años Hazel había sido bastante desobediente, pero desde entonces no había tenido problemas con ella.

La actitud de la señora King frente a Hazel reflejaba una ambivalencia que era muy desconcertante para los observadores. Hazel, sobreprotegida en esta forma, era al mismo tiempo ignorada y tratada con frío despego.

Durante el tiempo que estuvo en estado parcial de catatonia, la enfermera de la sala hizo estas observaciones sobre la madre, el padre y la hija juntos.

> ENFERMERA: Sentía que la madre no tenía ningún interés por los sentimientos de Hazel esta tarde, y el padre parecía bastante indiferente. La joven estaba acostada en la cama y yo trataba de animarla. La madre está sentada y nada más extendía su mano, le echó los brazos a la muchacha a fin de permitirle que más bien ella la acariciara que su madre a ella. El único momento en que la vi animada fue cuando habló de sus hijos, lo que más bien me irritó. El padre —hablaba con una voz monótona como si estuviera insistiendo en lo mismo la mitad del tiempo, y todo era como si, bueno, usted sabe: "tengo que hacer algo. El médico quiere que hable" y a no ser que el médico le insinuara algo casi no decía nada diferente. La madre no parecía preocupada cuando Hazel no quería comer, se preocupaba más por los muchachos, se sentó con los muchachos cuando comieron. aun a pesar de estar enferma Hazel porque ella tenía... el esposo decía que era desnutrición y no parecían preocuparse porque Hazel no comía. La madre tenía una risita... realmente no parecía... por momentos parecía no preocuparse para nada. No entiendo qué era lo que encontraba chistoso. La madre decía que no podía dormir; se acostó en la cama de Hazel, pero no pudo dormir; cómo puede una madre dormir si su hija está enferma y trastornada; yo querría estar consolando a la niña. Y ella la dejó con su abuelita y se fue con los niños a la ciudad, mientras Hazel estaba obviamente enferma, siguiéndola con la mirada en forma extraña. La madre decía que esto no le gustaba: la

forma en que Hazel la miraba. Y en seguida el padre llamó a su cuñado, y el cuñado dijo que ella estaba enferma y que era su destino; no parecía pensar que pudiera hacer mucho por lo que pasaba. Y cuando la madre se sentó con Hazel daba la impresión de que había sido muy valiente al hacerlo estando la muchacha como estaba, sintiéndose rara y viendo en una forma rara.

El señor King decía que su esposa se preocupaba más por no poder tener otro niño que por la enfermedad de Hazel. Según él, había estado reprochándole a Hazel diferentes cosas que habían salido mal y había comenzado a ponerse en contra de ella.

El señor King, sin embargo, a pesar de parecer el más razonable de los dos, es tan contradictorio y confuso en sus aseveraciones como su esposa. Aunque habla del deseo de su esposa de tener otro hijo, es extremadamente vago en relación con todo el asunto, aun por lo que se refiere a sí ella no pudo haberse embarazado recientemente. Su esposa pudo haber tenido un aborto, pero si lo tuvo "no se me consultó". Todo pudo haber sido arreglado entre su esposa y su madre y su hermana mayor. De todos modos era culpa de su esposa si no tuvo cuatro hijos.

De nuevo, al mismo tiempo que dice que su esposa se ha puesto en contra de Hazel, informa que desde el primer "colapso" de Hazel ella ha dormido con su hija. La señora King le dice que hace esto porque Hazel le grita por la noche. El señor King pone en duda esto, diciendo que la conducta de su esposa responde a alguna necesidad de ella misma, más que a la de Hazel.

La señora King es histérica en forma burda, se ríe sin motivo, incoherente, frígida, víctima de múltiples angustias a las que se enfrenta con una extrema inhibición de su yo. Por ejemplo, no sabe si ha tenido orgasmo o clímax, no está segura si su marido tiene relaciones sexuales "adecuadas" con ella, no está segura si él usa anticonceptivos, y si eyacula dentro o fuera de ella.

Desde su matrimonio casi nunca ha salido de su casa a no ser acompañada de su madre o de su padre, excluyendo las visitas a las tiendas de la localidad. Tiene grandes temores a los viajes o a conocer gente. La conciencia de sí misma apenas le hace abrigar ideas de que la gente la contempla en la calle y que hace comentarios ridículos sobre ella.

Los dos "colapsos" de Hazel se hacen más comprensibles si se le sitúa en este ambiente totalmente confuso, en el que sus padres se atribuyen y niegan simultáneamente sentimientos ambivalentes

frente a ella, negando que se los atribuyen e imputando al otro el negarlos.

En cierta forma la figura más patética de toda la familia es el abuelo. Se le mantuvo fuera de nuestro alcance y, por lo tanto, sólo fue posible verlo una vez. Como decía la abuela "¿para qué quiere verlo? No puede decirle nada que no le haya dicho yo".

Pero en una ocasión cuando una persona de nuestro equipo llamó a la puerta de los King,[1] después de una corta espera la puerta fue abierta por un anciano con una bufanda y una gabardina. Parecía dudar en hablar conmigo. La señora King estaba fuera de compras; volvería pronto si yo quisiera volver después. Para entrar a la casa, pedí ver a Hazel por un momento. Ella oyó esto y salió de la sala, sonriendo: "Ah, es usted." Dudó como inseguro de continuar o no y volvió a la estancia. El abuelo, al que había ignorado completamente, dijo con tristeza: "No quiere estar en la misma pieza que yo ahora. Es terrible, terrible; pero si así lo quiere, trato de no demostrarle lo mucho que lo lamento. Yo siempre he tratado de resignarme por el bien de ellos." No se secó las lágrimas que corrían por las mejillas de su pequeña cara redonda; como si quizás estuviera demasiado acostumbrado a tenerlas allí para que se vieran. En una época debe haber sido un hombrecito jovial como petirrojo, de color y ojos claros. Todavía tiene las mejillas rojas y un bigote rojo, posiblemente no natural, sino teñido por el cigarro. No se sentó ni me pidió que lo hiciera, y mi impresión fue que había estado de pie como centinela en el vestíbulo frío, con la ropa con la que había estado fuera, desde que llegó. Aun cuando sabía que Hazel podía oír todo lo que yo decía (su abuelo es ligeramente sordo pero habla quedo), esta oportunidad de hablar con él no debía ser desaprovechada. Le pregunté por qué Hazel no quería estar en el mismo cuarto que él. "Piensa que soy yo el que la tiene presa. Creo que ellos le han dicho algo, algo que le hace odiarme y pensar que es mi culpa. Ella era mi pajarito, toda mi vida, y ahora ellos se la han llevado y la han hecho callar. Debería estar fuera en los campos y al sol. Debería aprender a usar sus alas. Antes cantaba tan dulcemente, mi pajarito. Era tan alegre, tan vivaz. Pero poco a poco se volvió tan quieta. Pasaron cosas que no entendí. Acostumbraba contarme todo: era toda mi vida, pero comenzó a asustarse y ahora ya no me quiere. Dice que me odia. Nadie sabrá nunca lo que siento, no sabrá lo que sufro. Me pregunto por qué habría de odiarme, por qué habría de tener miedo de hablar conmigo. Sólo sé que debería ser libre de usar

[1] De un informe de una visita domiciliaria.

sus alas, pero me utilizan para tenerla presa." Tuvo que acabar de sonarse copiosamente la nariz, y después de hacer esto, se fue tranquilamente, contestando solamente: "Trato de no decir nada", cuando le pedí que continuara. ¿Quizá Hazel quería tener amistades propias? Contestó que a él no le importaría *nada* con tal de que ella le volviera a hablar.

Probablemente no estuve con él ni diez minutos cuando se pudo ver a través de las ventanas del vestíbulo a la señora King que corrió hacia la casa de su madre por la acera de enfrente. El señor Brown, ya calmado, comentó: "Ha de ir a preguntar respecto a su visita." La señora King estuvo allí como cinco minutos antes de reaparecer para cruzar la calle, hacia su casa. Entró ignorando a su padre, que salió inmediatamente. Entramos a la estancia. A Hazel, que estaba allí, se le envió a la cocina. Lo hizo de mala gana pero obedientemente como un niño que tiene que irse a la cama.

FAMILIA XI. *LOS LAWSON*

PERSPECTIVA CLÍNICA

Antecedentes remotos

Agnes Lawson, la hija de un plomero, entró por primera vez a un hospital psiquiátrico cuando tenía diecinueve años. Allí se le hizo el diagnóstico de esquizofrenia paranoide y se le dieron cincuenta choques insulínicos. Seis meses después se le dio de alta estando "bien aparentemente". Durante los dos años siguientes se le trató como enferma ambulatoria y después fue dada de alta definitivamente.

Aceptó un empleo, pero sólo trabajó en forma intermitente. Un año después se le envió nuevamente a la clínica de consulta externa en donde se le diagnosticó una recaída. Se prescribieron tranquilizantes y un año después de haber sido admitida por segunda vez ingresó de nuevo al hospital. Tenía veinticuatro años.

Nuevamente se dieron cincuenta choques insulínicos y cuatro meses después se le dio de alta.

Permaneció en su casa durante un año sin trabajar y después se consiguió ella misma un trabajo, pero un mes más tarde comenzó a "recaer". Se le internó nuevamente. Entonces tenía veinticinco años. Seis meses más tarde se le dio de alta, habiendo sido tratada en esta ocasión exclusivamente con tranquilizantes. Durante los dos años siguientes asistió a la clínica de consulta externa, y durante la mayor parte de este tiempo permaneció clínicamente mejorada, aunque, sin hacer ya más intentos por trabajar. Sin embargo, después de un año y medio comenzó a recaer y seis meses después fue internada por cuarta vez. Ahora tenía veintisiete años.

Antecedentes recientes

Durante los seis meses anteriores a su cuarto ingreso, Agnes se había quejado frecuentemente con el psiquiatra de la consulta externa de que pensaba que su padre no la quería y que quería deshacerse de ella, y que su madre estaba en connivencia con él. Decía también que estaba atemorizada y se sentía sola, insegura y rechazada y que fácilmente podía imaginarse que oía voces de nuevo. Poco antes de su ingreso decía que oía la voz de un elec-

tricista que había estado trabajando en su casa. En esta época también su madre se quejaba sorprendida que Agnes le había tomado mala voluntad a su padre "y esto es muy perjudicial, doctor".

El examen clínico en el momento de su ingreso reveló los siguientes rasgos. Alucinaciones auditivas, ideas paranoides (por ejemplo, que la gente decía cosas desagradables de ella y que podía leer sus pensamientos, que el hospital no tenía interés en ayudarla; que sus padres no la querían y estaban coludidos en contra de ella), agresividad impulsiva, desorden en la ideación (inconsistencia, divagación y vaguedad), y discordancia entre el pensamiento y la afectividad. Sus modales eran infantiles y era tímida y muy sensible frente a la presencia de otras personas, teniendo miedo de alternar con la gente. Manifestaba falta de voluntad en el hecho de ser incapaz de trabajar y de sostenerse sola, y se encontraba preocupada por ideas religiosas.

Se le diagnosticó nuevamente una esquizofrenia paranoide y se instituyó un tratamiento con tranquilizantes.

Tres meses más tarde se consideró a Agnes capaz ya de salir del hospital y de tratar de aprender mecanografía, aun cuando desde el punto de vista clínico seguía siendo paranoide, y se aceptaba que persistían sus delusiones persecutorias y el hecho de que había estado enferma. Se hicieron los arreglos para que asistiera a una escuela local para recibir educación complementaria como taquimecanógrafa. Al mismo tiempo se les dijo a los padres que ya estaba apta para salir y se les informó de lo que se planeaba para ella. Resultó muy difícil, sin embargo, arreglar su salida. Agnes se quejaba de que tenía la idea de que sus padres no la querían en su casa, en tanto que sus padres, a su vez, dijeron que era muy difícil vivir con ella. Esto se atribuyó a la actitud paranoide de Agnes. Se planteó la posibilidad de que fuera a una casa de huéspedes. Sin embargo, no había una casa de huéspedes adecuada; nosotros pensamos que era el momento más apropiado para comenzar la parte principal de nuestra investigación, y se planearon una serie de entrevistas.

Los padres se rehusaron a ser entrevistados solos y no querían aceptar visitas domiciliarias (aun cuando en un momento de la investigación el padre nos invitó a visitar su casa y a entrevistar a todos los vecinos porque, como decía, no tenía nada que ocultar). A pesar de ello, obtuvimos información de la madre, aun cuando no durante entrevistas formales. Nos aprovechamos del hecho de que venía al hospital a visitar a Agnes y después la acompañaba como enferma ambulatoria; en estas ocasiones uno de nosotros cam-

bió algunas palabras con ella. De esta manera conseguimos reunir algunos datos valiosos de información.

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

Esta familia está compuesta por el padre, la madre, y tres hijos. El padre tiene cincuenta y cinco años, la madre cincuenta y siete; la hija mayor Shirley, tiene treinta y seis, Jimmy, el hijo, veintiocho; y Agnes veintisiete. Ambos, el hermano y la hermana, están casados.

Entrevistas	*Cuando se realizaron*	*Forma de registro*
Agnes y su madre	0	Informe escrito
Agnes y su madre	0 + 6 días	„ „
Agnes	0 + 16 días	grabación
Agnes y su madre	0 + 17 días	„
Agnes y su padre	0 + 19 días	„
Madre y Padre	0 + 20 días	„
Agnes, madre y padre	0 + 20 días	„
Madre	0 + un año	informe escrito
Agnes	0 + 1 año, 4 meses	„ „
Agnes	0 + 1 año, 4 meses, 1 semana	grabación
Agnes	0 + 1 año, 4 meses, 2 semanas	„
Hermano de Agnes y cuñada	0 + 1 año, 4 meses, 2 semanas	„
Agnes	0 + 1 año, 4 meses, 3 semanas	„

Esto representa catorce horas de entrevistas de las cuales se grabaron diez.

PRESENTACIÓN DE LOS DATOS

Presentamos nuestra descripción de las entrevistas en el siguiente orden.

Agnes
Agnes y su madre (resultado de todas las tres entrevistas)
Agnes y su padre
Madre y padre

Agnes, madre y padre
Madre
Agnes (resultado de la serie de cuatro entrevistas)
Hermano y cuñada de Agnes.

Comenzamos con una relación de la primera entrevista con Agnes sola porque, aun cuando se realizaron dos entrevistas con Agnes y su madre antes de esto, la investigación sobre la acción recíproca entre ellas no se completó hasta durante la tercera entrevista, y las tres se manejan mejor como una serie única.

Agnes, como hemos visto, había estado asistiendo a la consulta externa durante seis meses antes de su internamiento, y en los informes de la consulta externa hay anotaciones frecuentes de que ella pensaba que su padre no la quería, que quería deshacerse de ella, que sus padres estaban coludidos en contra de ella y que le habían dicho que saliera de la casa y volviera al hospital. Había dicho también que se sentía atemorizada y sola, angustiada y rechazada y que fácilmente podía volver a imaginarse que oía voces. Como un mes después había una anotación que consistía de dos partes: una declaración de Agnes de que oía la voz de un hombre, un electricista que había estado trabajando en la casa, y una afirmación confusa de su madre de que Agnes le había tomado mala voluntad a su padre, "y esto es muy perjudicial, doctor".

Vamos ahora a describir, bajo diferentes rubros, la primera entrevista con Agnes, sola.

Agnes

Discordancia entre el pensamiento y la afectividad

Agnes reía frecuentemente tratando de ocultar su risa y en una forma embarazosa cuando hablaba de asuntos sexuales. Esto fue siendo menos marcado conforme se fue desarrollando la entrevista y se volvió menos tímida.

"Trastorno de la ideación" y "falta de discernimiento"

El examen de esta entrevista demuestra que su "trastorno de la ideación" era extremadamente selectivo y se presentaba sólo en relación con ciertos temas. La vaguedad y la contradicción, descritas clínicamente, parecían la expresión de un conflicto entre el deseo de juzgar cosas por sí mismas y su incertidumbre sobre la

validez de sus percepciones y evaluaciones. Durante la sesión, constantemente buscaba la ratificación de sus puntos de vista por el entrevistador y cuando esto no sucedía inmediatamente trataba de retractarse de lo que había dicho. Cuando se ratificaba su opinión trataba de sostenerla y reafirmarla.

El padecimiento

Su problema, según decía, consistía en que se imaginaba cosas, reñía con sus padres especialmente con su padre, en que no decía a sus padres lo que estaba pensando, en que no había madurado, en que quería que se le prestara atención y en que no alternaba con gente.

Aun cuando decía que esto era parte de su padecimiento, siempre tenía dudas sobre si realmente se había estado imaginando cosas. Aun cuando no esperaba que el entrevistador fuera capaz de decir si esto había sucedido o no, constantemente buscaba su confirmación de que tal cosa era posible. Esto era:

1) Oír la voz de un hombre cuando estaba acostada por la noche haciéndole el amor y pidiéndole que se casara con él. Algunas veces la voz le amenazaba con matarla en tono amoroso y afectuoso, de tal manera que nunca podía estar segura cuáles eran sus verdaderos sentimientos frente a ella. Esta alucinación la expresaba en todos sus internamientos, aun cuando cada vez que había estado internada se trataba de un hombre distinto, pero en todas las ocasiones fue la voz de un hombre que conocía y con el que había hablado y que tenía la impresión de que demostró afecto e interés por ella. En la última vez era la voz de un electricista que estuvo haciendo una nueva instalación eléctrica en su casa. Permaneció allí tres o cuatro días con un ayudante, un muchacho de dieciséis años, que había estado hablando con ella. Le preguntó si era casada y le había dicho que el electricista no lo era. Después habló con ella el electricista y sobre él mismo, por ejemplo, que su novia rompió recientemente su compromiso. Agnes tenía la impresión que este individuo estaba interesado en ella y ella a su vez sentía atracción por él y pensaba que el muchacho estimulaba su interés.

El electricista le preguntó cómo empleaba su tiempo libre; si salía mucho; y cuando le dijo que no le ofreció llevarla a un club. Antes de irse prometió escribirle. Ella estaba muy emocionada. Ese día, más tarde, caminando por la calle, sintiéndose excitada, comenzó a pensar si él sería su "hombre". Entonces, algo raro pasó

dentro de ella, algo que no podía describir claramente, pero esa noche, estando acostada lo oyó que le hablaba.

2) Advertir que diferentes hombres, en su trabajo, la encontraban atractiva. Tampoco estaba segura si esto era sólo imaginación o no. Sin embargo, pensaba que debería ser así, porque ella vestía en forma muy desaliñada y era demasiado inmadura para ser atractiva para ningún hombre. Habitualmente había sido la voz de uno de estos hombres la que había oído por la noche.

3) Imaginarse que las personas con las que trabajaba la habían criticado.

4) Imaginarse que sus padres no querían que estuviera en su casa.

5) Reñir con su padre porque se imaginaba que no la quería.

6) Imaginarse que sus padres no querían que se casara.

Se preocupaba también de su imaginación en otros aspectos, aun cuando no se percataba de que usaba la palabra en dos sentidos diferentes. Por las noches, en la cama, se excitaba sexualmente y se imaginaba (no era una alucinación) escenas eróticas. Esto le preocupaba porque sentía que esto ocasionaba el que oyera voces. Desde su niñez se había masturbado cuando se sentía sola y tenía temor de que esto le hubiera hecho daño.

Comentario

Los incisos (2) a (6) han sido calificados, desde el punto de vista clínico, como delusiones (interpretaciones). Desde nuestro punto de vista, tal calificación no es posible sin antes investigar el aspecto social correspondiente. Por ejemplo, en el caso del inciso (3) relató un incidente según el cual se le había despedido por trabajar con lentitud, pero carecía tanto de confianza en sus percepciones que aún a pesar de ello dudaba de su impresión de que sus compañeros de trabajo le criticaran por su lentitud. En el caso del inciso (5), sentía que había sido innecesariamente grosera con sus padres en el pasado, y que les había dado motivo para preocuparse. Decidió que ya no sería grosera en el futuro, aun cuando decía que sería difícil no serlo porque su padre tenía muy mal carácter. Se preocupaba mucho por sus padres, aun cuando su padre la acusaba de tener mayores consideraciones hacia los extraños que hacia ellos. A pesar de que pensaba que esto no era cierto, consideraba que quizá era un poco egoísta. Por lo que toca al inciso (6), relataba un incidente con sus padres como prueba de que realmente se imaginaba que no querían que se casara, pero, iróni-

camente, el incidente, según lo relataba, era un ejemplo excelente de mistificación de este asunto. Ella, naturalmente, no era capaz de percibir esto. Para nosotros estaba claro, por lo tanto, que esta joven tenía una dificultad extrema en evaluar la intención en la conducta de otras personas, especialmente aquello que manifestaba interés sexual u hostilidad. Sus alucinaciones, con su contenido sexual, y las amenazas hechas en tono afectuoso, ilustran esto. Era claro también que tenía miedo de sus sentimientos sexuales y de excitarse.

Otros detalles que Agnes consideraba como manifestaciones de enfermedad

Pensaba que no se había desarrollado, y esto era porque no tenía novio. Estaba enferma, decía, porque se vestía desaliñadamente y no podía atraer, y mucho menos retener, a un novio.

Decía que quería ser el centro de atención de un muchacho, pero esto era una enfermedad, porque significaba querer "llamar la atención". Por lo tanto, era una enfermedad no ser capaz de atraer a un novio, y era una enfermedad querer atraer a un muchacho, demostrando de nuevo su dificultad para evaluar sus sentimientos sexuales. Era consciente de este problema, y lo consideraba un factor importante de su "enfermedad", pero era incapaz de deducir sus implicaciones. Por ejemplo, sabía que se sentía angustiada cuando era atraída por un hombre, pero era incapaz de explicar por qué. Las razones que daba eran contradictorias y acababa por decir en forma insegura: "Supongo que no es algo muy bueno tener sentimientos sexuales, ¿piensa usted que es?"

Pensaba que parte de su enfermedad era el hecho de reservarse cosas para sí, pero era muy imprecisa en relación con esto y con el momento en que empezó. Pensaba que debió haber sido cuando tenía diecinueve años, pero no podía decir qué era lo que se reservaba, porque, de hecho, decía, le era difícil reservarse nada porque hablaba mucho y además pensaba que la gente podía leer sus pensamientos. Cuando era niña siempre había sido franca con la gente, porque quería ser como Jesús, recta y sincera, pero encontró que la gente era hipócrita; entonces comenzó a reservarse sus pensamientos, tal vez cuando tenía como diecinueve años. Otra razón para reservarse sus ideas era que la gente era entrometida. Siempre estaban tratando de fiscalizar sus asuntos, sus familiares, por ejemplo, aunque no sus padres. Suponía que era cierto que sus padres querían saber todo lo que ella hacía, pero

no pensaba que fueran entrometidos, porque, después de todo, era natural por parte de ellos el querer saber todo acerca de ella, ya que querían que fuera mejor. Sin embargo, decía, ella no discutía asuntos sexuales con ellos, pero fue imprecisa en cuanto a sus razones para no hacerlo. Parecía querer dar a entender que eran dos cosas: que es culpa de ella, porque ella pensaba que eran de criterio amplio, y que fue culpa de ellos porque se les había educado en forma muy estricta y no entenderían.

Pensaba que el no alternar con la gente era otro aspecto de su padecimiento y que ella sería responsable porque no era sociable. Sin embargo, el informe clínico demostraba que en ocasiones anteriores había reprochado esto a sus padres, quejándose que su padre, en particular, había sido muy estricto con ella en cuanto a alternar con gente y la había desanimado. Recientemente decía (así continuaba el informe), su padre la había apremiado para salir y divertirse, pero ella sentía entonces que le faltaba la necesaria confianza en sí misma.

Sin embargo, el año anterior había estado yendo a la iglesia y llevándose mejor con la gente. Ésta era su única actividad extrafamiliar, y le entusiasmaba mucho. Sentía que Jesús le estaba ayudando y ahora quería ayudarlo a él. Por consiguiente, rezaba sus oraciones todas las noches e iba a la iglesia tres veces el domingo, y todos los viernes por la noche.

Para sintetizar, Agnes carecía de confianza en sus percepciones y evaluaciones de los móviles de la conducta, especialmente los relacionados con la sexualidad y la hostilidad. Era incapaz de evaluar las actitudes en estos aspectos y estaba insegura de la validez de sus sentimientos sexuales y de su deseo de aislamiento y autonomía.

Agnes y su madre juntas

Vamos ahora a sintetizar algunos de los datos deducidos de las entrevistas con Agnes y su madre.

En los siguientes pasajes sintetizaremos secciones de la grabación conservando, lo más que podamos, las palabras y el lenguaje propios del que habla.

Imputaciones, entredichos implícitos, contradicciones no reconocidas

Madre: Habían formado una familia tan unida hasta la "enfermedad" de Agnes, que fue para ellos un golpe terrible. Creía

que Agnes había adquirido un complejo de inferioridad en la casa de la peinadora, con la que había estado como aprendiz, porque vivían en un multifamiliar. Agnes no volvió nunca a ser la misma desde entonces. Siempre había sido inteligente, conforme, generosa y servicial hasta que cambió, en forma inexplicable. Se volvió dura, irritable y grosera, especialmente cuando sus padres le decían que hiciera algo. Comenzó a creer que sabía más que ellos, y se negaba a hacer lo que ellos decían. Esto se agravó en años recientes debido a que en el hospital la estimulaban a tener ideas propias.

El trastorno actual se había iniciado desde Navidad y la señora Lawson había tenido una mala época debido a él. La noche anterior había habido una gran mejoría y ella (Agnes) había vuelto a ser otra vez así como era antes, pero antes de eso apenas se le podía hablar. Había que seleccionar las palabras con mucho cuidado. Por ejemplo, cuando Agnes estaba sentada frente a la chimenea poniéndose crema en la cara antes de acostarse y —bueno, sabía que— tenían una chimenea curiosa y echaba el papel engrasado arriba del fuego. El padre había dicho: "ten cuidado" y Agnes había explotado en forma extraña, verdaderamente grosera y ofensiva. Pero, por fin, la noche anterior había mejorado. Sí; ellos deberían prepararse para tenerla ahora en casa pero no pensaba que estuviera lo suficientemente bien todavía para trabajar. Sí, debían prepararse para tenerla en casa. Hacían todo para ayudarle, decididamente. Era un gran problema pero harían todo lo posible para ayudarle, y lo harían. No sabía si mejoraría cuando tuviera más edad. En el hospital no tenían idea realmente lo difícil que era vivir con Agnes en ocasiones, porque nunca vieron lo mal que se portaba. De hecho nadie había visto cómo se portaba. Aun la tía de Agnes (la hermana de la señora Lawson), que visitaba frecuentemente la casa había dicho que nunca habría pensado que hubiera problemas con ella. Era solamente cuando estaba sola con sus padres cuando era evidente que estaba enferma.

AGNES: Sí, se volvió irritable y brusca, lo suponía, realmente. Pero se había compuesto conforme fue mayor realmente ¿o no? Sí, el trastorno venía desde Navidad, pero ella había luchado contra él todo el tiempo. Sí, era diferente en frente de otras personas porque no podía exhibirse. Los extraños no pensarían que algo le pasaba; eso era definitivamente sólo con sus padres. Tal vez se ponían un poco nerviosos mutuamente.

MADRE: Agnes le dijo a su madre que le gustaría encontrarse un

trabajo. La señora Lawson estuvo de acuerdo en que ésta era una buena idea, pero no ahora, porque Agnes no estaba bastante bien, pero quizá lo estuviera en dos o tres años. Después de todo, decía, Agnes debería acordarse de lo que había pasado antes, de que siempre se trastornaba después de trabajar dos o tres días. De cualquier manera pensaba que Agnes iba a acatar lo que el médico dijera. Y además, había que ver cómo se aburría con cualquier cosa. No podía resolver nada ni terminar nada. Había que ver lo que pasó en la casa; no podía ponerse a coser o a planchar, y en todo caso, siempre está olvidando las cosas. Debería ser honrada y admitir esto; decírselo al médico. Ella realmente no sabía lo que quería hacer.

AGNES: Sí, probablemente se pondría mal otra vez si se buscara un trabajo y era cierto que se aburría, aun cuando pensaba que estaba mucho mejor, pero quizás debería realmente esperar un poco. En realidad no sabía lo que quería hacer.

MADRE: La señora Lawson no objetaba que Agnes fuera a bailes o saliera con muchachos; podía salir, pero Agnes nunca había sido una persona que lo hiciera. Sin embargo, no le gustaría que Agnes fuera como algunos tipos en la actualidad. Respecto a los muchachos, no le importaba con qué muchachos saliera, siempre que él tuviera la intención de casarse con ella y no fuera veleidoso. Nunca había objetado el que Agnes besara a los muchachos. Era natural, siempre que no lo hiciera en público, pero ése era asunto de Agnes. No intervendría, a no ser que no fuera el tipo de Agnes.

Respecto a los sentimientos sexuales, era una cosa normal, suponía ella. Estaba bien el tenerlos siempre que Agnes no hiciera algo malo. Por otra parte, pensaba que tampoco está realmente bien. Bueno, no sabía qué pensar. Además Agnes nunca había sido una persona que saliera. Habían hecho todo lo posible para hacerla salir y de todos modos Agnes se había reservado frente a ellos todas sus dudas respecto a sus sentimientos; nunca les había hablado de ellos. Parecía sentirse totalmente desconcertada respecto al sexo. De todas maneras *ella* (la señora Lawson) no había sabido nada de ella cuandose casó (a los veintiún años). Ni siquiera había sabido lo que era un periodo. Se le había educado en forma estricta y no se avergonzaba de ello; no le había hecho ningún daño, pero en la actualidad es todo lo que se oía. Nunca hablaban sobre temas sexuales en la casa. Imagínese, tenía una amiga, su mejor amiga, que era muy franca a ese respecto. La manera en que hablaban en su casa (la de su amiga), bueno, ella los aterrorizaba: contaba chistes sucios, pero ellos, en su casa, nun-

ca hicieron tal cosa; le gustaba pensar que había conservado algunos ideales. Imagínese, esta amiga era una mujer maravillosa; había tenido ocho hijos, pero en ocasiones lo desconcierta a uno. No que se preocupara por lo que su amiga decía. Pero al señor Lawson tampoco le gustaba. Pero su amiga era una mujer maravillosa.

Por lo que toca a querer casarse, la señora Lawson decía que pensaba que era una cosa normal, pero aquí también siempre había pensado que el problema de Agnes era la religión. Sin embargo, nunca se había interpuesto en el camino de Agnes pero ¿dónde iba a encontrar Agnes una persona que le gustara? Los hombres en la actualidad no le daban la medida (de la señora Lawson). De todos modos, ¿cómo podía Agnes cuidar un niño, correctamente con su mala memoria? Ni siquiera podía hacer un mandado y nunca terminaba lo que empezaba. Comenzaba a coser algo y no lo terminaba, comenzaba a tejer y no acababa. No se oponía a que Agnes se casara, pero de momento estaba muy enferma. Y además el matrimonio no lo era todo. Muchas muchachas preferían mejor una carrera, como ella hubiera hecho si no se hubiera casado con su marido. Después de todo nunca había estado ella misma interesada en los muchachos. Su esposo había sido el único muchacho que había conocido y se había casado con él sólo porque ella estaba viviendo en su casa y no era feliz con su madrastra,[1] y si no lo hubiera tenido a él no hubiera tenido a nadie. Pero nunca había lamentado nada, habían formado una familia tan unida, hasta la enfermedad de Agnes.

AGNES: No era nada malo el sentirse atraída por los hombres ¿o era? Tal vez no debería ella hablar de eso. Ella esperaba que la gente no pensara que era fogosa sexualmente, pero tal vez era porque fue un poco apasionada o algo así. El sexo era mucho de su problema y su madre la desconcertaba, probablemente porque ella misma también se sentía desconcertada. Le gustaría casarse pero no era fácil encontrar el hombre adecuado. Pensaba que el matrimonio sí tenía importancia para ella, pero estaba de acuerdo con su madre que no se podía tener seguridad, que podía crear problemas. A pesar de eso, el sexo estaba en el fondo de sus problemas, pero era cierto que se había vuelto muy religiosa. Pero aun así, pensaba que estaría mejor si estuviera casada, pero no conocía a nadie. Los muchachos, por lo regular, querían hacerse

[1] La señora Lawson tenía diez años cuando murió su madre de tuberculosis, y ella misma estuvo en esa época en el hospital, víctima del mismo padecimiento.

novios antes de pedirle a uno que se casara, pero había muchas muchachas que preferían tener una carrera que casarse ¿o no?

MADRE: Otro problema entre ellos era que la señora Lawson acusaba a Agnes de ser reservada. La señora Lawson se preocupaba efectivamente cuando Agnes hablaba de cosas sexuales. Sin embargo, cuando Agnes le decía que se apenaba cuando hablaba de cosas sexuales a su madre, y que por eso nunca le hablaba de esas cosas, la señora Lawson replicaba que no podía entender por qué se apenaba. Cuando Agnes trataba de platicarle que se masturbaba, su "acrobacia" [2] como le llamaba, y le decía que ella (la señora Lawson) la había visto hacerlo cuando era niña, el desconcierto de la señora Lawson se hacía aún más evidente. En primer lugar, negaba saber nada de esto, y además, decía que nunca había habido tal cosa, y en seguida decía que realmente no sabía qué era eso, y después que nunca la había visto hacerlo y terminaba diciendo que Agnes siempre le ocultaba las cosas.

MADRE: La forma en que se vestían los jóvenes en la actualidad era desagradable. No sabía lo que Agnes quería decir cuando decía que le gustaría vestirse en forma más atractiva. Agnes podía pensar que era desaliñada, pero ella no lo pensaba, y además había que recordar que no había trabajado durante tres años. Respecto a usar pantalones, bueno, no cree que a Agnes le gustaría vestirse así. Pero no tenía nada que ver con ella la forma en que Agnes se vistiera, aun cuando no le gustaría que fuera bohemia. Pero además, como ella decía: pero no pensaba que Agnes fuera bohemia.

AGNES: Estaba de acuerdo en que era horrible la forma en que vestían ciertos jóvenes, aunque pensaba que se veían atractivos. No recordaba haber dicho la víspera que quería ser más atractiva —pero quería verse más atractiva en realidad, suponía, si pudiera— bueno, más elegante, porque se sentía muy desaliñada. Naturalmente que era cierto que no había trabajado durante tres años. Respecto a pantalones y todo eso, bueno, eran más bien hombrunos, aun cuando los hombres parecían encontrarlos atractivos, y Shirley y Betty los usaban. A decir verdad le gustaría usarlos, pero no se atrevía porque la gente pensaría que era un poquito bohemia y ella pensaba que no lo era.

MADRE: Agnes pensaba que todo mundo estaba contra ella y no tenía razón para pensarlo. No era cierto que la gente no fuera amable con ella y que algo hubiese sucedido en su infancia. Respecto a que siempre se le reprochaban cosas en su casa, tampoco

[2] Cruzando sus piernas rígidamente.

era cierto. Habían sido una familia muy unida y Agnes había sido más consentida que los otros dos. Siempre estaba pensando que se le hacía a un lado. Por ejemplo, cuando venía la hermana de la señora Lawson y ella y la señora Lawson estaban platicando juntas sin que Agnes participara en la conversación, Agnes pensaba que se le hacía un desprecio y no era así. Siempre se estaba imaginando cosas y era muy molesto.

AGNES: La sensación de que la gente estaba en contra de ella se había vuelto peor realmente ahora. Se masturbaba con frecuencia cuando sentía que la gente no era amable, o tal vez tenía algo que ver con su infancia. Pero era cierto que se le había mimado más que a los demás. Era, tal vez, pero había sido demasiado mimada por lo que lo había hecho, probablemente porque había tenido demasiado afecto concentrado en ella. Realmente no siempre se le habían estado reprochando cosas en su casa. En realidad había sido mimada. Ahora lo podía ver. Tendía a sospechar de la gente pero realmente era imaginación. Mami lo había dicho siempre.

MADRE: Sí, ella sabía lo que sentía Agnes y que todo era imaginación. Enfatizaba que sabía que los sentimientos de Agnes respecto a ambientes hostiles eran sólo imaginarios ya que estaba segura que así era. Por lo demás, ella misma conocía todo lo relativo al ambiente porque descubría rápidamente si se le quería o no. *Ella* podía leer muy rápidamente lo que la gente pensaba.

MADRE: Pensaba que la religión era el problema de Agnes porque era todo lo que habían obtenido de ella. Siempre estaba con Jesús y todo eso y alguien había dicho que no pensaran que era bueno para ella estar hablando todo el tiempo de eso. Después de todo, la señora Lawson sabía de religión. Había sido maestra en una escuela dominical. Se le había educado en la religión y en la misma forma había educado a sus hijos. Todavía ahora iban a la iglesia los domingos en la mañana, Agnes, y ella, pero...

AGNES: Pensaba que el ir a la iglesia le había ayudado mucho, en parte por estar en contacto con la religión y en parte por reunirse con la gente. Sentía que había logrado algo. Realmente la religión era su problema. Se había vuelto muy religiosa. Le gustaba rezar sus oraciones todas las noches y leía la Biblia casi todas las noches si no estaba muy cansada y siempre había creído en Jesús, desde que era niña. Jesús le había ayudado mucho, pero realmente sentía que Él era demasiado en su vida. La forzaba mucho y la ponía nerviosa.

La señora Lawson explicaba que estaba muy preocupada por

la memoria de Agnes. Pensaba que era mala y continuamente se lo decía a Agnes. Las dos creían que esto era parte de la "enfermedad". (De hecho, a nosotros nos parecía que su memoria era perfectamente buena, y ningún médico, en ningún momento, al examinarla, la encontró deficiente.) La señora Lawson, sin embargo, era incapaz de recordar hechos desagradables para ella, en tanto que, al mismo tiempo, acusaba a su hija de que se los imaginaba. Por ejemplo, Agnes decía que le había dicho algo a su madre. La señora Lawson lo negaba. Agnes estaba de acuerdo en que debió haber estado equivocada, achacándolo a su tendencia a reservarse las cosas y a imaginárselas. La señora Lawson aprobaba esto: "Ése es el problema de Agnes, olvida todo." Unos minutos después, sin embargo, cuando Agnes comenzaba a hablarle del asunto la callaba, diciendo: "Sí, ya sé, me dijiste eso."

La señora Lawson, al describir la "enfermedad" de Agnes, omitía completamente mencionar sus alucinaciones. Cuando expresamente se le preguntaba sobre ellas, las descartaba como indignas de comentario o de alarma.

Entrevista entre Agnes y su padre

En esta sesión el señor Lawson invalidaba cualquier actividad o interés de Agnes que hubieran podido ayudar a establecer su autonomía. Agnes trataba de discutir con él pero era incapaz de sostener su punto de vista. Para realizar esto habría tenido que hacer continuamente afirmaciones sobre afirmaciones de índole muy complicada.

Imaginarse (Agnes) el disgusto de sus padres por su enfermedad o maldad

El siguiente relato del señor Lawson demuestra a qué grado estaba dispuesto a considerar la conducta de Agnes como un proceso más que como *praxis*. Su disgusto mal disimulado (para nosotros) apenas podía ser reprimido.

Padre: No podía entender esta irritabilidad de Agnes, pero ella era irritable y eso era un hecho, y probablemente los ponía irritables (a él y a su esposa) con ella. En ocasiones, decía, él se preguntaba si ella quería salir a alguna parte y ella no quería. Pero ellos nunca le habían evitado salir y Agnes lo sabía. Ahora iba a la iglesia, pero uno se puede cansar de la iglesia. Y a Agnes le preocupaban las cosas pequeñas. A él también con frecuencia

le perturbaban las cosas, pero nunca dejaba que fueran motivo de preocupación. *Él las* olvidaba, pero Agnes no. Ella seguía insistiendo e insistiendo en ellas, como Jesús, esto y lo otro. No le importaría admitirlo. Pero no podía tolerar esa irritabilidad. No estaba acostumbrado. Ella quería vivir en armonía. Imagínese, él la toleraba, pero en ocasiones sentía como que la excitaba, si pensara que eso servía de algo. Pero si no iba a servir de nada bueno, bueno, naturalmente no lo haría. Pero algo malo pasaba con Agnes, en lo muy hondo, y sólo Dios sabía lo que era. Tenía otros dos hijos, un muchacho y una muchacha, y a ellos nada parecía preocuparles. Eran sencillamente como personas normales. No tenía idea por qué Agnes había de ser así. Ella pensaba que ellos la habían descuidado, pero se le había educado en la misma forma que a los otros dos. Creía, en realidad, que había armado un gran alboroto con ella, pero nunca le habían evitado ir a cualquier parte y hacer cualquier cosa. Decididamente algo malo pasaba con Agnes ya que de otro modo no estaría en el hospital ¿o estaría? Esto era lo que él tenía que recordar. Respecto a su vida de él... Bueno, ella ni siquiera se ve atontada. Y en estas últimas dos semanas ha habido una mejoría notable, pero ella todavía no podría hacer nada ni ir a ninguna parte. Hasta cuando iba a la iglesia quería que su madre fuera con ella. Siempre se agotaba tanto, a tal grado que se volvió a enfermar y naturalmente volvió al hospital. Cuando Agnes ingresó esta última vez estaba enferma. No había duda de ello, y se veía enferma. Ahora bien ¿qué será lo que la enferma físicamente? Piensa que sólo la preocupación.

Agnes decía que no sabía por qué se preocupaba tanto. Simplemente se volvió muy irritable e impaciente. Quizás era sólo que era muy susceptible. No era cierto que hubiese dicho que sus padres la habían descuidado. De hecho había dicho siempre que habían hecho mucho escándalo con ella. Y no era cierto que pensara que nadie la quería. Antes lo pensaba, pero ya no, porque estaba mejor. No pensaba que su padre fuera malo. Lo que le molestaba era sólo su carácter. Siempre la había molestado más a ella que a los demás, desde que era pequeña decía que ella era la que ocasionaba los disturbios en la casa. Si se refería a que los cansaba cuando se enfermó por primera vez, no entendía cómo podía decir tal cosa porque si estaba enferma ¿cómo podía culparla? No le gustaba que su padre la atacara, sabe usted, levantando la voz, pero entonces creía que realmente quería hacerlo.

La siguiente relación de las imputaciones hechas por el señor

Lawson en relación con Agnes indica, según él, que Agnes estaba enferma.

1) Ser irritable en su casa.
2) Ponerlo nervioso.
3) Preocuparse por las cosas.
4) Insistir en las cosas.
5) No salir ni alternar con la gente.
6) Ir a la iglesia y a reuniones de la iglesia.
7) No llevarse con nadie.
8) Hablar sobre religión en forma ingenua.
9) Decir que su padre la atacaba y la criticaba.
10) Pensar que sus padres no querían que estuviera en su casa.
11) No salir a trabajar.
12) Preocuparse por no trabajar.
13) Sentirse rechazada por la gente.
14) Imponerse a la gente cuando la gente no quiere hablar con ella.
15) No decirle a su padre lo que piensa.
16) Reírse sola.
17) No actuar adecuadamente.
18) No salir con muchachos y pensar que él iba a impedirlo.
19) Gustarle un muchacho y no saber si estaba o no enamorada de él.
20) Pensar que nadie la quiere.
21) No ser insistente en la forma en que lo es una persona normal, sino insistir indefinidamente en las cosas.

Hasta donde podemos ver, el único rasgo común que tienen estas imputaciones, es que todas irritaban al señor Lawson. Un examen más detallado de algunas de ellas y de otras aseveraciones del padre aclaran más el desconcierto de Agnes sobre aquellos asuntos, que eran tan importantes para ella.

PADRE: Todo lo que deseaba para Agnes era que estuviera en casa, fuera a trabajar y se divirtiera.

AGNES: No podía trabajar estando como estaba.

PADRE: No necesita preocuparse por trabajar.

Él decía que no era un hombre irritable. Era un hombre decepcionado. ¿Por qué habría de estar enojado? Disgustado con la vida, era la única cosa. No podía estar enojado con ella, porque ella no podía evitarla. Pero estaba decepcionada de ella, porque debería ser normal, vivir una vida normal. En lugar de ello había estado enferma durante nueve años —nueve años era mucho tiempo—; siempre estaba diciendo que sufría mucho interiormen-

te. Pero él no reñía con ella continuamente, aun cuando era desesperante. No había nada que hubiera deseado tanto como que su hija fuera a trabajar. No había nada más hermoso en la vida como volver a casa después de un día de trabajo intenso y descansar, sentarse y oír radio y ver televisión, cerca del fuego. Es lo que deseaba para ella. Era cierto que ella veía la televisión, pero no volvía del trabajo a hacerlo ¿o sí? No. Sólo había ido a trabajar dos o tres veces desde la primera vez que entró al hospital, y en esas ocasiones había sido un fracaso. Oh, él sabía de otra gente que habían tenido más empleos que ella, pero seguían yendo a trabajar. No es que se lo reprochara. Había tenido la esperanza de que Agnes se hubiera casado y hubiera vivido una vida normal como sus otros dos hijos. Era decepcionante, pero no era culpa de Agnes, según él entendía. Pero esperaba que ella se diera cuenta que le costaría mucho trabajo encontrar un empleo. Sencillamente no le dan trabajo a quienes salen de ese lugar. Ella podía decirlo.

No le importaba que Agnes fuera necia, pero no lo era como otras personas. Sus otros hijos, cuando pensaban que estaba equivocado, se lo decían y allí acababa todo. Pero no sucedía así con Agnes, ella seguía insistiendo con lo mismo. A ella le parecía muy bien decir que insistía porque quería conservar la amistad de su madre y de su padre pero ¿por qué querer tener amistad con la madre y el padre? No es necesario tener amistad con los padres. No podía entender esto.

Agnes permanecía callada.

El señor Lawson y su esposa nunca le habían evitado a Agnes salir o hacer algo y Agnes lo sabía. Ahora iba a la iglesia, pero realmente se aburre uno de la iglesia. No parece querer salir a ninguna parte. Y era muy melindrosa para alternar con otras personas. Debería alternar con todo mundo como él lo hacía. Él se llevaba bien, en su época, con personas extrañas.

AGNES: No, sus padres nunca le habían evitado ir a ninguna parte. Pero ella nada más no quería salir y encontrarse con personas porque se ponía nerviosa de alternar con la gente. Pero ahora iba a la iglesia, aunque era el único lugar al que iba. Pero esto le había servido mucho. No pensaba que pudiera cansarse de la iglesia... bueno, quizás estaba yendo demasiado.

PADRE: El señor Lawson decía que nunca le habían evitado a Agnes hacer cualquier cosa y tener un compañero. Agnes podía hacer exactamente lo que quisiera. Él nunca se interponía en su camino y aseguraba que su esposa tampoco lo había hecho, pero

no le gustaría que saliera con alguien del hospital para empezar como muchas lo hacían. Esto era correcto ¿o no? Pero ella podía darse gusto. Se estaba mucho con la familia al salir de estos lugares.

AGNES: Bueno, no había nadie allí en quien tuviera interés.

PADRE: El señor Lawson decía que pensaba que Agnes era lo suficientemente grande para saber si estaba o no enamorada del electricista. Pero así era. Cómo podía habérselas con esta clase de cosas, ¿preguntándose lo que el electricista quería? Ciertamente no había nada malo en *ello,* para una persona normal.

AGNES: Prometía que no lo haría en adelante.

PADRE: Donde quiera que fuera Agnes siempre se imaginaba que la gente no la quería, como en las reuniones de la iglesia, o que la gente no quería hablarle. El problema de Agnes consistía en que era celosa y siempre trataba de imponerse con la gente cuando no la querían.

AGNES: Bueno, ella no era la única que pensaba que la gente no la quería. Así era la gente. También su padre pensaba cosas semejantes de la gente. Pensaba que ella no lo quería. Sin embargo, quizás ella era poco amable. Ahora ella ya no pensaba tales cosas y no trataría de imponerse a la gente cuando no la quisieran. Aun cuando estaba desconcertada, porque si la gente, en la iglesia, no la quería ¿por qué le pedían que ayudara?

PADRE: Agnes siempre era infeliz, nunca feliz. Realmente necesitaba a alguien a quien disgustar. Y había otra cosa, siempre se estaba riendo sola. Estaba sentada junto a la chimenea y repentinamente hacía un gesto o reía, y él le decía: "Bueno, ¿de qué te ríes? y ella decía: "Bueno, ideas" y nunca le decía, nunca le había dicho qué ideas tenía.

AGNES: No lo había hecho desde que estaba en el hospital.

PADRE: Agnes era tan irritable y constantemente estaba diciendo que él siempre la molestaba desde niña. Con frecuencia sentía que la molestaban. No fue cierto que él tuviera la costumbre de decirle, cuando era niña, que ella armaba todos los alborotos en la casa, a pesar de que probablemente ella era la que ocasionaba problemas cuando empezaba a estar enferma. Hay que ver lo que pasó con el piano. Él había hecho que estudiara piano aun cuando ella no tenía mucho éxito. Había estudiado tres años. Tres años era mucho tiempo. Ahora, él podía leer música aun cuando no era pianista. Él podía leer música y podía decir cuando Agnes lo hacía mal y entonces, trataba de corregirla. Pero no, eso no estaba bien. Él no sabía nada. "Tú qué sabes. Tú no sabes, papi", y cerraba bruscamente el piano. Él pensaba "bueno, no sé, Agnes, eres una

niña chistosa. No te gusta que te digan nada", y no le gustaba. Ella siempre sabía, y él era sólo un necio y cosas por el estilo. Naturalmente, recordando aquello ahora, se daba cuenta de que se iniciaba su enfermedad.

Pero también decía que Agnes nunca fue difícil ni agresiva. Nunca le hacía daño a nadie. Era amable, muy amable realmente y callada; cuando menos callada en la casa. No sabía cómo era en el hospital, pero en la casa estaba callada y dormía mucho o se acostaba en el sofá. A no ser que, naturalmente fuera porque pensaba que en su casa podía hacer lo que quería. Tal vez él debería hacer que se levantara y estuviera sentada. Pero si lo hacía ella diría que él era malo.

AGNES: Tres años no es nada para llegar a ser pianista. Se necesitan cuando menos siete años. De todos modos, ella no sabía en aquella época que él trataba de ayudarle. Ella no sabía qué pensar. Lo único era que le cansaba que la molestaran todo el tiempo. Era cierto que no le gustaba que alguien le dijera algo pero ella pensaba que lo estaba haciendo bien. No le había gustado que él le dijera que lo hacía mal y naturalmente que él sólo había tratado de enseñarle, pero eso no lo pudo ver en aquella época. Eso era porque ella no estaba bien.

PADRE: En ocasiones pensaba que Agnes no se había desarrollado. Mire cómo habla como niña en ocasiones, totalmente como niña, sobre religión, "Jesús me ama, Jesús está conmigo". Sólo los niñitos hablan así. Era totalente infantil. No era que él tuviera nada contra la religión, él también era religioso, hasta cierto grado, pero decir que Jesús era el único que la cuidaba, en frente de su padre y de su madre. Bueno, para él estaba bien, no estaba en contra de Jesús. No le importaba que tuviera fe en Él, siempre que fuera para su bien. No parecía ser así.

AGNES: Sentía que ir a la iglesia le hacía bien, pero era una cosa tonta decir lo que decía de Jesús, realmente, porque su mami y su papi cuidaban también de ella, aunque a veces parecía que Jesús era el único porque se sentía alejada de todos. Pero, había tenido una recaída, lo que demostraba que no le había hecho mucho bien.

Ideas paranoides:

a) *Imaginarse que sus padres no querían que estuviera en su casa*
b) *Decir que el hospital no le había servido*

PADRE: Agnes no pensaría que nunca mejoraría convenientemente. Él desearía que Agnes estuviera lo más pronto en casa y fuera

normal. ¿Por qué no hacía ella lo que le decían y se quedaba allí? Eso dependía de Agnes. Ella hablaba de mejorarse, pero no era como si pudiera dar un salto y decir: "Ah, ahora ya estoy bien", y olvidar todo. No era normal en relación con esto. Era cierto que había estado perfectamente bien la noche anterior y si siempre hubiera estado así Agnes, a él no le importaría que estuviera en la casa pero esperamos que continúe así. Hablar de mejoría... bueno, no le gusta decir esto, pero aseguró que no hay nadie que salga de allí que no regrese y probablemente Agnes tendrá que estar entrando y saliendo de estos lugares por el resto de su vida. No era agradable para un padre el tener que cargar con esta idea. Él nunca le había dado a Agnes la impresión de que él resintiera su estancia en el hospital por tanto tiempo. Lo que él sentía era decepción. Después de todo, estuvo enfermo durante nueve años. Había fracasado siempre que había salido. Él no sabía de la ayuda que obtuvo pero cualquiera que fuera no le había servido. Estaba muy bien el decir que ella no debería sentirse amargada pero tenía razón para sentirse así.

AGNES: Se preguntaba si no era demasiado tarde para aliviarse. Estaba muy ansiosa de mejorar. Había estado internada ya tres meses y se sentía mucho mejor, pero quizás estaba todavía enferma, aun cuando había pensado que estaba casi bien, realmente. Sin embargo, era cierto que se preocupaba porque se imaginaba que volvería antes de haberse ido. Sabía que no debía pensar en esto, pero no sabía cómo hacerlo. No estaba amargada, realmente, pero sentía que no había tenido la ayuda que debería haber tenido.

MADRE Y PADRE

"Imaginarse que sus padres no la quieren"; intratable y enferma; cómo la ven sus padres:

Agnes, decían, era una muchacha muy sensible y tímida y no le gustaba alternar con la gente. Era miedosa, pero por qué lo era, no lo sabían. Le habían dado toda clase de estímulos. Y en más de una ocasión había arruinado un paseo rehusándose a salir en el último momento, tan sólo para hacerse notoria. Ellos no querían hacer las cosas más graves para ella de lo que realmente eran, pero ella lo había hecho deliberadamente para atraer la atención, aunque no lo hacía cuando estaba con otras personas. Nadie hubiera pensado que pasaba algo malo con Agnes. Pero cuando estaba con ellos era deliberadamente intratable e irritante. Había sido así

desde que estaba enferma, pero había sido peor en los últimos dos o tres años. No era así antes de enfermarse. Había sido más... bueno, era difícil describirlo, había sido muy irritable con su padre. En relación con el piano, por ejemplo, y con la bicicleta. Él había tratado de enseñarle a andar en bicicleta y se volvió muy irritable. No quería que le dijera nada. Si sólo hubiera podido vencer el que no se le dijera y el saber que tenía razón. Bueno, ellos no sabían si realmente ella pensaba que tenía razón. Pero decididamente a ella no le gustaba que le enseñaran —desde luego ellos no— quizá otras personas, pero no ellos.

Más adelante dijeron que nunca había sido intratable o agresiva. Era realmente una muchacha encantadora pero siempre tenía la impresión que a nadie le gustaba y que nadie le quería y, sin embargo, si hablaba con alguien probablemente decía que quería a su papi y a su mami. Era muy voluble. Quería quitarse esto.

Según sus padres, las críticas de Agnes no tenían sentido. Por ejemplo, criticaba la pulcritud y competencia exageradas de su madre. Respecto a su padre, cuando se peinaba en la mesa, ella necesitaba asegurarse que se había retirado todo. Lo esperaba para hacerle esta advertencia: "Oh, no hagas eso, no está bien." O en el baño, no debía usar otra toalla y si usaba la franela de alguien diría: "Es mi franela." Bueno, a ellos no les gusta que se les esté diciendo todo eso a todas horas, ¿o sí? La gente normal usarían una toalla y un jabón y con eso bastaría. Y de todos modos, usarían siempre sus propias toallas y franelas y cosas.

Pensaban que Agnes había sido mimada. De hecho, el padre había mimado a todos ellos. Habían querido a sus hijos. No podían pensar en nada que hubiera ocasionado esta enfermedad. Bueno, el señor Lawson podía recordar algo —podía recordar haber dicho una o dos o tres veces—, ambos podían recordar que él le había dicho cuando era niña que la habían encontrado en el vestíbulo o en la calle, pero era sólo una broma. Se preguntaban si eso pudo haber tenido algún resultado, ya que no pareciéndose a ella a los otros dos pudo haberlo tomado en serio. Sin embargo, no parecía tomarlo en serio; bueno, ella hablaba de ello, "no fue así, papi, ¿o sí?"

Pero no parecía preocuparle. Cuando él le garantizaba que tenía razón en no creerlo, todo terminaba. Naturalmente él no se contentaba con eso, se lo volvía a decir. Se lo decía otra noche, como se hacía con los niños, por broma.

Nunca le evitaban a Agnes ir a cualquier parte o hacer cualquier cosa siempre que estuviera bien. Y cuando salía ella, él (su padre),

no sabía si lo que estaba haciendo estaba bien o mal ¿o lo sabía? A no ser que volviera con su problema, pero ellos no se habían preocupado por eso.

Los dos decían que había sido una nena y una niña maravillosa. Nunca un momento de preocupación. Era la mejor de los tres. Los otros habían llorado, pero ella no. Había estado maravillosamente bien hasta los diecinueve años, aunque su padre por lo menos se preguntaba, se preocupaba mucho por ella. "Eres una muchacha de un carácter chistoso." Pero nunca se le ocurría que estuviera enferma. No parecía estarlo. No era diferente de los demás jóvenes. Nunca había problema porque saliera y alternara con la gente. Acostumbraba ir al cine con su hermana y dos amigas de su hermana, o a patinar. Agnes era buena como el pan.

Imaginarse que la gente no la quería y sentirse excluida.[3]

Sin embargo, había habido algo que al señor Lawson no le había gustado en relación con Agnes. Antes de ingresar al hospital trabajaba con una peinadora,[4] y volvía a su casa pensando que las muchachas estaban en contra de ella y que eran altaneras y la trataban con desprecio, y él pensaba para sí, "bueno, no sé, ¿son ellas o eres tú?" Llegó a la conclusión de que era Agnes. No sabía por qué y no lo sabía porque ella es así. En este momento intervino su esposa para discutir por única vez durante la sesión. Era cierto lo de esas muchachas. Habían sido altaneras porque Agnes vivía en una casa del ayuntamiento y ellas tenían casa propia, y Agnes lo había resentido mucho porque era muy sensible. Se le podía herir muy fácilmente. Ella siempre atribuyó la enfermedad a eso porque había cambiado desde entonces. Parecía que se le había formado un complejo de inferioridad porque vivieron en una casa del ayuntamiento.

Los primeros años

Los tres hijos habían nacido en la casa.

Los Lawson habían tenido experiencias muy desagradables con sus otros dos hijos. Su hija mayor, Shirley, casi murió de hambre y de desnutrición porque, según decían, el médico de la señora Lawson había insistido en que le diera el pecho. Durante tres meses lo había hecho y la niña sencillamente se estaba muriendo, hasta que un día el señor Lawson le dijo que saliera a comprar una lata de

[3] Considerado clínicamente como una delusión (interpretación) de referencia, en su primer ingreso al hospital.

[4] Su primer y único trabajo antes de su primer ingreso.

alimentos Nestlé. Desde entonces la niña se recuperó. Cuando nació el siguiente hijo, Jimmy, cinco años más tarde, la señora Lawson había tenido una temporada terrible. Nació asfixiado. Trataron de revivirlo, pero después de un rato la partera dijo: "No está bien estas luchando por el hijo, luchemos por la madre." Pero la madre de la señora Lawson estaba presente por casualidad y dijo: "No se lo diga, haga otro esfuerzo por el niño, por el amor de Dios", e hicieron otro esfuerzo y lo salvaron también. Jimmy fue alimentado con biberón pero durante dieciocho meses estuvo muy inquieto hasta que se le practicó la circuncisión.

En esa época los Lawson estaban en malas condiciones económicas. Estaban en aprietos, viviendo en una casa muy pequeña: una recámara, una estancia y un fregadero; era la época de la depresión, y el señor Lawson estuvo mucho tiempo sin trabajo. Además, la señora Lawson, que había padecido tuberculosis pulmonar de niña, estaba en condiciones precarias de salud por el embarazo y el confinamiento. Decidieron que no tendrían más hijos pero, para desconsuelo de la señora Lawson, quedó nuevamente embarazada nueve meses después del nacimiento de Jimmy. Había pensado que debido a la anemia que padecía no se había presentado su menstruación pero su médico confirmó su embarazo. Nunca había tenido un embarazo tan infeliz y sufrió una hemorragia grave después del parto y duró enferma un año; se sentía muy mal y no tenía fuerzas. Pero aunque no habían deseado otro hijo, desde el momento en que nació la quisieron. En realidad habían hecho más por ella que por los otros. Pero había sido un esfuerzo muy grande el sostener una familia en aquella época. Habían hecho todo lo que habían podido.

Madre, padre y Agnes

Agnes estaba insegura respecto a qué pensar de ella misma (¿era buena o mala, estaba sana o enferma?), respecto al hospital (¿era un lugar bueno o malo?), respecto a sus padres .(¿estaban aliados en contra de ella, o no; la querían o no?).

Existían dudas sobre todos estos problemas, y respecto a en qué consistía su enfermedad, respecto a la validez de sus percepciones de carácter hostil y sexual, y respecto a cómo valorar su propia sexualidad y la actitud de sus padres en relación con ella.

Sentimientos ambiguos en relación con el hospital y sus padres

La ambigüedad de la actitud de su padres era clara. El señor Lawson, según sabemos ahora, es extremadamente ambivalente en relación con el tratamiento de su hija en el hospital y durante la entrevista con Agnes manifestó amargura y la estimuló para sentirse disgustada por no habérsele ayudado ni haberla curado. En esta sesión habló en forma diferente.

Agnes decía que quería volver a su casa porque se sentía bien. "Admitía" que no pensaba estar totalmente curada, pero no pensaba que hubiera una cura completa.

Tanto el señor como la señora Lawson le reprochaban abrigar tales dudas. Trataban de demostrarle a Agnes que en ciertos sentidos todavía estaba enferma, por ejemplo, que todavía se seguía imaginando cosas al decir que sus padres no la querían (las enfermeras en realidad observaban que sus padres no la querían), por no ser capaz de confirmar su recuerdo de que cuando salió del hospital la última vez, estaba muy bien (los informes del hospital la describían como "muy razonable") y por no ser capaz de apoyar su punto de vista de que, aun cuando ella solicitó salir del hospital la última vez, su médico no hubiera aceptado si no hubiera estado bastante bien (el médico a que se referían recordaba, y los informes del hospital lo confirmaban, que salía del hospital porque se consideró conveniente, sin ninguna oposición). Ellos no se rehusaban a tenerla en su casa ni en esta ocasión ni después, pero su actitud seguía ambigua y desalentadora.

Este estilo de "demostrar" que estaba enferma, de decirle que tuviera confianza en el hospital, y que debería permanecer en el hospital hasta que estuviera mejor, se repitió durante la sesión en tanto que Agnes replicaba que se sentía lo suficientemente bien para ir a su casa pero aceptaba que estaba enferma y que quizás debería quedarse hasta que se le prescribiera salir.

Evaluación de la sexualidad propia de Agnes y de las implicaciones sexuales en la conducta de otros

Respecto al problema de su sexualidad, la actitud conjunta de sus padres era tan engañosa como lo había sido en las entrevistas previas. Sus declaraciones demuestran también que han sido engañados por el criterio médico: "de otro modo no hubiera estado allí".

Decían que la mente de Agnes no funcionaba como la de una persona normal, de otro modo no estaría en el hospital. Su enfer-

medad consistía en que estaba propensa a imaginarse que los hombres o algunos hombres la encontraban atractiva y o que su enfermedad se debía a que se imaginaba esto, o ambas cosas. De todos modos, ella quería ser prudente con los hombres, pero era su enfermedad la que la hacía imprudente, aunque debería haber sido prudente de todos modos con el electricista porque estaba enferma, aun cuando en esa época no estaba enferma. De cualquier forma él pudo haber pensado que era fácil de seducir porque estaba enferma mentalmente, aun cuando Agnes no lo estaba, pero eso le podía suceder a cualquier muchacha; el señor Lawson sabía cómo eran los obreros y los hombres también, porque él mismo era un hombre. No porque hubiera conocido al electricista, por lo que no sabía cómo era, pero ¿cómo sabían si Agnes podía controlarse? Después de todo no se podía estar detrás de ella todo el tiempo. No que supieran que Agnes se volvía loca por los hombres ni si su enfermedad se debía a ello, aunque quizás sí lo era. Pero no le habían impedido a Agnes interesarse en los hombres o salir con ellos. Además, muchas jóvenes no eran casadas. El matrimonio no lo era todo.

El señor y la señora Lawson, según pudimos colegir, nunca le habían sugerido que invitara a sus amigos a la casa a fin de poderlos juzgar y decirle honradamente lo que pensaban de ellos. Su ayuda parece haber consistido en haberle hecho advertencias generales vagas pero siniestras: "Necesitas cuidarte tú misma." Se esperaba de ella que aplicara este consejo general a individuos en particular y que fuera capaz de decir en quién podía confiar.

Agnes decía que encontraba difícil hablar a su madre de cuestiones sexuales. Pensaba que su madre era un tipo de persona diferente a ella. Sus padres atribuían esta idea a su enfermedad. Decía que le apenaba hablar a su madre de asuntos sexuales. La respuesta de su padre era dar a entender que no tenía razón en apenarse (sus padres habían dicho unos minutos antes que ellos se apenaban por ello), y ordenarle que en el futuro no se apenara. El comentario de su madre era que los jóvenes en la actualidad son muy complicados.

Agnes explícitamente declaraba que la actitud de sus padres le ocasionaba falta de confianza en sí misma porque se rehusaba a confirmar sus percepciones y evaluaciones. Su padre ridiculizaba esto preguntando por qué, si Agnes decía que nunca se aliviaría, él tenía que estar de acuerdo con ella.

Generalmente, sin embargo, Agnes condescendía con el punto de vista de sus padres, aceptando con ellos, por ejemplo, que su me-

moria era mala, que no era capaz de trabajar porque no podía concentrarse, que tenía dolores de cabeza, que no tenía dolores de cabeza, que se imaginaba los dolores de cabeza, que no era agradable en el hospital, que era agradable en el hospital, que se imaginaba que sus padres no la querían, que su enfermedad la hacía imaginarse esto, que sus celos le hacían imaginarse esto, que su enfermedad la ponía celosa, que sus celos la enfermaban, etcétera.

Madre sola

La señora Lawson creía, como Agnes, que la gente en el barrio hablaba de ella por estar en el hospital, pero como esto le preocupaba a Agnes le decía que nadie lo sabía.

Su madre decía que ellos desaprobaban la asistencia de Agnes al club social de la consulta externa del hospital porque no era "agradable" alternar con enfermos externados. Así se lo decían a Agnes. Por lo tanto sólo había asistido desde que había salido del hospital.

Sin embargo, continuaban quejándose de que Agnes no alternaba suficientemente con la gente. La señora Lawson decía que desaprobaba que el hospital la estimulara para asistir a reuniones en las que, afirmaba, se permitía una conducta sexual relajada, y se quejaba también que el hospital hubiera estimulado a Agnes para trabajar antes de estar capacitada.

Agnes sola

Una serie de cuatro entrevistas con Agnes, con intervalos de una semana, dieciséis meses después de iniciarse la investigación, demostró que estaba tan desconcertada como siempre, aunque clínicamente curada.

Su enfermedad, decía, se redujo a no entenderse con los hombres. Se preguntaba, sin embargo, si era demasiado fogosa sexualmente, y si algo malo le pasaba porque pensaba tanto en tener novio y en casarse. Pensaba que estaba frustrada sexualmente, pero si no estaba segura ¿cómo podía decirlo? Quería casarse y tener relaciones sexuales porque esto modificaba a la mujer. Se daba cuenta que las jóvenes se veían más guapas después de casarse. Pero no sabía cómo encontrar a un muchacho y hacerlo que siguiera interesado en ella después de haberla conocido. Suponiendo que quisiera casarse con él y él empezara a salir con alguien ¿qué haría? ¿Trataría de conservarlo o lo dejaría, o dejaría que se fuera? Siempre se había interesado en los muchachos y en cómo la veían ellos.

No era que se le hubiera evitado salir con muchachos. En realidad, su madre y su padre nunca le habían dicho nada respecto a ellos, y parecía siempre que pensaban que el matrimonio no era para ella. Siempre había tenido mucho temor de llevar un muchacho a su casa, aun cuando probablemente a sus padres no les hubiera importado siempre que hubiera sido un muchacho correcto. Pero desde que tenía dieciséis años sus padres decían: "Shirley se casará, pero Agnes no. Ella nunca se casará." Si ella preguntaba: "Quisiera saber si me casaré alguna vez, ¿a quien invitaré a mi boda?", su madre replicaba: "¿De qué te preocupas? El matrimonio no lo es todo. Estás mejor soltera." Y recientemente su madre y su hermana habían dicho lo mismo. Encontraba esto muy raro por que, después de todo, ellas eran casadas y habían tenido niños. Nadie le había hablado nunca del matrimonio en una forma amable: "Oh, Agnes, quizás algún día te casarás." Sin embargo no pensaba que sus padres tuvieran ningún inconveniente si se encontraba un muchacho agradable aunque su madre había dicho: "Te costará mucho trabajo encontrar un compañero agradable. Toda por aquí son unos pillos." Estaba temerosa de estarse poniendo mal porque ahora pensaba mucho en un joven que había conocido, y siempre que tocaba un disco en su casa pensaba en él y cuando esto sucedía se sentía inquieta y se levantaba y bailaba al son de la música. Esto, pensaba, no era normal. La gente normal no se comportaba de esa manera, aunque había visto muchachas que lo hacían, pero...

En realidad, su problema consistía en que no se entendía con la gente y se imaginaba que le tenían mala voluntad, por ejemplo, las jóvenes en la casa de la peinadora con la que había trabajado antes de su primer colapso, a pesar de que habían sido altaneras porque su familia vivía en una casa del ayuntamiento y eran del partido laborista, en tanto que ellas tenían casas propias y eran del partido conservador. Ella *tenía* tendencia a ser intratable y brusca y demasiado exigente; por ejemplo, vaciaba regularmente el baño, quitaba la comida y los platos cuando su padre se peinaba sobre la mesa, y se hacía la chistosa cuando él usaba la misma toalla que ella y pedía una para ella. Pero eso había sido antes. Ahora no le importaba compartir las toallas. Sólo había sido así porque había estado enferma en aquella época. Sus padres eran muy buenos con ella. Eran encantadores. Su padre le había comprado regalos para Navidad y para su cumpleaños. Realmente se preocupaba mucho por ella. Se había puesto muy canoso de la pena que ella le causaba, así se lo había dicho. Pero con frecuen-

cia discutían, y le decía cosas hirientes y su madre siempre se ponía de parte de él. Realmente porque ella tenía la tendencia a enfrascarse en cosas intrascendentes, peleaban. Por ejemplo, si ella trataba de ser afectuosa y se le acercaba y lo besaba él le decía que no lo hiciera. Le decía que se fuera y que dejara de molestarlo; y, sin embargo, la dejaba que le lavara el pelo, y que le pusiera crema y lo peinara. Ésta, sin embargo, era una costumbre antigua. Hasta la edad de catorce años ella acostumbraba sentarse en las rodillas de su padre y peinarlo mientras él le contaba cuentos. Debido a que le cautivaba el pelo fue a casa de una peinadora, pero ahora tenía temor de que la peinaran y de verse atractiva.

Recordaba que sus padres le habían dicho que la habían encontrado al pie de la escalera. La había tomado en serio aunque no sabía por qué. Tal vez había sido porque no conocía la realidad de la vida. Pero sus padres la querían realmente. Su madre tomaba en cuenta su mundo y la adoraba, aunque por la forma como hablaba en ocasiones lo dudaba. Su madre tenía la tendencia a preocuparse demasiado por ella y a regañarla y a reclamarle, y ella se irritaba y le reclamaba a su madre. Pero esto era porque a ella realmente no le gustaba que le dijeran nada, siempre quería las cosas a su modo. Como su madre decía: "Si dejas que la gente te diga lo que está bien, siempre harás todo bien." Además quizás ellos se preocupaban demasiado y la trataban como niña pequeña. Su problema era que carecía de confianza y se atenía demasiado a su madre, y quizás su preocupación tenía algo que ver con esto, porque en ocasiones sentía que ellos le evitaban ir al trabajo. Y en una ocasión que había estado alabando al niño de una amiga y había dicho que le gustaría tener uno, su madre replicó: "Tú, tú no podrías cuidar a un niño."

Otra cosa, en relación con ella misma, era que tenía la costumbre de hablar mucho. Siempre les estaba contando a la gente sus asuntos. Su madre le repetía constantemente: "Siempre les estás contando cosas a la gente y ellas no te dicen nada." La otra noche cuando salía para ir a la iglesia su madre dijo: "Ten cuidado con lo que dices allá. No les cuentes de tu enfermedad." La gente era tan curiosa y ella era capaz de decir todo, así es que no había podido dormir bien.

El hermano y la cuñada de Agnes

Confirmaron que Agnes y su padre habían estado siempre muy unidos. Ella se sentaba en el regazo de su padre mientras él le leía

cuentos todas las noches hasta que ella llegó a cumplir los catorce años de edad.

Agnes, decían, insistía en que su madre se lavara las manos y se limpiara debajo de las uñas antes de amasar la pasta para hacer pasteles y esto molestaba a su madre.

Tienen la impresión de que la señora Lawson se preocupa demasiado por Agnes y la tiene encerrada indebidamente. El hermano pensaba que su madre lo había protegido excesivamente también a él. El ejército le ayudó a liberarse. Su madre nunca quería dejar a Agnes salir lejos, ni ir de compras sola, a pesar de que cuando Agnes estuvo con ellos había salido sola de compras muy bien. La señora Lawson no creía esto. No quería dejar a Agnes lavar o hacer las tareas de la casa, a pesar de que lo había hecho cuando estuvo con ellos. Agnes, decían, tenía poca confianza en sí misma. Cuando dudaba de su aptitud para hacer algo, la madre decía: "Bueno, mejor no lo hagas." Necesitaba de alguien que la estimulara.

Como todas las enfermas descritas en este libro, Agnes se encuentra excesivamente confusa respecto a lo que siente y a lo que otras personas sienten en relación con ella. Además, en esta ocasión también esta confusión refleja la situación dudosa en la que ha vivido por muchos años.

La entrevista psiquiátrica común y corriente no es un instrumento que ponga al descubierto esta condición social. Por lo tanto, en ausencia de lesiones externas ostensibles y de los llamados factores psicogénicos internos, Agnes y las demás enfermas que hemos estudiado han sido consideradas como personas que padecen de un proceso patológico impreciso. Sin embargo, reconstruyendo la imagen de la situación actual en la que ha estado viviendo por años, comenzamos a darnos cuenta de que lucha por dar sentido a una situación absurda, absurda, de todos modos, desde su posición dentro de ella.

Considerando la situación de Agnes simultáneamente desde nuestro punto de vista y desde el de ella, comenzamos a entender lo que los psiquiatras todavía, en términos generales, consideran como absurdo.

APÉNDICE

o = principio de la investigación
E = registros escritos
C = cinta magnetofónica
(todos los datos grabados en cinta magnetofónica fueron transcritos)

MAYA ABBOTT

Entrevista Nº	*Entrevistado(s)*	*Tiempo de entrevista*	*Modo de registro*
1	Maya	o	E
2	madre y padre	o	E
3	madre	o	E
4	padre	o	E
5	Maya y madre	o + 2 días	C
6	Maya y madre	o + 6 días	C
7	Maya y madre	o + 9 días	C
8	Maya y madre	o + 13 días	C
9	Maya y madre	o + 17 días	C
10	Maya y madre	o + 4 sem. 3 días	C
11	Maya y madre	o + 5 sem.	C
12	Maya y madre	o + 5 sem. 3 días	C
13	Maya y madre	o + 6 sem.	C
14	Maya y madre	o + 6 sem. 3 días	C
15	Maya y madre	o + 7 sem. 3 días	C
16	Maya y madre	o + 8 sem.	C
17	Maya y madre	o + 9 sem. 3 días	C
18	Maya y madre	o + 11 sem.	C
19	Maya y madre	o + 12 sem.	C
20	Maya y madre	o + 12 sem. 3 días	C
21	Maya y madre	o + 13 sem.	C
22	Maya y madre	o + 13 sem. 3 días	C
23	Maya y madre	o + 14 sem.	C
24	Maya y madre	o + 14 sem. 3 días	C
25	Maya, madre, padre	o + 15 sem.	C
26	Maya y madre	o + 15 sem. 3 días	C
27	Maya, madre, padre	o + 16 sem.	C
28	Maya y madre	o + 16 sem. 3 días	C
29	Maya, madre, padre	o + 17 sem.	C
30	Maya y madre	o + 17 sem. 3 días	C
31	Maya, madre, padre	o + 18 sem.	C
32	Maya y madre	o + 18 sem. 3 días	C

MAYA ABBOT [*conclusión*]

Entrevista Nº	*Entrevistado(s)*	*Tiempo de entrevista*	*Modo de registro*
33	Maya, madre, padre	0 + 19 sem.	C
34	Maya y madre	0 + 19 sem. 3 días	C
35	Maya, madre, padre	0 + 20 sem.	C
36	Maya y madre	0 + 20 sem. 3 días	C
37	Maya, madre, padre	0 + 21 sem.	C
38	Maya y madre	0 + 24 sem.	C
39	Maya y madre	0 + 39 sem.	C
40	Maya y padre	0 + 40 sem.	C
41	madre y padre	0 + 41 sem.	C
42	Maya	0 + 1 año 2 meses	E
43	Maya y madre	0 + 1 año 2 meses	E
44	Maya, madre, padre	0 + 1 año 7 meses	E

LUCÍA BLAIR

Entrevista Nº	*Entrevistado(s)*	*Tiempo de entrevista*	*Modo de registro*
1	Lucía y madre	0	C
2	Lucía y madre	0 + 3 sem.	C
3	Lucía y madre	0 + 3 sem. 4 días	C
4	Lucía y madre	0 + 4 sem.	C
5	Lucía y madre	0 + 5 sem.	C
6	Lucía y madre	0 + 5 sem. 4 días	C
7	Lucía y madre	0 + 6 sem.	C
8	Lucía y madre	0 + 8 sem.	C
9	Lucía y madre	0 + 9 sem.	C
10	Lucía y madre	0 + 10 sem.	C
11	Lucía y madre	0 + 11 sem.	C
12	Lucía y madre	0 + 12 sem.	C
13	Lucía y madre	0 + 13 sem.	C
14	Lucía, madre, padre	0 + 2 años 4 meses	E
15	Lucía	0 + 2 años 7 meses	C
16	Lucía	0 + 2 años 8 meses	C
17	Lucía	0 + 2 años 9 meses	C
18	Lucía	0 + 2 años 10 meses	C
19	Lucía	0 + 2 años 11 meses	C

Clara Church

Entrevista Nº	*Entrevistado(s)*	*Tiempo de entrevista*	*Modo de registro*
1	Clara	0	E
2	Clara y madre	0 + 7 días	C
3	madre y padre	0 + 2 sem.	E
4	madre	0 + 2 sem.	E
5	padre	0 + 2 sem.	E
6	Clara y madre	0 + 5 sem.	C
7	madre	0 + 6 sem.	E
8	Clara y madre	0 + 6 sem.	C
9	Clara y madre	0 + 7 sem.	C
10	Clara y madre	0 + 8 sem.	C
11	Clara y madre	0 + 10 sem.	C
12	Clara y madre	0 + 11 sem.	C
13	Clara y madre	0 + 12 sem.	C
14	Clara y madre	0 + 13 sem.	C
15	Clara y madre	0 + 15 sem.	C
16	Clara y madre	0 + 16 sem.	C
17	Clara y madre	0 + 17 sem.	C
18	Clara y madre	0 + 24 sem.	C
19	Clara y madre	0 + 25 sem.	C
20	padre	0 + 2 años 6 meses	E
21	madre	0 + 2 años 6 meses	E
22	Clara	0 + 2 años 6 meses	C
23	Clara	0 + 3 años	C
24	Clara y madre	0 + 3 años 1 mes	C

Sara Danzig

Entrevista Nº	*Entrevistado(s)*	*Tiempo de entrevista*	*Modo de registro*
1	Sara	0	E
2	Sara	0 + 3 días	E
3	Sara	0 + 4 días	E
4	Sara	0 + 3 sem. 2 días	E
5	Sara	0 + 3 sem. 5 días	E
6	madre y padre	0 + 3 sem. 5 días	E
7	Sara	0 + 4 sem. 1 día	C
8	Sara	0 + 4 sem. 3 días	E
9	Sara, John, madre, padre	0 + 4 sem. 5 días	C
10	madre	0 + 4 sem. 5 días	C

SARA DANZIG [*conclusión*]

Entrevista Nº	*Entrevistado(s)*	*Tiempo de entrevista*	*Modo de registro*
11	padre	0 + 4 sem. 5 días	C
12	John	0 + 4 sem. 6 días	C
13	Sara y madre	0 + 4 sem. 6 días	C
14	Sara, John, madre, padre	0 + 4 sem. 6 días	C
15	Sara y padre	0 + 4 sem. 6 días	C
16	madre y padre	0 + 4 sem. 6 días	C
17	Sara, John, madre, padre	0 + 4 sem. 6 días	C
18	Sara y John	0 + 4 sem. 6 días	E (fallido)
19	Sara, John, madre, padre	0 + 4 sem. 6 días	C
20	Sara	0 + 7 sem.	E
21	Sara	0 + 11 sem.	E
22	médico general	0 + 12 sem.	E
23	Sara, madre, padre	0 + 17 sem.	E
24	Sara, madre, padre	0 + 19 sem.	C
25	Sara, madre, padre	0 + 21 sem.	C
26	Sara, madre, padre	0 + 22 sem.	C
27	madre y padre	0 + 8 meses	E
28	Sara, madre, padre	0 + 8 meses	E
29	Sara	0 + 8 meses	E
30	Sara y John	0 + 8 meses	E
31	Sara	0 + 8 meses	
32	Sara, madre, padre	0 + 8 meses	E
33	madre y padre	0 + 8 meses	C
34	Sara	0 + 1 año 2 meses	C
35	Sara, madre, padre	0 + 1 año 2 meses	C
36	John	0 + 1 año 2 meses	C
37	John y Sara	0 + 1 año 2 meses	C
38	Sara	0 + 1 año 2 meses	C
39	Sara, madre, padre	0 + 1 año 2 meses	C

Ruby Eden

Entrevista Nº	*Entrevistado(s)*	*Tiempo de entrevista*	*Modo de registro*
1	Ruby	0	E
2	Ruby	0 + 1 sem.	E
3	Ruby, madre, tía	0 + 1 sem. 5 días	E
4	Ruby	0 + 2 sem.	E
5	Ruby	0 + 12 sem.	E
6	Ruby y tía	0 + 14 sem.	E
7	Ruby, madre, tía	0 + 25 sem.	C
8	Ruby y madre	0 + 28 sem.	C
9	madre y tía	0 + 33 sem.	E
10	madre	0 + 34 sem.	E
11	tío	0 + 34 sem.	E
12	madre y tío	0 + 34 sem.	E
13	madre, tío, tía	0 + 34 sem.	E
14	madre, tío, tía, sobrino	0 + 34 sem.	E
15	Ruby	0 + 36 sem.	C
16	madre	0 + 38 sem.	C
17	Ruby	0 + 41 sem.	C
18	Ruby y madre	0 + 45 sem.	C
19	Ruby	0 + 48 sem.	C
20	tía	0 + 50 sem.	E

June Field

Entrevista Nº	*Entrevistado(s)*	*Tiempo de entrevista*	*Modo de registro*
1	June	0	E
2	June	0 + 7 días	C
3	June y madre	0 + 7 días	C
4	June, madre, padre	0 + 7 días	C
5	madre	0 + 9 días	E
6	June	0 + 2 sem. 3 días	C
7	June	0 + 2 sem. 3 días	C
8	madre y Silvia	0 + 4 sem.	C
9	madre	0 + 6 sem.	E
10	madre	0 + 8 sem.	E
11	June	0 + 10 sem.	C
12	padre	0 + 11 sem.	C
13	June y padre	0 + 11 sem.	C
14	madre	0 + 11 sem.	C

JUNE FIELD [*conclusión*]

Entrevista Nº	*Entrevistado(s)*	*Tiempo de entrevista*	*Modo de registro*
15	Silvia	0 + 12 sem.	C
16	June y Silvia	0 + 12 sem.	C
17	madre	0 + 12 sem.	E
18	June, madre, padre	0 + 13 sem.	C
19	Jefe de enfermeras	0 + 13 sem.	E
20	June y madre	0 + 14 sem.	E
21	June	0 + 14 sem. 3 días	E
22	médico general y asistente	0 + 16 sem.	E
23	madre	0 + 18 sem.	E
24	madre	0 + 21 sem.	E
25	madre	0 + 27 sem.	E
26	June	0 + 27 sem.	E
27	madre	0 + 31 sem.	E
28	June	0 + 31 sem.	E
29	June	0 + 34 sem.	E
30	June	0 + 35 sem.	E
31	June y madre	0 + 35 sem.	C
32	June	0 + 36 sem.	E
33	madre	0 + 36 sem.	E
34	June y madre	0 + 36 sem.	C
35	June	0 + 41 sem.	E
36	June	0 + 43 sem.	E
37	madre	0 + 44 sem.	E
38	June	0 + 46 sem.	E

RUTH GOLD

Entrevista Nº	*Entrevistado(s)*	*Tiempo de entrevista*	*Modo de registro*
1	Ruth	0	C
2	madre	0 + 18 sem.	C
3	madre y padre	0 + 18 sem.	C
4	Ruth	0 + 44 sem.	C
5	Ruth, madre, padre	0 + 44 sem.	C
6	hermano	0 + 48 sem.	E
7	madre	0 + 51 sem.	C
8	Ruth	0 + 1 año 4 meses	C
9	madre y padre	0 + 1 año 4 meses	C

RUTH GOLD [*conclusión*]

Entrevista Nº	*Entrevistado(s)*	*Tiempo de entrevista*	*Modo de registro*
10	Ruth	0 + 1 año 4 meses	C
11	Ruth	0 + 1 año 5 meses	C
12	Ruth	0 + 1 año 5 meses	C
13	Ruth y madre	0 + 1 año 5 meses	C

JEAN HEAD

Entrevista Nº	*Entrevistado(s)*	*Tiempo de entrevista*	*Modo de registro*
1	Jean	0	C
2	padre	0	C
3	Jean y padre	0	C
4	Jean	0 + 2 días	C
5	David	0 + 2 días	C
6	Jean y David	0 + 2 días	C
7	madre	0 + 2 días	C
8	Jean y madre	0 + 2 días	C
9	madre y padre	0 + 2 días	C
10	Jean, David, madre, padre	0 + 2 días	C
11	Jean	0 + 1 sem. 4 días	C
12	Jean	0 + 2 sem.	C
13	Jean y David	0 + 3 sem.	C
14	Jean	0 + 3 sem. 5 días	C
15	Jean	0 + 4 sem.	C
16	Jean	0 + 4 sem. 1 día	C
17	Jean, David, madre, padre	0 + 4 sem. 2 días	C
18	Jean	0 + 4 sem. 4 días	C
19	Jean y David	0 + 5 sem.	C
20	Jean	0 + 7 sem.	C
21	Jean y David	0 + 8 sem.	C
22	madre	0 + 8 sem. 2 días	C
23	Patrono de Jean	0 + 9 sem.	E
24	Jean y David	0 + 13 sem.	C
25	hermano de Jean	0 + 14 sem.	E
26	hermano adoptivo de Jean	0 + 17 sem.	E
27	Jean	0 + 19 sem.	C

MARY IRWIN

Entrevista Nº	*Entrevistado(s)*	*Tiempo de entrevista*	*Modo de registro*
1	Mary	0	E
2	Mary	0 + 1 día	C
3	Mary	0 + 3 días	C
4	Mary	0 + 6 días	C
5	Mary	0 + 10 días	C
6	madre	0 + 11 días	C
7	Mary y madre	0 + 11 días	C
8	padre	0 + 2 sem.	C
9	madre y padre	0 + 2 sem.	C
10	Mary	0 + 2 sem.	C
11	Mary	0 + 2 sem. 3 días	C
12	Mary y padre	0 + 2 sem. 4 días	C
13	Mary, madre, padre	0 + 2 sem. 4 días	C
14	Mary	0 + 3 sem. 6 días	C
15	Mary	0 + 4 sem. 1 día	E
16	Mary y madre	0 + 4 sem. 4 días	C
17	Ángela	0 + 5 sem.	C
18	Mary	0 + 8 sem.	C
19	Mary	0 + 12 sem.	C
20	Mary	0 + 19 sem.	C

HAZEL KING

Entrevista Nº	*Entrevistado(s)*	*Tiempo de entrevista*	*Modo de registro*
1	Hazel	0	C
2	Hazel	0 + 1 día	C
3	Hazel y madre	0 + 2 días	E
4	madre	0 + 2 días	C
5	Hazel, madre, padre	0 + 5 días	C
6	Hazel	0 + 13 sem.	C
7	Hazel, madre, padre	0 + 14 sem.	C
8	Hazel, madre, padre	0 + 25 sem.	E
9	Hazel y madre	0 + 39 sem.	C
10	padre	0 + 40 sem.	C
11	Hazel, madre, padre	0 + 41 sem.	C
12	padre	0 + 49 sem.	C
13	hermana mayor y cuñado de la madre	0 + 1 año	C
14	esposo de la herma-		

HAZEL KING [*conclusión*]

Entrevista Nº	*Entrevistado(s)*	*Tiempo de entrevista*	*Modo de registro*
	na menor y madre de la madre	0 + 1 año 1 mes	E
15	madre de la madre	0 + 1 año 1 mes	E
16	esposo de la hermana menor de la madre	0 + 1 año 1 mes	E
17	padre de la madre	0 + 1 año 1 mes	E
18	madre	0 + 1 año 1 mes	E
19	Hazel, madre, padre, abuela	0 + 1 año 2 meses	C

ÍNDICE

Prefacio 7

Introducción 9

Criterios para seleccionar las familias, 9

1. Familia I. *Los Abbott*. 21

Perspectiva clínica, 21; Estructura de la investigación, 22; Situación de la familia, 23

Apéndice 37

2. Familia II. *Los Blair*. 39

Perspectiva clínica, 39; Estructura de la investigación, 40; Situación de la familia, 40

3. Familia III. *Los Church*. 61

Perspectiva clínica, 90; Estructura de la investigación, 91; Situación de la familia, 62

Apéndice . . 88

4. Familia IV. *Los Danzig*. 90

Perspectiva clínica, 90; Estructura de la investigación, 91; Situación de la familia, 91

5. Familia V. *Los Eden*. 109

Perspectiva clínica, 109; Estructura de la investigación, 110; Situación de la familia, 110

6. Familia VI. *Los Field*. 120

Perspectiva clínica, 120; Estructura de la investigación, 120; Situación de la familia, 121

7. Familia VII. *Los Gold*. 133

Perspectiva clínica, 133; Estructura de la investigación, 133; Situación de la familia, 134

8. Familia VIII. *Los Head*. 147

Perspectiva clínica, 147; Estructura de la investigación, 148; Situación de la familia, 149

Apéndice . 168

9. Familia IX. *Los Irwin*. 169

Perspectiva clínica, 169; Estructura de la investigación, 171; Situación de la familia, 171

10. Familia X. *Los King*. 185

Perspectiva clínica, 185; Estructura de la investigación, 185; Situación de la familia, 186

11. Familia XI. *Los Lawson*. 195

Perspectiva clínica, 195; Antecedentes remotos, 195; Antecedentes recientes, 195; Estructura de la investigación, 197; Presentación de los datos, 197; Agnes: Discordancia entre el pensamiento y la afectividad, 198; "Trastorno de la ideación" y "falta de discernimiento, 198; El padecimiento, 199; Comentario, 200; Otros detalles que Agnes consideraba como manifestaciones de enfermedad, 201; Agnes y su madre juntas, 202; Imputaciones, entredichos implícitos, contradicciones no reconocidas, 202; Entrevista entre Agnes y su padre, 208; Imaginarse (Agnes) el disgusto de sus padres por su enfermedad o maldad, 208; Ideas paranoides: *a)* Imaginarse que sus padres no querían que estuviera en su casa; *b)* Decir que el hospital no le había servido, 213; Madre y padre: "Imaginarse que sus padres no la quieren"; intratable y enferma; cómo la ven sus padres, 214; Los primeros años, 216; Madre, padre y Agnes, 217; Sentimientos ambiguos en relación con el hospital y sus padres, 218; Evaluación de la sexualidad propia de Agnes y de las implicaciones sexuales en la conducta de otros, 218; Madre sola, 220; Agnes sola, 220; El hermano y la cuñada de Agnes, 222

Apéndice 224

Maya Abbot, 224; Lucía Blair, 225; Clara Church, 226; Sara Danzig, 226; Ruby Eden, 228; June Field, 228; Ruth Gold, 229; Jean Head, 230; Mary Irwin, 231; Hazel King, 231

Este libro se terminó de imprimir y encuadernar en el mes de octubre de 1995 en Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA), Calz. de San Lorenzo, 244; 09830 México, D. F. Se tiraron 1 000 ejemplares.